HISTORIA DE LA PRENSA HISPANOAMERICANA

Jesús Timoteo Álvarez y Ascensión Martínez Riaza

COLECCIONES
MAPFRE
1492

A medida que los diversos territorios proclamaban su independencia, adoptaban el modelo informativo occidental, caracterizado por dos factores que definen hasta hoy mismo la información en Hispanoamérica. Un sistema de política informativa marcado y limitado por las fronteras nacionales, y una infraestructura de redes de información para las que estas fronteras no son más que puntos de referencia. El nuevo sistema informativo nacional se consolida en cada país con los siguientes elementos: una regulación legal marcada por el nacionalismo; una financiación más completa y complicada; el eclipse y reorientación de la cultura popular. En el siglo XIX, el organigrama informativo estaba presidido por la agencia de noticias, de la que dependían todos los medios informativos. A medida que avanzaba el siglo XX, la estructura e información de los periódicos en cada uno de los países se hacía más parecida, más uniforme. En este atractivo trabajo, los autores presentan la historia de la prensa hispanoamericana.

Jesús Timoteo Álvarez (León, 1948). Doctor en Periodismo. Obras: *Historia de los medios de comunicación en España: Prensa, imagen y publicidad 1900-1990.*
Ascensión Martínez Riaza (Cádiz, 1951). Profesora Titular de Historia de América de la Universidad Complutense (1992). Obras: *Sociedad y cultura en las relaciones Perú-España, finales XIX y comienzos del XX.*

Colección Realidades Americanas

HISTORIA DE LA PRENSA HISPANOAMERICANA

Director coordinador: José Andrés-Gallego
Diseño de cubierta: José Crespo

Paseo de Recoletos, 25 - 28004 Madrid
ISBN: 84-7100-532-8
Depósito legal: M. 26699-1992
Compuesto por Composiciones RALI, S. A.
Particular de Costa, 12-14 - Bilbao
Impreso en los talleres de Mateu Cromo Artes Gráficas, S. A.
Carretera de Pinto a Fuenlabrada, s/n, Km. 20,800 (Madrid)
Impreso en España-Printed in Spain

JESÚS TIMOTEO ÁLVAREZ
ASCENSIÓN MARTÍNEZ RIAZA

Con la colaboración técnica de
ENRIQUE RÍOS VICENTE

HISTORIA DE LA PRENSA HISPANOAMERICANA



Paseo de Recoletos, 25 - 28004 Madrid
ISBN: [illegible]
Depósito legal: M. [illegible]-1992
Compuesto por Composiciones RALI, S. A.
Particular de Costa, 12-14 - Bilbao
Impreso en los talleres de Mateu Cromo Artes Gráficas, S. A.
Carretera de Pinto a Fuenlabrada [illegible] (Madrid)
Impreso en España-Printed in Spain

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Siempre que un autor recibe el encargo de escribir una obra de síntesis, se encuentra con un buen número de dificultades: ¿qué es lo fundamental y qué lo accesorio?; ¿cuáles son los elementos unitarios y cuáles los elementos discordantes?; ¿marcan esos elementos unitarios una línea común de evolución, o múltiples?, etcétera.

En un caso como el de Hispanoamérica, la situación es aún más compleja, por evidentes razones: el número de países, la evolución heterogénea de los mismos, las diferencias de situación política y social...

A medida que los diversos territorios van proclamándose independientes, van adoptando el modelo informático imperante en el mundo occidental (Europa y Norteamérica), caracterizado por dos factores o variables que se complementan: un sistema teórico, de política informativa, marcado y limitado por las fronteras territoriales, en modo tal que a cada país le corresponde un sistema informativo distinto; por otra parte, una infraestructura de redes y flujos de información para quienes las fronteras nacionales sólo significan puntos de referencia. Esos dos factores definen hasta hoy mismo, aunque con la lógica evolución, qué es la información en Hispanoamérica.

Sistemas informativos nacionales

Aunque el absolutismo vivido en América durante el siglo XVIII estuvo muy mitigado por la distancia, los revolucionarios conocían sobradamente cómo unos nuevos estados sólo podían consolidarse en referencia opositora al mismo. Por eso, en Hispanoamérica como en Eu-

ropa, el nacionalismo presenta y desarrolla un sistema informativo nuevo, contrapuesto punto por punto al modelo «negativo», el absoluto. Tal sistema informativo nacional se consolida en cada país, al menos con los siguiente elementos:

Una regulación legal marcada por el nacionalismo

La teoría política y económica del liberalismo produjo, como espurio, el nacionalismo. Espurio, porque fue producto de las circunstancias. El liberalismo se vio obligado a crear, en su enfrentamiento con el absolutismo, alternativas no sólo ideológicas, sino también emocionales. Frente a la propiedad real, la propiedad nacional; frente a los ejércitos y marina reales, los ejércitos nacionales; frente a los estándares reales, las banderas nacionales;. frente a los himnos o marchas reales, los himnos nacionales. La nación, constituida por el conjunto de individuos o ciudadanos que, bien por utilizar una misma lengua, bien por poseer características étnicas y culturales comunes, forman una unidad, queda constituida como la alternativa fundamental de los imperios o reinos del Antiguo Régimen. El nacionalismo es, pues, la alternativa progresiva creada por la burguesía como fórmula sustitutoria del absolutismo, y mientras más radical sea esa burguesía, mayor será su identificación con el nacionalismo. No en vano son los jacobinos los mayores creadores de simbiología nacionalista.

A partir de ese momento, sin embargo, cuando la gran burguesía consigue, por fin y sin cortapisas, el poder político, se organiza en fuertes estados nacionales, con carismáticos líderes de enorme personalidad, con quienes llevan a cabo transformaciones de tal calibre que revolucionan el mapa geopolítico mundial y configuran el mundo de nuestros días.

En tales circunstancias es fácilmente imaginable la función que le tocó desempeñar a los periódicos, especialmente en aquellos lugares en que se forman naciones nuevas, como es el caso de Hispanoamérica. No necesitaban, sin embargo, los nuevos estados crear modelos originales para el control de la información. Contaban con el modelo inglés, definido en el *Libel Act*, de 1792, al que no era necesario más que limarle los excesivos temores que la oligarquía terrateniente —más a su aire en una cultura rural— había conseguido adherirle, para que fuera

útil –por eso, en 1843, se reforma ya el *Libel Act*–. Este «modelo inglés» que, simultánemanete, reconocía la libertad de expresión como principio de derecho y base de las nuevas sociedades, y dejaba el campo abierto para que los estados –por medios indirectos– pudiesen mantener un control férreo sobre la misma, es un modelo ideal para la sociedad hispanoamericana.

Una financiación más completa y complicada

Hasta mediados del siglo XIX, las empresas de periódicos, incluso aquellas más prósperas, eran empresas personales, o como mucho, familiares, financiadas por ahorros acumulados en cualquier otra actividad. El *Times* de Londres –que es, sin duda, el caso más avanzado– era también una empresa familiar, creada por John Walter con ahorros acumulados en negocios de carbón y otros. Y periódicos como el *Times* eran casi la excepción en todo el mundo, porque la mayoría de las publicaciones veían la luz sin soporte ninguno de capital, a la buena ventura, a esperar que el maná llegase o de algún ministerio o de cualquier otro ente público favorecido, que fijara sus ojos en el periódico. El caso de las sociedades anónimas, que se dio, por ejemplo, en el nacimiento del *New York Times*, o no duraban mucho o tenían una limitadísima participación, puesto que era impensable entonces ni una ampliación de acciones, ni mucho menos recurrir a su cotización en bolsa. Se limitaban, generalmente, a la simple entrega de cantidades en el momento de la fundación, cantidades que no tardaban en ser rescatadas por el accionista mayor o por el más interesado, quedando el periódico en manos de una sola persona o de una familia, como fue el caso del citado *New York Times*.

Una vez establecido el periódico, si conseguía obtener ingresos saneados, éstos llegaban por dos tipos de canales. Un grupo que podemos llamar visible o conocido y que estaba constituido fundamentalmente por las suscripciones y ventas, de un lado, y por la publicidad, de otro, dominando aún la totalidad de los casos el primero. El otro grupo de canales de ingresos se mantenían en la clandestinidad y tenía mucho que ver o estaba próximo a la dependencia de grupos políticos, de ministerios, de fondos de corrupción, de chantajes, de mil formas, varias desarrolladas por el ingenio de periodistas necesitados. En el li-

bro *Restauración y prensa de masas*, recogemos una breve relación de estas formas heterodoxas y habituales de conseguir dinero, con ejemplos referidos a España, pero que son válidos para cualquier otro país occidental. Un periódico ministerial podía tener a sus redactores en nómina en cualquiera de las secciones del propio ministerio, como inspectores del arbolado, por ejemplo, o hasta como «amas de cría», según una cita de Pío Baroja. El buen trato a determinadas cuestiones o familias; buen trato que consistía unas veces en silenciarlo todo, y otras en hablar constantemente de ellas, lo cual era pagado con abultados «sobres» de dinero. Un periódico confesional o de grupo político, por ejemplo, podía obtener beneficios recibiendo de sus lectores –que eran mucho más que lectores, afiliados a la secta, religión o partido– no cuotas de suscripción a precio normal, sino donativos obligatorios mucho más elevados. El chantaje con las noticias era otra forma habitual: siempre se puede amenazar a un plácido ciudadano con publicar informaciones poco claras que dañen su reputación y, mucho más aún, en el caso de negocios o de empresas. Con razón, Ciges Aparicio se burla de quienes compadecían, por pobres, a los periodistas.

> [...]Esos imbéciles burgueses sienten menosprecio por el periodista creyendo que gana poco... ¡Ja, ja!... ¡Qué saben los infelices! Una pluma hábil en un periódico como éste es un tesoro, la piedra filosofal.

Todas esas formas de hacer son propias del siglo XIX. A partir de la década de los 60, grupos financieros entran en el sector informativo. Por tanto, la situación va a cambiar por completo. Las acciones de los grandes diarios comienzan a ser cotizadas en la bolsa, su lanzamiento se convierte ya en el lanzamiento de un gran negocio; es, en definitiva, el comienzo de la era de los *Big Business* en la información.

A partir de 1871, sobre todo, nacen muchos grupos especulativos y la mayoría de los bancos tuvo que recurrir al mercado bolsístico ante las pocas posibilidades de inversión saneadas en otros terrenos. Y, evidentemente, el único medio de dar a conocer emisiones, de crear confianza y de convencer de la fuerza de determinadas acciones, era el periódico. Las secciones de bolsa de los periódicos más importantes adquieren un inusitado relieve. Y, por la misma razón, nacen periódicos, unos generales, otros especializados en asuntos financieros. Claro está, ante la fuerza de estas nuevas sociedades de emisión, las grandes

sociedades anónimas –de ferrocarriles, por ejemplo– que tenían de modo habitual sus acciones en bolsa, tuvieron que responder con un incremento paralelo de la publicidad y realce de las propias. Podría encontrarse una tercera razón, en el caso de grupos cuyos tentáculos se posaban ya sobre sectores muy varios de la actividad económica. En estos casos, una publicación periódica podía hasta ser un ahorro, puesto que a su través podía canalizarse una buena parte de la publicidad habitual de los diferentes grupos del *trust*. Por éstas y, tal vez, más razones, grupos financieros importantes entran en el terreno informativo. En principio, se orientan hacia publicaciones de élite o calidad, cosa lógica, dado el poco interés que en los sectores populares podían tener por asuntos de bolsa o similares.

Esa fusión entre industria informativa y finanzas es importante, porque será el motivo último de consolidación de la que llamamos «prensa de élite». Los fundamentos de la prensa de élite de nuestros días y hasta un buen número de títulos datan de esas décadas del siglo XIX.

El tipo concreto de relación varía mucho, según los casos. Los más normales son, bien la compra de todo el diario o de un lote importante de acciones del mismo –la compra o la fundación–, bien el alquiler por años de las secciones de economía y bolsa, las más interesantes para los grupos financieros.

El eclipse y reorientación de la cultura popular

Según Robert Muchembled, los ataques contra la cultura popular de la Edad Media que, evidentemente, era una cultura rural, comienzan, desde múltiples frentes, en los mismos siglos bajomedievales y culminan entre 1500 y 1700. Las tres principales fuerzas que, por motivos diversos, empujan esa cultura rural hacia su desaparición son: el auge del patriciado urbano y renacentista, la Reforma y Contrarreforma católica y, finalmente, las monarquías absolutas con su esfuerzo centralizador. Se trata de una triple obra orientada al control del cuerpo, del alma y del espíritu: «la represión de la sexualidad, la imposición de una cultura urbana dentro del mundo rural, la imposición de un modelo de religión individual», son los escalones que van marcando la intromisión de una cultura urbana dentro del mundo rural. El resultado más visible fue la existencia, en el siglo XVIII, de una sociedad rural claramente dividida

entre una minoría «culturizada, conectada con la ciudad y una mayoría disminuida, sin asideros culturales propios, a la deriva».

En esas circunstancias, y a partir de mediados del siglo XIX, adquieren marcado relieve los ritos y formas nuevas de cultura popular, que responden no ya a las necesidades o ambientes rurales, sino a realidades desconocidas hasta entonces en la historia del mundo, como las concentraciones y el trabajo fabril, la existencia de un proletariado miserable y sometido a los ritmos de la máquina y de la producción industrial. Perviven del mundo antiguo las expresiones festivas familiares, centradas en las estaciones vitales: bautismo, casamiento, muerte, fiestas de invierno o de la primavera. Su pervivencia es debida a que habían sido integradas, desde sus orígenes paganos, en el ciclo litúrgico de las iglesias cristianas. Frente a ello, aparecen por doquier formas nuevas: las fiestas públicas, centradas antes en las ferias y mercados, pasan ahora a ser fiestas patronales o nacionales, que adquieren además rasgos comunes en toda Europa, perdiendo cualquier elemento diferenciador. Las revistas y desfiles militares, las sociedades gimnásticas y las orquestas municipales, el circo –nada original, exhibición de animales o humanos fantásticos–, el teatro ambulante como más tarde el cine, sirven para unificar los comportamientos y para hacer uno solo el folclore europeo.

Vehículos fundamentales de esa reculturización fueron, por una parte, los propios fenómenos reseñados. Los mismos artistas ambulantes difundían con sus actuaciones, operando sobre periplos regionales o internacionales anualmente idénticos, las formas nuevas de cultura popular. Pero el vehículo más importante fue, sin duda, los instrumentos impresos: las estampas, los libros de cordel y los almanaques primero, los periódicos populares más tarde junto con las novelas, revistas ilustradas, semanarios, obras de vulgarización científica. El sistema informativo, en definitiva.

Las consecuencias que más interesan a este discurso de toda esta reorganización de la cultura popular son dos. Por un lado, la modificación de las mentalidades populares con una marcada tendencia hacia la uniformidad: el prestigio de los modelos culturales urbanos, el hechizo ejercido por las formas de vida burguesa y aristocrática, conocidas a través de la literatura, las esperanzas de una revolución política y social, y, en lógica consonancia con la época, un aumento paralelo de las xenofobias nacionalistas. La irrupción en el mundo cultural y político de los regionalismos, en esa segunda mitad del siglo pasado, puede interpretar-

¶Este es vn cõpẽdio breue que tracta dla
manera de como se ha de hazer las ꝓcessio
nes: compuesto por Dionisio Richel cartu
xano: q̃ esta ẽ latĩ ẽla p̄mera ꝑte d sus ꝑciosos
opusculos: romançado ꝑa comũ vtilidad.

Prologo.

SEñor el zelo de vra casa me ha comido y enflamado. Es
tas palabras estan escriptas eñl psalterio: y ala letra se en
tienden de nro señor Jesu christo: pero espũalmente se pueden
entẽder de qualquiera xp̃iano inflamado del zelo dela hõra de
dios: el qual no cõtento d saluarse a si solo: dessea que nro señor
dios sea hõrado de todos: y enesto trabaja cõ todas sus fuerças:
y principalmẽte trabaja de seruirle el mismo feruiente ⁊ fielmẽ
te: porque la caridad comiença de si mismo. ¶Cõuiene a saber/
del ꝓprio subgecto en q̃ esta: porque no es acepto al spũ santo
ninguna cosa que el hõbre le ofreciere: si fuere negligente cerca
delas cosas alas quales es obligado. ¶Cõuiene a saber: si no tu
uiere mucho cuydado dela ꝓpria saluo: porque dize nro redem
ptor. Que aprouecha al hõbre si ganare a todo el mundo si el
mismo se ꝑdiere? El tal que haze lo sobredicho/ luego es solici
to y cuydadoso del bien comun: y ꝓcura cõ diligẽcia que todos
los otros siruan a dios feruiẽte ⁊ fielmente: de tal manera q̃ el
zelo dela casa de Dios. ¶Cõuiene a saber: el feruiente desseo de
la reformaciõ y buen estado dela yglia le inflama y abrasa. Es
to es: que este sctõ zelo le transforme y cõuierta en si a manera d
feruiẽte amador: el qual se dize ser vencido y sobrepujado de su
amor/ quando no puede pẽsar: dessear: ni querer: saluo aquello
q̃ ama. O quan biena uenturado: amado y escogido es aq̃l que
assi esta inflamado y abrasado del zelo dla caridad de Dios/ q̃
assi dessea la salud de sus ꝓximos: que assi hierue enel amor del
bie comũ: cuya anima d tal manera esta inflamada enel desseo d
todo lo bueno y honesto: q̃ no cessa de trabajar cõ oraciones y

se como el esfuerzo último de círculos eruditos para intentar salvar del definitivo olvido las culturas rurales en vías de extinción. Tuvieron éxito allí donde las razones políticas consiguieron imponerlos. Por otro lado, estas transformaciones, empujadas por la información y por su propio ritmo vital, contribuyeron, de forma importante, a crear el mercado para una gran prensa de masas, que conocerá su explosión a finales de siglo. A medida que, por todas esas transformaciones, la lectura se fue incorporando a los ocios populares, quedaban establecidas las bases más profundas del éxito de la prensa de masas. La atracción y el mimetismo ejercido por la vida burguesa exigían a los más voluntariosos esforzarse por escalar en la pirámide social. Y esa escalada sólo era posible a través de una culturización fuerte, a través de la digestión de las fórmulas de vida urbana, para lo cual la lectura era el único camino. No hará falta más que los estados impongan leyes de educación obligatoria para que las masas de ciudadanos se lancen diariamente, con auténtica avidez, sobre los productos del sistema informativo.

Todo ello viene confirmado por el mimetismo, también de las formas de organización de la burguesía revolucionaria, en que el movimiento obrero se mueve. El modelo organizativo en que se reflejan y al que aspiraban los líderes obreros, especialmente los socialistas, era el modelo jacobino. Este modelo reproducía las formas de organización utilizadas por la burguesía revolucionaria de los siglos XVII y XVIII, en que las que los medios impresos desempeñaban un papel fundamental, y que aun Lenin definía y aplicaba a la reorganización del partido bolchevique. El tan denunciado «aburguesamiento» de los movimientos obreros, hechos siempre por grupos radicales, es lógico desde esta perspectiva. Lo que aquí, sin embargo, interesa dejar sentado es cómo ese movimiento colabora también, al dar a la prensa la misma importancia que le dieron los burgueses o al convertir la instrucción en uno de los objetivos fundamentales de su obra –fenómeno especialmente importante en la otra rama del movimiento obrero, la anarquista–, colaboran, repito, en el asentamiento y expansión de un mercado de lectores para periódicos de masas.

Flujos y redes de información supranacionales

El otro factor que define los actuales sistemas informativos de Hispanoamérica se cimienta sobre la organizada red de circulación in-

formativa mundial, monopolizada desde el primer momento por un limitado número de agentes. Un sistema informativo internacional organizado venía funcionando desde mediados del siglo XIX y queda pactado para el futuro en los años 1871 y 1874. En 1851 funcionaban cuatro grandes agencias de alcance nacional —Havas, Reuter, Wolf y A. P.—, las cuales, con apoyo de sus respectivos gobiernos o mediante arreglos en exclusiva con compañías telegráficas, firman desde el primer momento acuerdos que tienden al control de los respectivos mercados nacionales y al dominio monopolístico de la corriente informativa mutua, lo que, teniendo en cuenta el peso de los estados afectados, equivale a un dominio monopolístico mundial. Cualquier noticia acaecida en cualquier lugar de la Tierra pasaba necesariamente por cables telegráficos propiedad de las agencias citadas o de grupos afines y se distribuía necesariamente a través de las cuatro grandes, con fidelidad mutua inquebrantable. Ante tan organizado organigrama, los periódicos o medios informativos tienen pocas posibilidades de autonomía. Los más poderosos, los de los grandes *truts* informativos, pueden ser socios propietarios de las agencias —caso claro en la Associated Press de Nueva York— o pueden mantener especiales relaciones y una relativa independencia, pero los demás quedarán reducidos a meros portavoces de una sola voz.

Era previsible, desde tales factores definitorios, una evolución rápida hacia la concentración de emisores —que ha mantenido un ritmo creciente—, hacia la diversificación de medios —buscando ampliar los márgenes del mercado informativo hacia sectores de población no afectados, más que competir por el público receptor existente—, hacia la presencia del Estado en el sector informativo, cada vez más notable y desde diferentes centros de acción, y hacia la catalogación o división del mercado en subsectores diferenciados.

Una estructura de complejidad creciente

La oferta de información impresa a mediados del pasado siglo era ya enorme: gacetas de varios tipos, periódicos diarios, dominicales, magazines, periódicos especializados en sectores de público concretos, revistas políticas, «morales», etc., almanques y literatura de corcel, etc. A todo ello hay que añadir dos formas de negocio relacionadas con la

información que no tienen importancia en el sistema hasta la década de los 50: las agencias informativas y las agencias de publicidad.

Dar una visión en conjunto del espacio ocupado por cada uno de esos diferentes elementos estructurales del sistema, presentar un organigrama claro y coherente de los mismos no es demasiado sencillo. Podemos decir que, en líneas generales (las diferencias entre cada nación son, a pesar de todo, notables), las agencias de noticias se van colocando en el centro de la estructura, convirtiéndose en el corazón del sistema, a cuyo través terminará pasando toda la materia prima que puede llegar a los medios. Por esa misma razón, por tratarse del centro neurálgico, fueron mimadas las agencias desde el primer momento por el Estado y, desde el primer momento, colaboraron estrechamente en la formación de los estados nacionales, en su imagen y proyección tanto hacia el interior como hacia el exterior. Havas, Wolf, Korrbüro y otras, y, en menor medida, Reuter y A. P., cumplieron en el siglo XIX una función similar a la de las gacetas del antiguo régimen: proyectar los elementos positivos de los estados nacionales propios, a cambio, claro está, de protección —favoreciendo el monopolio— y mimos de todo tipo. Con las agencias no mantenían relación todos los tipos de medios que hemos citado, pero sí los más importantes. Los periódicos que publicaban información de cualquier tipo fueron —por evidentes razones de reducción de gastos— cayendo en una dependencia, cada vez más total, respecto a la agencia de noticias. Se cuentan con los dedos de una mano los periódicos hispanoaméricanos que tenían posibilidades de mantener una red propia de corresponsales. Por ello, fueron las agencias nacionales quienes cubrieron toda la información, reduciendo a los periódicos a transmisores subordinados y, con frecuencia, a «hojas de agencia». Ya Balsac se quejaba de la similitud de todos los periódicos y de la dependencia respecto a Havas que ello suponía. Y eso era en París.

De modo que, hechas las salvedades, el organigrama informativo de cualquiera de los sistemas informativos nacionales en la segunda mitad del siglo XIX, estaría presidido por la agencia de noticias, y en estructura piramidal, dependerían de ella todos los medios informativos, con la rara excepción de quien mantuviera fuentes propias.

Un poco al margen de este dibujo general quedan tanto las publicaciones no informativas como las agencias de publicidad. La publicidad nunca consiguió, ni de lejos, llegar a organizarse en un monopolio nacional similar al de la información. Van apareciendo agencias, a ve-

ces un número importante, como en Estados Unidos, muy dependientes, en general, de los periódicos, en relaciones que no mantienen una forma fija. Las publicaciones no informativas, tales como revistas especializadas o revistas políticas o almanaques, tienen una dinámica propia sólo englobable dentro de un organigrama general desde la perspectiva del público receptor, del mercado.

Ni siquiera con lo expuesto queda, sin embargo, completa la estructura informativa de los sistemas nacionales. Los periódicos informativos, especialmente diarios, no son todos idénticos. Hay entre ellos varias categorías, que, si a la altura de 1850 no están aún del todo definidas, están ya más que de sobra señaladas: están, de una parte, los periódicos que podemos llamar de calidad –que, en el siglo XX, se conocerán como prensa de élites *(elite press)*– y, por otra parte, los periódicos populares –que más adelante se conocerán como prensa de masas *(popular press)*– y ambos distintos de una prensa obrera y socialista –que los tratadistas ingleses conocen como *radical press*–. El primer grupo está formado por periódicos caros, de precio de venta y suscripción elevados, técnica y formalmente bien acabados y dirigidos a las clases sociales con mayor poder adquisitivo. Los segundos son periódicos que se venden a precios populares, tratan temas de literatura popular y utilizan las técnicas del sensacionalismo. Los terceros tienen una orientación totalmente distinta: están al servicio de la organización del proletario, se mueven frecuentemente en los márgenes de legalidad vigente, van orientados con precios muy bajos a las capas sociales menos desarrolladas y sus éxitos económicos y su influencia es mucho menor que la de los dos grupos anteriores.

En esos dos grandes factores (sistemas nacionales/redes supranacionales) se han fundamentado los periódicos hispanoaméricanos hasta hoy. Su evolución es visible en el índice mismo del libro. Arranca de la diferencia (naciones) y termina definiendo, para el futuro, elementos comunes. A medida que ha ido evolucionando el siglo XX, la estructura y organización de los periódicos e información en cada uno de los diversos países de Hispanoamérica es más parecida y uniforme.

En cada país un gran periódico (sólo en los países mayores encuentran competencia) que, con nombre ni siquiera siempre distinto, es quien da la pauta y marca el territorio. Todos ellos están llenos de elementos comunes: relaciones con el poder político, posición en la estructura económica, contenidos para mercados de élites locales, do-

minio del mercado publicitario, cabezas de poderosos *trusts*, informativos nacionales, tecnología avanzada, difusión e influencia importantes en sus respectivos mercados, etc. Todo eso es común, como son también comunes las tendencias de futuro.

En cada país se ha ido pasando de una gran agencia monopolizadora y extranjera (la francesa Havas, primero, la americana UPI, después) a una creciente multiplicidad de fuentes informativas situadas en planos complementarios (local-nacional-internacional), en tal modo que el oficio de periodista se ha ido complicando no por las dificultades de acceso a las noticias, sino, todo lo contrario, por la abundancia exuberante de las mismas.

En cada país han ido perdiendo peso los periódicos definidos como políticos (portavoces de un partido o de un grupo político), sustituidos por títulos que buscan prioritariamente, el negocio. Ello no significa renunciar a una línea política propia, es más, hasta esa línea política suele ser común en los periódicos dominantes a que nos referimos: todos son moderadamente pro o antigubernamentales; todos son moderadamente conservadores en cuestiones económicas; todos son moderadamente progresistas en asuntos sociales.

En esta breve introducción hemos pretendido dejar sentadas cuáles son las líneas en que se mueven los sistemas de información hispanoamericanos y, por tanto, los periódicos. De periódicos vamos a tratar en las próximas páginas, en la confianza de que el lector encuentre lo que decimos, si es posible, ameno o, al menos, instructivo.

I

LOS ORÍGENES DE LA IMPRENTA EN HISPANOAMÉRICA Y SU EXPANSIÓN CONTINENTAL

Todo empezó con Gutemberg. Cuando en 1456 editó una biblia en 42 líneas impresas se hizo realidad la posibilidad de abaratar y difundir libros y textos. Una década después funcionaban imprentas en varias ciudades europeas. En España, la primera publicación registrada fue una colección de *Canciones a la Virgen*, en 1475, dos años antes incluso de que Isabel la Católica autorizara oficialmente la importación de prensas. La profusión de impresos obligó a la promulgación, el 8 de julio de 1502, de una pragmática que regulara el uso de la imprenta, exigiendo la previa aprobación de las autoridades civiles y eclesiásticas. Los hechos darían sentido a estas precauciones: la Reforma de Lutero pondría en estado de alarma a la Europa católica que contrarrestó su influencia a través de la Santa Inquisición, guardián del orden considerado verdadero, y que intervino en las publicaciones, tanto laicas como eclesiásticas.

En el Nuevo Mundo, el control de los medios de expresión fue materia considerada prioritaria y, desde el principio, el sistema utilizó la imprenta al servicio de dos grandes propósitos: uno político y el otro cultural. Para afianzar el aparato administrativo a medida que la burocracia se iba haciendo más compleja se hizo necesario contar con un instrumento adecuado de difusión de documentos oficiales para lograr un más rápido conocimiento y cumplimiento de las leyes. Y, en segundo lugar, la imprenta sirvió para una más eficaz transmisión de los valores que sustentaban la Monarquía Universal Española convirtiéndose en mecanismo de dominación cultural e ideológica.

Nueva España

Las pruebas documentales atribuyen la introducción de la imprenta en América a la gestión conjunta del obispo de Nueva España Juan de Zumárraga y del virrey Antonio de Mendoza. Se ocupó de la primera Esteban Martín que, en 1535-1536 publicó *La Escala Espiritual para llegar al Cielo*, de San Juan Clímaco, obra de la que no se conserva ningún ejemplar. Por razones que se desconocen, Martín dejó de trabajar y, en 1539, el obispo contrató para reemplazarle a Juan Pablos, cuya primera realización sería *Breve y compendiosa Doctrina Christiana en lengua mexicana y castellana... para aprovechamiento destos indios*, confeccionada en la imprenta del sevillano Juan Cromberg, que Pablos heredaría. Las primeras publicaciones, antecedentes remotos del periodismo, fueron las llamadas «relaciones», «nuevas», «noticias» y «sucesos». Juan Pablos, con privilegio especial de Carlos V, publicó en 1541 *Relación del terremoto que agora nuevamente ha acontecido en la ciudad de Guatemala*, cuyo original se encuentra en la Biblioteca Nacional de Guatemala. Hasta 1558 sólo hubo un impresor en Nueva España. Ese año se instalaría el taller de Antonio de Espinosa que, en 1559, publicó un *Missale Romanum*. Los siguientes serían los del francés Pedro Ocharte, Pedro Bailli y Antonio Ricardo. La calidad de los primeros impresos mexicanos es descollante, y fueron escritos en letra gótica, romana y cursiva, a dos tintas [1].

Perú

En estos años alcanzó gran prestigio como impresor Antonio Ricardo, que sería tentado por los jesuitas instalados en el Perú en 1568 para que se ocupara de sus impresiones en Lima. Atraído por las expectativas salió hacia el virreinato en octubre de 1580 (o 1583) y se instaló en el colegio jesuita de San Pablo. Tardó años en conseguir licencia para imprimir y ésta le fue concedida por la Audiencia de Lima, el 13 de febrero de 1584, para que confeccionara catecismos. Su pri-

[1] J. T. Medina, *Historia de la imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía* (2 vols.), Santiago de Chile, 1958.

mer proyecto fue la edición de la *Doctrina Christiana*, pero antes hubo de ocuparse de una tarea urgente: la impresión de una real pragmática con la implantación del calendario gregoriano en todos los territorios españoles. Y así fue esa *Pragmática sobre los Diez Días del Año* la primera impresión que se realizó en Perú, pocas semanas antes de que apareciera la *Doctrina Christiana*.

Finalmente, Ricardo decidió establecerse por su cuenta y hasta su muerte en Lima, en abril de 1606, se dedicó a los catecismos, confesionarios y libros como *Arte y vocabulario en la Lengua General del Perú* [2]. Las primeras imprentas llegadas al alto Perú pertenecieron a los jesuitas de Juli (en la provincia de Chucuito) que editaron, en 1612, el *Diccionario de la lengua Aymara*, del padre Ludovico Bertonio. Más adelante, durante el proceso de independencia, hay constancia de la existencia de una prensa manual en Oruro, perteneciente a Manuel Belgrano (o a Castelli, según los autores), cuando los ejércitos rioplatenses sentaron sus bases en la región.

Capitanía General de Guatemala

Al margen de los dos grandes centros de poder, la Capitanía General de Guatemala tuvo pronto una imprenta gracias a los trámites realizados por el obispo fray Payo Enríquez de Ribera, que evitó depender de las imprentas novohispanas contratando a un impresor y comprando equipo. No hay coincidencia sobre la fecha precisa de la instalación y se barajan distintos momentos entre 1657 y 1560. Sí se conoce que el primer impresor fue Joseph Pineda Ibarra al que, para evitar problemas económicos, el obispo concedió privilegio exclusivo para imprimir cartillas, novenas y catecismos [3]. El primer libro fue la *Explicatio Apologética*, editado en 1663 en homenaje a Felipe IV. Ya en el siglo XVIII, la orden de los franciscanos tuvo una imprenta en la que apareció en 1774 la *Crónica del Padre Vasquez*, con abundante material histórico, geográfico y literario y considerada la obra más importante de la Guatemala colonial. Italo López Vallecinos, investigador del pe-

[2] J. Gargurevich, *Prensa, Radio y Televisión. Historia crítica*, Lima, 1987, pp. 20-21.
[3] J. T. Medina, *La Imprenta en Guatemala*, Santiago de Chile, 1898-1899.

riodismo de El Salvador, rebate la hipótesis de que ya en 1641, unos veinte años antes que en Guatemala, se publicó en San Salvador un folleto titulado *El Puntero Apuntado con Apuntes Breves*, debido a la labor artesanal del franciscano Juan de Dios del Cid que a tal efecto construyó una pequeña prensa con tipos fijos de madera. En su criterio, la fecha de la imprenta en El Salvador sería el año 1741 [4]. Más tarde, tuvieron acceso a la imprenta otras ciudades centroamericanas. Honduras, por ejemplo, tuvo que esperar a 1829, en pleno proceso de independencia y gestación de la Federación Centroamericana.

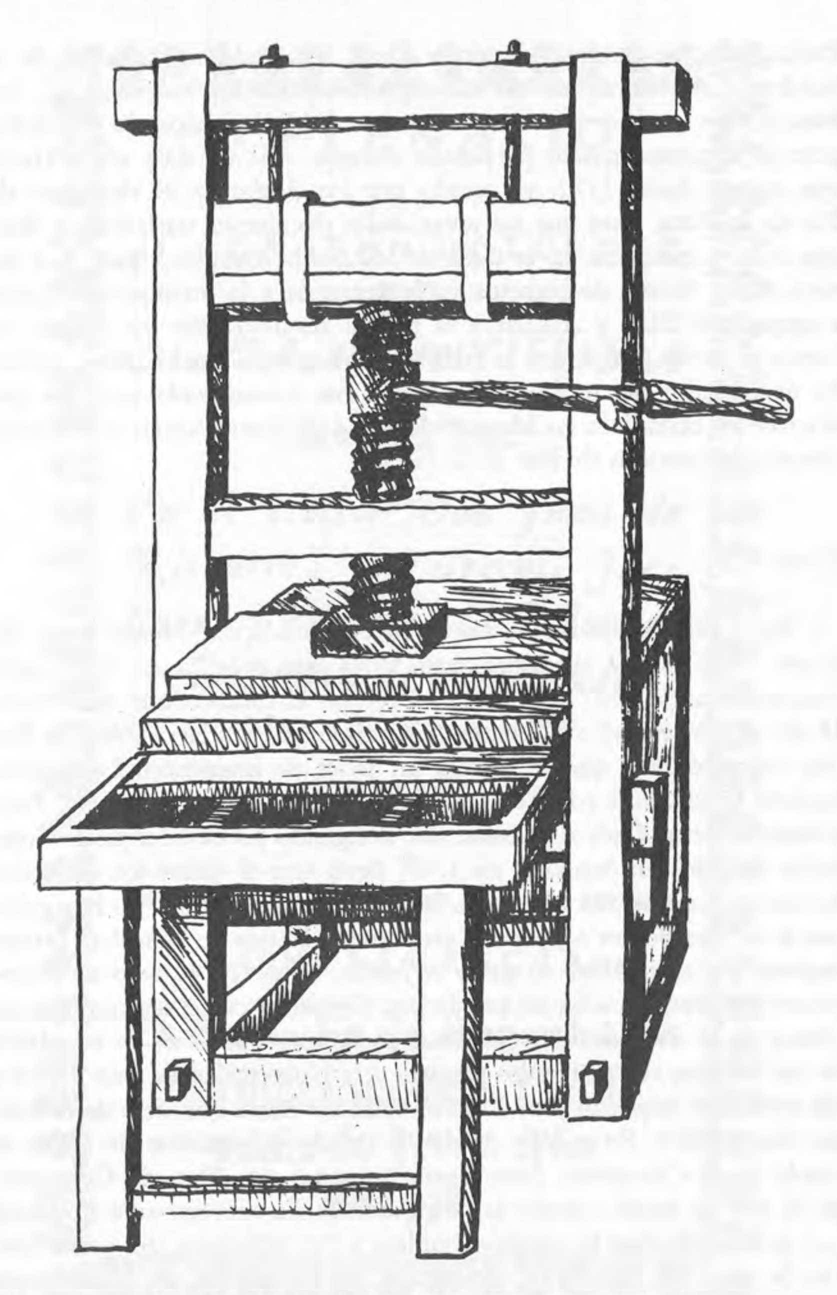
Antillas

En las Antillas, Cuba fue la pionera. La obra más antigua conocida data de 1723. Se trataba de un folleto de 28 páginas titulado *Tarifa general de precios de medicinas*. La impresión corrió a cargo de Carlos Habre que utilizó tipos de procedencia francesa. Desde entonces, nuevas imprentas llegaron a la isla: la de Francisco José de Paula, que funcionó en 1736, y la de Blas de los Olivos, hacia 1750 [5]. Mientras, Puerto Rico consiguió un medio de impresión en 1806, unos 83 años después que en Cuba.

Río de la Plata

Fueron los jesuitas quienes introdujeron la imprenta en el Río de la Plata a comienzos del siglo xviii. La primera que entró en uso fue construida hacia 1700 en la misión guaraní, con material y mano de obra propios bajo la dirección de Juan Bautista Neumann. Los primeros trabajos estuvieron relacionados con las necesidades de la misión: doctrina cristiana, estudios sobre lengua y traducciones al guaraní de devocionarios y obras de la orden. La segunda imprenta conocida en la región fue importada por los jesuitas en 1766 para establecerla en Córdoba con fines educativos. El mismo año, y bajo la dirección de

[4] I. Lopez Vallecinos, *El periodismo en El Salvador*, San Salvador, 1964, pp. 35-38.
[5] J. Ricardo, *La Imprenta en Cuba*, La Habana, 1989, p. 11.



La primera prensa salvadoreña, introducida en 1824.

Pablo Karer, se publicó el primer libro, honrando al fundador de la Academia de Monserrat. Al ser expulsados los jesuitas en 1767, los franciscanos se hicieron cargo de sus establecimientos de Córdoba, pero la imprenta quedó paralizada durante más de diez años. Hubo que esperar hasta 1779, ya creado por los Borbones el virreinato de Río de la Plata, para que las autoridades decidieran trasladarla a Buenos Aires e instalarla en la Casa de los Niños Expósitos para que sirviera como fuente de ingresos suplementarios a la institución. Quedó a cargo José Silva y Aguilar y el primer resultado fue un trabajo en honor al virrey Vértiz que la había patrocinado. Durante años, cubrió las necesidades del territorio hasta que fue reemplazada por una que dejaron los británicos en Montevideo en 1807, tras fracasar su segundo intento de invasión de Río de la Plata.

Chile

En Chile los primeros impresos en circulación fueron series de naipes hasta que la autoridad puso fin a esta práctica en 1698 (sería reanudada hacia 1777 cuando se introdujo el estanco que duró hasta 1818). A finales del siglo XVIII, el Cabildo de Santiago envió al Rey una solicitud para que se abriera un taller de impresión. La Corona trasladó la solicitud a la Audiencia que lo retuvo sin darle curso. Paralelamente, Jesús Carlos Haimhausen, designado procurador de la Compañía de Jesús en Santiago en 1747, llevó con él todos los utensilios necesarios para imprimir (prensa, papel y operarios), pero no hay constancia de que llegara a ponerlos en marcha. El que se considera primer impreso chileno, *Modo de ganar el Jubileo*, es de 1776, pero se desconocen las circunstancias de su edición. Siguieron cinco reglamentos internos de la *Recolección Dominicana*, todos de 1783. Tras la expulsión de los jesuitas, sus materiales pasaron a la Universidad de San Felipe y allí trabajó el impresor José Camilo Gallardo hasta que dejó de funcionar hacia 1803. En agosto de 1810, siendo gobernador de Chile el conde de la Conquista, Juan Egaña presentó un «Plan de Gobierno» en el que se hacía constar la conveniencia de «costear una imprenta [...] para uniformar la opinión pública a los principios del gobierno». Fue la Junta de Gobierno constituida en septiembre de 1810 la que intentó sin éxito la gestión pertinente a través de Buenos Aires.



SEPTENARIO

AL CORAZON DOLOROSO

DE

MARIA SANTISSIMA

Sacado à Luz

Por el Doctor Don Juan de Ricaurte, y Terreros. Juez Cura, y Vicario Ecleſiaſtico de la Ciudad de Velez en el Nuevo Reyno de Granada.

CON LICENCIA.

En Santa Fe de Bogotá : En la Imprenta de la Compañia de JESVS. Año de 1738.

La imprenta que funcionó definitivamente se debió a la iniciativa de un comerciante de origen sueco, Hoevel, a quien llamaban Mateo Arnaldo. Sirviéndose de sus relaciones con Estados Unidos encargó una imprenta completa que embarcó en Nueva York y arribó a Valparaíso en noviembre de 1811 junto con tres expertos en el manejo de tipos y prensas. Hoevel vendió la imprenta a la Junta de Gobierno por 8.000 pesos, quedando los tres operarios como asalariados. En enero de 1812 imprimió *La Aurora de Chile*, el primer periódico chileno que corrió a cargo de fray Camilo Henríquez [6].

Nueva Granada

La primera imprenta de la que se tiene noticia en Nueva Granada fue establecida también por los jesuitas en 1738, año en que se imprimió *Septenario al corazón doloroso de María Santísima*.... Era la séptima del continente después de las de México, Perú, Cambridge (Massachusetts), Guatemala y Paraguay. En 1779 comenzó a funcionar una imprenta secular operada por Antonio Espinosa de los Monteros. Fueron, una vez más, los jesuitas quienes llevaron la imprenta a otra de las demarcaciones coloniales, la Presidencia de Quito. La primera sede fue Ambato, en 1755, y cinco años después llegó a Quito. El impresor más importante fue Raimundo de Salazar. Guayaquil, uno de los primeros puertos del Pacífico, reconocido por sus astilleros, tuvo que esperar hasta la proclamación de la independencia, inaugurándose la imprenta en mayo de 1821 [7].

Capitanía General de Venezuela

Más tarde, contó la Capitanía General de Venezuela con un sistema de impresión. Enclave agrícola y ganadero, a España le preocupó obtener café, cacao, cuero y tabaco más que fomentar un foco de cul-

[6] R. Silva Castro, *Prensa y periodismo en Chile (1812-1959)*, Santiago de Chile, 1958, pp. 2-9.

[7] C. A. Rolando, *Crónica del periodismo en el Ecuador*, vol. I (1792-1849), Guayaquil, 1947, p. 5.

tura lejos de México, Lima o Santa Fe de Bogotá. Fracasaron intentos concretos promovidos en 1790 por el «Real e Ilustre Colegio de Abogados de Caracas», y en 1800 por el «Real Consulado de Caracas», respectivamente. Por otro lado, los levantamientos que se suceden desde mediados del siglo XVIII como respuesta a las medidas políticas y económicas introducidas por los Borbones, y que en casos estuvieron influidos por propaganda revolucionaria, alertaron a las autoridades acerca de los peligros de permitir canales de expresión en la Capitanía. Los mantuanos ilustrados, a pesar de la prohibición expresa de la Audiencia de Caracas de 11 de diciembre de 1797, de que circularan impresos o libros sin su autorización, encontraron medios para tener acceso a literatura subversiva. Los *Derechos del Hombre y del Ciudadano* fueron una de las influencias ideológicas más positivas de la conspiración de Gual y España en 1797. A comienzos del siglo XIX, Humboldt testimonia que apenas vio «imprentas de camino», de reducidas posibilidades. Francisco de Miranda, en su frustrada expedición de liberación de Caracas en 1806, incluyó dos máquinas y seis operarios que sólo llegaron a elaborar algunos pasquines que circularon por las regiones costeras. Finalmente, la imprenta sería llevada desde Trinidad a fines de 1808. Sus primeras producciones fueron un periódico de larga vida —*Gaceta de Caracas*— y el libro *Calendario manual y Guía Universal de Forasteros en Venezuela para el año 1810*, que incluía un «Resumen de la Historia de Venezuela» de Andrés Bello [8]. La extensión por las provincias fue gradual: Cumaná, en 1811; Valencia, 1812, Maracaibo, 1821.

[8] S. García, «Imprenta e Independencia en Venezuela», en *La differentiation nationale en Amerique Latine*, París, S.A., pp. 24-27.

[illegible]

[illegible] a pesar de la prohibición expresa [illegible] de Caracas de 11 de diciembre de 1797, de que circularan impresos o libros sin su autorización, encontraron medios para tener acceso a literatura subversiva. Los *Derechos del Hombre y del Ciudadano* fueron uno de las influencias ideológicas más positivas de la conspiración de Gual y España en 1797. [illegible]

[illegible]

II

EL PERIODISMO COLONIAL (SIGLOS XVI-XVIII)

Los impresos preperiodísticos

El periodismo fue un fenómeno urbano y selectivo. Las primeras ciudades que contaron con una imprenta fueron los centros político-administrativos (caso de México o Lima) y evangelizadores (misiones guaraníticas del Paraguay o Córdoba en el Río de la Plata). El mercado de los impresos era exiguo en lo que José Luis Romero llama «ciudades fundacionales» [1].

La primera aristocracia urbana estuvo conformada por ganaderos, plantadores, comerciantes, mineros y miembros de la jerarquía eclesiástica y administrativa. Durante los siglos XVI y XVII los núcleos urbanos se multiplicaron y diversificaron en función de la actividad económica. Las ciudades indianas adquirieron personalidad propia diferenciándose de las metropolitanas. Albergaron a sociedades fuertemente estratificadas, divididas en privilegiados y no privilegiados —«sociedades hidalgas», según José Luis Romero—, que dieron lugar a las generaciones criollas. Parte de esa hidalguía la constituyeron los grupos intelectuales, en los que los miembros del clero ocuparon un importante espacio. Según sus funciones económicas y políticas las ciudades desarrollaron formas de vida y modelos sociales. Los centros de enseñanza, básicamente las universidades que se fundaron primero en Santo Domingo, México y Lima, y más adelante en Bogotá, Quito, Córdoba..., fueron los formadores y canalizadores de los valores aristocráticos.

[1] J. L. Romero, *América Latina, las ciudades y las ideas*, México, 1976.

Las primeras expresiones de periodismo colonial hispanoamericano fueron las «hojas volantes», también llamadas «relaciones». No eran en realidad publicaciones periódicas, sino que aparecían en ocasiones especiales y se ocupaban monográficamente de relatar acontecimientos relevantes, narrados a veces de manera exagerada. Sus antecedentes inmediatos estaban en la Península, donde a menudo se ocuparon de relatar conquistas de tierras americanas, solían aparecer los domingos y venderse a las puertas de las iglesias. Algunos autores consideran pionera de estas «relaciones» a la ya citada y publicada en México en 1541 ó 1542, bajo el explícito título *Relación del espantable terremoto que agora, nuevamente ha acontecido en la ciudad de Goatemala: es cosa de grande admiración y de grande exemplo para que todos nos enmendemos a nuestros pecados y estemos apercibidos para cuando Dios fuera seuido de nos llamar.* En la capital del virreinato del Perú las más antiguas datan de 1594 y se referían a la incursión de piratas ingleses en las costas del Pacífico. Una de las más famosas fue la que relataba la empresa de Hawkins atajada por el virrey García Hurtado y fue redactada por el correo mayor Pedro Balaguer de Salcedo. Fue impresa por Antonio Ricado, y su larguísimo título comenzaba *Relación de lo que hizo Don Beltrán de Castro y de la Cueva en la entrada de Juan de Aquines (por Hawkins) inglés por el estrecho de Magallanes y el mar del Sur...* Existe una larga lista de estas «relaciones», entre las que abundan reimpresiones de otras aparecidas en España y que permitieron a los americanos enterarse de acontecimientos relevantes, como el incendio de Constantinopla o los conflictos en los Países Bajos.

El siglo XVII fue prolífico en cuanto a la edición de hojas volantes. Alternaban las referidas a sucesos locales, como la publicada en México en 1621, *Verdadera Relación de una máscara que los artífices del gremio de Platería de México y devotos del glorioso San Isidro Labrador de Madrid, lucieron en honra de su gloriosa beatificación*, con las que se hacían eco de noticias procedentes del exterior que llegaban en las flotas y eran reproducidas en cuarto o en folio. La razón de esta preferencia por lo foráneo hay que buscarla en que los edictos, bandos y pasquines cubrían las necesidades locales. La tendencia fue modificándose a medida de que la sociedad colonial fue creciendo, haciéndose más compleja y demandando más información [2].

[2] J. A. Fernández de Castro y A. Henestrosa, «Periodismo y periodistas en Hispanoamérica» en G. Weill, *El diario, historia y función de la prensa periódica*, México, 1941, pp. 301-302.

Los boletines con información de carácter internacional recibieron también el nombre de «noticiarios». Recogían noticias breves y numerosas e incluían avisos publicitarios reproducidos de otros editados en la Península. Un ejemplo característico del género, quizás el primero impreso en Lima, fue publicado en 1618 bajo el título *Relación de avisos de todo lo que ha sucedido en Roma, Nápoles, Venecia, Genoua, Sicilia, Francia, Alemania, Inglaterra y Malta y otras partes, de seys de enero deste presente ano 1618 embiada desde dicha ciudad de Roma a esta de Seuilla a un personaje grande.* Advertía que se había impreso originalmente en Sevilla y luego en Lima con licencia. Los noticiarios comenzaron a tomar estructura de papel de periódico. Algunos casos lo confirman, como *Nuevas generales, desde octubre de 1621 hasta el 18 de marzo de 1622*, reimpresión en Lima en 1622 de la crónica de la llegada a Madrid del príncipe de Esquilache. O *Diario de Lima* escrito por Juan Antonio Suardo por orden del virrey conde de Chinchón para dar cuenta detallada y cronológica de lo ocurrido en aquellos territorios entre 1629 y 1639. En 1640 tomó el testigo Joseph de Mugarburu hasta 1686 y, más tarde, su hijo hasta 1694. Hay que advertir que se trataba de documentos de carácter oficial y no público y que fueron guardados en archivos, por lo que a pesar de cubrir secuencias temporales no pueden considerarse periódicos propiamente dichos. Entre los «noticiarios» más difundidos en Lima se encontraron las cartas de Andrés de Almansa y Mendoza, considerado el «primer reportero de España» y que publicó un total de 16, todas ellas conocidas en Perú [3]. A lo largo del siglo XVII cobraba forma en Lima un fenómeno nuevo, el criollismo que se articuló en torno a dos ejes: la afirmación de una dignidad y la reivindicación de una identidad. Este criollismo se expresó en una literatura característica. El primer ejemplo reconocido y durante mucho tiempo modelo, fue *Memorial de las Historias del Nuevo Mundo Perú*, del franciscano Buenaventura de Salinas y Córdoba, cuyo fin era defender lo criollo. En esos momentos criollo se identificaba con «limeño», habría que esperar al siglo XVIII para ver surgir en ciudades de provincia una literatura de exaltación local [4].

[3] J. Gargurevich, *op. cit.*, pp. 25-26.
[4] B. Lavalle, «Exaltación de Lima y afirmación criolla en el siglo XVII», *Rábida*, 8, 1990, pp. 22-36.





Impresos mejicanos, época colonial.

En Nueva España, fueron temas preferentes de estos impresos pre-periodísticos los hechos de armas, grandezas y fallecimientos de monarcas. Baste citar *Relación historiada de las exequias funerales de la Magestad del rey D. Philippo II Nuestro Señor* (1600) y *Relación de la inundación de la laguna de México y del desaguadero hecho por el Virrey Marqués de Montesclaros* (1611) [5].

El primer papel informativo que bajo el nombre de «Gaceta» se tiene conocimiento de que se publicó en México se imprimió en 1666 en la imprenta de la viuda de Calderón, bajo el título *Gaceta General. Sucesos de este año provisiones y mercedes de los reynos de España, Portugal y Nueva España*. Paulatinamente, este tipo de papeles fueron adquiriendo una cierta regularidad con tendencia a aparecer mensualmente.

«GACETAS» Y «MERCURIOS» EN EL SIGLO XVIII

Cuando las relaciones, noticiarios y avisos ya no fueron suficientes para cubrir las necesidades de la administración y gobierno y el relativo desarrollo cultural, nacieron las «gacetas»; en Europa desde comienzos del siglo XVII y en América, a partir del XVIII. Las reformas diseñadas por los Borbones instaurados en el trono español tras la Guerra de Sucesión que terminó en 1713, se tradujeron en América en cambios sustanciales. Si, por una parte, el objetivo final fue recuperar el control perdido sobre los territorios ultramarinos e incrementar su rentabilidad, por otra, se impulsó en aquellas regiones un crecimiento económico generalizado, un mayor conocimiento de sus riquezas potenciales y correlativamente la exigencia por parte de los criollos de romper la marginalidad a la que se les relegaba en la ocupación de cargos públicos de alto nivel. Fue un siglo de esplendor para las ciudades. Al iniciarse, México tendría unos 40.000 habitantes; Lima, 30.000; Buenos Aires, 8.000; Caracas, 7.000; Bogotá y Asunción, aproximadamente 5.000. En su transcurso, la población urbana aumentó considerablemente. En las últimas décadas, México superaba los 100.000 habitantes, Lima rondaba los 60.000; Buenos Aires, Santiago y Caracas, los 40.000; Bogotá, 20.000 y Asunción y Montevideo, 10.000.

[5] Y. Argudín, *Historia del periodismo en México*, México, 1987, p. 14.

En su estructura social se fue afianzando una élite social arraigada, comprometida con su país («patria»).

En este proceso desempeñó un papel decisivo la Ilustración que llegó a las Indias a través de diferentes canales. La demanda de lecturas convirtió su transporte en un negocio rentable. Hasta la implantación de las rígidas disposiciones de Floridablanca, navíos nacionales y extranjeros llevaron en sus bodegas libros, periódicos y otros escritos. Incluso obras prohibidas pasaban sin mayores problemas el control de aduanas. El 5 de abril de 1790 la Corona reglamentó la afluencia de estos cargamentos mediante el «Proyecto de Flotas y Galeones», que establecía una minuciosa normativa que gravaba los cajones de libros es una escala gradual según se tratara de producciones nacionales o extranjeras. José Torre Revello, en un trabajo ya clásico, hace una relación antológica de obras cuya circulación por América había vetado el Consejo de Indias en el siglo XVIII, enviando instrucciones a los virreyes para que fueran retiradas [6]. Pero, a pesar de las trabas, siguieron demandándose lecturas. Los papeles del Santo Oficio de la Inquisición documentan los procesos iniciados contra americanos acusados de tener en su poder libros perjudiciales. Las Misiones Científicas fueron también un medio de difusión de corrientes y técnicas europeas. América Española se convirtió en escenario de estudio y experimentación: Jorge Juan y Antonio de Ulloa, Mutis, Malaespina..., revalorizaron además la imagen de América ante Europa como una región llena de riquezas y posibilidades.

El desarrollo de una prensa original en la América española estuvo sometida a diversos factores condicionantes. Por una parte, la ya mencionada censura que se fue haciendo progresivamente estricta, hasta culminar en las drásticas medidas tomadas por Floridablanca para impedir la difusión de escritos revolucionarios tras la Revolución Francesa. En Ultramar, la Inquisición fue un mecanismo eficaz al servicio de esta política. Por otro lado, eran escasas las imprentas que funcionaban en relación más o menos estrecha con la falta de demanda en un mercado de lectores potenciales muy reducido. Y además, hay que considerar la potenciación de reimpresiones peninsulares. El caso más relevante fue el *Correo Mercantil de España y sus Indias*, de edición

[6] J. Torre Revello, *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española*, Buenos Aires, 1910.



CLAVE

MEDICO-CHYRURGICA UNIVERSAL, Y DICCIONARIO MEDICO, CHYRURGICO, ANATOMICO, Mineralogico, Botanico, Zoologico, Pharmaceutico, Chymico, Hiſtorico-Phiſico.

PROEMIO.

Initium cognitionis eſt nominum conſideratio:



Elebrado dicho fuè de la Antiguedad, y al preſente lo es tambien de los Modernos, que alcanzan, que aquel que quiere ſaber, y entender, debe primero tener perfecta inteligencia de los nombres, que ſe uſan en la Ciencia Medica, pues ſon muchos, y varios; y aſsi daña no poco en la Medicina la mucha variedad de nombres con que ſe apellidan las coſas: dañan para la intel i-

A gen-

Proemio de la *Clave Médico-Chirúrgica Universal y Diccionario Médico,* de Francisco Suárez de Ribera, Madrid, 1730.

bisemanal, impreso originalmente en Madrid y que se distribuía en los puertos habilitados para el comercio con Indias tras el decreto de Libre Comercio de 1778. Se trataba de un medio dedicado exclusivamente a informar sobre productos y precios en países europeos y América.

El origen de este tipo de publicaciones se remite a la Europa de comienzos del siglo XVII. En París, en 1611, un *Mercure Français* relataba el acontecer nacional y extranjero. Sería el cardenal Richelieu el que auspiciaría, en 1631, la impresión de la *Gazzette*, hoja volante de carácter semanal con noticias de diversos países. En 1665 apareció *Journal des Savant*, eminentemente cultural, y en 1672, el *Mercure*. En Inglaterra, el primer periódico de publicación regular fue el *Mercurius Britannicus*, entre 1625 y 1626. Tras una tensa pugna con la censura, a partir de 1695 se logró una liberalización que permitió un desarrollo espectacular de la prensa que se convirtió en instrumento de grupos de presión y de fuerzas políticas. En este clima de apertura nació *The Spectator*, en 1711, que llegó a tirar 30.000 ejemplares y que se especializó en extensos y exhaustivos análisis políticos y filosóficos. España fue ligeramente a la zaga, y los papeles que lograron editarse lo hicieron sujetos a una fuerte censura. Fue el caso de *La Gaceta de Madrid*, de Francisco Fabre, iniciada en 1661 y que se reimprimió sistemáticamente en México y en Lima. Le secundaron *Diario Histórico, Político...*, de fray José Álvarez de la Fuente, en 1732; *El Duende de Madrid*, en 1735; el *Diario de los Literatos de España*, en 1737; el *Mercurio Histórico y Político*, de José Mañar en 1738... De entre todos sobresalió el *Diario de Madrid*, resultado de las iniciativas renovadoras de Francisco Sebastián, Manuel Mariano Nipho y Cagigal [7].

Nueva España

Volviendo a Ultramar, una vez más Nueva España tomó la delantera en la edición de papeles periódicos que sustituyeran a las «relaciones» y «hojas volantes». Los sectores criollos aprovecharon las oportunidades ofrecidas por la política borbónica para estimular el conocimiento y potenciación de su «patria». Hay que destacar que la Ilustración me-

[7] L. M. Enciso Recio, *Nipho y el periodismo español del siglo XVIII*, Valladolid, 1956.

xicana estuvo impregnada por la influencia de la Iglesia que se mantuvo firme a pesar de los envites regalistas de la Corona. Fue pionera la *Gaceta de México* y *Noticias de Nueva España* que se imprimieron cada mes y comenzaron desde el primero de enero de 1722. Su artífice fue un sacerdote de Zacatecas que fue obispo de Yucatán, comisario de la Santa Cruzada y calificador de la Inquisición, don Juan Ignacio Castorena Urzúa y Goyeneche. Sólo aparecieron seis números con una estructura diseñada cuidadosamente en dos páginas que comprendían varias secciones: eclesiástica, administrativa, comercial, cultural y sobre la expansión militar española en la frontera. Se situaba a la estela de las gacetas europeas y, como era preceptivo, se sometía a las directrices que marcaban las autoridades civiles y eclesiásticas. La *Gaceta de México* incluía información de carácter regional, cubriendo México, Puebla de los Ángeles, Veracruz, Campeche, Valladolid, Oaxaca, Guatemala, el Nuevo Reino de León, La Habana, California y Manila. Ésta solía ocupar un espacio fijo y se detenía en dar cuenta de celebraciones religiosas y elogiar las obras de destacados personajes, además de enaltecer la obra de España. A partir del tercer número se añadieron «Noticias de la Europa, de Madrid, París y Roma». En el medio intelectual de Nueva España *La Gaceta* despertó más recelos que adhesiones y quizás ahí habría que buscar la causa de su desaparición sorpresiva, achacada a dificultades económicas y al nombramiento de Castorena como obispo de Yucatán. De nuevo un sacerdote, don Juan Francisco Sahagún, rescató seis años después, en 1728, el título de *Gaceta de México* para alentar un nuevo papel periódico de características semejantes, pero con algunas innovaciones. Por ejemplo, se insertaban informaciones científicas y meteorológicas y junto a las noticias aparecían avisos y versos. Iba encabezada por un grabado en madera que representaba el símbolo mexicano del águila sobre el nopal. Contó con un editor propio, José Bernardo de Hogal, que era impresor del Real Tribunal de la Santa Cruzada e Inquisición. En 1739 cambió su nombre por el de *Mercurio Mexicano*, dirigido hasta su desaparición por el ya conocido Castorena, que no introdujo cambios significativos en cuanto a contenidos.

Capitanía General de Guatemala

En la Capitanía General de Guatemala aparecería, el 1 de noviembre de 1729, la *Gazeta de Guatemala* que imprimió Sebastián de Aré-

valo en la única imprenta que funcionaba en la Capitanía. Hasta 1731 trató de aparecer mensualmente con un número de páginas que iba de las cuatro a las ocho. Superó tendencias y cambios, y con suspensiones y modificaciones en la línea de sus contenidos, pudo mantenerse hasta 1816. En 1797 se hizo cargo la imprenta de Ignacio Beteta que incorporó a la redacción a Alejandro Ramírez, miembro de la Sociedad Económica y del Consulado de Comercio. En esta época fue semanal y aumentó su paginación. Se repartía a domicilio en la ciudad y por correo a provincias a un precio de suscripción de cinco reales en Guatemala y seis en el resto de la Capitanía. Su trayectoria se complicó cuando asumió la dirección Simón Bergaño y Villegas de ideas progresistas, lector de los enciclopedistas, especialmente de Voltaire, que inevitablemente se topó con las cortapisas de la oficialidad que forzaron el cierre del periódico en 1806 en que fue denunciado por subvertir el orden educativo y moral [8].

Perú

En Perú fue exponente representativo de esta prensa dieciochesca *La Gaceta de Lima*, salida de las prensas del negocio de José Contreras y Alvarado en 1715, y que en su primera etapa fue mera reimpresión de la *Gaceta de Madrid.* No hay datos de estos primeros años hasta su reaparición en enero de 1744, con el título de *Gaceta de Lima.* Desde el primero de diciembre de 1743 hasta el 18 de enero 1744, con privilegio y licencia; en Lima, en la imprenta de la calle de S. Ildephonse, y se vende allí mismo, y en el papel sellado. Su presentación contiene la primera definición aparecida en Lima de lo que es periodismo. Incluía no sólo reimpresiones de las gacetas españolas sino también noticias producidas en Perú, entre las que merecieron atención algunas inquietantes, como la que se insertaba en julio de 1750 sobre la «conspiración de indios y mestizos en Lima y Huarochirí» durante el gobierno de Manso de Velasco. Con todo, fue siempre un papel oficial cuyos editores eran nombrados por el virrey, sin que pueda determinarse quiénes fueron sus redactores. Su estructura se mantuvo unifor-

[8] I. López Vallecinos, *op. cit.*, pp. 41-42.

Num. 1.

GAZETA DE GOATEMALA.

Desde 1. hasta fin de Nobiembre. de este Año de 1729.

COATEMALA.

EL DIA 1. de este mes se expusierom a la publica adoracion las muchas Reliquias que ai en las iglesias de esta Ciudad.

Desde el dia 2. de la Conmemoracion de los Difuntos hasta el dia 9. se hicieron en la Sãta Iglesia Cathedral. de esta Ciudad los aniuersarios siguientes.

Ee dia 4. se hizo el aniuersario de Soldados. à costa del Rey. N. Sr. para el qual da la Real Caja. 200 pesos. levantose vn Tumulo de 3. Cuerpos lleno todo de Insignias Militares. enel qual ardieron 100. hachas de Cera. Fina, asistio la Real Audienci con su M. Illustre Cabeza el Sr. Gefe de Esquadra D. Antonio, Pedro de Echeuers y Zubiza. Cauallero del Orden. de Calatraua, Gentil. Hombre de la Camara de Su M. y de su Consejo. Presidente de esta Real Audiencia. Gouernador y Capitan General de este Reyno, la Ciudad con sus Maseser lotadas. y todes los Oficiales Militares canto la Missa el Sr Dr. D. Ioseph de Castro y Contreras Canonigo de esta Sãta Iglesia, Predico D.Diego de Herrera. Presuitero Secular de la Venerable Congregacion del Oratorio de S. Phelipe Neri de esta Ciudad.

El dia 5. se hizo el aniuersario de la Venerable Hermandad de S. Pedro, de la qual es Abad el Sr. Dr. D. Iuan Feliciano de Arriuillaga Dean de esta Santa Iglesia, y Cofrades todos los Clerigos Presbiteros de este Obispado y determinado Numero de Seculares los quales dan 100. pesos por el asiento con la obligacion de Mandar de sir 2. Missas por el hermano difunto, y no asistiendo al entierro 3. la mesa obligacion tienen los Clerigos, y los que son Curas la vna Cantada. Celebra esta hermandad las Lagrimas de S Pedro, el martes Santo en la tarde y el dia de la Octaua del Santo Apostol que es el dia 6. de Iulio.

El dia 7. se hizo el aniuersario de la Hermandad de la Charidad en el Sagrario. distribuyose gran numero de Missas, no solo eneste dia, sino tambien en los demas de la Infraoctaua.

El dia 8. hizo la Archicofradia del SS. Sacramento el aniuersario de los Cofrades difuntos, en el Sagrario erigiose vn proporcionado Tumulo en el qual ardio mucha Cera canto la Missa el Dr. D. Thomas de Guzman Cathedratico de Visperas de Theologia, en esta Real Vniuersidad Cura Rector mas Antiguo del Sagrario, de esta Santa Iglesia, componese esta

Ar-

me: una sección se ocupaba de noticias de Europa —casi siempre españolas— y otra de noticias de Lima que incluían avisos comerciales y apariciones de libros. Además de mantener a los limeños informados, *La Gaceta* cumplió con la misión de mantener el sistema mediante el engrandecimiento de la vida de reyes y nobles y de la acción española. La investigadora peruana Ella Dunbar Temple ha reconstruido minuciosamente la trayectoria tanto formal como de contenidos de *La Gaceta* hasta la década de 1780 [9].

Antillas

En la isla de Cuba, tras el breve paréntesis de ocupación inglesa de La Habana en 1763, durante el cual los criollos hicieron circular libelos clandestinos de adhesión a España, tomó posesión como capitán general Ambrosio Funes Villalpando, conde de Ricla que emprendió medidas reformistas concernientes a la defensa, administración y desarrollo económico. Consciente de las ventajas que ofrecía la difusión organizada de la información, inició tratos con Blas de Olivos para encargarle la edición de una *Guía de Forasteros* anual, un «mercurio» mensual y una gaceta semanal para dar a conocer disposiciones oficiales. Sólo salió adelante uno de los proyectos, la *Gaceta de la Habana*, primer periódico cubano. Se publicó durante dos años, a partir de mayo de 1764, en cuatro páginas a medio pliego, y contenía noticias comerciales y gubernamentales [10]. La *Guía de Forasteros* hubo de esperar hasta 1781 en que se imprimió el primer ejemplar en el taller de la Capitanía General. Hasta 1884 proporcionó anualmente nutrida información sobre geografía, historia, población, instituciones, puestos públicos... En la parte española de La Española, Santo Domingo, la punta de lanza fueron unas hojas volantes llamadas «ensaladillas» que circularon por la capital entre 1795 y 1801. Sin embargo, el primer periódico fue *Bulletin de Santo Domingo*, órgano de gobierno durante la

[9] E. Dunbar Temple, *La Gaceta de Lima del siglo XVIII*. Facsímil de seis ejemplares raros de este periódico, Lima, 1965.

[10] Las referencias históricas a este primer periódico se deben a la obra de J. de la Pezuela, *Historia de la isla de Cuba*, tomo III, Madrid, 1878. En ella el autor dice haber visto un ejemplar.

dominación francesa que se publicó de 1807 a 1809 con carácter marcadamente militar.

Prensa ilustrada

A pesar de que las corrientes ilustradas tuvieron un importante sustrato moderado y que el componente tradicional fue considerable, llegaron a los núcleos urbanos las principales corrientes de pensamiento vigentes durante el «Siglo de las Luces» en Francia e Inglaterra. La búsqueda de conocimientos propició el desarrollo de bibliotecas, periódicos, tertulias..., en las que se difundían las tendencias europeas tratando de adaptarlas al propio contexto. Se hablaba de literatura, de política, de filosofía, economía y ciencia. La crítica a algunas de las medidas borbónicas fue un elemento reiterativo. Se denunciaban los efectos negativos de los monopolios (estancos) de la Corona sobre el tabaco, naipes y pólvora; se denostaba la postergación de los criollos de cargos públicos; se rechazaba, en definitiva, la situación colonial en que quedaban las Indias en el conjunto de la Monarquía española. Las ciudades fueron centros de revueltas, concretas y aisladas unas de otras, pero que coincidían en un lema común «Viva el Rey, muera el mal gobierno». Participaron en ellas unas élites progresivamente desvinculadas de los intereses metropolitanos y cada vez más arraigadas a su realidad. Surgió una literatura preocupada de los problemas más cercanos que iban desde los económicos (un ejemplo reconocido fue la *Representación de los hacendados y labradores*, hecha pública en 1809 por Mariano Moreno en Buenos Aires), a los político-administrativos (*Discurso sobre las preferencias que deben tener los americanos en los empleos de América*, de Mariano Alejo Álvarez, en Lima).

La Ilustración propiciaba una filosofía aristocrática de la sociedad. La educación era un filtro selectivo que escogía a los mejores. Los centros superiores de enseñanza se privilegiaron y renovaron muy por delante de las escuelas elementales en las que se aprendían las primeras letras.

Pasaron por reformas las tradicionales universidades mexicanas y peruanas; se fundaron en Buenos Aires el Real Convictorio Carolino y la Academia Náutica; surgieron en México la Escuela de Minería, la Academia de San Carlos y el Jardín Botánico; Bogotá se convirtió en

un centro científico destacado en el que trabajaron José Celestino Mutis y Francisco José de Caldas.

Las inquietudes de este sector social encontraron vehículo de expresión en la prensa ilustrada. Aunque las tiradas eran muy reducidas, y más aún el número de suscriptores, el efecto de sus noticias era multiplicador porque pasaban de mano en mano y se leían públicamente en tertulias, cafés y centros académicos. Su contenido era variado, excluyéndose taxativamente el debate doctrinal. La prensa ilustrada es resultado de la voluntad de los grupos criollos urbanos por expresar preocupaciones y contribuir al conocimiento y difusión de las posibilidades de la «patria» entendida como la tierra de los padres a la que se pertenece y que se diferencia cada vez más de la metrópoli. Los periódicos que pueden considerarse ilustrados surgieron en la década de 1770.

Nueva España

Su primer exponente en Nueva España fue el *Mercurio Volante,* con noticias importantes y curiosas sobre varios asuntos de física y medicina, que apareció en Ciudad de México entre 1772 y 1773. Dedicado al excelentísimo virrey don Antonio María Bucarelli Ursúa, cumplía todos los requisitos que habrían de caracterizar al periodismo ilustrado. Su artífice fue el doctor en medicina don Josef Antonio Bartolache, profesor de química de la Academia de Ciencias Naturales que había introducido el uso terapéutico del hierro. Decidido partidario de la política regalista borbónica, se preocupó porque el periódico llegara a todos los puntos del virreinato, y a través de él se divulgaran los conocimientos científicos y se difundieran los logros de «autores españoles». Carácter eminentemente cultural tuvieron las *Gacetas de Literatura,* de Juan Antonio Alzate, que aparecieron desde enero de 1788 hasta junio de 1795.

La Gaceta de México, de 1784, sólo se asemejaba en el título a sus homónimos anteriores. Era diferente el formato –pliegos de ocho páginas en cuarta– y, sobre todo, lo eran los contenidos. De 1784 a 1792 fue quincenal y de 1793 a 1797 tendió a ser semanal, adquiriendo regularidad. Su editor fue Manuel Antonio Valdés Murguía y Saldaño. Se mantuvo al margen de problemas financieros gracias a que Valdés poseía un próspero negocio de carruajes de alquiler en México. Contó con

la colaboración de prestigiosos científicos de la talla de Andrés del Río, uno de los fundadores del Colegio de Minería, Antonio León, polígrafo y Antonio Mociño. Yolanda Argudín lo considera ejemplo del «periodismo gobiernista», pues se movió hasta enero de 1810 en el ámbito de la oficialidad [11]. En efecto, se vinculó al engranaje político del virreinato difundiendo y ponderando las «sabias medidas borbónicas». En sus secciones podían encontrarse informaciones científicas, crónicas religiosas, directorios de funcionarios y un apartado fijo destinado a los avisos. Por primera vez en la prensa mexicana hubo una sección literaria diferenciada. Aparecían noticias de Nueva España y reproducciones de papeles europeos, especialmente madrileños. En 1805 se incorporó transitoriamente a las tareas de redacción Juan López Cancelada. Tras la invasión napoleónica y sus repercusiones, en enero de 1810, la *Gaceta de México* pasó de órgano oficioso del virreinato a órgano oficial. Con el nombre de *Gaceta de Gobierno de México* se mantuvo hasta 1821 [12].

Perú

En el ámbito del Perú el virrey Amat (1761-1776) impulsó en Lima las innovaciones en el campo de la cultura y educación proveyendo de nuevas constituciones a la Universidad de San Marcos, organizando una biblioteca y orientando la enseñanza hacia las ciencias experimentales. Su sucesor Guirior (1776-1780) inauguró los estudios superiores de ciencias naturales y exactas. Con Croix (1784-1790) entró en vigor la real cédula de 1785 que prohibía la circulación de libros y escritos sin licencia, pero al tiempo estimó las enseñanzas del Convictorio de San Carlos, centro de formación de magistrados y abogados, nombrando rector a José Toribio Rodríguez de Mendoza. Gil de Taboada (1790-1796), por último, permitió a los criollos un amplio margen de iniciativa, y durante su gobierno se fundó la Sociedad de Amantes del País de Lima y aparecieron los principales periódicos ilustrados. A la Lima renovada llegó, en 1789, el extremeño Jaime Bausate y Meza después de haberse iniciado en Madrid en las tareas periodísticas, posiblemente

[11] Y. Argudín, *op. cit.*, p. 25.

[12] C. Ruiz Castañeda, «Periodismo», en *Enciclopedia de México*, tomo X, México, 1957.

junto a Francisco Nipho. Su primer propósito fue hacer negocio en la minería pero el fracaso le llevó hacia el periodismo. Luego de constatar la escasa oferta periodística que había en una ciudad en crecimiento como la capital, comenzó a proyectar la edición de un periódico diario. El virrey Gil de Taboada se mostró propicio a conceder la preceptiva licencia que permitió la preparación de un «Prospecto» y después del primer número, el 1 de octubre de 1790, de *Diario Curioso, Erudito, Económico y Comercial*. Sin embargo, los lectores no parecieron encontrar alicientes suficientes para abandonar a la *Gaceta* y otros periódicos que llegaban de la Península. Bausate se encontró con dificultades para hacer frente a los costes de edición y distribución. La situación se agravó cuando apareció un competidor, *El Mercurio Peruano*, a comienzos de 1791. En 1792, El *Diario* redujo su formato y contenidos que quedaron limitados a avisos y registros mineros. Ante el abandono de las autoridades, optó por desistir. El último número apareció el 26 de septiembre bajo responsabilidad del impresor Martín Saldaña [13].

En el expansivo periodismo ilustrado americano sobresalió *El Mercurio Peruano*, órgano de expresión de la pujante Sociedad de Amantes del País de Lima. El germen del periódico fue una reunión celebrada en 1787 entre Juan Egaña, Rosi e Hipólito Unanue, de la que salió la idea de fundar una Sociedad Filarmónica para comentar y discutir temas culturales y cotidianos. Fue antecedente directo de la S.A.P., de la que formaron parte miembros de la élite intelectual y profesional limeña que compartían intereses y pautas de comportamiento además de una misma concepción acerca del sistema. Como sucedió en otros casos, la Sociedad se propuso contar con un órgano de expresión. Así nació, el 2 de enero de 1791, *El Mercurio Peruano* con carácter bisemanal, editado por Jacinto Calero y Moreira e impreso por Bernardino Ruiz. Contó inicialmente con los parabienes de la oficialidad, toda vez que el 19 de octubre de 1792 por Real decreto, la Sociedad de Amantes del País quedaba bajo protección gubernamental. Colaboraron primeras figuras de la vida pública limeña entre las que se encontraban José Baquíjano y Carrillo, José Hipólito Unanue, José María Calero, Diego Cisneros..., que recurrieron a seudónimos clásicos griegos y latinos para escudar su identidad. Algunos de ellos continuarían

[13] J. Gargurevich, *op. cit.*, pp. 33-36.

GACETA DE MEXICO,

Y noticias de Nueva-España, que se imprimirán cada mes, y comienzan desde primero de Henero de 1722.



A Nobilissima Mexico, cabeza de la Nueva-España, y corazon de la America, celebró los dos Siglos cumplidos de su Conquista el dia de el glorioso Martyr S. Hypolito su Patron à 13. de Agosto de el año passado, con festivas demonstraciones de luminarias, mascaras, y colgaduras, y con passeo la vispera, y dia, montados à cavallo, el Exc. Señor Virrey, Real Audiencia, Tribunales, Ciudad, y Cavalleria: Sacó el Estandarte Real el Conde de el Valle de Orizaba su Regidor, se solemnizó por tres dias, y el dia 15. de la Assumpcion de N. Señora Titular de esta Santa Iglesia Metropolitana, q̃ coronó su hermoso Templo de Gallardetes, luzes, y con los más ricos Ornamentos colocó en su Altar Mayor la Bellissima Imagen de Oro de la Reyna de los Angeles, Predicó de Pontifical vna Eloquentissima Oracion Panegyrica Moral, el Illmo. y Rmo. Señor M. D. Fr Joseph Lanciego, y Eguilaz su Arçobispo. La feliz duracion de esta Corte estrena su tercer Siglo, con el qual comiença à dar à las prensas sus memorias dignas de mayor manifestacion, apuntadas en estas Gazetas pues imprimirlas es politica tan racional, como authorizada de todas las Cortes de la Europa, dando à la Estampa las noticias que ocurren en el breve tiempo de siete dias, por el districto capaz de sus dominios: Difusso esta costumbre ha llegado hasta la Imperial Lima, Corte celebre del Perú, y practicando esta plausible diligencia, imprime cada mes sus acaecimientos, y no siendo menos la Muy Illustre Mexico, Corona de estos Reynos, comiença à plantear esta politica con las licencias de el Exmo. Señor Marques de Valero, haziendo con esto mas memorables los aciertos de su govierno, è introduciendo para lo venidero este vrbano estylo, que hechavan menos los Curiales de Mexico, para mayor authoridad de su Ciudad, y conocimiento de su grandeza. No carece de vtilidad, pues à mas de el general motivo de las Gacetas, siendo estas vna fidelissima Relacion de lo que acaece en estas dilatadas Regiones, puede sin trabajo qualquier discreto con la diligencia de juntarlas, formar vnos Anales en lo futuro, en que sin el cuydado de examinarlos, logre el aplauso de escrivirlos, y los correspondientes, el de complazer à los que de la Europa piden noticias de la America, para enriquezer con novedad sus Historias. No tengo escrupulo de que se me fiscalizen algunas individualidades, que si por vistas en esta Ciudad continuamente, no son novedad à los presentes, seràn admiracion à los que las oyen distantes, y credito de Mexico en todo el Vniverso.

Es costumbre de Madrid poner cada Corte separada, y por esto se pone aqui cada Ciudad dividida, en las que son Capitales de Obispados, Provincias, y Puertos, para q̃ con esta distincion se lean, con mayor commodidad.

Mexico Henero de 1722.

EL dia primero, assistió su Exc. à la Cassa Professa de la Sagrada Compañia de JESVS, donde en memoria de su nombre, celebra la de la Circumcision. El Ayun-

en la brecha y constituirían la vanguardia que impulsaría la prensa liberal constitucionalista primero y después independentista.

El periódico ha dado lugar a una profusa literatura preocupada por desentrañar su significado. Las interpretaciones varían entre quienes encuentran indicios de contestación al sistema a —los más— quienes lo sitúan al margen de cualquier pretensión subversiva. La gran mayoría de los autores coincide en su contribución definitiva a la conformación de una «Idea de Patria» que iría evolucionando hasta cristalizar en una etapa posterior, y debido a una conjunción de factores, en una «conciencia» de ser diferentes y la necesidad de buscar caminos alternativos. El «Prospecto» del periódico relacionaba su aparición con la ilustración de las naciones, manifestando que en ese momento «la ilustración era general en todo el Perú». Fomentó el amor a la patria («Idea del Perú» es el título de una serie de artículos representativos escritos por Unanue) a través de la difusión de sus paisajes, sus gentes, sus fuentes de riqueza, de su historia desde los tiempos prehispánicos (sin atacar la conquista sino únicamente el comportamiento de algunos de sus ejecutores), de su economía (en especial la revitalización de su sector más floreciente, la minería), la divulgación de la vida de «peruanos ilustres»... La magnífica acogida que tuvo *El Mercurio,* llegando a recibirse solicitudes de suscripción del extranjero, y la audacia de los redactores dieron al periódico una dimensión que superaba las previsiones de las autoridades. Sin motivos concretos aparentes, el virrey Gil de Taboada retiró la subvención. A comienzos de 1795 la Sociedad de Amantes del País estaba prácticamente disuelta. Los costes del tomo XII y último correspondiente a los meses de septiembre a diciembre de 1794 fueron sufragados íntegramente por fray Diego de Cisneros. Que se trató de una cuestión político-administrativa y no económica parece probarlo el que inmediatamente el virrey gestionó la edición de la *Gaceta de Lima* para contrarrestar la posible influencia de corrientes revolucionarias [14].

Un tercer periódico se incorporó a la atención de los lectores limeños en la década de 1790. Fue *El Semanario Crítico*, del que aparecieron 16 números desde junio de 1791. Su redactor único fue el fran-

[14] Existe una edición facsímil del *Mercurio Peruano* editada en Lima por la Biblioteca Nacional entre 1964-1966. Cuenta con unos magníficos índices elaborados por Jean Pierre Clement y publicados en 1979.

ciscano español Olavarrieta. Se ocupó de cuatro temas: cultura, educación, ciencia y economía. La defensa descarada que hizo de la libertad de comercio y de expresión en el último número le obligaron a abandonar Perú. En 1812 se encontraba en Cádiz defendiendo la Constitución. Luego abandonaría los hábitos y se radicalizaría. Durante el trienio constitucional publicó *El Diario Gaditano de la Libertad e Independencia Nacional Político, Mercantil, Económico y Literario*[15].

Salvados por las autoridades los riesgos implícitos del periodismo ilustrado, también en Perú surgió una opinión gubernamental, expresada a través de papeles periódicos que se dedicaron, sobre todo, a la reproducción de leyes, proclamas y orientaciones de las autoridades. En 1794 apareció la *Gaceta de Lima* promovida, como se ha señalado, por el virrey y que dirigieron dos colaboradores del *Mercurio*, Juan Egaña e Hipólito Unanue. En 1795 y hasta 1805 pasó a llamarse *Telégrafo Peruano* al hacerse cargo Guillermo del Río, el editor profesional más importante del periodismo peruano de estos años. Un nuevo cambio de nombre se produjo en 1805, la *Minerva Peruana* obedeció a la intención de del Río de abrir el periódico a otras informaciones, especialmente a las noticias sobre la invasión napoleónica a partir de 1807. Así, los limeños pudieron seguir la actividad de la Junta Central, el establecimiento de la Regencia, la evolución de los frentes..., y pasaron a contribuir con donativos patrióticos que eran puntualmente publicados.

Nueva Granada

En el virreinato de Nueva Granada, creado en 1739, si bien el primer periódico que apareció fue *Aviso de Terremoto y Gaceta de Santa Fe de Bogotá*, la historia del periodismo se inició realmente con *El Papel Periódico de Santa Fe de Bogotá*, publicado desde el 9 de febrero de 1791 gracias a la iniciativa del cubano Manuel del Socorro Rodríguez. Se imprimió en pequeños cuadernos de ocho o más páginas, llegando a los 400 suscriptores entre los que se contaban el virrey, el arzobispo y lo más selecto de la élite ilustrada. Fue potenciado, como tantos otros,

[15] A. Gil Novales, «Clararrosa americanista», en *Homenaje a Noël Salomón*, Barcelona, 1979, pp. 113-124.

por una sociedad, en este caso la Tertulia Eutropélica. Colaboraron Francisco Antonio Zea y José Celestino Mutis que aprovechó para dar a conocer algunos de sus trabajos científicos, siendo muy apreciado el que trataba sobre el árbol de la quina. Los autores recurrían, como era frecuente en la prensa ilustrada, a pseudónimos clásicos. Se preocupó, sobre todo, por los sucesos de carácter local, aunque periódicamente reproducía noticias de libros y periódicos extranjeros. Desapareció el 6 de enero de 1797, tras publicarse 265 números. En un panorama ralo en cuanto a la edición de periódicos, en 1801 Jorge Tadeo Lozano y Luis de Azuola publicaron el *Correo Curioso.*

Quito

Más al norte, en la capital de la Presidencia de Quito, se gestó uno de los ejemplos más extraordinarios de periodismo ilustrado gracias a la actuación del intelectual indígena Francisco Javier Eugenio Santacruz y Espejo, *Primicias de la Cultura de Quito*, cuyo «Prospecto» tiene fecha de octubre de 1791. Detrás del periódico estaba la Sociedad de Amigos del País de Quito (también «Escuela de la Concordia»).

En Río de la Plata fue la Sociedad Patriótica, Literaria y Económica de Buenos Aires la impulsora de la prensa ilustrada. En su nombre, Francisco Antonio Bausate y Mesa, que ya había fundado en Lima *El Diario*, hizo gestiones ante la Audiencia que resultaron en el permiso concedido por el regente Mata Linares para que viera la luz, el 1 de abril de 1801, *El Telégrafo Mercantil Rural, Político, Económico e Historiográfico del Río de la Plata*, que se prolongó durante aproximadamente dos años, hasta octubre de 1802. Semanal, cada número constaba de un artículo a modo de editorial en el que se trataban temas de fondo. Además, proporcionaba información detallada sobre el estado y recursos de las distintas provincias. Rebasó el área rioplatense preocupándose de insertar reimpresiones de noticias de otros territorios americanos, desde México a Chile. Colaboraron Gregorio Funes, Eugenio del Portillo, Manuel Lavarden, José Joaquín Araujo y el reputado naturalista Tadeo Haenke. *El Telégrafo* fue relevado por *El Semanario de Agricultura, Industria y Comercio*, fundado en septiembre de 1802 por el criollo Hipólito Vieytes, en el que escribió el líder independentista Manuel Belgrano. Clausurado entre junio y septiembre de 1806 a raíz

de la convulsión producida por los intentos de invasión británica de Buenos Aires y Montevideo, se prolongó hasta el 11 de febrero de 1807, dando cuenta de la rendición de Montevideo a los ingleses. Belgrano se ocupó a partir del 3 de marzo de 1810 del *Correo de Comercio.* Estaba cerca ya la respuesta criolla a la política colonial que se expresaría en la separación real apenas unos meses más tarde. La «Revolución de Mayo» buscaría en la edición de periódicos la manera de expresar las razones de la insurgencia. Fue la invasión británica de Montevideo el origen del nacimiento del periodismo en la Banda Oriental (Uruguay) mediante la publicación de un periódico bilingüe de mayo a julio de 1807, *La Estrella del Sur*, o *Southern Star*, encabezado por el escudo británico. Hasta entonces Montevideo vivió culturalmente a expensas de Buenos Aires. *La Estrella del Sur* se proponía convencer a los montevideanos de la conveniencia de sacudirse el yugo español y formar parte del sistema inglés [16]. Sólo en 1810 tendría la región un periódico propio, *La Gaceta de Montevideo.*

Cuba

En Cuba, el extraordinario crecimiento azucarero de las tres últimas décadas del siglo XVIII modificó la vida de la isla. Entre 1790 y 1810 se produjo una activa penetración del interior y una fuerte colonización periférica. La política colonial favorecía la intensificación de la colonización blanca, pero fue, sobre todo, el incremento de esclavos lo que condicionó el crecimiento demográfico (171.620 habitantes en 1774 y 553.033 en 1817). Las grandes reformas llegaron de la mano del capitán general don Luis de las Casas que se propuso integrar a los sectores criollos en su proyecto y trabajó por conseguir progreso económico y cultural. A él se debió la publicación el 24 de octubre de 1790 del *Papel Periódico de La Havana.* En su «Prospecto», de las Casas indicaba que su intención era informar a la población de todo lo que de interés se produjera en el mundo, aunque de hecho fueron las noticias locales las que predominaron. Salía al principio los domingos en

[16] D. Álvarez Ferretjani, *Crónica del periodismo en el Uruguay*, Montevideo, 1986, pp. 8-11.

N. 387 EL AVISO. Pág. 1

PAPEL PERIODICO DE LA HAVANA == *Jueves* 1º *de Noviembre de* 1807.

REAL SOCIEDAD.

En Junta ordinaria del Cuerpo Patriótico celebrada el 6 del corriente presentó el amigo D. Joseph Antonio de la Ossa un papel que comprehende el método con que D. Joseph Sebastian Nuñez, y su hermano D. Joseph Ramon, han descubierto en la cepa del plátano, una pita capaz de servir á los usos que se aplica generalmente la de Campeche, de la qual manifestó dos muestras en hilos sueltos y torcido; y enterada la Junta del modo fácil y sencillo de beneficiar la cepa para extraer esta útil produccion, despues de examinar con detencion las muestra en que se advirtieron fortaleza y blancura, conociendo al mismo tiempo las ventajas que resultarán á esta Isla en poseer cómodamente un material tan necesario, y de que se hace un consumo considerable, acordó se publicase el mismo papel en este Aviso, con el objeto de que se generalice la noticia, y por este medio se multipliquen los ensayos, en los quales se adelanten, si es posible, las qualidades que hacen mas estimable este género.

SEÑORES.

Como no hay cosa por despreciable que parezca, que si presenta alguna utilidad pública no deba llamar la atencion de cada individuo de este instituto, no puede ménos de fixar la mia en el arbitrio que tomáron dos vecinos hermanos en una hacienda de campo próxîma á esta ciudad, para proveerse de cuerdas á los usos de su casa, aprovechando lo que hasta ahora (al ménos segun tengo noticia) se abandonaba como inútil.

Pocas cosas abundan tanto en este país como los platanales, y és sabido que despues que la cepa ha dado su fruto, se corta por que ya aquella misma no vuelve á producir, y se arroja ó dexa podrirse en la propia plantacion, como que no se conocia á que aplicarla.

D. Joseph Sebastian Nuñez que administra el sitio nombrado de *Lazo* en la jurisdiccion de Santiago, entre dicho pueblo y esta ciudad, y su hermano D. Joseph Ramon, tomándo estas cepas, y quitandole las dos primeras capas, separan las del centro en toda su extension, y atandolas por una cabeza á un tronco, quitan de ellas por medio de un paño grueso batiendolas de uno al otro extremo los intermedios porosos, quedando porcion de hebras de una consistencia tal que en todo parece este resultado á la pita que se nos trae por el comercio de Campeche.

Como la substancia aquosa del plátano produce una tintura, que si cae en lienzo es quasi indestructible, tambien dexa la hebra de que se trata de un color obscuro, que quitandole á esta pita su blancura, seria ménos estimada que la de Campeche; pero se remedia este inconveniente empapando el paño con que ha de batirse en agua que contenga algun ácido, siendo suficiente y aprobado el del limón comun.

Se ha hecho la experiencia de acomodar esta pita á los usos de los zapateros y talabarteros, resultándo con las mismas qualidades que la otra, y lo indican bastantemente la consistencia de las muestras que presentó en hebras sueltas y hechas cordel.

formato muy reducido (22 por 15 centímetros). Al crearse, en 1792, La Sociedad Económica de Amigos del País, el periódico pasó a su competencia y fue testigo de primera línea de las transformaciones económicas y culturales. Sus redactores pertenecieron a la burguesía criolla en ascenso (Diego de la Barrera, Tomás Romay y José Agustín Caballero). Progresivamente se iría reduciendo la variedad de sus contenidos hasta convertirse, en 1848, en órgano gubernamental bajo el nombre de *Gaceta de la Habana.* El *Papel Periódico de la Havana* no puede considerarse una empresa periodística, la Sociedad Económica suscribió un convenio con el impresor Seguí que se ocupaba de lo relativo a la impresión. En 1802 pasó a ser bisemanal con un precio por suscripción mensual de 6 reales, incluyendo avisos (los más frecuentes se referían a la compra y venta de esclavos) [17]. El siglo XIX se inició con buenas perspectivas para el desarrollo periodístico en Cuba. Entre 1800 y 1810 se editaron más de 10 títulos, algunos de ellos en provincias. Santiago fue pionera con *El Amigo de los Cubanos,* en 1805. La Habana, que tendría por entonces unos 70.000 habitantes, acaparó la edición: *La Aurora* y *El Regañón de la Havana,* en 1800; *El Criticón de la Havana* y *El Filósofo de la Havana,* en 1804; *El Aviso,* en 1805; *Miscelánea Literaria,* en 1806; *La Enciclopedia,* en 1808; *Mensagero Político, Económico, Literario de la Habana,* en 1809.

Prensa antinapoleónica

La invasión napoleónica de la Península sirvió para unificar a la opinión pública hispanoamericana que de manera unánime cerró filas alrededor de la monarquía en peligro y mostró su oposición radical a los franceses. Las imprentas trabajaron para elaborar proclamas patriotas de adhesión a la lucha que se desarrollaba en España. Los periódicos que en ese momento se editaban, más otros que con este motivo surgieron, se llenaron de las victorias contra Napoleón e incluyeron muestras de lealtad, así como listas de donativos patrióticos, con los que los americanos contribuían materialmente a la causa. Además, se daba cuenta detallada del proceso que se inició a raíz de las renuncias

[17] J. Ricardo, *op. cit.,* pp. 29-30.

de Bayona, la formación de Juntas Provinciales y finalmente de la Junta Central en Sevilla, el 25 de septiembre de 1808, que asumió la soberanía hasta la reinstauración monárquica. Hasta su disolución en enero de 1810 la gestión de la Junta tuvo dos objetivos: gobernar y preparar la convocatoria a Cortes. Tanto Napoleón como la Junta Central incluyeron en sus planes a los territorios americanos. En enero de 1809, la Junta envió a América al peruano José Manuel Goyeneche con la misión de conseguir declaraciones de lealtad a Fernando VII. Al tiempo consideró la participación de americanos en la Junta y el las Cortes.

Todo este proceso fue seguido con atención por los españoles-americanos. En algunos casos es difícil establecer los límites entre el fidelismo y la gestación de una opinión criolla que acabaría imponiéndose en el curso del proceso que continuaría en la convocatoria a Cortes y el establecimiento de un sistema liberal que encerraría contradicciones que terminarían en la polarización de posiciones, y, en definitiva, en la configuración de corrientes separatistas.

Nueva España

La coyuntura compleja de Nueva España a comienzos del siglo XIX se reflejó en un periódico que puede considerarse eslabón entre el periodismo ilustrado y el liberal. Fue el *Diario de México*, aparecido el 1 de octubre de 1805, que se anunció como un papel que «comprendería artículos de literatura, arte y economía». Sus promotores fueron el historiador Carlos María Bustamante y el alcalde de la Real Audiencia Jacobo de Villaurrutia. Se editaron 25 volúmenes hasta su desaparición en 1817. Pretendió ser vanguardista en lo formal y los contenidos y tuvo su punto fuerte en una sección especial de ciencias, artes, avisos y literatura. Colaboraron los mejores poetas del momento, reunidos en torno a «La Arcadia de México». Fue pionero en la adopción de una ortografía peculiar, y a pesar de la vigilancia gubernamental practicó cierta temeridad informativa, por lo cual sus redactores (entre ellos Anastasio Ochoa, Francisco Sánchez Tagle, Manuel de Navarrete y Andrés Quintana Roo) se escudaron en seudónimos y anagramas. Participaron, sobre todo, criollos, algunos simpatizantes con actitudes separatistas que, sin embargo, no transgredieron la lealtad a la monarquía, y fueron furibun-

dos opositores a Napoleón. A partir de enero de 1812, se hizo cargo de la edición José Ruiz Costa que inmediatamente publicó el Decreto de Libertad de Imprenta, lo que le valió la marginación. A lo largo de su historia tuvo continuos problemas con la autoridad. Yolanda Argudín lo sitúa en la encrucijada, «reflejaba un México que cabalgaba entre lo hispano, lo criollo y la necesidad de mexicanizarse» [18].

Perú

En Lima, la *Minerva Peruana,* a partir de 1807, permitió seguir con detalle la actividad de la Junta Central y el establecimiento de la regencia, al tiempo que informaba sobre el curso de la guerra contra Napoleón que era entendida como una suerte de «cruzada». Su identificación con lo español era total, como lo era la condena de los levantamientos que se irán sucediendo en algunos lugares del continente. Al tiempo, la información local ocupó un lugar importante: apuntes demográficos, venta de tierras, funcionamiento de instituciones, donativos patrióticos... Con precauciones, fue aproximando a los lectores a conceptos básicos del liberalismo (soberanía, ciudadano, ley...), tamizándolos a través del filtro del dogma y la religión. Desaparecida la *Minerva,* tomó el relevo, desde el 13 de octubre de 1810, *La Gaceta del Gobierno de Lima,* bajo la protección del virrey Abascal. En el escenario periodístico se convirtió en portavoz oficial frente a los excesos de la prensa liberal.

Sus líneas definitorias consistían en un apartado de información, tanto peninsular como americana, y un intento de formar opinión fidelista abogando por la integridad de los territorios americanos en la Monarquía española. Presentaba una imagen triunfalista de la causa fidelista y descalificaba los movimientos insurgentes que iban proliferando. La utilización del lenguaje liberal estaba al servicio de los fines perseguidos. Se publicó hasta 1820 y fueron sus directores José Pezet, José Gregorio Paredes, y, entre 1819 y 1820, José Joaquín Larriva, los tres reconocidos liberales que aún no se habían decantado por la opción separatista.

[18] Y. Argudín, *op. cit.*, p. 27.

Nueva Granada

El virreinato de Nueva Granada era un mosaico de regiones aisladas unas de otras por condicionantes geográficos. En sus campañas militares, Bolívar tendría ocasión de comprobar las dificultades que tal disgregación comportaba. Tras las convulsiones ocasionadas por las reformas borbónicas, la atención de los sectores reivindicadores basculó hacia los factores políticos, la consecución de la igualdad con los peninsulares fue considerada imprescindible. Al conocerse en Bogotá, en junio de 1808, la crisis peninsular, el virrey Amar se apresuró a autoafirmar su autoridad, alineándose en definitiva junto a los peninsulares frente a la demanda de los criollos de que se formara una Junta de Defensa. En septiembre de 1809, Camilo Torres, un letrado criollo asesor del cabildo de Bogotá, presentó un «Memorial de Agravios», exigiendo igualdad con los peninsulares. Las tensiones fueron recrudeciéndose y finalmente, a finales de 1810, los criollos convocaron un Cabildo Abierto del que salió la decisión de deponer al virrey y conferir la autoridad a una Junta de Gobierno. En este contexto, el cubano Manuel del Socorro Rodríguez, editor del papel ilustrado *Papel Periódico de Santa Fe de Bogotá*, retomó la pluma para elaborar entre 1806 y 1810, *El Redactor Americano*, desde el que se atacaba la presencia inglesa en el Río de la Plata y la invasión napoleónica. El científico colombiano Francisco José de Caldas se ocupó de editar, en 1808, *el Semanario del Nuevo Reino de Granada*, que duró hasta 1811, y publicó testimonios de importantes autoridades, como Alejandro Humboldt.

Venezuela

En Venezuela, Manuel Solórzano, vecino de Puerto España, siguiendo las instrucciones del capitán general Juan de las Casas, gestionaría la puesta en marcha de una imprenta que elaborara un órgano oficial que sirviera para contrarrestar la avalancha de noticias subversivas que se venían introduciendo desde finales del siglo XVIII. Así, el británico Mateo Gallager editó la *Gazeta de Caracas*, cuyo primer número apareció el 24 de octubre de 1808. Contó para ello con un fuerte apoyo institucional que comprendía la cantidad de 2.000 pesos en calidad de préstamo. Se editó en formato de 17 por 28, con 4 páginas a

GAZETA DE CARACAS.

No. 1. LUNES, 24 DE OCTUBRE DE 1808. TOMO 1.

APERTURA DE LA IMPRENTA.

Mucho tiempo ha que la ciudad de *Caracas* echaba menos el establecimiento de la *Imprenta*. Los socios D. *Mateo Gallagher* y D. *Jayme Lamb* esperan tener la dicha de realizar tan justos deseos, y piden al publico, se sirva acoger favorablemente sus servicios.

Se debe al espontáneo interes del gobierno, y á la concurrencia de otras autoridades el logro de un establecimiento que por muchos años, ha envidiado *Caracas* á otras poblaciones de ménos consideracion. La época de los Señores Capitan General, Don *Juan de Casas*, é Intendente de exercito Don *Juan Vicente de Arce*, que hará la data de la introduccion de esta *Arte* benefica en la provincia de *Venezuela*; no podrá menos de merecer el grato recuerdo de la posteridad. Otras personas, tan respetables por sus luces como por su carácter, han contribuido mucho á desvanecer varios obstaculos, que casi habian hecho temer [illegible] ta ciudad el desvanecimiento de sus esperanzas; y se tendria la mayor satisfaccion en [illegible] sus nombres al reconocimiento publico, si no se temiese ofender su modestia.

La utilidad de un establecimiento de esta clase, en una ciudad como *Caracas*, no puede dexar de ser obvia á qualquiera de sus ilustrados habitantes, no solo baxo los puntos de vista que ofrece en la *Agricultura* y el *Comercio*, sino tambien la *Politica* y las *Letras*.

Se suplica por tanto á todos los Sugetos y Señoras, que por sus [illegible] se hallen en estado de contribuir á la instruccion publica, y á la inocente recreacion que proporciona la literatura amena, ocurran con sus producciones en *Prosa* ó *Verso*, á la oficina de la Imprenta, situada en la *Calle de la Catedral*, del lado opuesto á la *Posada del Angel*; y se ofrece corresponder á este favor empleando el mayor cuidado y prontitud en el despacho.

El precio del trabajo, sin perjuicio de las convenciones que particularmente pueden hacerse con los Impresores, se arreglará á la tarifa de *veinte y quatro pesos* por la primera centena de pliegos de este papel, y el tercio del dicho valor por cada una de las centenas siguientes.

Al mismo tiempo que se solicita la asistencia de todas las personas instruidas en las *Ciencias* y *Artes*, se dá al *Publico* la seguridad de que *nada saldrá de la Prensa* sin la previa inspeccion de las personas que al intento comisione el Gobierno, y que de consiguiente en nada de quanto se publique se hallará la menor cosa ofensiva á la Santa Religion Catolica, á las Leyes que gobiernan el pais, á las buenas costumbres, ni que pueda turbar el reposo ó dañar la reputacion de ningun individuo de la sociedad, á que los proprietarios de la Prensa tienen en el dia el honor de pertenecer.

Con proporcion à esta tarifa, se imprimirá quanto se pida: – Libros de uso comun en las Aulas de la universidad, escuelas, conventos, é Iglesias; estados, circulares, hojas de servicios, y demas que se ofrezca en los tribunales y oficinas publicas; esquelas de convites, papeletas y todo quanto sea necesario à los caballeros particulares; en inteligencia de que por la impresion de los papeles que lleven lineas y guarismos, debe aumentarse algo el precio de la tarifa comun.

Por ultimo, nada omitiran los Impresores de quanto pueda contribuir al beneficio general, y tendrán la mayor satisfaccion en someterse à quantas ideas se les comuniquen, dirigidas á la perfeccion de tan útil establecimiento.

SUBSCRIPCION A LA GAZETA.

El *Viernes* de cada semana se dará al publico un papel periodico, en la forma y baxo el titulo del presente. El Govierno se ha servido autorizarle con su permiso, y ofrecerle la proteccion que pueda necesitar.

El precio comun de la Gazeta será el de *real y medio*; à los que tengan la bondad de subscribirse a ella, solo se cobrarán *ocho pesos anuales*, que se pagarán con anticipacion, en la casa de los Impresores. Para los Señores que residan fuera de esta capital en las ciudades, y pueblos de lo interior, en las provincias del departamento de esta Capitania General, ó en otros puntos, se estableceran los metodos de subscripcion, de que se tendrá el honor de dar cuenta al publico en los números siguientes.

Se abrirá la subscripcion desde el dia de hoy y á cada uno de los Señores Subscriptores, se dará un *billete*, a cuya vista se entregarán las Gazetas consecutivas.

Quando se reciban noticias, cuyo immediato conocimiento interese al publico, habra una *Gazeta Extraordinaria*, de que se avisara por Carteles en los parages acostumbrados. Los Señores Subscriptores la tendran gratis, y los que no lo sean, ocurriran à la oficina de la Imprenta, donde la obtendrán a un precio proporcionado.

Los proprietarios de la prensa, por cuya cuenta es la Gazeta podrán ofrecer condiciones algo mas favorables à los Señores Subscriptores, con el aumento del despacho del periódico.

Compondrá à este papel quanto merezca la noticia del publico, reasumiendo lo mejor, y mas interesante de los papeles publicos nacionales y estrangeros, y de las cartas ó papeletas particulares; y se procurará que las noticias que se inserten tengan el grado posible de autenticidad ó de probabilidad.

En la epoca que acaba de transcurrir, llena de sucesos gloriosos á la *España*, y satisfactorios para quantos aman la nacion y la humanidad, ha sido asombroso el numero de papeles publicos de

La primera edición de la *Gazeta de Caracas* del lunes 24 de octubre de 1808.

2 columnas. Su precio inicial fue de 8 pesos por suscripción anual y se encargaron de su distribución 3 negros esclavos. Fue un periódico típicamente antinapoleónico y defensor de los derechos de la Monarquía española. Se nutría de fuentes inglesas y peninsulares *(The Courier, El Ambigú...)*. Los originales consistían en remitidos de colaboradores habituales entre los que se encontraba Andrés Bello. A medio plazo no pudo obviar el surgimiento de exigencias entre la oligarquía criolla caraqueña, el 22 de noviembre de 1808 un sector de mantuanos se dirigió a la Audiencia y a la Capitanía para solicitar la formación de una Junta que, como en la Península, asumiera la soberanía. El proceso cristalizó el 19 de abril de 1810. *La Gazeta*, sin solución de continuidad, cambiaría el signo de sus contenidos e inmediatamente haría un llamamiento a la población para que acatara la autoridad de la Junta, algunos de cuyos miembros pasaron a ser redactores del periódico. Su historia posterior sería complicada y pasaría alternativamente de manos fidelistas a patriotas, hasta 1821.

III

PERIODISMO POLÍTICO, INDEPENDENCIA Y ORGANIZACIÓN REPUBLICANA (1810-1850)

El marco informativo liberal

Entre las realizaciones de mayor alcance promovidas por las Cortes de Cádiz para iniciar el proceso que rompería ciertas estructuras del Antiguo Régimen en España, hay que hacer mención a la libertad de imprenta que sirvió de marco al nacimiento y desarrollo, desde entonces irreversible a pesar de los intervalos absolutistas, del periodismo político en el mundo hispánico. Fue, sin duda, un medio de expresión capitalizado por sectores minoritarios que lo utilizaron como instrumento de comunicación y a la vez de control social. Su trayectoria estuvo acotada por una minuciosa normativa para evitar excesos temerarios [1]. Tras varias sesiones de debate, las Cortes aprobaron el decreto de Libertad de Imprenta el 10 de noviembre de 1810. En su articulado puede comprobarse la preocupación por establecer un sistema de regulación ya que se presta especial atención a las funciones y composición de las Juntas de Censura. El decreto se incorporaría a la Constitución de 1812, en el título IX correspondiente a «Instrucción Pública». El retorno al absolutismo en 1814 afectó obviamente a la libertad de expresión. Un decreto de abril de 1815 prohibía expresamente la publicación de papeles periódicos, con excepción de *La Gaceta* y *El Diario de Madrid.*

La represión sufrida entre 1814 y 1820 hizo que el periodismo político resurgiera con fuerza redoblada durante el trienio Constitucional.

[1] M. C. Seoane, *Oratoria y periodismo en la España del siglo* XIX, Madrid, 1977.

La libertad de imprenta fue uno de los primeros proyectos acometidos por las Cortes y en su elaboración se tuvo en cuenta la experiencia pasada. El decreto de 22 de octubre de 1820 será modelo para la legislación relativa a la imprenta durante todo el siglo XIX. Tras la invasión del duque de Angulema y la vuelta, una vez más, a una monarquía absoluta en 1823, se volvió a un sistema restrictivo, expresado desde el punto de vista jurídico en una real orden de 30 de enero de 1824 [2].

Todo este aparato legal se trasladó también a las Indias. El decreto de Libertad de Imprenta tuvo una suerte desigual en aquellos territorios. Su aplicación fue tardía y recortada en los dos bastiones del Imperio español, Nueva España y Perú. En líneas generales, las autoridades peninsulares y americanas se movieron en el terreno de la indecisión. Por una parte, había que aceptar la legislación, pero, por otra, resultaba evidente por ejemplos contrastados que la prensa se estaba convirtiendo en uno de los canales más utilizados para la propagación de proclamas subversivas. Preocupaba particularmente la interrelación entre los periódicos que se publicaban en las distintas regiones americanas. Para prevenir posibles riesgos, la Regencia, por decreto de 19 de septiembre, repetido un año después, pidió a las autoridades americanas el envío a la Secretaría de Ultramar de dos ejemplares de todos los escritos que se imprimiesen en las provincias ultramarinas. Restaurado el absolutismo, una real cédula, de 6 de septiembre de 1814, extendía a los territorios americanos las disposiciones vigentes en la Península y su estricto cumplimiento. El Decreto Regulador de la Libertad de Imprenta, de 22 de octubre de 1820, no tuvo prácticamente incidencia. Para entonces, la mayoría de aquellas regiones eran de hecho independientes.

Sorprende la cantidad de periódicos que se publicaron en Hispanoamérica entre 1810 y 1825. Hay que constatar una «prensa oficialista» que se prolonga hasta muy tarde en Nueva España, Perú y, por supuesto, Cuba y Puerto Rico. Se ocupa primordialmente de transmitir información, reproducir mensajes emanados de las autoridades, partes de guerra, legislación... Con variantes regionales, la mayoría se englo-

[2] F. Cendan Pazos, *Historia del Derecho español de prensa e imprenta (1502-1966)*, Madrid, 1974; A. Rumeu de Armas, *Historia de la censura gubernativa en España*, Madrid, 1940.

baron bajo el título genérico de «Gacetas de Gobierno». Pero la innovación de este «nuevo orden informativo» la constituyó la prensa doctrinal. Se entiende por tal la que contiene un conjunto orgánico de ideas compartidas por un grupo de individuos; en este caso, son las que conformaron el liberalismo de comienzos del siglo XIX, que se nutrió de distintas fuentes y aglutinó corrientes varias, resultando en un cuerpo teórico complejo con cuyos supuestos no todos se identifican necesariamente. La ideología de los liberales que encontraron en la prensa un canal de comunicación y expresión, fue una yuxtaposición de elementos tradicionales y nuevos con los que configuraron una doctrina política en un principio compartida con los peninsulares y que luego sirvió para negar la pertenencia al sistema español y justificar la construcción de un orden político independiente. El liberalismo hispanoamericano fue complejo. Se movió en un amplio espectro que iba desde posiciones moderadas reformistas (predominantes en los liberales peruanos o mexicanos), a otras extremas, jacobinistas (componentes del pensamiento independentista rioplatense).

Aun considerando los rasgos generales que caracterizaron el proceso de independencia hispanoamericana, para entenderla en profundidad hay que incidir en las diferenciaciones regionales, que van incluso más allá de los límites de lo que serían las repúblicas, porque en el proceso se enfrentaron intereses internos contrapuestos: liberales/conservadores, centralistas/federalistas, incluso en una primera fase monárquicos/republicanos. La prensa recogió esta complejidad y las contradicciones inherentes al proceso.

Prensa e independencia (1810-1824)

Nueva España

Distante de los grandes centros de la revolución en el sur, Nueva España no contó con intervención exterior en su lucha hacia la separación. Su proceso de independencia tuvo dos rasgos distintivos: empezó como un movimiento social organizado desde abajo, y era el virreinato en el que España tenía mayores intereses. Durante el siglo XVIII, la población había ido creciendo, sobre todo indios, mestizos y castas. Entre 1790 y 1810 pasó de 4.483.564 a 6.122.354 habitantes, pero los medios

de subsistencia no aumentaron en la misma medida. En ese período México pasó por diez crisis agrícolas y las consecuencias fueron las previsibles: la violencia de la primera revolución tuvo sus raíces en el hambre de los sectores campesinos [3].

Cuando se recibieron noticias del colapso de la Monarquía, la Audiencia, el Consulado, la jerarquía eclesiástica y los grandes comerciantes y terratenientes tomaron medidas para evitar que cristalizase la reacción de los liberales criollos que se oponían a acatar la autoridad de la Junta Central. Fue un golpe preventivo el que en septiembre de 1808 culminó con la detención del virrey Iturrigaray. Pero éste no sería el cierre sino el inicio de la revolución. En el Bajío se gestaba la insurgencia que rompería en septiembre de 1810, y que fue precedida de varias conspiraciones criollas abortadas. La necesidad de difundir la opción defendida llevó a las distintas facciones del espectro social y político mexicano a acometer la edición de papeles propagandísticos. Aunque la precariedad de los medios y los acontecimientos bélicos dieron un carácter de transitoriedad a esta prensa, su importancia no puede ser minimizada. Carmen Ruiz Castañeda diferencia dos etapas en la historia del periodismo mexicano durante la independencia: la primera, propiamente insurgente de 1810 a 1820, y, la segunda, a lo largo de 1821 correspondiente a la culminación de la guerra con una orientación distinta y aun contraria a la anterior [4].

El cura de Dolores en el Bajío, Miguel Hidalgo y Costilla, criollo lector de Rousseau y otros teóricos franceses, encabezó el levantamiento popular que el 16 de septiembre catalizó las reivindicaciones campesinas en torno a la consigna «independencia y libertad». Tan pronto como fue posible, y al margen del marco legal de la libertad de imprenta, los insurgentes publicaron los periódicos más radicales de todo el proceso independentista. El mismo Hidalgo, tras ocupar la ciudad de Guadalajara, fundó *El Despertador Americano*, el 20 de diciembre de 1810, que se prolongó hasta el 17 de enero de 1811 en que Hidalgo fue detenido. En sólo 7 números ordinarios y 2 extraordinarios trató de convencer a la opinión mexicana y de todo el continente de la justicia de sus pro-

[3] J. Lynch, *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*, Barcelona, 1976, pp. 332-333.

[4] C. Ruiz Castañeda, *op. cit.*, p. 443, véase además, J. M. Miquel y Verges, *La Independencia mexicana y la prensa insurgente*, México, 1941.

pósitos. En un afán claramente proselitista, buscó seguidores para su causa combinando la información sobre las victorias de su ejército con la denuncia de la política española. Llegó a tirar 2.000 ejemplares de algún número, cifra absolutamente excepcional entonces [5].

El gobierno virreinal contrarrestó la propaganda insurgente con sus mismas armas, y al tiempo que sancionaba a redactores y lectores de *El Despertador,* revalorizaba la gestión española en *La Gaceta del Gobierno de México* (que publicó el edicto de excomunión contra los insurgentes). Sofocada la sublevación con la ejecución final de Hidalgo, el redactor de *El Despertador,* Francisco Severo Maldonado, no tuvo empaque en colocarse del lado de las autoridades ocupándose, de mayo de 1811 a febrero de 1813, de *El Telégrafo de Guadalajara,* réplica del papel insurgente. Fueron también gubernamentales *El Centinela contra los Seductores* y *El Español.*

Otro cura rural, José María Morelos, tomó la antorcha tratando de dar una mayor articulación al movimiento y dotándole de un programa a corto plazo. Estableció su base operativa en Sultepec, actual Estado de Morelos. Allí se editó *El Ilustrador Nacional,* desde el 11 de abril de 1811, dirigido por el sacerdote José María Cos y financiado por «los guadalupanos», sociedad secreta que apoyaba la insurgencia. Un mes después había pasado a ser *El Ilustrador Americano,* adquiriendo periodicidad semanal. Entre sus firmantes estuvieron Andrés Quintana Roo e Ignacio López Rayón. Se encomendaba al Todopoderoso en cuya ayuda confiaba para lograr la libertad, al tiempo que afirmaba lealtad a Fernando VII. La misma imprenta compuso *El Semanario Patriótico* a partir de julio de 1812, en el que escribieron colaboradores de *El Ilustrador.* Mientras éste fue limitándose cada vez más a ser un boletín de partes de guerra, *El Semanario* hacía reflexión política sobre los derechos de las naciones [6].

Al amparo de la libertad de imprenta promulgada en México en octubre de 1812, José Fernández de Lizardi inició la publicación del periódico más reseñable del período, *El Pensador Mexicano.* Respetando la normativa vigente, combatió las lacras de la sociedad colonial, la

[5] Hay una edición facsímil de «El Despertador Americano», publicada en *Documentos Históricos Mexicanos,* tomo III, México, 1910.

[6] L. Reed Torres, «La prensa y la guerra de Independencia», en *Periodismo en México, 450 años de historia,* México, 1980, p. 105.

discriminación en la concesión de puestos públicos, el sistema educativo... Desapareció en el número 13 al volver el absolutismo. Características parecidas tuvo *El Juguetillo*, atribuido a la iniciativa de Carlos María Bustamante. El Decreto de Libertad de Imprenta propició el desarrollo del periodismo provinciano; en Mérida de Yucatán apareció *El Misceláneo*. Ya había precedentes de papeles de información comercial, como *El Jornal Económico de Veracruz* de 1806 y el *Diario Mercantil de Veracruz* de 1806-1808. Los distintos focos insurgentes continuaron esgrimiendo su postura a través de periódicos: en Oaxaca apareció *Sud*, en enero de 1812; en Yucatán, el padre de Andrés Quintana Roo publicó *Clamores de la Fidelidad Americana contra la Opresión*. Las disensiones entre los patriotas, que no lograron un amplio apoyo de los criollos, y las campañas militares realistas de Calleja llevaron a la derrota en 1815. El virrey Ruiz de Apodaca pactó con los intereses criollos y la pacificación se extendió hasta 1820. La jura de la Constitución por Fernando VII unió a liberales y conservadores en una causa común, la independencia. Las medidas liberales de las Cortes atentaban especialmente contra los intereses de la Iglesia, fuertemente arraigados en Nueva España, y de los militares. Los sectores dominantes se vieron amenazados y se articularon en torno al Plan de Iguala, proclamado por Agustín de Iturbide, en marzo de 1821. El Plan que satisfacía a los liberales al tiempo que garantizaba los privilegios de la Iglesia y los conservadores, fue difundido por varios periódicos fugaces y coyunturales a lo largo de 1821: *El Mexicano Independiente* –dirigido por José Manuel Herrera–, *La Gaceta del Gobierno de Guadalajara, La Abeja Poblana, El Diario Político Militar Mexicano...*

Capitanía General de Guatemala

En la Capitanía General de Guatemala circularon hojas con proclamas y mensajes de forma clandestina hasta la abolición de la Inquisición el 11 de junio de 1812. Guatemala fue el centro impresor de esta propaganda, ya que las demás provincias no contaban con imprenta. *La Gaceta de Guatemala*, que había cumplido una función importante a finales del siglo XVIII al dar a las cuestiones que trataba un enfoque americanista, fue continuada de alguna manera por el *Periódico de la Sociedad Económica de Guatemala*, editado por José Cecilio del Va-

lle desde 1815 y que dio a conocer las propuestas de Adam Smith, David Ricardo y Jeremy Bentham. Los dos periódicos más significativos del periodismo liberal fueron *El Editor Constitucional*, del doctor Pedro Molina y *El Amigo de la Patria*, de José Cecilio del Valle. El *Editor Constitucional* comenzó a circular el 24 de julio de 1820 proponiéndose como objetivo inicial el unificar a criollos y peninsulares en la búsqueda de la independencia. Tenía periodicidad semanal y se imprimía en casa de don Ignacio Beteta que se ocupaba de las suscripciones. Con el tiempo, fue afianzándose en sus convicciones liberales. Desde el 27 de agosto de 1821 pasó a llamarse *El Genio de la Libertad*, con posiciones claramente independentistas. También fue semanal *El Amigo de la Patria*, desde el que, a partir de octubre de 1820, Del Valle justificó la independencia de Centroamérica.

Tras una vinculación transitoria al Imperio de Iturbide en México, la independencia centroamericana quedó ratificada en la Constitución Federal de Centroamérica el 22 de noviembre de 1824. En ella se incluía la libertad de expresión (título XI, art. 175). La primera Ley de Imprenta se promulgaría el 17 de mayo de 1832. Durante estos años de transición política se editaron varios periódicos: *La Tribuna* (1824); *El Redactor General de Guatemala* (1824); *La Gaceta de Gobierno de Guatemala* (1825); *El Centro-Americano* (1826); *La Tertulia Patriótica* (1826) y *La Gaceta del Gobierno Federal* (1826). De entre todos ellos, se distinguieron *El Indicador* y *El Liberal*. *El Indicador* (1824) fue órgano del partido servil o conservador y entre sus redactores hubo miembros del clero, como Fernando Antonio Dávila y José María Castilla. Dio cabida a la reorganización del gobierno independiente: poderes, legislación... Se le enfrentó duramente *El Liberal*, tribuna de las corrientes progresistas [7].

Perú

En Perú, el otro gran bastión del poder español en América, la independencia fue un proceso largo y complejo. John Lynch se refiere a ella como «revolución ambigua», por el comportamiento de los sectores sociales implicados. La aristocracia criolla vinculada a la explota-

[7] I. López Vallecinos, *op. cit.*, pp. 46-57.

ción de las haciendas, la minería, el comercio y la administración presentaba tendencias conservadoras. El levantamiento indígena liderado por Túpac Amaru, en 1781, acentuó el temor a levantamientos populares y fortaleció la defensa del orden establecido. El virrey Abascal (1806-1816) supo conciliar los intereses peninsulares y criollos en la seguridad de que ésa era la clave para mantener la estabilidad interna. Los brotes de contestación que se produjeron en algunas ciudades (Lima, Tacna, Cuzco) fueron fácilmente sofocados. Partiendo de esa base, Abascal convirtió a Perú en plataforma desde la que se organizaron expediciones militares contra los movimientos insurgentes de Nueva Granada, el Alto Perú, el Río de la Plata y Chile. La aplicación de las medidas liberales en el virreinato estuvo matizada por la actuación del virrey que, aunque acató el nuevo sistema, advirtió de los riesgos imprevisibles que conllevaba.

Fue ejemplar el tratamiento que dio a la libertad de imprenta que no se publicó hasta el 18 de abril de 1811, advirtiendo que iba a hacer un seguimiento estricto porque una libertad sin límites polarizaría las posiciones de peninsulares y criollos. Al amparo de la libertad de imprenta, entre 1811 y 1814 surgió en Perú una destacable «prensa constitucionalista». Todos los periódicos que aparecieron, sin excepción, se adhirieron al nuevo orden que se construía en Cádiz. Ninguno de ellos planteaba la independencia, aunque discrepaban entre ellos en el tratamiento que las Cortes daban a los problemas americanos y en la actuación política de Abascal. Los tres primeros periódicos que se publicaron en Lima fueron los que mantuvieron, en el contexto señalado, una posición más radical. El virrey vería en ellos un peligro potencial y conseguiría su desaparición. *El Diario Secreto de Lima* (febrero de 1811) fue en realidad un papel manuscrito y clandestino del que se distribuyeron copias por varios puntos del virreinato. Su redactor único, Fernando López Aldana, no aceptó la autoridad de la regencia y se enfrentó al virrey al exigir la formación de una Junta de Defensa. *El Peruano* (septiembre de 1811-junio de 1812) fue la máxima expresión de prensa moderada y crítica. Abordó todos los temas que preocupaban en el momento, deteniéndose en la reflexión sobre los supuestos básicos del liberalismo. *El Satélite del Peruano* (1812) se atrevió a dar una definición de «patria» que rebasaba los límites del concepto geográfico, en alusión a una realidad diferente de la peninsular. Por eso, su supresión fue inmediata.

A partir de ahí surgieron una serie de periódicos asépticos y oficialistas entre los que merecen mencionarse *El Verdadero Peruano* (septiembre de 1812-agosto de 1813), fiel seguidor de la autoridad establecida y apegado al reformismo moderado. *El Investigador* fue el de mayor duración (julio de 1813 a diciembre de 1814). Con él se inicia el periodismo local en Perú. Abordó los temas más variopintos utilizando el «artículo remitido» como fórmula habitual (dos temas se repiten con insistencia: la crítica al clero y el mal funcionamiento de la Administración). *El Peruano Liberal* (octubre-noviembre de 1813) monopolizó la información sobre el Ayuntamiento de Lima, además de dar una información sesgada sobre la situación real americana, transmitiendo una tranquilidad que no existía. Durante el intervalo absolutista, la aristocracia criolla fue retirando su apoyo al sistema colonial. La política del virrey Pezuela incidió negativamente sobre sectores influyentes y en general todos se vieron presionados por las cargas económicas que se incrementaban a medida que lo hacían los gastos militares. La jura de la Constitución en 1820 casi coincidió con el desembarco de la Expedición Libertadora de San Martín al sur de Lima. La deposición de Pezuela y su sustitución por La Serna, uno de los oficiales descontentos, abrió una importante fisura interna. Fracasadas las negociaciones con el Libertador, éste pudo declarar la independencia en julio de 1821, en una Lima que le recibió con expectativas. Tras el fracaso del protectorado y de un breve período durante el cual la oligarquía criolla tuvo control de sus asuntos, en abril de 1823, la llegada de Bolívar abrió paso a la alternativa republicana.

Toda la complejidad de esta coyuntura se reflejó en la prensa periódica. Pero a partir de 1820, la «opinión» estaba dividida en Perú. Por un lado, se perfiló una «prensa fidelista», partidaria de la integración en la Monarquía y que rechaza la alternativa independentista. Por otro, la prensa «patriota», fuertemente ideologizada, que se inició durante el cerco de San Martín a Lima y que terminó con la proclamación del republicanismo. La «prensa fidelista» se redujo a unos pocos títulos de los que pueden mencionarse dos: *El Triunfo de la Nación* (febrero-junio de 1821), de ideología liberal moderada que sirvió para defender la obediencia al sistema español, y *El Depositario*, de muy larga duración (febrero de 1821-mayo de 1825) que permite seguir minuciosamente la desintegración del régimen realista en Perú. Su redactor único fue Gaspar Rico, que había propiciado *El Peruano* en la etapa constitucionalis-

ta, y se imprimió en las diferentes ciudades que fue atravesando el ejército español desde el primer abandono de Lima. Pasó de contenidos de un elevado nivel teórico en el marco de los supuestos liberales, a posiciones extremas y a reacciones absolutistas.

Por otra parte, entre 1820 y 1824, se publicaron alrededor de 30 periódicos «patriotas». Todos ellos coinciden en la aceptación de la ideología liberal, que ahora se pone al servicio de la justificación de la independencia, y en la elaboración de las bases teóricas y funcionales de un nuevo modelo de Estado peruano. Entre los más significativos estuvieron *El Pacificador del Perú* (abril-septiembre de 1821), portavoz de la Expedición Libertadora de San Martín y redactado por Bernardo Monteagudo, experimentado en las tareas periodísticas y que defendió el carácter global de la independencia americana. *Los Andes Libres* (julio-diciembre de 1821) se empleó en transmitir a la opinión confianza y entusiasmo en un momento en que la independencia no estaba ni con mucho consolidada. Participaron individuos que habían preparado la liberación desde Lima (Fernando López Aldana, Félix Devoti y Santiago Negrón). *El Correo Mercantil, Político y Literario* (diciembre de 1821-febrero de 1824) es una de las piezas maestras del periodismo político doctrinal. Continuó y desarrolló la línea de *Los Andes Libres,* algunos de cuyos redactores se incluyeron entre sus colaboradores (Fernando López Aldana, Félix Devoti). El periódico es un documento valioso para seguir la evolución política de Perú desde el protectorado a la llegada de Bolívar. Son continuas las referencias a Perú como una realidad distinta y en él aparecieron los primeros escritos de José Faustino Sánchez Carrión sobre la inadaptabilidad de la monarquía como sistema político para Perú. *El Sol del Perú* (marzo-junio de 1822) fue el órgano propagandístico del protectorado de San Martín. *La Abeja Republicana* (agosto de 1822-julio de 1823) es el periódico que ofreció el mejor seguimiento del proceso político peruano desde la caída de San Martín al triunfo de Bolívar. Las principales firmas (José Fustino Sánchez Carrión, Mariano Tramarria, los hermanos Negrón...) ocuparon simultáneamente cargos de responsabilidad pública. Y para terminar esta selección, *El Nuevo Día del Perú* (julio-septiembre de 1824) auspiciado por Hipólito Unanue, que venía escribiendo en periódicos desde la época del *Mercurio Peruano.* Testigo de un momento crítico en la historia de Perú, no ocultó las divisiones internas entre los patriotas ni el desastre económico. Sintetizó la postura ideológica y la propuesta política de elementos influyentes del

sector dominante criollo que se adscribió a la alternativa republicana triunfante después de años de vacilación [8].

Fue frecuente el que los ejércitos en movimiento llevaran consigo prensas volantes que además de proclamas propagandísticas y decretos, elaboraron periódicos que consiguieron una notable continuidad. Además, y en relación con el proceso independentista, se instalaron talleres en Cuzco, Arequipa y Trujillo. En definitiva, en la década de 1820 está el origen de la prensa regional peruana. Fue precursor *El Lince del Perú*, editado en Trujillo el 16 de julio de 1823. En Arequipa apareció *La Primavera de Arequipa*, el 5 de febrero de 1825 y después *La Estrella de Ayacucho*, de abierta vocación republicana. La liberación final de Perú estuvo vinculada a los planes bolivarianos. Tras la *Entrevista de Guayaquil* entre Bolívar y San Martín en 1822 y la retirada de éste, el camino de Perú y del Alto Perú quedó expedito para el *Libertador del Norte*. En diciembre de 1824 tras Ayacucho se rindió el grueso del ejército realista. En febrero de 1825, Bolívar fue nombrado dictador de Perú con poderes extraordinarios, al tiempo que el Alto Perú se declaraba independiente. La presencia de Bolívar fue breve, como transitorio sería su sueño de unidad americana.

Venezuela

Fuera de los dos grandes centros de poder de Nueva España y Perú, el proceso de separación, sin perder complejidad, fue más definidamente criollo y la independencia de hecho se produjo más tempranamente. En Venezuela, liberalismo e insurgencia fueron fenómenos paralelos. Al comenzar el siglo XIX, la población total rondaría los 900.000 habitantes, de ellos el 19 % eran criollos y el 1,3 %, peninsulares. Tras los intentos frustrados de invasión de Francisco de Miranda, el establecimiento, el 19 de abril de 1810, de la Junta Suprema que reemplazó al capitán general Emparán mostró hasta qué punto la ideología revolucionaria había calado en grupos dominantes en los que predominaban los grandes hacendados («grandes cacaos» o «mantuanos»). *El Semanario de Caracas*,

[8] A. Martínez Riaza, *La prensa doctrinal en la Independencia del Perú (1811-1824)*, Madrid, 1985.

editado en la imprenta regentada por Juan Baillío y Luis Delpech, entre noviembre de 1810 y julio 1811, identificó en sus artículos libertad y patriotismo en clara alusión a la independencia. Venezuela fue el primer país en declararla, el 5 de julio de 1811, constituyéndose en República Federal bajo la presidencia de Miranda. La Primera República se vio apoyada por varios periódicos que, a pesar de su entusiasmo, no sobrepasaron el año de vida. En enero de 1811 había aparecido el *Patriota de Venezuela*, vehículo de la Sociedad Patriótica que en 7 números alentó el ideal republicano. Le secundó el *Mercurio Venezolano*, redactado por el italiano proindependentista Francisco Isnardi y más adelante *El Publicista de Venezuela*, plenamente dedicado a las deliberaciones del Congreso. Estos periódicos dieron a conocer textos fundamentales del pensamiento político firmados por William Burke y Thomas Paine. Fuera de Caracas se imprimieron dos periódicos en Cumaná: *El Patriota Venezolano* y *Patriota Cumanés*, ambos en 1811 [9].

Apenas un año después, la Primera República cayó y los realistas ocuparon Caracas. Simón Bolívar emprendería entonces una actuación política y militar decidida. Antes de comenzar las campañas militares, en *El Manifiesto de Cartagena* analizó las causas del fracaso de Miranda. La restauración de la república por Bolívar entre 1813 y 1814 debería hacer esperar un nuevo auge periodístico, pero no fue así. Las exigencias de la guerra recabaron todos los esfuerzos. A pesar de que para el Libertador era indispensable contar con la opinión favorable y la prensa era un canal de indudable eficacia, sólo en 1818 se concentraría personalmente en la edición del *Correo del Orinoco*, mientras preparaba en Angostura la configuración de la Gran Colombia. Para ello se ocupó de adquirir una imprenta en Trinidad que sufragó en ganado por valor de 2.200 pesos y de contratar a impresores y tipógrafos. Apareció con carácter semanal el 27 de junio de 1818 y tuvo como redactores a prestigiosos intelectuales como Francisco Antonio Zea, Juan Germán Roscio, José Rafael Revenga, Manuel Palacio Fajardo y José Luis Ramos. Publicó hasta su desaparición, el 28 de marzo de 1822, textos de trascendencia política como el «Discurso de Angostura», de Bolívar. Las

[9] S. García Ponce, *La imprenta en la historia de Venezuela*, Caracas, 1975, pp. 35-38. Para estos años iniciales véase también, J. Febres Cordero, *Historia del periodismo y de la imprenta en Venezuela*, Caracas, 1983.

bases legales que canalizarían las posibilidades de la expresión se registraron en la Constitución aprobada en Angostura que establecía sus justos términos, «aplicando penas proporcionadas a los que lo ejercen licenciosamente en perjuicio de la tranquilidad pública, buenas costumbres, vida, honor, estimación y propiedad individual» [10]. Mientras los realistas en las zonas que ocupaban editaron, en 1820, pocos papeles y de escasa proyección: *La Mosca Libre, El Celador de la Constitución, El Fanal de Venezuela.*

Nueva Granada

En Nueva Granada, la Junta de Gobierno constituida a mediados de 1810 en Santa Fe de Bogotá tuvo que hacer frente en primer lugar a problemas de orden interno. El país se dividió en facciones centralistas y federalistas y las provincias funcionaban separadamente. El 27 de noviembre de 1811, los federales consiguieron que se impusiera un Acta de Federación de las Provincias Unidas. El 18 de julio de 1813, se declaró formalmente la independencia en Bogotá. Pero para mantenerla fue preciso el concurso de Bolívar, que también necesitaba para liberar Venezuela contar con la plataforma novogranadina. La guerra fue larga y complicada estratégicamente, los realistas se reagruparon en torno al general Pablo Morillo que había traído tropas peninsulares de refuerzo, pero los planteamientos de Bolívar darían sus frutos y la victoria de Bocayá, el 7 de agosto de 1819, sentenciaría la independencia de la República. En cuanto a la prensa, de nuevo fue el cubano Manuel del Socorro Rodríguez quien, para apoyar la gestión de la Junta de Gobierno, acometería en 1810 la redacción de *La Constitución Feliz,* que tras su primer número sería suspendido por la Junta que encomendó a Francisco José de Caldas y Joaquín Camacho la publicación del *Diario Político de Santa Fe de Bogotá,* desde el 27 de agosto hasta el 1 de febrero de 1811, que se propuso «difundir las luces e instruir a los pueblos» y además «afianzar la libertad y la independencia». En 1810 llegó a Bogotá Antonio Nariño, reconocido liberal y traductor al castellano de los *Derechos del Hombre.* En seguida, inició la publicación

[10] S. García Ponce, *op. cit.*, p. 47.

Correo del Orinoco.

Núm. 101. Angostura: Sábado 19 de Mayo de 1821.—11. Tom. IV.

COLOMBIA.

SIMON BOLIVAR LIBERTADOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, &c. &c. &c.

PROCLAMA.

A LOS SOLDADOS DEL EXERCITO LIBERTADOR.

SOLDADOS: la paz debio ser el fruto del Armisticio que va à romperse; pero la España ha visto con indolencia los horrorosos tormentos que padecemos por su culpa.

Las reliquias del poder Español en COLOMBIA, no pueden medirse con la fuerza de veinte y cinco Provincias que habeis arrancado del Cautiverio.

COLOMBIA espera de vosotros el complemento de su emancipacion; pero espera aun mas, y os exige [illegible] que en medio de vuestras victorias [illegible] en llenar los deberes de [illegible] Guerra.

Siempre he cont[illegible] vuestro valor y dis-[illegible]

hasta nuestros invasores, cuando quieran, serán COLOMBIANOS.

Cuartel General LIBERTADOR *en Barinas á 17 de Abril de 1821.—11°.*

BOILVAR.

Por S. E.

El Ministro de la Guerra.

PEDRO BRICEÑO MENDEZ.

OTRA.

AL EXERCITO LIBERTADOR.

SOLDADOS: las hostilidades van à abrirse dentro de tres dias, porque no puedo ver con indiferencia vuestras dolorosas privaciones.

SOLDADOS: todo nos promete una Victoria final, porque vuestro valor no puede ya ser contrarestado. Tanto habeis hecho, que poco os queda que hacer; pero sabed que el Gobierno os impone la obligacion rigorosa de ser mas piadosos que valientes.

Sufrirá una pena capital el que infringiere qualquiera de los articulos de la Regularizacion de la Guerra. Aun quando nuestros enemigos los quebranten, nosotros deberemos cumplirlos, para que la gloria de COLOMBIA no se mancille

EL DESENGAÑO VICTORIOSO.

EXCMO. SR.

Remigio Ramos, Coronel de los exércitos nacionales tiene la honra por la primera vez de dirigirse al primer Magistrado de la República Colombiana. Dignese V. E. recibir con su inagotable bondad los sentimentos de un soldado que ha sido la victima de su educacion politica y religiosa. Si, E. S.: nacido como todos los otros en el abismo de una ignorancia tenebrosa, y descarriado por los falsos preceptores de una moral la mas erronea; he sido llevado à tientas por el camino del mal al exterminio de mis propios hermanos, persuadido de que mi deber era sostener con mi sangre, y con mi vida los derechos de un Rey extraño, y las maximas de un fanatismo pernicioso. Yo creia Sr. que tanta mas gloria adquiria, cuanto mas esfuerzos hacia para sostener en la servidumbre à mis propios compatriotas. Pero el Cielo ha querido rasgar el velo de las ilusiones del pueblo, y yo he visto, como casi todos, la verdadera luz. À la constancia de V. E., al valor de sus tropas, y a las victorias que ha concedido à sus armas la Providencia divina, debo yo, y deben todos los Colombianos el recobro de nuestra razon, y de nuestros mas caros derechos. Al esplendido brillo de la gloria de Colombia, sus mas crueles enemigos no pueden

Correo del Orinoco. Edición que incluía la proclama del Libertador.

de *La Bagatela*, desde el 14 de julio hasta abril de 1812 desde el que criticó el caos en que se encontraba el país. Pronto comenzó la polémica sobre la forma de gobierno que debía adoptar la recién proclamada República. Reflejaron los desacuerdos *El Argos Americano*, impulsado desde el 17 de septiembre de 1810 en Cartagena por José Fernández Madrid, y *El Aviso al Público*, que apareció el día 19 del mismo mes en Bogotá a instancias del padre Padilla. Mientras el primero combatía el centralismo, *El Aviso* lo recomendaba. De los dos fue *El Argos Americano* el más sobresaliente, prolongándose en una segunda etapa en Bogotá hasta el 28 de enero de 1816, en que se suspendió. Para reafirmar la independencia y difundir la información oficial aparecieron *La Gazeta de Cartagena de Indias*, *El Boletín de Tunja*, *La Aurora de Medellín*, *La Gaceta Ministerial del Gobierno Local de Antioquía*... Y, sobre todo, *La Gazeta Ministerial de Cundinamarca*, creada por Antonio Nariño el 1 de octubre de 1811. Polémico y doctrinal fue *El Observador Colombiano*, de Pedro Gual, que propugnaba la unión con la República de Venezuela, anunciando los proyectos bolivarianos. Del lado realista hay que mencionar la labor del general Pablo Morillo, que nada más desembarcar en Cartagena editó el *Boletín del Exercito Expedicionario* para engrandecer las victorias españolas.

Al hacerse cargo del gobierno de Nueva Granada en 1819, Bolívar dispuso la creación de un periódico oficial, la *Gazeta de Santa Fe de Bogotá* que cambió su nombre por el de *Correo de la Ciudad de Bogotá* y se mantuvo hasta mayo de 1823. Durante la existencia de la Gran Colombia, en Nueva Granada se manifestaron, como en los demás territorios que la componían, las disensiones internas. *El Fósforo de Popayán* (1823), *La Miscelánea* (1825-1826), e incluso *Los Toros de Fucha*, auspiciado por Nariño para atacar al vicepresidente Francisco de Paula Santander, que le dio réplica en *El Patriota* [11].

Quito

La participación de Quito en la lucha por la independencia contó también con instrumentos propagandísticos propios. En 1809, se pu-

[11] J. A. Fernández de Castro y A. Henestrosa, *op. cit.*, pp. 323-346.

blicó *La Gaceta de la Corte* para ridiculizar la actuación de la Junta Central. En 1810, con carácter eventual, apareció *La Gaceta de la Corona*, republicana y crítica de las autoridades coloniales, incluido el propio virrey. La guerra supuso la suspensión de las publicaciones periódicas hasta que Francisco María Roca llegó a Guayaquil con la primera imprenta en abril de 1821, encomendando su funcionamiento a Manuel Ignacio Murillo que, a partir del 21 de mayo, editó *El Patriota* en formato de 26 por 15. Este periódico siguió pormenorizadamente la marcha de los acontecimientos políticos, alineándose a favor de los federalistas hasta su desaparición en 1829 tras la ocupación peruana. La eventual incorporación de la región a Colombia o el Perú fue una cuestión crítica y largamente debatida en la prensa. Los partidarios de que Guayaquil se uniera a Perú fundaron el semanario *El Republicano del Sur*, el 1 de marzo de 1822, que se canceló tras la anexión final a Colombia el 31 de julio, después de la *Entrevista de Guayaquil* entre San Martín y Bolívar. En 1824, durante la vigencia de la Gran Colombia, liberales colombianos, entre los que se contaba el general Juan José Flores, redactaron en Quito *El Noticioso*, que fue contestado por parte de los conservadores católicos a través de *El Pensador Quiteño*. Las rencillas internas no perdonaron a Ecuador, y de nuevo la prensa se erigió en testigo y participante. En la ciudad de Cuenca, el padre Solano editó, en enero de 1828, *El Eco del Azuay* para tratar temas de ciencias, artes, literatura y religión. También el padre Solano fundaría *El Telescopio* en 1829, para combatir la invasión peruana. A partir del mes de abril sería continuado por *La Alforja*. En Guayaquil atrajo la atención de la opinión *La Aurora*, iniciado el 4 de mayo de 1826, y en Quito destacó *El Imparcial*, en 1828 [12].

Río de la Plata

En Buenos Aires, las invasiones inglesas provocaron un proceso original en el que los criollos tomaron pronto las riendas del poder desplazando a las autoridades peninsulares, incapaces de proteger sus intereses ante una amenaza externa. El virrey Sobremonte fue depuesto

[12] C. A. Rolando, *op. cit.*, pp. 25-36.

y la responsabilidad militar fue conferida a Santiago Liniers, mientras el núcleo español confiaba en Martín de Alzaga, comerciante que había participado en la defensa de la capital bonaerense. La coyuntura internacional y la precaria situación de España facilitó la participación de los criollos en su propio gobierno. La milicia criolla liderada por Belgrano, Castelli y Saavedra tomó la iniciativa, el 21 de mayo de 1810 se convocó un Congreso para deponer al virrey que se había acercado a los peninsulares y nombrar un gobierno. Castelli, representante de la oposición radical al sistema colonial, marcó la pauta. El 25 de mayo fue proclamada una Junta Patriótica de la que estaban excluidos los españoles. Era la independencia de hecho. Afianzarla no fue una tarea fácil, Liniers, desde Córdoba, había pasado a combatir el movimiento revolucionario criollo. Su ejecución reforzó las posiciones criollas que se vieron comprometidas por la necesidad de combatir a los realistas en Paraguay y el Alto Perú; por otro lado, se hacían explícitos los intereses encontrados de Buenos Aires y el interior. Los problemas internos se tradujeron, desde el punto de vista político, en una sucesión de cambios en el ejecutivo. Las consecuencias de la Revolución de Mayo fueron contradictorias, beneficiando al litoral en detrimento del interior. José Artigas recogería las posiciones federalistas de la Banda Oriental, Entre Ríos, Corrientes y otras provincias frente al monopolio de Buenos Aires. En 1816, cuando las llamadas «Provincias Unidas» parecían al borde de la disolución, Belgrano y San Martín impulsaron la convocatoria de un Congreso en Tucumán que declaró oficialmente la independencia de Río de la Plata. A pesar de que no se incluyeron todas las provincias supuso un impulso del proceso de organización republicana. En 1819 el Congreso aprobó una Constitución centralista y unitaria que fue rechazada por muchos caudillos regionales y la guerra civil se prolongó marcando, con intervalos, la historia de la Argentina durante buena parte del siglo XIX.

Manuel Belgrano, uno de los protagonistas incuestionables del proceso esbozado, fue un recalcitrante y activo periodista [13]. Cuando, en 1810, se decidió a crear el *Correo de Comercio* se proponía impulsar la agricultura, la industria y la educación, dedicando un espacio especial a las actividades comerciales de Buenos Aires y Montevideo. Aun-

[13] A. Alonso Piñeiro, *Manuel Belgrano, periodista*, Buenos Aires, 1973.

que en un principio seguía las pautas ilustradas, los acontecimientos revolucionarios dieron un nuevo sesgo a la información y hasta su clausura, en abril de 1811 los contenidos se politizaron. *La Gaceta de Buenos Aires* fue el órgano de la Junta que se estableció tras la Revolución de Mayo. Desde el 7 de junio de 1810 hasta su desaparición en septiembre de 1821, por considerarse que sus funciones podían ser asumidas por el Registro Oficial, fue testigo y participante de las luchas políticas que se sucedían en la capital. Su posición fue inicialmente muy radical bajo impulso de Mariano Moreno, defensor de la libertad de comercio desde la publicación de «La Representación de los Hacendados» en 1809, e introductor de las teorías rousseaunianas del pacto social en Río de la Plata. Combinó la información de temas diversos con el seguimiento del proceso político con el objetivo de formar a la opinión pública en los valores clave y en las denominadas «prácticas democráticas». Cuando Moreno se separó de la redacción, el periódico perdió en buena medida su criterio sometiéndose a los avatares ideológicos de sus sucesivos editores, entre los que se encontraban el deán Gregorio Funes, Camilo Enríquez y Bernardo Monteagudo. Montagudo fue otro de los convencidos de la eficacia de la prensa como mecanismo de propaganda política. Participante en el proceso rioplatense desde sus inicios, acompañaría a San Martín en la Expedición Libertadora a Chile y Perú y sería uno de los artífices del protectorado que le arrastraría en su fracaso, acarreándole la desgracia política. En *La Gaceta de Buenos Aires* defendió ya la continentalidad de la independencia que pasaba por la liberación de Perú. Después, entre marzo y mayo de 1812, promovió *Mártir o Libre*, defendiendo en sus 9 números posiciones radicales próximas al jacobinismo y demostrando un vasto conocimiento de la situación de la insurgencia en el resto del continente. Hasta 1815 se dedicó de lleno a la actividad política. En enero de ese año auspició, junto con Mariano Moreno, *El Independiente*, desde el que se ratificó en su postura extrema y sostuvo la alternativa unitaria. Tras un período de destierro, se unió a San Martín y en Santiago de Chile editó, de abril a julio de 1820, *El Censor de la Revolución*, que reflejó posiciones algo más moderadas siempre abogando por la intervención militar en Perú.

La declaración formal de independencia salida del Congreso de Tucumán, el 9 de julio de 1816, no hizo sino desencadenar tensiones latentes entre las provincias. El período de Bernardino Rivadavia, al

iniciarse la década de 1820, trajo la reforma educativa y religiosa, medidas económicas para favorecer la explotación de la tierra y apertura al exterior, pero no la paz interior. En sus esfuerzos por reorganizar el fragmentado país confió en las posibilidades de la libertad de expresión. Recién llegado de Europa y siendo ministro, hizo publicar, el 24 de octubre de 1821, un decreto de Libertad de Imprenta bastante liberal, aunque se iría restringiendo en leyes sucesivas. Los periódicos reflejarían las diferencias entre federalistas y centralistas. Entre los papeles federalistas se encontraron los editados por el padre Castañeda, primero en Buenos Aires y después en Santa Fe: *La Verdad Desnuda, El Santafesino*... En estos años también se hizo notar Pedro de Angelis de origen italiano y que fue contratado por Rivadavia como periodista oficial. Empezó escribiendo en *La Crónica,* luego en *La Gaceta Mercantil* y *El Constitucional* (1827). José Joaquín Mora, el liberal español exiliado, también trabajó para Rivadavia colaborando con De Angelis en *El Constitucional* y *Crónica Política y Literaria.* En este período, una mención especial merece *El Argos de Buenos Aires*, que se publicó desde el 12 de mayo de 1821 hasta finales de 1823. Su redacción en una primera fase es atribuida a Santiago Wilde, y después a la Sociedad Literaria, y especialmente a uno de sus miembros, el deán Funes. Aunque al comienzo fue semanal, la creciente demanda lo convirtió en bisemanal. Se ocupó de la situación de los distintos territorios americanos, especialmente de los más próximos, concentrándose en la guerra entre las provincias y la pugna entre Río de la Plata y Brasil por la Banda Oriental. Además, publicó artículos sobre economía, derechos de aduana, abastos públicos y el proyecto de creación de un banco argentino. Incluyó «avisos» en la primera página [14].

Montevideo

La Revolución de Mayo de 1810 provocó una serie de adhesiones y rechazos en los territorios vecinos. Montevideo, capital de la Banda Oriental estuvo entre los disconformes. Un Cabildo Abierto, convocado el 15 de junio de 1810, se negaba a reconocer la autoridad de la

[14] J. A. Fernández de Castro y A. Henestrosa, *op. cit.*, p. 349.

Junta de Buenos Aires y, el 12 de febrero de 1811, Francisco Xavier de Elio le declaraba la guerra. La necesidad de dar propaganda a las ideas que se consideraban legítimas planteó la urgencia de contar con una imprenta propia.

El momento llegaría en septiembre de 1810, cuando Rafael de Paladios y dos tipógrafos portugueses instalaron en la ciudad un taller con la maquinaria precisa. Su primer resultado fue la *Gazeta de Montevideo*, cuyo «Prospecto» apareció el 8 de octubre de 1810 y de la que llegaron a salir 150 números hasta el 21 de junio de 1814. Su propósito era defender la legitimidad de la Monarquía española y de la regencia. Fue un ejemplo de periodismo liberal que se preocupó de difundir las medidas de las Cortes de Cádiz. Al tiempo atendió las divergencias que se producían entre los insurgentes en Río de la Plata. La vuelta al absolutismo coincidió con la entrada de tropas de Buenos Aires en Montevideo. Durante la ocupación, *El Sol de las Provincias Unidas* o *Gaceta de Montevideo*, de julio a septiembre de 1814, se ocupó de hacer notar las ventajas de la unión. No fue un papel polémico y evitó tratar de la política federalista de José de Artigas levantado en armas. Su redactor fue Mariano Moreno. Evacuadas las fuerzas de ocupación en febrero de 1815, el libertador Artigas impulsó la edición del *Periódico Oriental*, cuyo «Prospecto» apareció el 15 de octubre de 1815.

No acababan las injerencias externas sobre la Banda Oriental, ya que desde la etapa colonial la Corona portuguesa había mostrado interés por la región. En enero de 1817, Montevideo hubo de rendirse a sus nuevos ocupantes, los portugueses, que la convirtieron en Provincia Cisplatina. La invasión supuso, entre otras cosas, un fuerte recorte a las posibilidades de expresión, hasta que, el 12 de julio de 1821, se aplicó un decreto de don Juan VI sobre libertad de imprenta. A su estela y para promover la presencia portuguesa se editó, el 22 de diciembre de 1821, *El Pacífico Oriental de Montevideo*. En agosto, la imprenta de Manuel Torres había editado *El Patriota*, que a pesar de su título fue moderado y evitó entrar en el debate político. Una actitud muy diferente, contraria a la ocupación, fue la de *El Pampero* y *La Aurora*, ambos en diciembre de 1822.

En total, durante la presencia portuguesa se editaron en Montevideo 25 periódicos, algunos de ellos en portugués. El movimiento de resistencia cristalizó en la «Cruzada Libertadora», y con ella los primeros periódicos escritos y auspiciados por orientales, la *Gaceta de la Pro-*

vincia Oriental, de noviembre de 1826 a febrero de 1827, es considerado el pionero [15].

Chile

En Chile, el surgimiento del periodismo se relaciona con la Patria Vieja (1810-1814), durante la cual el país se convirtió en una nación incipiente con gobierno e instituciones propias, aunque sin declarar formalmente la independencia. Tras una etapa conservadora dominada por un Congreso y una Junta de Gobierno, los radicales liderados por José Miguel Carreras se hicieron con el poder, dando al proceso una nueva orientación. La propaganda fue un elemento fundamental de la nueva vía. En este contexto y con unos fines marcadamente proselitistas, Camilo Henríquez fue designado, el 16 de enero de 1812, redactor de *La Aurora de Chile*, con un sueldo de 600 pesos anuales. Henríquez había nacido en Valparaíso, el 20 de julio de 1769, y durante sus estudios en Lima se había relacionado con los sectores ilustrados, llegando a tener en varias ocasiones problemas con la Inquisición. De vuelta a Chile, se vinculó a los grupos que demandaban autonomía, escribiendo varios manifiestos a partir de 1811. El «Prospecto» de *La Aurora* apareció el 12 de febrero de 1812 y el último número está fechado el 1 de abril de 1813. De carácter semanal, su tirada fluctuaba en torno a los 200 ejemplares y cada número constaba de cuatro páginas. Además del propio Henríquez participaron Bernardo de Vera, Manuel de Salas y especialmente Antonio José Irisarri. En sus contenidos predominaron las reflexiones teóricas de carácter general, aplicadas a la defensa del sistema republicano.

Apenas cinco días después de la desaparición de *La Aurora*, Henríquez se ocupó de la redacción del órgano oficial *El Monitor Araucano*, que se empleó en la discusión de aspectos concretos de la organización del poder, tema recurrente en aquellos momentos críticos. También abundaron las exhortaciones patrióticas ante los avances realistas desde Perú. El periódico desapareció el 30 de septiembre de 1814, poco antes de la derrota patriota en Rancagua que devolvió a Chile a la autoridad

[15] D. Álvarez Ferretjani, *op. cit.*, pp. 21-69.

española. La libertad de imprenta fue publicada en Chile en 23 de junio de 1813. Como todas las de la época, contemplaba la censura ejercida por una junta establecida a tal efecto que, sin embargo, no hubo de emplearse a fondo porque los periódicos que entonces circulaban no presentaban riesgos. El 7 de agosto de 1813, Irisarri había comenzado la publicación del *Semanario Republicano* que en octubre contó con colaboraciones de Henríquez. Tras la caída de la Patria Vieja, el primer periodista de Chile tuvo que exiliarse a Buenos Aires donde colaboró en la *Gaceta de Buenos Aires* y *El Censor*. Retornaría a su país en 1822 [16].

Hasta 1817, es decir, durante la reconquista de Chile por los realistas, Mariano Osorio, encargado de dirigir la ofensiva española, impulsó la edición de una *Gaceta de Gobierno* que encargó al dominico José María de la Torre. Su publicación fue regular y constituye un documento de primer orden para conocer la actuación del gobierno realista durante los años de ocupación. Se publicaban noticias del extranjero y, sobre todo, las que tenían relación con la metrópoli. Tras la liberación de Chile por la acción conjunta de los patriotas chilenos y la Expedición Libertadora de San Martín que dispersó a los realistas en Chacabuco, en febrero de 1817, el cabildo de Santiago eligió director supremo a Bernardo O'Higgins que gobernó hasta enero de 1823. En la reconstrucción del país tuvo consideración especial el ejercicio de la libertad de expresión y el fomento de una opinión pública favorable. De ahí la edición el 26 de febrero y hasta el mes de junio de 1817 de la *Gaceta del Supremo Gobierno de Chile*, que insertó partes de guerra, decretos, notas oficiales y muy escasos comentarios y editoriales. Su redactor, Bernardo Vera y Pintado, lo fue también de la *Gaceta de Santiago de Chile* del 28 de junio de 1817 hasta el 21 de marzo de 1818. El mismo año 1817 aparecieron varios papeles de muy corta duración: *Clamor de la Justicia, El Amigo de la Ilustración* y *Semanario de Policía,* este último redactado por Hoevel, introductor de la imprenta.

La lucha interna por el poder que acabaría desplazando a O'Higgins se reflejó en *El Duende de Santiago*, redactado desde el 22 de abril de 1818 por Antonio José Irisarri para atacar a los hermanos Carrera. En cuadro periodístico de este año se completó con otros periódicos cortos, como *El Sol de Chile, El Chileno* o *El Juguete*. El 14 de mayo de

[16] R. Silva Castro, *op. cit.*, pp. 15-22.

1819 apareció *El Telégrafo*, en el que Juan García del Río hizo por primera vez en la prensa chilena crítica literaria y que se hubo de enfrentar a la censura por pedir la aprobación de una ley de divorcio. En el año 1820 sólo se editó *El Censor de la Revolución*, que no era precisamente un periódico nacional porque fue órgano de la Expedición de San Martín y su redactor fue el rioplatense Bernardo Monteagudo. Efímeros fueron los periódicos de 1821, *La Miscelánea Chilena, El Independiente, Colección de noticias documentadas por diversos papeles públicos...*, y también los aparecidos en 1822, *El Mercurio de Chile, El Cosmopolita, El Observador Chileno...*

Cuba

Las posesiones españolas en las Antillas se mantuvieron vinculadas a la metrópoli. También a Cuba llegaron los ecos liberales; *La Libertad de Imprenta* fue publicada en febrero de 1811 y de inmediato las imprentas intensificaron su trabajo. Hasta la vuelta al absolutismo aparecieron en La Habana al menos 20 periódicos (*El Patriota Americano*, en 1811; *El Centinela de La Habana* y *El Reparón*, en 1812; *El Esquife*, en 1813; *El Canastillo*, en 1814...), cinco en Santiago, tres en Matanzas y uno en Puerto Príncipe. Todos opinaban y ofrecían al gobierno sugerencias de actuación, y todos tuvieron una vida corta, terminando en ocasiones abruptamente. La cultura tuvo manifestaciones curiosas en la prensa como fue el *Correo de las Damas* que, en 1811, inauguraba el periodismo femenino en Cuba. Durante el Trienio Constitucional, la actividad periodística se reanudó sin alcanzar los niveles que había tenido en los años anteriores ni en número ni en contenidos. Por iniciativa de tres hispanoamericanos significativos que entonces estaban en la isla, el ecuatoriano Vicente Rocafuerte, el colombiano José Fernández Madrid y el argentino José Antonio Miralla, de julio de 1820 a mayo de 1821, se editó *El Argos*, que entre su variada gama de informaciones planteó teorías sobre el posible futuro del hispanoamericanismo. Casi simultáneamente, *El Observador Habanero* escribió sobre la libertad de expresión, las mejoras que necesitaba la ciudad, la situación del comercio... Sus autores se escudaban en el anonimato, aunque se sabe que participaron Félix Varela y José Antonio Saco. En 1823, *El Revisor Político y Literario*, redactado por alumnos del Seminario de San

Tom. I. **Núm. 120.** Pág.



DIARIO DE LA HABANA.

del sábado 29 de diciembre de 1810.

Santo Tomas Cantuariense. —— *Circular en Belen.*

Sale el Sol á las 6 horas y 42 min. —— *Se pone á las 5 horas y 18 min.*

DIALOGO.

¡Papá, papá!.. Traigo una buena noticia, gorda y segura——

Vamos, dila ¿cual es? Acaba, pronto ¿qué hay de nuevo?——

Vengo de la Isla. Las Córtes han decretado la libertad de la imprenta. Sólo 32 votos, si no me engaño, hubo en contra.——

Mucho me alegro: jamas dudé de tal resolucion; y era ofender á tan augusto congreso sospechar otra cosa Pero, dime, ¿qué sabes tú si esta noticia es buena ó mala?——

¡Toma! Pues si todos suspiraban por ella! Pero digame V. papá; ¿qué cosa es la libertad de la imprenta?——

Es la facultad que recobra todo individuo de la sociedad de imprimir sin permiso de otro y libremente sus opiniones y pensamientos.——

¿Qué recobra? ¿Pues que se la habian quitado?——

Sí, hijo: los gobiernos tiránicos dexan á sus pueblos las ménos facultades que pueden, el mismo don de la palabra está coartado, donde dominan déspotas——

¿Y donde es eso, papá?——

Casi en todas partes, excepto en Inglaterra y en los Estados-Unidos.——

¿Conque tambien prohiben hablar?...Pero á bien que aquí ya podrémos escribir como nos diere la gana, ¿no es verdad, papá?——

Cierto; pero con su cuenta y razon: todas las cosas tienen sus límites——

¿Còmo? ¿Cómo es eso papá? No lo entiendo bien——

En materias políticas no habrá restricciones, pero sí en puntos difamatorios y en los de religion——

Pues yo por mí no creo que se meta nadie á hablar contra nuestra santa religion——

Soy de tu parecer, pero no faltará quien dé contra los abusos introducidos en la disciplina y en las prácticas y ceremonias, &c. sin atacar el dogma ni la esencia de la religion——

Facsímile de un número del *Diario de la Habana.*

Carlos se atrevió a contemplar soslayadamente la separación. Finalizado el ciclo independentista en el continente, la metrópoli reforzó los mecanismos de actuación sobre los territorios que aún conservaba, en Cuba, en 1825, el capitán general fue investido con mayores poderes. Sin embargo, Dionisio Vives y Mariano Ricafort que gobernaron entre 1823 y 1834 actuaron con una relativa permisividad. Ello permitió a la Sociedad Económica (o Sociedad Patriótica) editar varios periódicos: *La Aurora de Matanzas* (1828), *El Redactor de Santiago de Cuba* (1833) y *La Revista y Repertorio Bimestre de la Isla de Cuba* (1831), distribuida en España y Estados Unidos y que fue dirigida por Saco [17].

Puerto Rico

En Puerto Rico, el otro núcleo colonial español, se inició el periodismo con *La Gaceta de Puerto Rico*, publicada en diciembre de 1808 y que se convirtió en diario a partir de septiembre de 1823. Se mantuvo hasta que España perdió la soberanía de la isla en 1898 y aún sobrevivió un tiempo bajo gobierno estadounidense. Con retraso con relación a otros territorios, el intendente Alejandro Ramírez estableció, en noviembre de 1813, la Sociedad Económica de Amigos del País que, en febrero de 1814, fundó *El Diario Económico de Puerto Rico*, trimestral y que sirvió de plataforma a José de Andino para plantear reivindicaciones económicas y políticas. Hasta 1820, la actividad periodística prácticamente se paralizó. Como en Cuba el Trienio Constitucional propició un periodismo breve y escasamente arriesgado en sus planteamientos. *El Espía de Puerto Rico* y *El Investigador*, ambos de junio de 1820, contaron con el beneplácito explícito del gobernador. Por su parte, *El Diario Liberal y de Variedades de Puerto Rico* circuló a partir del 6 de diciembre de 1821 y fue más ambicioso que sus antecesores en la inserción de noticias del exterior e informaciones históricas y literarias. Desde 1823 hasta 1839 sólo se publicó *La Gaceta* [18].

[17] J. Ricardo, *op. cit.*, pp. 40-52.

[18] J. Alegrías, *El periodismo puertorriqueño desde su aparición hasta los comienzos del siglo XX*, San Juan, 1960, p. 5.

Santo Domingo

En Santo Domingo se produjo un paréntesis entre el *Bulletin de Santo Domingo*, editado en 1807 por los franceses, y 1821, en que de abril a julio se editó *El Telégrafo Constitucional de Santo Domingo*, bajo la protección de la Diputación Provincial, una institución característicamente liberal. Prácticamente coincidió con él *El Duende*, bajo la dirección de José Núñez de Cáceres. Ambos expresaban la opinión de los grupos dominantes coloniales y se limitaban a publicar información oficial y artículos sobre derecho, política y economía. En el momento de la intervención haitiana no circulaba ningún periódico y a finales de la década de 1820 aparecieron varias hojas anónimas a favor de la independencia: *El Grillo Dominicano, El Alacrán sin Poltrona.*

El periodismo y los inicios de la organización republicana (1824-1850)

Tras la independencia política de España, se abrió un período de descolonización caracterizado por la inestabilidad política, la violencia, la desestructuración de la actividad económica y la búsqueda de modelos que sustituyeran al Estado colonial desaparecido. Durante un tiempo, las ciudades dejaron de ser el centro hegemónico de las decisiones, aunque continuaran siendo los núcleos sociales más organizados. Desaparecida la infraestructura colonial centralizadora, el poder se fragmentó y surgió con fuerza el caudillismo con bases locales y regionales. Los nuevos gobiernos, generalmente de escasa duración, se vieron impotentes para hacer llegar su autoridad desde la capital al resto del país. Las ciudades fueron escenario de la pugna entre intereses encontrados. Pero la contraposición centralistas/federales, conservadores liberales no traducía divergencias estructurales sino fórmulas distintas de defender los intereses de los grupos dominantes que en definitiva las postulaban. La violencia y la militarización fueron una constante como lo fueron los militares-políticos.

Los sectores en conflicto trataron de fundamentar teóricamente sus propuestas pero eran caras de la misma moneda, y las ideologías se entrecruzaron en la mentalidad de las oligarquías republicanas. Una preocupación compartida fue la definición de la nacionalidad a partir

de modelos que se elaboraban siguiendo las pautas de Gran Bretaña o Estados Unidos. Como expresión de una realidad disgregada, la prensa de los inicios republicanos se mostró contingente, falta de proyección a medio plazo, precaria en su financiación... Diarios, periódicos y revistas aparecían y desaparecían sin haber llegado a consolidar una tendencia o un programa. Acompañaban a las fuerzas políticas y a los caudillos en su ascenso y caían con ellos. Con todo, reflejaban el panorama social, político, ideológico y cultural y fueron foro de debates y de propuestas convirtiéndose en documentos para reconstruir la historia de aquellos años críticos. A pesar de las deficiencias hubo un cierto progreso material y formal. En la estructura interna de la prensa se regularizaron las «secciones fijas» organizadas por temas y fueron pieza fundamental los «artículos de fondo» o editoriales que exponían la línea programática de los intereses que promovían la edición.

México

México fue un ejemplo representativo. En apenas 30 años, hasta 1854 en que se inició la era del liberalismo, tuvo casi otros tantos gobiernos, muchos de ellos militares. La inestabilidad política, reflejo de la falta de proyectos sociales y económicos viables, tuvo en el general Santa Ana a uno de sus grandes protagonistas, ya que fue presidente en 11 ocasiones al servicio de causas contrapuestas. Los sectores dominantes escudados bajo los encabezamientos liberales/conservadores, federalistas-/centralistas, yorkinos/escoceses no lograron articularse en torno a programas a medio plazo. Mientras los liberales se miraban en el espejo de Estados Unidos admirando su federalismo y libertades, los conservadores buscaban modelos europeos, centralistas y con ejecutivos fuertes. Las sucesivas constituciones (1824, federal; 1835, centralista) tradujeron esta polarización que no reflejaba, sin embargo, diferencias profundas en la concepción de la sociedad y la economía del país. El periodismo fue labor de literatos, abogados y políticos, tomando partido por las opciones que se iban enfrentando sin lograr una perspectiva que permitiera un cierto nivel de independencia. El primer sistema político tras la separación, el imperio de Agustín de Iturbide, fue apoyado a partir de 1821 por *La Gaceta Imperial del Gobierno de México, El Faro del Imperio de la Capital* o *El Farol de Puebla.* Mientras, la alternativa republicana

encontró voceros en *La Abeja Poblana*, de los hermanos Troncoso; *La Avispa de Chilpancingo*, de Carlos María Bustamante; *El Semanario Político y Literario*, del español José Luis Mora... La oposición a Iturbide cristalizó en 1823 en la acción militar de Santa Ana, mientras Fernández de Lizardi pedía desde *Sueños del Pensador* su abdicación.

La insurrección republicana se extendió por todo el país, y el imperio dio paso a un Congreso Constituyente ampliamente secundado por la prensa de la capital, y también de Yucatán, Oaxaca, Veracuz, Jalapa, Valladolid, Puebla, Guadalajara y Durango. En 1823, Carlos M. Bustamante, desde el *Diario Liberal* (desde septiembre se llamaría *El Cenzontli de México*) prevenía de los riesgos de la anarquía; los federalistas yorkinos fundaron el 16 de abril *El Águila Mexicana*, que logró mantenerse hasta 1828; la logia escocesa y los centralistas se sirvieron de *El Sol* hasta 1829. Los sucesivos gobiernos contaron con partidarios y detractores. La generación liberal fue adquiriendo personalidad «mexicana», superando las preocupaciones criollas de los años anteriores [19]. Durante los gobiernos del general Santa Ana, se impuso una dura censura que obligó al periodismo a desviarse de los objetivos políticos y derivar hacia temas de carácter cultural. Así surgieron varias revistas literarias: *La Revista Literaria* y *El Zorrillo Literario*, en 1839; *El Mosaico Mexicano*, en 1840; *El Museo Mexicano*, en 1845; *El Ateneo Mexicano*...

En pleno proceso de reconstrucción, México tuvo que hacer frente a la injerencia de potencias extranjeras. Las guerras con Francia por cuestión de deudas pendientes con los ciudadanos residentes en Veracruz, en 1838, y con Estados Unidos, entre 1845 y 1848, por la cuestión de Texas, complicaron la situación. La implantación de la Constitución centralista en 1835 provocó sublevaciones en Yucatán. Diarios federales como *El Voto, El Censor, La Reforma*..., fueron acusados por *El Diario del Gobierno* de propiciar la insurrección. En este panorama de desajustes, en octubre de 1841 apareció *El Siglo XIX*, que fue el periódico más importante del período y el primero que mantuvo una actitud crítica ante cualquier tipo de gobierno. Además, supuso el primer intento de hacer un diario moderno, contando para ello con una rotativa importada de Estados Unidos y desplegando una organización interna muy avanzada para su época. Desde su fundación pasó por una serie de eta-

[19] Y. Argudín, *op. cit.*, pp. 47-50.

pas que resume Luis Reed: del 8 de octubre de 1841 al 31 de diciembre de 1845, del 1 de junio de 1848 al 31 de julio de 1858, del 15 de enero de 1861 al 30 de mayo de 1863 y de julio de 1867 a 1896 [20]. Su fundador fue Ignacio Cumplido y uno de sus primeros impulsores fue Juan B. Morales, liberal confeso y enemigo de Santa Ana. Sin embargo, el periódico abandonaría su imparcialidad inicial para pasar a enaltecer al general hasta 1844, en que volvió a la oposición. Compartió con *El Siglo XIX* esos años de convulsión *El Monitor Republicano*, fundado en diciembre de 1844 por Vicente García Torres y que rompiendo moldes trató de política, literatura y comercio, además de introducir avisos. También habría que mencionar a *El Republicano* en 1846, entre otros.

En medio de las hostilidades entre México y Estados Unidos tras la incorporación de Texas a la Unión, en mayo de 1847 se suspendió la libertad de imprenta en lo relacionado con asuntos políticos y militares y, en julio, el Ministerio de Guerra ordenó la clausura de todos los periódicos. En los territorios invadidos los norteamericanos procedieron a fundar varios periódicos: *República de Río Grande* y *Diana de Matamoros* (junio-julio de 1846); y en edición bilingüe, *The American Eagle*, en Veracruz; *The Californian Star*, en San Francisco, y *The American Star*, en Ciudad de México (septiembre de 1847-mayo de 1848). Las consecuencias desastrosas de la guerra pusieron a México en la espita de acometer necesarias reformas. Los periódicos que resurgieron tras un paréntesis obligado recogieron los aires de cambio. Así hizo *El Universal* (noviembre de 1848), diario conservador del catalán Rafael de Rafael, bajo influencia ideológica de Lucas Alamán; también el liberal *El Demócrata*. *El Siglo XIX* se transformó en adalid de las reformas bajo la dirección de Francisco Zarzo. El último gobierno, esta vez conservador, de Santa Ana se abrió con la Ley de Lares, de 25 de abril, una de las más opresivas que conoció el país. Pero se estaba cerrando una etapa. La década de 1850 trajo la reforma.

Centroamérica

El periodismo en la Centroamérica del primer tercio del siglo XIX tuvo un carácter marcadamente doctrinal y fue promovido de manera

[20] L. Reed, *op. cit.*, p. 147.

directa por los intereses que jugaban en la configuración de una entidad política distintiva. Salvo en el caso de Guatemala, se aprecia un cierto nivel de inexperiencia, dado que los primeros periódicos fueron fruto de unas imprentas que se acababan de introducir en la región. Es el caso de El Salvador, donde en 1826 se editó *El Semanario Político Mercantil*, que intervino directamente en los asuntos políticos en nombre del ala conservadora. Hasta la década de 1860 no puede hablarse en el país de prensa informativa. Los periódicos fueron baluarte de la lucha por el poder; tribunas desde donde conservadores y liberales, unionistas y separatistas hacían propaganda. No existían periodistas profesionales en sentido estricto, eran políticos y hombres públicos que ejercían tal actividad de manera eventual. Entre los periódicos reseñables podrían citarse: *El Clamor Público*, del 22 de octubre de 1831, que recogió la lucha política en Guatemala entre liberales y conservadores; *Semana de Mayo*, de mayo de 1833, cronista de la guerra civil entre el presidente federal Francisco Morazán y el jefe del Estado salvadoreño José María Cornejo; *El Verdadero Centroamericano*, de julio 1833, tribuna del pensamiento progresista; *Paz y Orden* (1835-1837), testigo de la actividad política centroamericana y de ideología liberal, como *El Atleta*, de diciembre de 1839; *El Patriotismo Desnudo*, de enero de 1841, que defendió la inclusión del país en la Federación Centroamericana; *El Amigo del Pueblo*, de 1843, que alcanzó la mayor tirada de la época; *El Independiente* (1849-1852), que a pesar de su nombre se implicó en las luchas internas [21].

Miguel Carranza Fernández llevó la primera imprenta a Costa Rica en 1830 y tres años después, en 1833, Bernardo Calvo Rosales editó *El Noticioso Universal*, que llegó a los 115 números. Su actividad pública marcó la línea del periódico. El 12 de febrero de 1834 se le unió *La Tertulia*, del padre Vicente Castro que intervino en la organización costarricense como diputado de la Asamblea Constituyente (1823 y 1838) y presidente del Congreso en 1828. En Honduras, la primera imprenta funcionó en 1829 y las primeras publicaciones fueron proclamas y decretos. Durante los 25 años siguientes, la producción fue muy reducida debido a la virulencia de las guerras civiles y a la falta de financiación. El primer periódico fue *Gaceta de Gobierno*, de 1829, aparecido el 22 de abril de 1830. Entre 1830 y 1851, Heliodoro del Valle sólo cita ocho

[21] I. López Vallecinos, *op. cit.*, pp. 85-96.

N. 57. Tom. 5. Fol. 289



SEMANARIO POLITICO
MERCANTIL DE SAN·SALVADOR.

Las medidas que tengan una tendencia á disolver la union ó contribuyan á violar ó degradar la Autoridad Soberana del pueblo deberan considerarse como hostiles á la libertad e independencia de América. WASINNGTON.

Sabado 27. de Agosto de 1825. 5. de la independencia, y 3. de la federacion de Centro–América.

NOTICIAS AMERICANAS
El Indicador Federale Mexico, num ° 103.

Ciudadanos Editores del Indicador Federal.
Como la reparacion de injurias hechas á una nacion naciente no puede recibir demasiada públicidad-suplico á vds. se sirvan tener la bondad de insertar en su muy apreciable Diario la carta que he escrito á los editores del *Sol*, en contestacion á un largo articulo *comunicado* inserto en aquel periodico, contra la republica federal de Centro america, cuya contestacion es la que sigue:

Sres. Editores del *Sol*: Como apacionado á la América me desazona cuanto pueda ofender á esta hermosa parte del globo, y á sus nacientes sociedades politicas; por esto he visto con indignacion el *comunicado* publicado en los núms. 689, 696 y 700 del Diario de vds. relativo á Guatemala y á la conducta del general *Filisola* en aquel pais.

"Este *comunicado* es una produccion indecente y torpe, y por todos aspectos impolitica. Se ha propuesto el autor desacreditar con groseros dicterios á un pueblo americano respetado en todas partes por su sensatez, ilustracion y moderacion: á un pueblo unido con el mexicano por los mas fuertes y estrechos vinculos de la fraternidad: a un pueblo que en nada ha ofendido al mexicano, y que éste no podria injuriarle sin una escandalosa injusticia, ó sin tener los bajos y oscuros sentimientos del autor del *comunicado*.

"Cualquiera que lo lea forma juicio al instante, de que no puede haberse dado, sino con uno de dos objetos: ó animar á la España con la pintura ridicula que se hace del pais para que lo ataque suponiendolo debil: ó que el gobierno mexicano tiene proyectos hostiles contra aquella republica, á pesar de la armónia, fraternidad y buena inteligencia que mantienen, á pesar de los soberanos y repetidos acuerdos del congreso en que ha respetado su libertad, y finalmente á pesar del solemne reconocimiento de su absoluta independencia.

"Si el *comunicado* tiene el primer objeto: es el mayor delito que puede cometerse contra la libertad ó independencia de los pueblos americanos y digno de que el gobierno haga un ejemplar en el autor. Si el segundo objeto: es la mas negra perfidia que pudiera atribuirse al gobierno mexicano: es suponerlo capaz de cometer un crimen contra el derecho de gentes y una violacion escandalosa á los soberanos decretos del congreso; en suma. inspirar este concepto del gobierno, es hacerle la mas temeraria y atroz injuria que él sabrá castigar severamente:

"La nacion mexicana siempre ha estado por la libertad de Guatemala. y desaprobaria cualquier atentado contra ella. como desaprobará tan indecentes papeles. Asi lo manifestó cuando la barbara invasion que ejecutó en Guatemala de órden de *Iturbide* el general *Filisola*. Este proyecto temerario de aquel tirano, fué uno de los hechos que mas descubrieron sus miras ambiciosas. que lo hizo mas odioso á los americanos y que tuvo influencia activa en su caida

títulos en su nómina de periódicos del siglo XIX, y la mayoría tuvieron carácter oficial: *Conocimiento Oficial* (1831), *Terremoto Político Oficial* (1839), *El Descubridor* (1844)... [22].

Venezuela

En el norte de América del Sur, el Congreso, de Cúcuta, celebrado en 1821, ratificaba el proyecto de Bolívar sentenciando la creación de la Gran Colombia a partir de los territorios de Venezuela, Nueva Granada y Quito. En mayo se aprobaba la Constitución que habría de ser marco legal de la llamada República de Colombia. En el artículo 156 del título VIII se especificaba que

> todos los colombianos tienen el derecho de escribir, imprimir y publicar libremente sus pensamientos y opiniones, sin necesidad de examen, revisión o censura alguna anterior a la publicación. Pero los que abusen de esta preciosa facultad sufrirán los castigos a que se hagan acreedores conforme a las leyes.

A partir de esta formulación se perfiló una Ley de Prensa de 17 de septiembre de 1821, que especificaba los escritos considerados delictivos. Dadas las circunstancias, la legislación se aplicó de manera discriminada y fue violada reiteradamente. En Venezuela, la liberación definitiva se produjo tras la derrota del ejército español por Bolívar en Carabobo, el 24 de junio de 1821. Pero ello no supuso la estabilidad interna, los caudillos se mantuvieron en armas en un país convertido en tierra baldía y con una población en declive. Un porcentaje reducido, blancos fundamentalmente, monopolizaron el poder y las instituciones. Caracas fue la capital de un país en el que el poder estaba en la propiedad rural y en los grandes hacendados. En estas condiciones se desenvolvió una prensa prolífica y en general de escasa duración. La guerra había sido el motor de la actividad impresora hasta 1823. A partir de entonces, expulsados los españoles que aún resistían, la actividad periodística adquirió un fuerte carácter nacionalista, contrario a la República de Colombia. Varios papeles periódicos, entre los

[22] R. H. Valle, *Historia de la cultura hondureña*, Tegucigalpa, 1981, pp. 64-65.

474

[Núm. 1.°]

EL POSTA ESPAÑOL DE VENEZUELA.

Veritas hoc habet propium, ut dum persecutionem patitur floret, dum oprimitur vincit, dum Læditur persistit, et hoc stat cum superari videtur.=LACT.

MARACAIBO: MIERCOLES 23 DE OCTUBRE DE 1822.

PROSPECTO.

ANIMADO el Redactor de este periódico de los deseos de ilustrar à los pueblos de Venezuela sobre sus verdaderos intereses, demostrar los terribles efectos que han producido y producirán los genios regeneradores de la independencia é inmoral libertad, descubrir bien de lleno las operaciones de las armas nacionales, dignidad y virtudes del gefe que las conduce, é impedir en cuanto le sea dable los funestos resultados de las plumas viles y seductoras, se ha atrevido à hacerse cargo de llenar este objeto, en medio de carecer de un lenguage florido y deleitable, y de una instruccion capáz y suficiente para realizarlo; pero el carácter de la verdad y la certeza que llevan y exigen esta clase de papeles, modificarán lo àspero del estilo ó lo poco ameno de sus reflexiones, manifestando a los sabios y literatos escritores, *que se hace lo que se puede mas no lo que se quiere*, y que su animo es enseñar el veneno con que esos periodistas de colombia exornan sus sofismas en las mal entendidas palabras de *libertad, igualdad, antiguos derechos*, y otros aparatos, con los que fascinan los pueblos y separan à los incautos de las sendas de la razon y del deber, envolviéndolos en los hororosos desastres, que palpan à cada momento por la pérdida de sus bienes y mas caros compatricios. Venezuela, la desgraciada Venezuela ha sufrido todo el peso de las mas crudas desgracias, y aquellos libertadores que abriga en su seno son los que poseidos de quiméricas ideas y particulares intereses han cambiado, socolor de la libertad, su opulencia en abatimiento, sus fértiles campos en yermos y desiertos, y emponzoñàndola con el diluvio de sus seductores escritos, la han reducido à fuerza de atrocidades, incendios, trastornos y vejaciones, à la mas deplorable y lastimosa situacion; ellos han roto el freno de la obediencia á una nacion culta y liberal, y affligiendo la humanidad entera con su pretendida sabiduría, han sumido la sociedad en un piélago de mil desastres, gangrenando por sus artificios y aparentes discursos aquellos miembros que la componían: su ánimo es, en este periódico que saldrá á luz semanalmente, y en cualquier punto, rebatir y destruir los especiosos argumentos con que deslumbran à los incautos, y por la verídica y sencilla relacion de los acontecimientos de las armas nacionales principiada en la reconquista de Maracaibo, demonstrar la disciplina y virtudes que poseen nuestros campeones esforzados en medio de sus miserias y privaciones, las mesuradas y sabias disposiciones del impertérrito General que los manda, el arreglo de sus medidas à las leyes que nos gobiernan, incluyéndose en este periódico los bandos, órdenes y reglamentos que se promulguen para el restablecimiento y régimen del gobierno, con todo lo demas que diga órden y pertenezca à este asunto; se insertarán todas las noticias que ocurran y puedan llamar la atencion ó interesar à los lectores, y por discursos oportunos se refutará lo que no concierna con la dignidad de nuestro nombre, con lo liberal de nnestras instituciones ó desdore y envilezca el rango en que nos hallamos, por nuestra apreciada y digna libertad, posesion de nuestros derechos, é ilustracion de nuestras ideas. Sabios y amigos del órden y de la despreocupacion, ilustrad este periódico con vuestras instructivas reflexiones, desengañad al pueblo venezolano de sus perniciosos proyectos y ayudad los cortos recursos de mi insuficiente literatura con vuestros papeles y conocimientos, advirtiendo alejemos de nosotros personalidades, resentimientos y venganzas, y que tocando todos los medios de perfeccionar esta empresa, volvamos à este desgraciado suelo aquella paz y felicidad que violentamente han perdido, teniendo la satisfaccion de que sus habi-

que cabe mencionar a *La Revista* y *El Argos de Caracas, La Aurora de Apure, El Argos Republicano de Cumaná*..., y numerosos folletos, apostaron por la escisión de Venezuela, argumentando que los perjuicios derivados de la unión eran desmesurados. La oposición se articuló en torno al llanero y ahora general José Antonio Páez. En 1830, sólo unos meses antes de la muerte de Bolívar, el Congreso venezolano inauguraba la Tercera República independiente. Nacía amparada en una Constitución que en el artículo 194 disponía sobre la libertad de expresión supeditándola a las leyes, lo que suponía mantener abierta la vía de intervención del poder, puesto que la ley amparaba a la oligarquía que lo detentaba. Sin embargo, esta oligarquía de propietarios de tierra no constituyó un frente unido y las guerras civiles fueron una constante entre 1830 y 1847.

Las diversas facciones recurrieron a la prensa de opinión para perfilar sus posturas y reunir partidarios. Los títulos de periódicos se multiplicaron. Los militares editaron *El Republicano*, mientras el gobierno conservador se escudó en *La Gaceta*, y los más reaccionarios cerraron filas en torno a Juan Vicente González y *El Diario de la Tarde*. La sucesión en el poder alimentó papeles tan efímeros como las causas que los apoyaron: *El Trabuco* denostó a Páez; *El Sin Camisa* arremetió contra los conservadores; *Las Avispas* fue anticlerical rabioso... Y en la banda contraria, los conservadores *La Prensa*, y el ya citado *Diario de la Tarde*. En medio de esta vorágine surgió el primer diario de Venezuela, *La Mañana*, que se mantuvo al margen de las luchas intestinas. Sobre todo, hay que referirse a *El Venezolano*, cuya historia se remonta al 24 de agosto de 1810 y que en ese momento inició una nueva etapa bajo la dirección de Leocadio Guzmán, líder del liberalismo, que trató de llegar a los sectores populares. Hasta 1846, en que dejó de publicarse, fue contrapunto a la corriente tradicional y antiprogresista. Su consecución más estimable es haber conseguido transmitir de una manera clara y directa información sobre temas que hasta entonces resultaban lejanos al público lector [23].

La convulsión de la década de 1840 terminó en Venezuela en un estallido social. Ante las elecciones presidenciales de 1846, los periódicos mencionados y otros tan decantados como ellos, lanzaron campa-

[23] S. García Ponce, *op. cit.*, pp. 49-66.

ñas en pro y en contra de los candidatos, ocupándose de ensalzar y descalificar más que en debatir proyectos políticos. Ante el riesgo de una nueva guerra civil, el Congreso intervino designando presidente a José Tadeo Monagas, miembro de una familia de caudillos terratenientes de oriente. Representaba a la sociedad rural de llaneros que había combatido con Páez en la independencia. El Congreso, compuesto mayoritariamente por conservadores, aprobó, en 1847, una Ley de Imprenta que fue perfecto instrumento para controlar a los disidentes: la responsabilidad de lo escrito recaía en el editor que para emprender cualquier negocio debía probar que estaba respaldado por recursos financieros. Significativamente, Monagas se valió de esta ley conservadora para dar un quiebro, y tras proclamarse liberal, invadir el Congreso y formar un gobierno afín a su persona. La prensa se vio afectada por esta situación contradictoria y el número de periódicos se redujo. La proximidad de las elecciones de 1851 abrió un breve paréntesis de libertades llenado por papeles que no lograron consolidarse: *El Heraldo, El Porvenir, La Unión, El Republicano, El Triunfo Liberal, El Clamor Público*... El resultado de los comicios no constituyó una sorpresa, el nuevo presidente fue José Gregorio Monagas, hermano de Tadeo. Desde el prisma de la información, el 4 de abril de 1855 una nueva Ley de Imprenta clausuraba la influencia aún presente de la Ley del Congreso de Cúcuta.

Colombia

Desde la disolución de la Gran Colombia hasta mediados de siglo, Colombia pasó por la inestabilidad política y crisis económica que caracterizó al resto de los países. Hasta 1837, el general Santander trató con escaso éxito de reactivar la situación manteniendo un sistema ligeramente proteccionista hacia las manufacturas y conservando el estanco del tabaco, que fue uno de los principales ingresos de la Hacienda. La administración del jurista José Ignacio Márquez (1837-1841) tuvo que hacer frente a la primera de una secuela de guerras civiles que empobrecieron y devastaron al país. Su sucesor, el general conservador Pedro Alcántara Arranz (1841-1845), auspició en 1841 una Constitución centralista que aumentó los poderes presidenciales. Aunque elevado al poder por los conservadores, el general Cipriano Mosquera (1845-1849)

emprendió reformas modernizantes: reorganización del sistema monetario y establecimiento de una incipiente infraestructura de transportes. En síntesis, fue una etapa de predominio conservador que en materia económica incorporó a Colombia a los mercados internacionales a través de la exportación de oro y algunos productos agrícolas y ganaderos, sobre todo, algodón, tabaco y cueros.

Entre 1830 a 1845, es decir, desde la desaparición de la Gran Colombia a la primera administración de Mosquera, la prensa colombiana participó en los logros y fracasos por construir la República. *La Gaceta de Colombia* siguió publicándose para servir a las primeras dictaduras, pasando a llamarse, en 1832, *La Gaceta de Nueva Granada. El Granadino*, en 1831, empleó sus esfuerzos en sostener la separación de Venezuela y Nueva Granada. En 1832, *El Cultivador Cundinamarqués*, «periódico de la industria agrícola y de la economía doméstica», era leído públicamente por los alcaldes los domingos después de misa. *El Cachaco de Bogotá*, redactado en 1833 por Florentino González y Lorenzo María Lleras fue liberal y antibolivariano, defendiendo por contra la gestión de Santander. *El Pensador Granadino*, escrito por el doctor José Félix Merizalde en 1833, se preocupó de atacar la creciente penetración británica. En 1836, Juan Francisco Ortiz divulgó temas de cultura nacional a través de *La Estrella Nacional*, precursor del periodismo literario. La prensa tomó partido en la convulsión política interna. *El Argos*, desde noviembre de 1837 a mayo de 1839, fue un semanario fundado por los partidarios de Márquez. Se continuó en *El Observador*, combatiente contra las tendencias federalistas y defensor de los principios de orden y autoridad. Fue su oponente *La Bandera Nacional*, redactado por el propio Santander, Florentino González y Lorenzo María Lleras. En medio de la inestabilidad, entre 1840 y 1841, José Eusebio Caro publicó *Granadino* para contribuir a la pacificación de la República. Del 23 de agosto de 1840 al 15 de julio de 1851 apareció en Bogotá *El Día*, que durante los primeros diez años pretendió una cierta independencia, para terminar defendiendo la opción conservadora bajo la dirección de Torres Caicedo y Mariano Ospina. Durante el régimen de Alcántara, la oposición liberal estuvo representada por *La Noche* (1844-1845), en que se inició José Joaquín Samper.

Para 1845, coincidiendo con la presidencia de Mosquera, las fuerzas políticas se organizaron en partidos y la prensa militante abandonó el carácter personalista para convertirse en representante de las varias

tendencias. Se abría una nueva etapa en la historia del periodismo colombiano. *El Neogranadino*, hasta 1857, en el que participaron colaboradores de prestigio (Manuel Ancízar, Manuel Murillo, Manuel Madiedo y Samper) supuso un paso adelante en cuanto a las técnicas de impresión, utilizando la litografía. Desde el punto de vista ideológico, se propuso ser tribuna conciliadora, y además cuidó los temas literarios y culturales. Entre los periódicos conservadores estuvieron *El Progreso*, de Torres Caicedo; *El Nacional*, de Caro y Ospina; *El Siglo*, de Arboreda, y *El Conservador*, de José Joaquín Ortiz. Samper estableció *El Suramericano*, manteniéndolo con sus propios recursos. De tendencia liberal, se componía de ocho o nueve secciones casi todas escritas por Samper. También fue estimable el desarrollo de la prensa política en provincias. En 1848, el doctor Vicente Cárdenas publicó en Popayán *El Ciudadano*, para sostener la candidatura de Rufino Cuervo. En Cartagena, el conservadurismo fue auspiciado por Bartolomé Calvo desde *La República* (1850) y en Medellín los conservadores tuvieron *El Antioqueño*[24].

Constituida, en mayo de 1830, la República del Ecuador tras la disolución de la Gran Colombia, la prensa reorientó sus intereses centrándolos en las posibilidades de organización del país. Desde el 6 de mayo de 1830, *El Colombiano de Guayas* (1827) pasó a llamarse *El Colombiano*, convirtiéndose en un papel oficial. Una reflexión de Thomas Paine constituyó el encabezamiento de *El Patriota*, impreso en Guayaquil desde el 1 de febrero de 1832. Para aglutinar la oposición al general Flores se creó en Quito La Sociedad El Quiteño Libre, que editó el periódico del mismo nombre desde el 12 de mayo de 1833 para «defender las leyes, derechos y libertades del país». Su redactor fue Pedro Moncayo y se empleó en apoyar la actividad política de Vicente Rocafuerte que llegaba de Europa y que había participado directamente en el proceso de independencia de México. Rocafuerte creía en las capacidades transformadoras de la prensa y en seguida trabajaría en la redacción de *El Ecuatoriano de Guayas,* oficialista, hasta su desaparición en 1837. Tras finalizar el gobierno de Flores, Rocafuerte asumió la más alta magistratura por la fuerza de las armas. Inmediatamente se convocó la Convención de Ambato en junio de 1835, editándose desde el 23 de julio *El Convencional del Ecuador* para dar difusión a los acontecimientos que allí se desarrollaban.

[24] G. Otero Muñoz, *Historia del Periodismo en Colombia*, Bogotá, 1936, pp. 52-71.

En Guayaquil, en mayo de 1838, surgió *El Ariete*, con intención de ser independiente y defender los derechos sociales del ecuatoriano. Pretensiones hispanoamericanistas tuvo *La Verdad Desnuda*, dirigido desde el 1 de junio por el guatemalteco Antonio José Irisarri que había intervenido en la independencia de Chile y ahora se proponía reforzar los hábitos del ciudadanos a través del fomento de la educación y el ejercicio de los principios liberales. Iguales propósitos animarían en Cuenca a *El Patriota del Azuay* desde el 26 de junio de 1839. Por su parte, *El Sufragante*, aparecido en Quito el 18 de agosto, trató de imbuir la necesidad de ejercer el derecho y deber del sufragio para contribuir a la construcción política del país. *La Balanza*, publicado en Guayaquil a partir de octubre de 1839 y desde 1841 en Quito, trató temas americanos. El primer número de *El Correo Semanal* salió en Guayaquil, el 3 de octubre de 1841, para dar a conocer los movimientos del comercio a través del puerto. Sería continuado por *El Semanario Mercantil* desde el 5 de junio de 1844. Carácter primordialmente político tendría *El Ecuatoriano de Quito* que desde el 7 de agosto de 1845 apoyó la gestión de gobierno de Vicente Ramón Roca. El que sería presidente, doctor Gabriel García Moreno, fue redactor del periódico quiteño *El Zurriago*, que desde su salida, el 18 de marzo de 1846, aspiró a ser «independiente y justiciero». En medio del debate entre el Estado y la Iglesia por conquistar o conservar prerrogativas, *El Monitor Eclesiástico*, a partir del 29 de octubre de 1946, defendió la confesionalidad de la República. Por último, *El Popular*, publicado en Guayaquil el 6 de noviembre de 1848, se esforzó por mantener la independencia al margen de las luchas que sostenían las fuerzas políticas [25].

Perú

El caudillismo y todas sus secuelas condicionaron los primeros años de la vida independiente de Perú. Bolívar abandonó el país después de proyectar la Constitución de la República de Bolivia. Detrás quedaba el fracasado plan de Federación de los Andes que habría de haber unido Perú, Colombia y Bolivia, y en el horizonte se perfilaba

[25] C. A. Rolando, *op. cit.*, pp. 40-120.

la reunión de representantes americanos en el Congreso de Panamá. Casi de inmediato fue desmantelándose su obra política. En 1827 se derogó la Constitución Vitalicia, expresión del autoritarismo bolivariano, y fue derrocado el Consejo de Gobierno presidido por Santa Cruz. Con el ascenso al poder del mariscal La Mar se inició la era de los «ayacuchos» que habían participado en la última gran batalla contra los españoles.

Durante los siguientes años, la sucesión en el ejecutivo fue rápida: en 1829, La Mar fue derrocado y subió al poder el mariscal Agustín Gamarra; en 1833 le sucedió el mariscal José Luis de Orbegozo que fue desplazado por el general Pedro Bermúdez; en 1835 se sublevó el general Salaverry, enfrentándose a la Confederación Perú-Boliviana liderada por el presidente boliviano Santa Cruz... Los siguientes presidentes apenas se mantuvieron unos meses en el poder, hasta que, en 1845, con el general Ramón Castilla se abrió una transitoria estabilidad coincidiendo con el inicio a gran escala de la explotación del guano, fertilizante orgánico depositado en las costas cercanas a Lima.

Siguiendo una suerte paralela a los intereses que los promovieron aparecieron y desaparecieron los periódicos en esta etapa de «virulencia caudillesca». Fueron en su gran mayoría voceros de facciones, redactados por los implicados en las luchas internas, y constituyen testimonios valiosos para el conocimiento de la coyuntura histórica en que se produjeron. *El Discreto* quiso reflejar el talante liberal moderado de su autor Manuel Lorenzo Vidaurre. De formato reducido (19,5 por 13), sólo aparecieron diez números, del 24 de febrero al 28 de abril de 1827, en que Vidaurre anunció su propósito de dedicarse de lleno a la política. Además de las opiniones de su autor, *El Discreto* reprodujo textos legales y de teoría política como «Observación sobre el Derecho del Hombre», de Jeremy Bentham. *El Telégrafo de Lima* (1827-1829 y 1832-1839) fue encendido antigamarrista. De convicciones liberales como su propietario Javier de Luna Pizarro, defendió a La Mar y Orbegozo. Al margen de la política, se propuso prestar servicios generales a la opinión tales como informaciones sobre comercio, fiestas religiosas... También atacó a Gamarra *El Penitente* (1832-1834) dirigido por José Félix Iguaín. En 1834, ya durante el gobierno de Orbegozo, Vigil y Mariátegui se hicieron cargo de *El Genio del Rímac*. A favor de Gamarra actuó el *Mercurio Peruano* (1827-1834 y 1839-1840) fundado por José María Pando que le dio un claro carácter conservador. Entre sus

redactores se contaron hombres influyentes como Felipe Pardo y el exiliado español José Joaquín de Mora.

Otros exponentes del periodismo caudillesco fueron *El Limeño* (1834) y *El Voto Nacional* (noviembre de 1834-marzo de 1835), que se emplearon contra Orbegozo y ambos fueron censurados y enjuiciados; *El Mercurio del Comercio* (1836), pro Santa Cruz... En este panorama inestable fue un caso excepcional el *Memorial de Ciencias Naturales*, periódico mensual que duró aproximadamente un año entre 1827 y 1828. Fue el primero en la historia del periodismo peruano dedicado exclusivamente a la ciencia, particularmente a la minería, lo cual parece lógico, dado que su director fue Mariano E. Rivero y estudió en la Escuela de Minas de París, siendo director general de Minería de Perú [26].

Durante la Confederación Perú-Boliviana (1836-1839), la atención de la prensa se trasladó a la toma de postura con respecto a la conveniencia o no del proyecto. El general Santa Cruz, jefe del Ejército Unido de la Confederación, quiso curarse en salud y el 17 de agosto de 1835 promulgó un decreto reintroduciendo la censura previa. Aun así contestaron la Confederación *El Coco de Santa Cruz* (septiembre-diciembre de 1845), *El Intérprete* (1836), *El Ariete* (semanario editado originalmente en Guayaquil en 1838 por Manuel Bartolomé Ferreyros y reimpreso en Lima) y *La Aurora Peruana* (1838). Entre los partidarios estaban *El Eco del Protectorado, El Estandarte, El Eventual* y *El Patriota de la Frontera*. Tuvo un auge estimable la prensa provinciana representada por *La Abeja*, de Trujillo; *La Bandera Bicolor*, de Arequipa; *La Estrella Federal*, en el Cuzco; *El Registro Oficial*, en Huancayo; *El Federal*, en Puno; *Los Rehenes*, en El Callao; *El Observatorio*, en Piura...

Derrotada la Confederación y de nuevo en el poder el autoritario Gamarra, se promulgó en 1839 el «Reglamento de la Policía y Moralidad», muy restrictivo. Disponía que no podía abrirse un taller de imprenta sin autorización del intendente de Policía, y la autoridad gubernamental podía intervenir en los procesos de censura junto con el legislativo. Muerto violentamente Gamarra, su sucesor, Juan Crisóstomo Torrico, atornilló más la ley aprobando un draconiano «Reglamento de Imprenta» el 3 de septiembre de 1842 [27]. En síntesis, el periodis-

[26] J. Gargurevich, *op. cit.*, pp. 45-48.

[27] T. Norabuena Huaman, *La libertad de imprenta en el Perú. Estudio crítico-histórico desde la Independencia*, Lima, 1982, pp. 55-56.

mo durante esta etapa fue apéndice de grupos y caudillos, salvándose únicamente unos pocos títulos que mantuvieron una línea de reflexión teórica y de preocupación por los problemas concretos que enfrentaba el Estado naciente. Uno de ellos, decano del periodismo peruano, fue *El Comercio,* fundado en 1839 y que con intermitencias se viene publicando hasta la actualidad. Por sus características, su estudio será abordado en el siguiente capítulo.

Bolivia

El periodismo en Bolivia se desarrolló paralelamente a su nacimiento como República. En una imprenta volante del ejército colombiano comandado por Antonio José de Sucre se editó en La Paz *El Chuquisaqueño,* el 1 de febrero de 1825. Otros periódicos que le siguieron tuvieron un marcado carácter oficialista. Pocos días antes de la proclamación de la independencia se confeccionó en la imprenta de la Universidad Real y Pontificia de San Francisco Xavier *La Gaceta de Chuquisaca,* de la que aparecieron ocho números redactados por José María Serrano, del 30 de julio al 22 de octubre de 1825. Casi sin solución de continuidad, en la misma imprenta salió el semanario *El Cóndor de Bolivia* al servicio del proyecto político de Sucre. El «Prospecto», de 29 de agosto de 1825, anunciaba la expulsión de los españoles. Se distribuyó por Potosí, Oruro, La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, y trató de formar a la opinión en los valores propios del ciudadano. Dejó de salir el 26 de junio de 1828, coincidiendo con la renuncia de Sucre. *El Mosquito* fue contemporáneo de *El Cóndor,* impreso en la Imprenta Boliviana de Chuquisaca, fue una hoja eventual defensora de Sucre. *El Nacional de Bolivia,* iniciado en septiembre de 1828, fue en orden cronológico el cuarto periódico publicado en Bolivia y se preocupó por la situación política que se vivía en la antigua metrópoli, Colombia, Quito y Perú.

Tras la renuncia de Sucre, y garantizada la libertad de impresión por la Constitución de 1826, los periódicos gozaron de cierta protección gubernamental. El presidente Andrés de Santa Cruz se preocupó de difundir a través de la prensa sus programas políticos. Entre los títulos más destacados estuvieron *El Iris de la Paz,* desde el 11 de julio de 1828, redactado por importantes personalidades como el obispo y

miembros de la Corte Superior. Durante diez años se dedicó a publicar información oficial. *El Boliviano* fue un semanario que apareció en Sucre el 9 de agosto de 1829 como vocero de la labor gubernamental. La misma función acometió, desde mayo de 1838, *El Eco del Protectorado*, del prolífico José Joaquín de Mora. Tras el fracaso en 1839 del proyecto de una Confederación Perú-Boliviana se abrió un período de inestabilidad hasta 1841, durante el cual circularon hojas eventuales: *La Estrella de Sucre, El Hurón, El Patriota, El Defensor de la Patria...* Después se diversificó el periodismo de acuerdo a las tendencias políticas: *El Restaurador* fue velasquista, *El Nueve de Febrero* no ocultaba su filiación pro Sucre, *La Columna de Ingavi* saludaba el ascenso de Ballivián. Junto con *La Gaceta de Gobierno,* estrictamente oficial, circuló desde el 1 de mayo de 1845 *La Época.* Fue propiedad de Wenceslao Paunero, cuñado de Ballivián, y participaron varios exilados rioplatenses, entre los que se encontraban Bartolomé Mitre y Domingo de Oro. Fue en principio un periódico de opinión que se fue plegando paulatinamente a las directrices de los gobernantes de turno. La resistencia contra Ballivián se tradujo en una sucesión violenta de luchas por el poder entre caudillos militares. Durante la presidencia del coronel Belzú la imprenta se entendió por varias ciudades. En 1850 y al servicio del gobierno salieron en Tarija *El Cóndor de Bolivia, El Telégrafo, La Libertad* y *La Espada.* En Postosí apareció *El Celaje*, entre 1850 y 1851. Y en los últimos momentos de Belzú, en 1855, vio la luz el considerado por muchos primer periódico obrero de Bolivia, *El Artesano.* El mismo año circuló *El Minero,* quincenario potosino que pretendía ser «científico, industrial y mercantil», pero que, sobre todo, difundió información relacionada con la minería [28].

Argentina

En Argentina el proceso de independencia agudizó los conflictos entre Buenos Aires y las provincias. La capital y su *hinterland* fueron la base de grupos de comerciantes y financieros progresivamente vinculados a intereses británicos. En su empeño por capitalizar los beneficios

[28] E. Ocampo Moscoso, *Historia del periodismo boliviano*, La Paz, 1978, pp. 42-99.

de la revolución buscaron controlar el puerto y la aduana de Buenos Aires, sirviendo de intermediarios entre el resto del país y la economía internacional. Para canalizar sus intereses se organizaron políticamente en torno al Partido Unitario, mientras que las tendencias autonomistas del interior, perjudicadas por el centralismo porteño y necesitadas de medidas proteccionistas, se unían a grupos ganaderos de la provincia de Buenos Aires formando el Partido Federal. Esta oposición se manifestó en constantes enfrentamientos que sumieron al país en una guerra civil endémica que se prolongaría hasta entrado el siglo. A partir de 1833, Juan Manuel Rosas, gobernador y capitán general de la Provincia de Buenos Aires emprendió la sumisión de los caudillos locales. La muerte de Facundo Quiroga, conductor de La Rioja, en 1835 le facilitaría la hegemonía sobre las provincias. A pesar de apelar a la «Federación» su gobierno aseguró la preeminencia de Buenos Aires, y las Provincias del Interior quedaron relegadas. La aduana y el saladero de Buenos Aires vivieron momentos de expansión y en el medio rural se afirmó el sistema de latifundio que sería el patrón predominante del modelo socioeconómico argentino.

Al tiempo, la vida intelectual se estancaba en la capital. El autoritarismo de Rosas no era compatible con la libertad de expresión. Apoyado en la «Mazorca», una suerte de policía política, arremetió contra los opositores, y muchos tuvieron que exiliarse. Montevideo, al otro lado del río, se convirtió en centro de conspiradores. Alberdi y Echeverría estuvieron entre los que se reunieron en el Salón Literario Marcos Sastre y que luego se estructurarían en la «Asociación de Mayo», bajo un programa definido que se concretaría en el «Dogma Socialista». Después de la capital del Uruguay, sería Santiago de Chile el lugar de encuentro de los descontentos, allí se expresaría Domingo Faustino Sarmiento y publicaría, en 1845, el más contundente manifiesto contra Rosas, *Facundo, Civilización o Barbarie.* La oposición contra el caudillo cristalizaría, hacia 1850, en una coalición encabezada por Urquiza, gobernador de Entre Ríos. La derrota de Caseros terminaría con el ciclo post-independentista, la integración de Argentina en el Sistema Internacional en situación de gran exportadora traería cambios en la vida del país.

Las disputas a todos los niveles encontraron un escenario adecuado en la prensa. Las tenencias federalistas estuvieron representadas por *El Clasificador*, redactado por Pedro Feliciano Cavia desde el 6 de julio de 1830 hasta su suspensión en 1832. *El Mercurio Bonaerense,* del mis-

mo año, a pesar de su carácter mercantil no ocultaba su filiación liberal. En 1831, al tiempo que se firmaba un pacto entre Buenos Aires, Santa Fe y el litoral, apareció el *Diario de la Tarde*, que logró en medio de los avatares, prolongarse hasta 1852. Fue ejemplar por su carácter constructivo *El Cometa Argentino*, de diciembre de 1831 a enero de 1832. El año de 1832 marcó un breve compás de espera en el proceso disgregatorio y coincidentemente, los periódicos que se editaron fueron escasos y poco significativos: *El Telégrafo del Comercio* fue comercial, científico y literario; *El Almanaque Astronómico y Guía de Forasteros* proporcionó información oficial... Muy diferente fue el panorama de los dos años siguientes: en 1833, *El Monitor* –hasta octubre de 1834– fue un órgano gubernamental bajo la guía de Pedro de Angelis; *El Defensor de los Derechos del Pueblo* –de junio a octubre–, redactado por José Luis Bustamante y que constituye un buen documento para el estudio de la personalidad de Rosas; *El Iris* –de marzo a agosto–, también escrito por Bustamante y de talante liberal. En 1834, *El Censor Argentino* –de abril a agosto– y *El Imparcial* –de enero a abril– [29].

Las restricciones legales sobre la libertad para imprimir aumentaron a partir de 1835 y, como consecuencia, la edición de periódicos prácticamente desapareció. Se mantuvo *La Gaceta Mercantil*, de Pedro de Angelis que hasta Caseros fue órgano oficial del régimen de Rosas. En 1835, de Angelis fundó *El Restaurador de las Leyes* en el que se publicaron importantes documentos de carácter legal e histórico como «Recopilación de las leyes y decretos publicados en Buenos Aires desde 1810 a 1852», «Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las Provincias del Río de la Plata»... También circularon en esos años *El Monitor*, ya citado, y *La Moda*, que durante ocho meses sirvió a la moda, la poesía y la literatura. Este periódico sirvió de plataforma a jóvenes argentinos –entre los que se encontraba Alberdi– que hacia 1838 se atrevieron a utilizar la palabra «socialismo» y a dar un sentido social a la condición femenina. José Faustino Sarmiento, uno de los más activos antirrosistas y que sería más adelante presidente de la República, inició su experiencia periodística en su provincia de origen, San Juan, donde editó, en 1839, *El Zonda* [30].

[29] C. Galván Moreno, *El periodismo argentino*, Buenos Aires, s.f., pp. 145-163.
[30] P. Lusarreta, *Reseña del periodismo argentino*, Buenos Aires, s.f., pp. 3898-3901.

Uruguay

El 4 de octubre de 1820 nació el Estado Oriental del Uruguay como entidad política independiente distinta de la República de las Provincias Unidas del Río de la Plata y del Imperio del Brasil. Convocada una Asamblea Constituyente y Legislativa, la primera Carta Magna ratificada en julio de 1830 establecía una República liberal y censitaria para un país de 74.000 habitantes. Protegido desde el Estado, el periodismo participó en los primeros pasos de la organización republicana. El Constitucional se creó en 1829 como órgano oficial que daba a conocer decretos y resoluciones, aunque también mostró preocupación por temas políticos y económicos. En 1829, el coronel Antonio Díaz fundó *El Universal* que se mantuvo hasta 1838 y fue el primero que sostuvo al Partido Blanco del general Oribe. A través de un discurso civilista defendía las instituciones y la integración nacional.

En noviembre de 1830, el general Fructuoso Rivera asumía la nueva presidencia constitucional del Uruguay. El país no había logrado la estabilidad interna, las luchas entre caudillos serían continuas en esta república poco poblada, sin infraestructura y que vivía de una agricultura y ganadería extensivas. Los bandos en litigio utilizaron a los periódicos como arma dialéctica, caso de *El Recopilador* y *La Matraca*. Ante la incapacidad de Rivera para mantener el orden, en 1835, Manuel Oribe fue nombrado presidente por la Asamblea General. Sería el inicio del enfrentamiento armado entre los dos caudillos y el origen de las dos fuerzas políticas de más larga duración en el Uruguay, el Colorado y el Blanco. *El Nacional* nació para oponerse a Oribe desde su aparición en abril de 1835 hasta julio de 1846, a través de las colaboraciones de Miguel Cane y Juan B. Alberdi. De 1836 a 1838 fue clausurado en cumplimiento de las medidas restrictivas de la legislación promulgada por Oribe que, presionado por Rosas, llegó a prohibir que se tratara sobre la situación interna de Argentina. En la otra banda fue leal al régimen *El Estandarte Nacional*, desde enero de 1835 a agosto de 1836. Su principal redactor fue el francés Juan Laserre y se ocupó de la situación financiera del Estado, la instrucción pública y aspectos de la vida cotidiana (alumbrado y empedrado de la ciudad, salubridad...).

En noviembre de 1838, Rivera recuperó el poder contando con apoyos diversos que incluían a intelectuales como Luis Lamas y Manuel Herrer y Obes, y exiliados del régimen de Rosas. Montevideo se

convertía en un centro de efervescencia cultural y política, atractivo para los extranjeros. En 1842 había aproximadamente 5.218 inmigrantes franceses, 2.515 italianos y un número considerable de argentinos. Su imagen era reproducida por escritores y políticos europeos que le prestaron particular atención. La prensa de combate siguió ocupando un lugar destacado, pero se abrió el abanico de intereses. Así, *El Iniciador* fue fundado en abril de 1838 por el uruguayo Andrés Lamas y el argentino Miguel Cane con propósito «puramente literario y socialista». Fue el introductor de corrientes románticas y contó con la colaboración de Bartolomé Mitre, Santiago Viola, Miguel Irigoyen, Esteban Echeverría... Dejó de publicarse el 1 de enero de 1839. Pero el país no lograba la estabilidad necesaria.

La guerra civil dividió de hecho al Uruguay en dos zonas: Montevideo, llamada la «Nueva Troya» donde funcionaba un gobierno colorado, y el resto del país donde se seguía al gobierno blanco de Oribe con asiento en «Villa de la Restauración». Ambos bandos auspiciaban la circulación de periódicos afines. Entre 1844 y 1851, *El Defensor de la Independencia Americana* representaba a la facción de Oribe y se proponía dar publicidad a los documentos oficiales, además de informar sobre la situación nacional e internacional. En la capital, *El Comercio del Plata*, aparecido el 1 de octubre de 1845 y que se prolongó hasta 1868, fue redactado por el argentino Florencio Varela y atacaba la tiranía de Rosas al tiempo que incorporaba trabajos científicos y literarios. En Montevideo cobraron importancia los editados por colectividades extranjeras: la francesa tuvo a *L'Echo*, que salió irregularmente de 1839 a 1847; la italiana, *L'Italiano*, en 1841, en el que colaboraron José Garibaldi y Francisco Anzani [31].

Chile

En Chile la renuncia de O'Higgins abrió un período de fuerte inestabilidad hasta 1830. Los numerosos periódicos reflejaron el clima de desajustes. En 1823 fueron ejemplos *El Tizón Republicano*, que atacó violentamente la administración de O'Higgins; *El Observador Eclesiásti-*

[31] D. Álvarez Ferretjani, *op. cit.*, pp. 73-111.

co, redactado por el dominico fray Tadeo Silva para comentar la reforma del clero regular, y *El Liberal*, que se prolongó hasta el 4 de febrero de 1825. En 1824, *El Avisador Chileno* fustigó a Juan Egaña, autor de la Constitución promulgada el año anterior desde un prisma liberal exaltado. En 1825, *El Correo del Arauco*, preocupado por las últimas victorias patriotas en Perú y dedicado a publicar documentos oficiales; *El Pensador Político Religioso*, redactado por los dominicos fray Justo Donoso y fray Juan Farinas; *La Abeja Chilena*, desde el que Juan Egaña defendió la Constitución de 1823; *El Redactor de la Educación*, órgano del Instituto Nacional que se detenía en informaciones científicas. En 1826 se editaron varios papeles oficiales: *Registro Público, Registro de Documentos del Gobierno...* y además el *Telégrafo Mercantil y Político* (octubre de 1826-abril de 1827), redactado por Pedro Félix Vicuña y considerado precursor de *El Mercurio*. Algo más duradero fue *El Verdadero Liberal*, que se inició en enero de 1827, año también de *El Indicador, El Insurgente Araucano, El Cometa, El Pipiolo, La Clave, El Valdiviano Federal...* En 1828 destacó *El Mercurio Chileno*, revista mensual redactada por el español José Joaquín de Mora con artículos literarios, científicos y económicos. En 1829, *El Avisador de Valparaíso*, inspirado por Diego Portales.

Al terminar la década de 1820, una coalición de «pelucones» (conservadores), seguidores del exiliado O'Higgins y «estanqueros» (liderados por Portales), se hizo con el poder por la fuerza. El sistema político que se inauguró en Chile en 1830 fue una experiencia original. La gestión de Diego Portales y el apoyo que consiguió entre los sectores dominantes evitó que continuase la guerra civil entre caudillos y apuntaló la hegemonía conservadora hasta mediados de siglo. Se trató de una fusión entre principios autoritarios coloniales, muy arraigados en la oligarquía chilena, y nuevas fórmulas adaptadas de modelos extranjeros. Su expresión legal fue la Constitución de 1833, centralista y presidencialista que estuvo en vigor hasta 1891. Para su funcionamiento se contó con el mantenimiento de la influencia de la Iglesia y el sometimiento de los militares. Los gobiernos de Prieto (1841-1851) y Bulnes (1851-1861) trataron de conciliar, en el marco del predominio conservador, los distintos intereses en juego. A finales de la década de 1830, el liberalismo recuperó posiciones como fuerza política ganando en coherencia y aceptación y contando con defensores de la talla de José Victorino Lastarria. Simultáneamente, jóvenes intelectuales, entre los que se encontraban

Francisco Bilbao y Santiago Arcos, fundaban la «Sociedad Igualitaria» para movilizar a los sectores medios urbanos. Durante la presidencia de Montt (1851-1861) se quebró la unidad de los conservadores al tiempo que los liberales se reforzaban en la oposición. La guerra civil de 1859 fue, en definitiva, un intento de reajuste de las oligarquías. De ella surgió una alianza liberal-conservadora que se probó como alternativa eficaz para mantener el orden establecido. La estabilidad política permitió un crecimiento social y económico notable. La agricultura del Valle Central siguió siendo el principal rubro, pero el sector minero atravesó también por un período de auge importante. La expansión de los negocios atrajo capital y crédito e impulsó la «colonización» de territorios en el Norte Chico y en el sur. El tendido de la red ferroviaria (1851) estuvo estrechamente vinculado a esta expansión. En este contexto se fue afianzando la supremacía de Chile en el Pacífico frente a Perú y el puerto de Valparaíso se convirtió en un polo de atracción del comercio nacional, interregional e internacional.

Durante la década de 1830, el periodismo siguió la misma tónica que en la etapa anterior. De la extrema provisionalidad se salvaron sólo algunos títulos. En 1830, *El Popular* (marzo-agosto) que recogió el ascenso de Portales y en el que escribió el recién llegado Andrés Bello. *La Opinión* (mayo-julio y un número en abril de 1831), cronista del proceso de configuración del sistema institucional. *El Defensor* de los militares denominados constitucionales (julio-octubre) redactado por militares y que se hizo eco de las reformas portalianas en el cuerpo. En 1831, *La Bandera Tricolor* (enero-julio). En 1832, *El Correo Mercantil,* que llegó a publicar 390 números y dio a conocer el descubrimiento de nuevos yacimientos mineros. *La Lucerna* (julio-enero de 1833) imprimió las sesiones de la Gran Convención para reformar la Constitución. En 1833, *El Faro de Bio-Bio*, sobre reformas del sistema educativo y que en parte se financió gracias a los avisos. La importancia creciente del sector minero se expresó en periódicos especializados como *El Minero del Año* (septiembre de 1834 a 19 marzo de 1840). En 1836 se inició, *El Registro Municipal* (hasta noviembre de 1840 y desde diciembre de ese año hasta mayo de 1843), que publicó sesiones del Congreso, documentos públicos, avisos de interés para la administración de la ciudad... El Intérprete (de junio hasta marzo de 1837) muy estimado por la calidad de su escritura y redactado por el peruano Felipe Pardo y Aliaga que lo utilizó para atacar a la Confederación Perú-

Boliviana, propiciando la intervención chilena. 1837 fue un año bastante baldío, los periódicos que aparecieron *(El Nuncio de la Guerra, La Bandera Bicolor...)* tuvieron escasa aceptación [32].

Mención especial merecen dos periódicos en este período, *El Araucano* y *El Mercurio. El Araucano,* semanal, fue desde que comenzó a publicarse, en septiembre de 1830, órgano del gobierno chileno. Desde sus páginas, Portales defendió las bondades de su sistema. Su primer redactor fue Manuel José Gandarillas, hombre de confianza de Portales. Le sucedieron José Indelicato, el profesor del Instituto Nacional Ventura Martín, Juan Francisco Meneses, el peruano Felipe Pardo Aliaga... Y, sobre todo, hay que destacar la presencia entre 1835 y 1850 del venezolano Andrés Bello, que fue su director en 1842. Aunque muchos escritos no están firmados, está reconocida su autoría en trabajos sobre crítica de libros, defensa de los derechos chilenos frente a los países vecinos y divulgación de temas científicos. Desde 1850 se hizo más marcadamente oficialista y pasó a editarse tres veces a la semana, contando en su equipo de redacción con un miembro designado directamente por el presidente de la República. Cuando Bello dejó la dirección para dedicarse a la elaboración del Código Civil, fue sustituido por Santiago Lindsay. En 1852, *El Araucano* retornó a la práctica tradicional en Chile de prensa subvencionada con fondos fiscales. A partir de 1877 dejó paso al *Diario Oficial.*

En Valparaíso, que contó con una imprenta 12 años después que Santiago de Chile, apareció, el 11 de septiembre de 1827, *El Mercurio,* principal periódico chileno tanto por su duración, que se prolonga hasta la actualidad, como por su aceptación e influencia entre la opinión pública. Según Silva Castro, la clave del éxito está en que ha sabido plegarse a los gustos del público chileno, ha moldeado en parte a sus propios lectores, ha contado con los mejores escritores, la más avanzada maquinaria, un buen sistema de avisos, eficaces agencias de distribución... Y en definitiva, habría que añadir que se convirtió en una empresa poderosa que pudo enfrentar las crisis coyunturales. J. Peláez Tapia, en su monografía clásica sobre *El Mercurio*, distingue tres etapas en su trayectoria hasta 1927: de 1827 a 1842, de 1842 a 1880 y de 1880 a 1927. Surgió gracias a la iniciativa conjunta de los impresores Ignacio

[32] R. Silva Castro, *op. cit.*, pp. 106-125.

Silva Medina (chileno), Thomas Wells (estadounidense) y el intelectual chileno Pedro Félix Vicuña. En sus inicios, *El Mercurio* se apartó de los usos habituales de la prensa chilena, abriendo sus páginas a informaciones sobre navegación y comercio marítimo, se ocupó de los acontecimientos internacionales y, sobre todo, de lo que sucedía en el país. Trató de mantenerse al margen de las luchas por el poder que promovieron y suprimieron a tantos otros periódicos. En 1830, siendo ya diario, al tiempo que Vicuña abandonaba el negocio, se incorporó a la redacción Ladislao Ochoa, cercano a los conservadores que se hacían con el poder. Su participación terminó en 1832 por fricciones con Wells. La promulgación de la Constitución de 1833 que el periódico había defendido, coincidió con el traspaso de la imprenta y el diario al argentino José Luis Calle, que retomó su orientación comercial originaria, siendo excepcionales los comentarios políticos. En 1838, las riendas pasaron al español Manuel Rivadeneira que le dio un nuevo sesgo. Rivadeneira era un tipógrafo y editor experimentado que desde su llegada a Chile se vinculó al liberal José Victorino Lastarria a través del cual pudo incorporar a *El Mercurio* al argentino exiliado Domingo Faustino Sarmiento a partir de febrero de 1841. Durante el período de colaboración de Sarmiento aumentó la distribución del periódico extendiéndose a Santiago. Escribió algunos editoriales y una serie de artículos de costumbres y comentarios del ambiente social y cultural. Cuando Rivadeneira abandonó Chile, Sarmiento dejó *El Mercurio* para engrosar el grupo redactor de *El Progreso*. El editor español dejaba detrás una empresa editorial próspera que fue adquirida en septiembre de 1842 por Santos Tornero, también de origen español y que a su llegada a Valparaíso había abierto la «Librería Española» que pronto contó con una sucursal en Santiago. Cuando Tornero compró *El Mercurio* sus librerías pasaron a llamarse «del Mercurio». Aquí arranca una segunda etapa del periódico como parte de una empresa editorial de amplias dimensiones [33].

Al comenzar la década de 1840, Chile era destacado centro intelectual hispanoamericano. Allí se establecieron argentinos exiliados del régimen del caudillo Rosas y otros desplazados por las guerras civiles de Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia y Venezuela. Estaban los argenti-

[33] *Ibidem*. pp. 135-137, J. Peláez Tapia, *Historia de El Mercurio*, Santiago de Chile, 1927.

nos Juan Bautista Alberdi, que redactaría las *Bases de la Constitución* argentina de 1853; Domingo Faustino Sarmiento, que allí publicaría en 1845 *Facundo. Civilización o Barbarie,* Bartolomé Mitre, historiador y futuro presidente de la República... Los venezolanos Cipriano Mosquera –también más adelante sería presidente de su país– y Andrés Bello, que había llegado en 1829 y cuya influencia en el sistema educativo e institucional chileno tendría largo alcance. En torno a la «Generación de 1842» cristalizó un movimiento literario que, entre otras iniciativas, acometió la publicación de dos revistas. En febrero de ese año apareció *Revista de Valparaíso* y en abril, también en la ciudad portuaria, *El Museo de Ambas Américas,* financiado por la empresa de Rivadeneira y dirigida por Juan García del Río. A lo largo de la década se editaron otras publicaciones literarias y científicas, como *El Crepúsculo* (1843), *El Clarín* (1844), *El Entreacto* y *La Miscelánea* (1845), *El Mosaico, El Picaflor* (1849)...

Y en 1842, debido a la iniciativa de Sarmiento, se fundó en Santiago de Chile el primer diario, 15 años después de que apareciera en Valparaíso *El Mercurio.* Siendo director de la Escuela Nacional aceptó encargarse de la redacción de *El Progreso,* órgano de la familia Vial que pretendía hacer campaña para llegar a la presidencia una vez que concluyera el período de Bulnes. Sarmiento estuvo en el periódico desde su primer número en noviembre de 1842 hasta mayo de 1843 y desde marzo de 1844 a octubre de 1845. Sus colaboraciones fueron variadas, artículos de costumbres, asuntos de interés público y, sobre todo, entre mayo y junio de 1845, publicó en forma de folletos *Facundo. Civilización o Barbarie,* obra paradigmática para el estudio del caudillismo en la Argentina. Después de Sarmiento escribió en *El Progreso,* entre 1847 y 1849, Juan Nepomuceno Espejo. También colaboró Bartolomé Mitre, que se propuso hacer del periódico representante del «principio de orden y autoridad». En julio de 1851, tras un período de inestabilidad interna en el país, Mitre publicó un artículo firmado por Benjamín Vicuña Mackenna y titulado «Tablas de sangre de la candidatura de Montt». La línea del periódico había cambiado entrando de lleno en las luchas políticas del lado de la oposición. Por ello perdió la subvención oficial y comenzaron los problemas financieros que le llevarían a una supresión temporal. Cuando reapareció, en diciembre de 1852, los Vial encargaron a José Antonio Torres de su conducción, pero el periódico no pudo remontar el vuelo y dejó de salir en marzo de 1853.

Otros periódicos de menor relevancia completan el panorama periodístico de esta etapa: *El Siglo,* semanal, del 15 de febrero al 5 de julio de 1846, tuvo contenidos comerciales, políticos y literarios y contó con la colaboración de Juan Espejo, Francisco Bilbao y José Victorino Lastarria, que junto con Marcial González compró la empresa en octubre de 1844 y fue autor de todos los editoriales políticos; *El Tiempo,* del que se publicaron 109 números desde el 28 de mayo de 1845; *El Diario de Santiago,* 208 números desde el 12 de julio de 1845, del que fue redactor principal el coronel Pedro Godoy; *El Orden,* 65 números desde el 20 de octubre de 1845, órgano de la «Sociedad del Orden» presidida por Ramón Errázuriz; *La Crónica,* de enero de 1849 a enero de 1850, redactado también por Sarmiento que lo utilizó para hacer propaganda contra Rosas; *La Tribuna,* de mayo de 1849 a septiembre de 1851, nacido para «moderar la influencia omnipotente del gobierno en los actos públicos de los ciudadanos», según sus impulsores Antonio García Reyes y Manuel Antonio Tocornal; *El Amigo del Pueblo,* de abril a junio de 1850, órgano de la «Sociedad de la Igualdad», atacó al poder conservador establecido; *El Verdadero Chileno,* de mayo a noviembre de 1850 continuado por La Barra.

Desde la década de 1840, el desarrollo incipiente de la prensa regional muestra el proceso de independización de las provincias de la hegemonía cultural de Santiago y Valparaíso. En Talca se editó *El Alfa,* del 1 de octubre de 1844 al 14 de julio de 1849, que tuvo agencias en Curicó y Chillán y contó con subvención municipal. En septiembre de 1854 apareció *El Eco de Talca,* que se prolongó hasta el 4 de agosto de 1860. En Copiapó, *El Copiapino,* del 10 de abril de 1845 al 3 de abril de 1879, primero semanal y después diario desde febrero de 1849, se hizo conocido por los artículos de costumbres a cargo de su fundador José Joaquín Vallejo, *Jotabeche...*

Cuba

En Cuba, tras un intervalo de flexibilidad, la situación se endureció al acceder a la Capitanía General Miguel Tacón en 1834. Aplicando a rajatabla las facultades que el Rey había concedido a los capitanes generales en 1825, prohibió la discusión política y sometió la edición de periódicos a una férrea censura. Sólo pudieron circular revistas lite-

rarias, científicas o culturales que vivieron una etapa de esplendor. Se cuidó la presentación incluyendo litografías y grabados y se abordaron temas de crítica literaria, educación, astronomía, viajes, teatro, música... Se especializaron en asuntos de la mujer: *El Recreo de las Damas* (1836) y *El Colibrí* (1847-1848); en temas musicales: *El Apolo Habanero* (1836); en la juventud: *La Siempreviva* (1838), en la que apareció el bosquejo de la que sería la más conocida novela del XIX, *Cecilia Valdés*, de Cirilo Villaverde... Y en 1840 se inició *Repertorio Médico Habanero*, primera revista especializada en Medicina. Como señala J. Ricardo, ante la imposibilidad de ocuparse de asuntos políticos, el periodismo evidenció los valores y posibilidades del desarrollo material y cultural del país [34].

Entre 1830 y 1840 se incorporaron grandes innovaciones tecnológicas que transformaron el periodismo cubano. La introducción desde Estados Unidos de la prensa mecánica redujo considerablemente los costes de producción y aumentaron las tiradas hasta alcanzar algunos títulos los 2.500 ejemplares a finales de la década de 1840. Apareció el periodismo de empresa al fusionarse en 1832 *El Noticioso Mercantil* (1818) y *El Lucero de La Habana* (1831) en *El Noticioso y Lucero de La Habana* que llegó a contar con 1.000 suscriptores. Siguieron esta trayectoria *El Faro Industrial de La Habana*, en 1841, y *El Diario de Marina*, en 1844, nacido de una sociedad mercantil fundada sobre acciones y que defendió intereses colonialistas. También *La Revista Bimestre Cubana*, de 1834, que valió el destierro a José Antonio Saco. También varió el formato de los periódicos, agrandándose y llegando a las siete columnas de texto. Los anuncios pasaron a primera página y llevaron ilustraciones, cotizándose a distintos precios según el espacio que ocupaban. Se regularizó la distribución y el servicio de suscriptores y se diversificó la información. Todo ello dio estabilidad y aumentó la demanda por parte de los lectores con relación a la edición de libros. En 1839 según informaba la *Guía de Forasteros*, había en La Habana 10 imprentas con 38 prensas y 119 operarios. Se publicaban periódicos además en Santiago, Camagüey, Matanzas, Trinidad, Villa Clara, Sancti Spiritus, Cienfuegos y Cárdenas.

Durante la década de 1850 se agudizaron las contradicciones entre peninsulares y criollos. La situación de la colonia en el sistema español,

[34] J. Ricardo, *op. cit.*, p. 55.

los derechos y deberes económicos y políticos replantearon actitudes y posiciones. Se perfilaron varias tendencias: la reformista, que defendía la subordinación a España en mejores condiciones; la independentista, la partidaria de la anexión a Estados Unidos, y, por fin, la propiamente colonialista. A raíz de la llamada «conspiración de la vueltabajo» de mediados de 1852, se preparó en la clandestinidad la edición de *La Voz del Pueblo Cubano*, que fue descubierto cuando preparaba el cuarto número y su impulsor, Eduardo Facciolo, fue ejecutado. El anexionismo tuvo también sus voceros: entre 1848 y 1853 apareció en Nueva York *La Verdad*, en el que escribieron Cirilo Villaverde y Gaspar Betancourt Cisneros. Se dedicaba a recoger documentos políticos que tenían relación con la situación cubana y proclamas de Narciso López que protagonizó un intento frustrado de invadir la isla. También con la misma intención y en Estados Unidos se editaron otros títulos más breves: *El Papagayo, El Cometa, El Filibustero, El Mulato...* [35].

Mientras, el Rey había promulgado en 1852 una nueva Ley de Imprenta que en Cuba se aplicó al pie de la letra. Los artículos 7 y 95 prescribían que ni impresos, ni grabados, ni litografías o estampas podían publicarse sin previa autorización de la autoridad gubernativa. De ahí que continuara el auge de las revistas literarias, científicas y culturales mientras permanecía restringido el periodismo político y de debate. Una de las mejores revistas de la década fue la *Revista de La Habana* (1853-1857), de amplias dimensiones (29 por 21 centímetros) y con abundantes imágenes. En Santiago apareció el *Semanario Cubano*, bien impreso y con buenos colaboradores. En Trinidad salió *La Abeja* en 1856... En cuanto a los periódicos, a comienzos de 1850 se publicaban 16 títulos en el país, de ellos 9 eran diarios. Correspondían a La Habana la *Gaceta de La Habana, Diario de Marina, Prensa de La Habana* y *Diario de La Habana*. Los años 60 mantuvieron inicialmente la tendencia señalada. La imprenta se extendió a nuevas poblaciones y continuaron editándose cuidadas revistas. En 1860 Gertrudis Gómez de Avellaneda fundó *Álbum Cubano de lo Bueno y lo Bello*, quincenal, dirigida al público femenino y documento para conocer la posición de la mujer cubana; en 1861 apareció *Cuba Literaria*, de José Fornarin, con encubierto interés nacionalista por cuanto pretendía ilustrar a los cu-

[35] J. A. Fernández de Castro y A. Henestrosa, *op. cit.*, p. 380.

banos porque eso suponía fortalecerlos en su identidad; *Correo Habanero*, en 1863, «literaria, científica y de crítica de modas»; *Camafeos*, en 1865, semanal, dirigido por José Socorro de León; *Revista Crítica de Ciencias, Artes y Literatura*, en 1868. La prensa científica estuvo bien representada por *Anales de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana* y *Repertorio Físico-Natural de la Isla de Cuba*[36].

En cuanto al periodismo de opinión, abortadas ya las iniciativas anexionistas, quedaron como posibilidades al margen de la gubernamental, el reformismo y el independentismo. Y para contrarrestar el ascenso del separatismo, el gobierno decidió permitir a los reformistas organizarse políticamente. De este modo nació, en 1863, el Partido Reformista que se valió de *El Siglo,* un periódico fundado el año anterior, para transmitir sus propuestas. Para ponerlo en marcha se aportó un capital de 60.000 dólares. Entre sus colaboradores se contaron Morales Lemus, Mendive, Aldama y Sellén.

Puerto Rico

En la otra colonia insular del Caribe, Puerto Rico, se abrió después de 1823 un paréntesis en la edición de periódicos durante el cual sólo se editaba *La Gaceta.* En 1839 apareció *El Boletín Instructivo y Mercantil de Puerto Rico,* aséptico y meramente informativo y que ha sido el de mayor duración de la historia del periodismo en la isla, pues se mantuvo hasta 1918 (desde 1846 tomó el nombre de *Boletín Mercantil de Puerto Rico).* En San Juan, el periodismo literario acaparó la atención. *Brisas de Borinquen*, en 1864; *La Educación; El Duende; El Porvenir*, en 1866... Y sobre todo, *El Fomento de Puerto Rico*, de pretensiones sociopolíticas, fundado por Federico Asenjo y con la contribución de José Pablo Morales que defendió a los trabajadores afectados por la reforma del Reglamento de Jornaleros. El periodismo provinciano fue precario. En Mayagüey se publicó durante breve tiempo *El Imparcial* (1848), *El Propagador, El Semanario Mayagüesano* (1850) y *El Compilador Industrial* (1855). Ponce contó con la primera imprenta en 1837, pero

[36] Existe un catálogo completo de revistas realizado por Araceli García Carranza, *Índices de revistas cubanas*, La Habana, 1970.

fue en la importada en 1841 por Félix Conde donde se editó el primer periódico en 1852, *El Ponceño*, en el que apareció un texto poético de Daniel Rivera llamando a la independencia. Tras un período de excepción y censura, en 1870 el gobernador Baldrich promulgó una ley de imprenta excepcionalmente liberal con relación a la prensa. Es el comienzo del periodismo político puertorriqueño [37].

[37] J. Alegría, *op. cit.*, pp. 5-10.

IV

EL PERIODISMO Y LA FORMACIÓN DE LOS ESTADOS NACIONALES (1850-1910)

En la década de 1840 comenzaron a manifestarse signos de cambio. El nuevo orden internacional liderado por Gran Bretaña situó a los países hispanoamericanos como productores de materias primas y potenciales consumidores de manufacturas. En función de ese alineamiento se produjo, con intensidad y cronología variable según los casos, una reestructuración que afectó a todos los órdenes de la vida de las nacientes repúblicas. Se cerraba el ciclo postindependentista e iniciaba un intento de crear las condiciones suficientes para dar viabilidad al nuevo sistema. Marcos Kaplan distingue una serie de elementos que se articularon para sentar las bases de los estados nacionales en el área. Serían: el establecimiento de alianzas internas entre los grupos dominantes y con sectores del exterior; la institucionalización del proceso apoyado en una legislación cuyo marco fundamental es la Constitución; la organización de intereses en fuerzas políticas que los representen; un aparato de propaganda para defender los valores básicos, en el cual el sistema educativo y la Iglesia desempeñarían un papel esencial; la puesta en marcha de mecanismos de coacción y control social entre los que los más eficaces fueron las Fuerzas Armadas, que se modernizaron y profesionalizaron, y la burocracia, que se diversificó y especializó; el diseño de una política económica sustentada en los principios del liberalismo que permiten una mejor integración en el nuevo Sistema de División Internacional del Trabajo; el establecimiento de un marco de relaciones internacionales que suponga un reconocimiento de la soberanía de cada uno de los países [1]. Todos estos factores se justi-

[1] M. Kaplan, *La formación del Estado en América Latina*, Buenos Aires, 1969.

ficaron teóricamente en modelos ideológicos que se contrapusieron y en casos se enfrentaron. El liberalismo y el positivismo serán las corrientes más influyentes, las ideologías del poder. A finales del siglo XIX el crecimiento «hacia afuera», propició también el surgimiento de nuevos sectores sociales en ascenso que buscan ocupar posiciones en el aparato de poder, rompiendo la hegemonía total de las oligarquías tradicionales. Adoptarían, en casos, posturas de corte nacionalista que tendrían sus primeras expresiones políticas en la formación de partidos radicales. Por fin, las actividades relacionadas con los sectores primarios, permitirían el desarrollo de sectores obreros que buscarían fórmulas organizativas para defender sus intereses específicos. Hacia la década de 1870 aparecieron los primeros núcleos de los que sería un movimiento obrero muy radical en sus orígenes por cuanto fue grande la influencia del anarquismo.

Las ciudades recuperaron progresivamente su posición hegemónica. La causa principal fue económica: eran centros de exportación/importación, distribución de productos y bases de negocios, de ahí la expansión de los puertos. Buenos Aires tenía 677.000 habitantes, en 1895; Guayaquil, 40.000, y Valparaíso, unos 100.000, en 1880. Lima y Caracas vieron despertar a sus puertos, El Callao y La Guaira. El crecimiento alcanzó a ciudades del interior que aglutinaban alguna actividad económica relacionada con la exportación (Iquitos, en Perú, en relación con el caucho; Medellín, en Colombia, en relación con el café...). La concentración de funciones político-administrativas y su papel como ámbitos culturales e ideológicos también beneficiaron la expansión urbana.

En este contexto, la prensa desempeñó un papel crecientemente eficaz como medio de comunicación y expresión de los intereses en juego. Durante todo el siglo XIX predominó la prensa del poder, al servicio de los grupos oligárquicos que buscaron como principal objetivo el «formar opinión»; es decir, buscar apoyos en torno a una propuesta social, económica y política. Pero los sectores medios y los grupos obreros buscarían sus propios ámbitos de expresión con lo cual los contenidos se diversificaron. El periodismo cultural y científico que se mantendría al margen de las luchas por el poder reflejaría la complejidad de estas sociedades en cambio. Desde el punto de vista de la organización interna, en este período se encuentran ejemplos característicos de «periodismo empresa», vinculados inicialmente a una familia o una sociedad pequeña que fue abriendo sus negocios en torno a la ac-

tividad editorial (además de periódicos se editan libros y se establecen librerías). Las innovaciones tecnológicas estuvieron estrechamente vinculadas a estos proyectos.

MÉXICO

En México, la Revolución de Ayutla en 1854 inició el período de «La Reforma» que consolidaría un modelo de Estado liberal, cuyos objetivos fueron el desarrollo y modernización del país a partir de la aplicación de criterios de rentabilidad que suponían, junto con la inversión de capital extranjero en sectores productivos e infraestructura de transportes, la liquidación de sistemas corporativos y la defensa de la propiedad privada. El proceso, que culminaría y a la vez entraría en crisis durante el Porfiriato, no fue lineal y estuvo marcado por la resistencia interna de las fuerzas conservadoras que incluso favorecerían la intervención europea. Desde el punto de vista político, la secuencia de esta etapa se inició con el gobierno liberal de Comonfort (1855-1858) que acometió cambios a medio plazo como la abolición de los privilegios de la Iglesia y el ejército (1855), la desamortización de bienes eclesiásticos y demás corporaciones y la promulgación de la Constitución de 1857, vigente hasta 1917. Le siguieron años de guerra civil entre 1858 y 1861 en los que los conservadores tuvieron su propio gobierno (Miramón) y controlaron el centro del país apoyados por los hacendados, la Iglesia, las comunidades y sectores mercantiles y populares urbanos; por su parte, los liberales agrupados en torno al presidente Juárez se reclutaron entre los comerciantes de Veracruz, hacendados federalistas y mestizos e indígenas de las zonas periféricas. La instalación de un gobierno único liberal en 1861 fue interrumpida por la intervención extranjera que instaló al emperador Maximiliano entre 1864 y 1867. La guerra civil se reanudó y, si bien Maximiliano favoreció las inversiones de capital francés, el desarrollo de la industria textil y el establecimiento de un sistema bancario, la asunción de las leyes liberales le enajenaron el apoyo de los conservadores, dejándole progresivamente aislado. La ayuda sustancial de Estados Unidos fue decisiva para la recuperación del poder por Juárez. Los últimos años de la Reforma siguieron la misma línea en cuanto a política económica, pero fueron de lucha por el poder entre distintas facciones liberales. El au-

toritarismo de Porfirio Díaz le dio el control político desde 1876 hasta 1910.

Con algunas salvedades, el periodismo continuó siendo eminentemente político y, desde este punto de vista, el saldo final fue de liquidación de la prensa conservadora y afianzamiento de las tendencias liberales. La influencia de la prensa llegó al punto de contar con una tribuna exclusiva en el Congreso. Hasta la intervención francesa, la opinión conservadora fue sustentada por *La Cruz, La Sociedad, El Pensamiento Nacional, La Patria* (que cambió su nombre por el más conspicuo de *El Diario de Avisos*), *El Ómnibus, La Prensa* (defensor de los privilegios eclesiásticos) y *El Látigo.* Todos responsabilizaban al liberalismo del caos reinante y reivindicaban la tradición católica y las instituciones centralistas, necesarias para una sociedad que precisaba de referencias conductoras. Del lado liberal se alineó *El Siglo XIX* dirigido por el diputado Francisco Zarco que le dio tintes jacobinos que también tuvo *El Movimiento,* que del 27 de diciembre de 1860 al 27 de septiembre de 1861 promovió la adopción de posturas radicales contra los conservadores. También fueron liberales *El Monitor, El Republicano* y *El Estandarte Nacional.*

La Ley de Desamortización Civil y Eclesiástica, aprobada en junio de 1856, y la formulación de los artículos de la Constitución que se aprobaría en 1857, conmovieron a la sociedad mexicana. Según Carmen Ruiz Castañeda, la discusión en los periódicos llegó a modificar la opinión del pueblo [2]. En *El Siglo XIX* se publicó uno de los estudios más profundos sobre la Constitución firmado, por el jurista José María Iglesias, bajo el título «Cuestiones Constitucionales», y *El Monitor Republicano* dio espacio a artículos sobre las condiciones de los trabajadores rurales y urbanos. Este periódico iría radicalizando su postura hasta llegar a defender un golpe de Estado contra un sistema excesivamente moderado.

A medida que avanzaba el proceso, las posiciones fueron polarizándose. La prensa conservadora se atrincheró negándose a polemizar con los liberales a los que la prensa llamaba «locos y maniáticos». Las derrotas políticas y las medidas aplicadas por los liberales, convencieron a los conservadores de la oportunidad de la intervención extranje-

[2] C. Ruiz Castañeda, *op. cit.*, p. 464.

ra. Consumada ésta, los periódicos tomaron posiciones. La prensa liberal inició el éxodo obligado por el país, siguiendo al gobierno constitucional, con excepción de *La Orquesta* que, escudado en un tono irónico y burlón, se opuso al régimen desde adentro. *El Monitor Republicano* y *El Siglo XIX* continuaron a la vanguardia, llegando el director del primero a participar militarmente en la guerra. Casi toda la prensa de los estados apostó por la República. En cuanto a la prensa conservadora, a *La Sociedad* se sumó en enero de 1862 *El Cronista de México*, con una tirada de 8.000 ejemplares, cifra elevadísima para su tiempo. Menor relevancia tuvieron sus correligionarios *El Pájaro, El Universo* y *La Patria*. En 1864, el imperio creó un órgano propagandístico propio *El Diario Imperial*. Además, a lo largo de 1865 permitió la difusión de papeles liberales que acataran al sistema, caso de *La Sombra* y *El Espíritu del Pueblo*. Hay que mencionar la aparición en este período imperial de una significativa prensa de las colonias extranjeras: *La Iberia*, en castellano y en francés; *Le Trait d'Union; L'Estafette* (clausurado en 1866 por volverse contra Maximiliano), y *L'Ere Nouvelle*.

Al restaurarse la República volvió por un tiempo la libertad absoluta de expresión y la prensa se mostró uniforme en sus líneas programáticas, sin embargo, la convocatoria de elecciones, el 17 de agosto de 1867, supuso la escisión entre periódicos constitucionalistas y ministeriales. Los más jacobinos, como *El Correo de México* y *El Monitor Republicano*, acusaron a Juárez de dictador, mientras *El Siglo XIX* se mostraba abiertamente juarista. La pugna trascendió el periodismo capitalino y llegó a las provincias: *La Bandera del Pueblo*, en Durango; *El Centinela*, en Monterrey; *La Constitución*, de San Luis de Potosí; *La Época*, de Guanajuato, y otros muchos se sumaron a la polémica. Los periódicos conservadores tradicionales perdieron terreno y cedieron paso a otros que nunca lograron su nivel de implantación, *La Revista Universal*, dirigida por el imperialista Armaga (1867-1873); *La Voz de México*, órgano de la Sociedad Católica (1870-1909); *El Fénix de la Libertad*... En líneas generales, fue un período de relativa decadencia del diarismo polémico. Además, la contestación salió fuera de los círculos de las élites para pasar a tratar temas laborales abriéndose camino la prensa obrera. Entre los recalcitrantes defensores de Juárez se contaron *El Siglo XIX* y *El Monitor* que aplaudieron su elección para el período 1867 y 1871, incluso sus redactores se convirtieron en asesores del presidente y miembros del régimen como Francisco Zarco, Gabino Barre-

da y Miguel Lerdo de Tejada firmaron algunos artículos. A los dos diarios tradicionales se unieron *El Libre Pensamiento, El Federalista* y *La Libertad* (1878-1900).

En esta situación se produjo el ascenso de una nueva generación de hombres menos especializados en política y más pragmáticos, la generación de Porfirio Díaz. Aunque no se descuidó el interés por los temas políticos, hubo mayor insistencia en las publicaciones de carácter cultural y científico procurando a través de ellas colaborar en la concordia nacional. Ése fue el propósito de la revista literaria *Renacimiento*, de carácter semestral, fundada en 1869 y conducida por Altamirano. Durante veinte años supo integrar diversos métodos de aproximación a la realidad mexicana: historia, arqueología, arte, literatura..., sin descuidar la apertura a las tendencias foráneas. A su rastro nacieron en estos años al menos otras 35 revistas en el país, algunas relevantes, como *La Linterna Mágica*, en 1872; *El Artista*, de 1874 a 1875, y *La Alianza Literaria*, en 1876. Según Yolanda Argudín, si el periodismo trascendió a estos ámbitos fue porque fueron las mismas personas las que ejercieron el periodismo y el monopolio cultural en México: Luis Alamán, José María Vigil o Francisco Zarco. El campo de difusión de este periodismo seguía siendo muy reducido si se tiene en cuenta que la población de México rondaría los 6 ó 7 millones de habitantes, de los cuales sólo 20.000 sabían leer y escribir.

La muerte de Juárez en 1872 reunificó coyunturalmente a la prensa liberal en torno a Miguel Lerdo de Tejada, que continuaría con la tradición de subvencionar a la prensa oficialista. De este modo pudieron publicarse *El Sufragio Libre, El Siglo, El Porvenir*... A este periodismo «oficialista» contestó la llamada prensa «tuxtepeca» que aglutinaba los apoyos a Porfirio Díaz que ganaba posiciones en la escena política: *El Combate* (1876-1880), *La Tribuna* (1874) e incluso se sumó *El Monitor Republicano*. Para 1876 el régimen de Lerdo se hallaba en plena desintegración, incluso había perdido el apoyo de Estados Unidos. Lo más representativo del Partido Liberal se alineó junto a Díaz mientras los conservadores seguían resistiéndose a acatar las reformas. En 1876, Porfirio Díaz llegó al poder y con él elementos de una nueva burguesía compuesta por hacendados y hombres de negocios que veían en el capital extranjero la vía necesaria para la recuperación económica. Durante los primeros años, el lema del porfiriato «poca política y mucha administración» pareció eficaz para mantener la paz interna e impulsar

la economía. Pero los costes fueron elevados. Necesitado de un amplio consenso, el gobierno de Díaz atacó directamente a la prensa de oposición, sólo en parte amortiguada su dureza por la vigente Ley Orgánica de Prensa de 1868, que establecía jurados especiales para calificar los delitos de imprenta[3]. Periódicos clásicos como *El Siglo XIX* y *El Monitor* vieron recortadas sus libertades. La acometida se recrudeció a partir de 1885, se suprimieron los jurados y muchos editores debieron abandonar sus negocios e incluso el país. Cuando en 1887 se modificaron varios artículos de la Constitución con el fin de permitir la reelección presidencial, los periódicos de las colonias extranjeras mostraron su acuerdo porque la continuidad de Díaz suponía la de su propia posición. Así, se manifestaron *El Pabellón Español* (1883-1890), *La Nueva Iberia* (1887-1888), *El Correo Español* (1879-1914), *Le Courrier du Mexique* (1879-1904) y, sobre todo, *The Mexican Herald* (1895-1915) y *The Mexican Financier*.

La novedad de este período fue la concepción de la prensa como un negocio, la búsqueda de una mayor difusión y mejor distribución y el descenso de los costes gracias a la introducción de innovaciones tecnológicas. Surgieron los característicos «diarios de a centavo», entre los que fue pionero *El Monitor del Pueblo*, publicado entre 1885 y 1893. Entre los primeros impulsores estuvo Rafael Reyes Spínola que en 1888 fundó *El Universal*, que tras intentar remontar sin éxito en varias ocasiones terminó convirtiéndose en el órgano oficial del Partido Científico de Porfirio Díaz. Reyes Spínola no abandonó su empeño y en 1896 editó *El Imparcial* siguiendo el sistema «norteau» y utilizando los primeros linotipos y rotativas que llegaron a México. El éxito fue grande y el periódico mantuvo altas tiradas y el bajo precio de un centavo, lo que le permitió intentar un periodismo de mayor calidad a través de *El Mundo Semanario Ilustrado* (1894-1900). La gestión del gobierno fue determinante en la evolución de este tipo de periodismo. En 1888 subvencionaba tres periódicos de la capital con un total de 40.000 pesos al mes y además sostenía al menos 27 periódicos en el resto de los estados. El monto total podría alcanzar el millón de pesos al año, cantidad semejante a la que costaba mantener toda la prensa independiente. Ésta se resintió fuertemente del proteccionismo y en conjunto se produjo un descenso

[3] Y. Argudín, *op. cit.*, pp. 68-87.

en la cantidad y calidad de periódicos. Si en 1883 en México se editaban 300, hacia 1891 esa cantidad se había reducido a 200.

La reelección de Porfirio Díaz en 1888 contó con el apoyo de la mayoría de los intelectuales y de la burguesía residente en México. Se interpretaba como la posibilidad de desarrollo económico y la modernización total del país. Desde el punto de vista ideológico, el positivismo fue el armazón sobre el que se apoyó el sistema. La prensa de opinión se centró, más que en el debate político, en la denuncia de injusticias, de las malas condiciones de los trabajadores, en las relaciones del poder civil con la Iglesia... Las nuevas elecciones previstas para mayo de 1892 fueron la plataforma para el surgimiento de una nueva contestación centrada en el medio estudiantil. Abrió brecha *El 93*, periódico de combate fundado por Enrique Gerbino, Víctor W. Becerril y Luis B. Cardeña. Se unieron *El Demócrata, La Oposición, La Metralla, El Mosquito* (Veracruz), *El Globo* (Durango). Todos fueron clausurados por la autoridad. Entre 1892 y 1896, los «científicos», teóricos del porfiriato, se hicieron con varios órganos propagandísticos desde los que desarrollaron su lema «no hay orden sin progreso, no hay progreso sin orden». Así lo postularon *El Método* y *La Revista Positiva*. Por su parte, la prensa de oposición se mantuvo a duras penas y con numerosas interrupciones: *El Diario del Hogar, El Hijo del Ahizote*... Muchos intelectuales vieron una salida en las publicaciones culturales y literarias. En 1894 nació *La Revista Azul*, fundada por Gutiérrez Nájera, primera manifestación del modernismo en México e Hispanoamérica y que se publicó hasta 1897. La sucedió *La Revista Moderna* (1898-1903) dirigida por Amado Nervo y que aglutinó a pintores, escultores y compositores.

Con el siglo llegaron los signos del cambio. En agosto de 1900 los liberales de San Luis de Potosí liderados por Camilo Arriaga se comenzaron a articular en clubes desde los que se empeñaban en luchar por que se cumplieran las leyes de la Reforma. Finalmente, las iniciativas se concentraron en 1901 en lo que fue la Confederación Nacional Liberal. El movimiento se expresó a través del semanario *Regeneración*, fundado en agosto de 1900 por los hermanos Flores Magón y por Antonio Horcasitas. Tras las elecciones de 1900 se produjo la disidencia dentro del gabinete de Díaz entre Reyes y Limantour, ambos en pugna por la sucesión. El movimiento potosino pasó por momentos de crisis como consecuencia de la represión que suprimió sus medios de expresión. Los hermanos Flores Magón fueron sometidos a juicio

militar, primer caso en la historia del periodismo mexicano. De resultas, junto con Arriaga buscaron refugio en Estados Unidos y en Saint Louis de Missouri relanzaron *Regeneración*, distribuyéndose ejemplares clandestinamente en México, alcanzándose una tirada de 30.000 ejemplares. En septiembre de 1905 fundaron la Junta Organizadora del partido Liberal Mexicano y en julio de 1906 lanzaron el *Plan de San Luis*, antirreeleccionista, antimilitarista y librepensador.

Las manifestaciones populares se extendieron y también lo hizo la represión a partir de 1907. El año siguiente fue desastroso para la agricultura, minería y comercio, lo que intensificó el descontento social. Porfirio Díaz, acorralado, anunció una apertura política que se tradujo en la formación de partidos y convenciones. En 1908 se creó el «Congreso de Periodistas de los Estados» que defendía la prensa independiente frente a la subvencionada. El eco en la opinión fue fulminante, el oficialista *El Imparcial* que en 1900 tiraba 100.000 ejemplares pasó a 40.000 en 1910. Las posturas se polarizaron. Los reeleccionistas se manifestaron en *El Debate, La Clase Media, El Pendón Reyista, El Pueblo, México Nuevo*. Los antirreeleccionistas se concentraron en torno a Francisco I. Madero que había anunciado la venta de su libro *La Sucesión Presidencial*, en las páginas del *El Diario del Hogar*. *El Antirreeleccionista* fue su primer vocero, y tras su clausura su labor fue continuada por *El Constitucional*. En una embestida final, el régimen clausuró todos los periódicos opositores excepto *El Voto, El Diario del Hogar* y *El País*. Madero, refugiado en Texas, lanzó el que sería su programa político, el «Plan de San Luis de Potosí», que no planteaba grandes reformas sociales ni económicas, y que desconocía al gobierno de Díaz llamando a las armas contra el dictador. Finalmente, en 1911, Porfirio Díaz se exilió.

Por su incidencia en la formación de una conciencia revolucionaria en el México de finales del siglo XIX, cabría dedicar una mención especial a la prensa de caricatura. Fueron sus exponentes más representativos el ya mencionado *El Hijo del Ahuizote*, dirigido e ilustrado por Daniel Cabrera junto con Martínez Carrión, Pruneda y Hernández; *El Diablito Rojo, La Sátira, Gil Blas...* La imagen les servía para traducir las aspiraciones de los nuevos grupos sociales. Durante el porfiriato el crecimiento industrial derivado del desarrollo de los sectores productivos primarios se tradujo en el surgimiento de organizaciones obreras que tuvieron su primera expresión en sociedades gremiales. Las primeras

habían nacido en la década de 1850 y en 1861 se había fundado la Sociedad Gran Familia Artística. Fue en 1872 cuando se fundó el Gran Círculo de Obreros Mexicanos, primera central de trabajadores del país. Aunque sólo estaba representada una minoría de la población, pronto se dejó oír a través de medios de expresión específicos. Las asociaciones mutualistas sufragaron estos papeles periódicos con un fondo común, producto de las cuotas de los afiliados. Así nacieron *El Artesano* (1867), *El Amigo del Pueblo* (1869) y *El Eco de las Artes* (1872-1873). El más combativo de todos fue *El Socialista* (1871-1881) del Gran Círculo de Obreros y que aglutinaba tendencias moderadas y anarquistas. En 1874 se publicó *El Obrero Internacional* en el que José I. Limantour escribía sobre la cuestión agraria y el despojo del campesinado. Otra publicación importante fue *La Internacional*, en 1878, de ideología anarquista que defendía la emancipación de la mujer y la creación de cooperativas. Más moderados fueron *La Abeja*, *El Áncora* y *La Humanidad* (1877-1878), que combatían la vagancia y propugnaban el derecho a la educación para todos. Las décadas de 1880 y 1890 fueron regresivas en el incipiente desarrollo de la prensa obrera. El control gubernamental sobre las organizaciones llegó a convertir al Gran Círculo Nacional de Obreros en instrumento oficial [4].

Centroamérica

En Centroamérica la década de los 50 se abrió con auspicios poco favorables para la integración regional. El caudillismo y la pugna entre liberales y conservadores se tradujo en prolongadas guerras civiles. Desde el punto de vista teórico, el liberalismo propiciaba la separación Iglesia-Estado y las desamortizaciones, su representante fue Francisco Morazán; mientras, los conservadores encontraron en Rafael Carrera a su gran defensor. La economía exportadora fue perfilando su modelo en el que el café despuntó como principal producto en ascenso. El predominio liberal que se inició a partir de 1870 se basó en la expansión cafetalera y frutera, la gran propiedad y una infraestructura de apoyo a este modelo.

[4] *Ibidem*, pp. 88-92.

Heliodoro del Valle destaca cómo la prensa en Honduras fue reflejo de la vida nacional, especialmente de la educación política y cultural. Considerada peligrosa por distintos regímenes, se ha visto afectada por medidas drásticas que han desmembrado colecciones de periódicos, cuando no han hecho desaparecer títulos enteros. El periódico de mayor duración fue *La Gaceta de Gobierno* que desde 1830 ha sobrevivido con distintos cambios de nombre. Otro ejemplo a destacar es el de *El Diario de Honduras*, que a partir de 1893 marcó una nueva etapa en el periodismo por su tratamiento de los temas políticos y cotidianos. Entre las revistas científico-literarias destacó *La Juventud Hondureña* fundada en el colegio eclesiástico de Tegucigalpa y dedicada a la instrucción popular de ambos sexos. Apareció mensualmente desde 1890 hasta, al menos, junio de 1897 y recogió las primeras inquietudes modernistas [5].

Para el caso de El Salvador, Italo López Vallecinos proporciona una extensa nómina de títulos de periódicos de debate político que se publican en el período [6]. Con el problema religioso y todas sus implicaciones como trasfondo, se alternaron en el poder liberales y conservadores. A las divergencias internas se sumó la posibilidad de adscripción del país a un proyecto de federación centroamericana que aún coleaba y que fue incluso recogido a finales de siglo por títulos como *El Porvenir de Centro América* en 1895, *Centro América Intelectual* y *Álbum Centroamericano* en 1903. El periodismo conservador incluyó un capítulo de prensa católica representada por *El Patriota Católico*, creado en 1841 por el canónigo José Ignacio Zaldaña. En 1871 y en esta línea, *La Verdad* realizó una intensa campaña para obtener reformas constitucionales en beneficio de la Iglesia. Como corresponde al propio desarrollo socioeconómico del país, la prensa social no tuvo gran relevancia. Ni los levantamientos indígenas, ni las manifestaciones que se sucedieron durante la segunda mitad del XIX fueron apenas reseñados. Hubo contadísimas excepciones. *La Regeneración* fue un periódico bisemanal de carácter político y literario que se inició en 16 de mayo de 1876 bajo el lema «moralidad administrativa, económica y respeto a las leyes». La Caridad (octubre de 1883-enero de 1886) tenía como pro-

[5] H. Valle, *op. cit.*, p. 90.
[6] I. López Vallecinos, *op. cit.*, pp. 97-178.

pósito sostener a diversos establecimientos de beneficencia. El primer periódico obrero fue precisamente *El Obrero*, que apareció en 1873 como órgano de la Sociedad de Artesanos de El Salvador. *El Telégrafo de El Salvador*, en 1889, fue portavoz del ramo de telégrafos, mientras *Revista Obrera*, en 1911, transmitió las posiciones del consejo Federal de las Sociedades de Artesanos del Estado, no se dirigía a los asalariados sino a los pequeños propietarios de establecimientos industriales y comerciales.

El número exiguo de lectores obligó en éste, como en otros casos, a recurrir a las variedades, a la prosa de entretenimiento, para mantener económicamente un periódico o una revista. En El Salvador este apartado tuvo numerosos ejemplos. *El Criterio* (1858) combinaba noticias sobre temas administrativos con colaboraciones de poetas notables dentro de una tendencia conservadora. *El Fénix* que se mantuvo durante doce años y desde su inicio en 1873 aglutinó a escritores románticos. *La Tribuna* (1878) alternó literatura y política vinculándose al régimen de Zaldívar. La publicación quinquenal *La Universidad Nacional* apareció en 1873 como foro de profesores y alumnos de leyes, medicina y ciencias naturales. *La Discusión*, de 1880 a 1884, era a la vez política, filosófica y científica. *La Nueva Enseñanza* se fundó en 1887 para defender la necesidad de la reforma educativa. Cambió su nombre por el de *Revista de la Enseñanza*, en 1915, cuando se convirtió en órgano del Ministerio de Educación Pública. En enero de 1888 se creó *Repertorio Salvadoreño*, una de las revistas más importantes en la evolución cultural del país vinculada a la Academia de Ciencias y Bellas Artes [7].

En Costa Rica, el liberalismo se impuso gradualmente en un país de población escasa y abundancia de tierras. La Constitución de 1871, que se mantuvo en vigor hasta 1949, proyectaba un programa de modernización global. En cuanto al desarrollo del periodismo, Francisco María Núñez se refiere al *Noticioso Universal* como pionero en 1833. En la segunda mitad de siglo menciona a *El Telégrafo de Cartago*, aparecido en 1875, a *La Gaceta* que desde 1878 proporcionaba una amplia gama de temas que iban desde lo administrativo a las ciencias. El primer periódico elaborado con tecnología moderna fue *La Información*,

[7] *Ibidem*, pp. 179-182.

en 1908, que intervino de lleno en política cooperando con el régimen de los hermanos Tinoco Granados [8]. El periodismo moderno en Costa Rica se relaciona con la lucha de clases, y su primer exponente fue *El Diario de Costa Rica*, fundado por el anarquista salvadoreño Alberto Mansferrer y por Máximo Soto. Se mantuvo con irregularidad hasta 1970.

Venezuela

En Venezuela se desarrolló hasta finales de siglo, en el marco de una legislación cambiante, una prensa de opinión que fluctuaba al ritmo de las convulsiones políticas. Los numerosos títulos que aparecieron tuvieron en general una vida efímera. Era habitual que se multiplicaran en vísperas de elecciones y casi desaparecieran cuando se hacían incómodos al poder. Predominaban las largas disquisiciones doctrinales y los panegíricos o críticas a las personalidades públicas. Los temas nacionales acapararon la atención de la opinión.

La integración en el sistema internacional se caracterizó desde el punto de vista económico por la sustitución del cacao por el café. Mientras en otros países hispanoamericanos se liquidaba el caudillismo político, Venezuela continuó siendo predio de poderes personales basados en lealtades y privilegios que se encubrían tras etiquetas políticas de liberales y conservadores. Desde Páez a Juan Vicente Gómez ya en la década de 1920, los gobiernos se sucedieron dentro del dominio de las oligarquías. A la sombra del caudillo de Los Llanos la familia de los Monagas había asentado su poder personalista desde 1846. José Tadeo Monagas, carente de un programa político propio basculó de posiciones conservadoras a liberales y fue una coalición de ambos la que determinó el principio de su fin al reaccionar contra la Constitución de 1857 que pretendía sellar el predominio de la familia. Desde 1850 y hasta 1860 circuló *El Diario de Avisos* y *Semanario de las Provincias*, fundado por Mariano de Briceño. Se publicaba todos los días y reseñó la etapa de los Monagas con artículos de información económica, social y científica. Fue quizás el primer periódico venezonalo con colum-

[8] F. M. Núñez, *Periódicos y periodistas*, San José de Costa Rica, 1980, p. 12.

nas remuneradas. En 1856 surgió en Caracas el primer periódico de carácter jurídico, *El Foro,* dirigido y redactado por Luis Sanojo. Desde 1858 y hasta su desaparición en 1863 defendió en plena dictadura las libertades cívicas.

En 1858, la llamada «revolución de marzo» abrió camino a una serie de gobiernos precarios. Como expresión de la falta de cohesión de la República estalló la Guerra Federal (1858-1863) a la que se incorporaron todos los sectores sociales del país. El movimiento federal encontró su líder en Ezequiel Zamora, comerciante del interior que se enfrentó al gobierno conservador liderado entonces por el anciano primer presidente de Venezuela Páez. Dos periódicos avalaron claramente la causa conservadora *El Independiente,* de Pedro José Rojas y el ultra *El Heraldo,* de Juan Vicente González antifederalista y antipopular. Ambos habían desaparecido en 1863. Por la causa federal apostó *El Eco del Ejército de Barquisimeto,* fundado por Antonio Guzmán Blanco futuro presidente liberal. En enero de 1862 un decreto restringía la ya débil actividad periodística a la que se responsabilizaba del desorden reinante [9]. Gobernadores y autoridades locales adquirían competencias para proceder contra los infractores imponiendo multas y arrestos. La muerte de Zamora y, sobre todo, la alianza oligárquica ante la posibilidad de una revolución social de los llaneros y otros grupos marginados llevaron al Tratado de Croce que liquidaba el enfrentamiento entre grupos de poder. Entre 1863 y 1870 la prensa provinciana tuvo un desarrollo notable aunque de vida efímera. De 1868 a 1870 se publicó en Caracas *Vargasia,* boletín de la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales y, por tanto, representante del periodismo científico venezolano.

Tras una nueva sucesión de gobiernos breves, en 1870 un levantamiento armado llevó a la presidencia a Antonio Guzmán Blanco que bajo un rebozo de liberalismo abriría un largo período de poder personalista. Hijo de periodista, conocía los riesgos de la libertad de prensa y decidió no correrlos. Durante su primera presidencia, entre 1870 y 1877, encontró a su mejor vocero en *La Opinión Nacional.* Este periódico, desde el punto de vista formal y técnico, abría brecha hacia la modernidad, se elaboraba en una prensa de vapor en los talleres de Fausto Teodoro Aldrey y contenía gran cantidad de anuncios. Entre

[9] S. García Ponce, *op. cit.,* pp. 75-79.

sus redactores se contaban Nicanor Bolet y Eduardo Calcaño y envió colaboraciones el cubano José Martí. Hasta su desaparición en 1892 ensalzó las grandezas de Guzmán Blanco. Cuando coyunturalmente el régimen abrió la mano con ocasión de las elecciones de 1875, diversos candidatos potenciaron sus propios órganos de prensa: el general Pacheco auspició *El Voto Popular;* el general Zavarce, *La Revolución de Abril* y *El Estudiante;* el general Linares Alcántara, *El Demócrata* y *El País...* Guzmán Blanco, saltándose todos los procedimientos de un sistema representativo, elevó como sucesor al general Linares Alcántara que antes de su muerte, en circunstancias poco claras, trató de sacudirse el ascendiente de su patrocinador y potenció algunos periódicos de oposición. Así salieron *El Comercio,* en Valencia; *El Venezolano,* en Puerto Cabello, y *Tribuna Liberal,* en Caracas en 1877.

Desde el exilio de París, Guzmán Blanco preparó su regreso apoyado por una serie de revueltas internas y un grupo influyente denominado los «liberales de Antonio». En el segundo mandato se produjo una apertura y la aplicación de medidas de corte social en el campo de la educación y la cultura. En 1879 apareció en Maracaibo *El Fonógrafo,* de Eduardo López Rivas, que fue el de mayor duración, fundado por la iniciativa privada en Venezuela, pues llegó hasta 1917. La Constitución de 1881 eliminó restricciones para la libertad de expresión. Periódicos supervivientes, como *El Siglo,* aprovecharon para arremeter contra el presidente que utilizó a su vez a *La Opinión Nacional* para, bajo el pseudónimo *Alfa,* promover una polémica que animó la vida política e intelectual de Caracas. Dos periódicos satíricos editados por jóvenes estudiantes colaboraron al descrédito de Guzmán Blanco: en 1885, *El Delpinismo* y, en 1887, *El Yunque,* auspiciado por miembros del Partido Nacional Democrático. Todavía Guzmán Blanco asumiría una tercera presidencia entre 1886 y 1888. Para el periodismo fue un período de incertidumbre y persecución, fueron encarcelados redactores de *El Yunque, El Fígaro, El Deber* y *Pluma Libre;* mientras, *La Opinión Nacional* justificaba estas acciones como preventivas de posibles convulsiones sociales.

El doctor Juan Pablo Rosas sucedió a Guzmán Blanco en 1888 y se volvió contra su protector eliminando medidas gumancistas. Se produjo una verdadera eclosión de periódicos críticos: *La Guillotina,* de Miguel Eduardo Pardo; *La Libertad,* de Rómulo Guardia; *El Despertar,* de Luis Correa; *La Política,* de Gustavo Terrero Atienza; *El Combate,*

de Eduardo O'Brien; *El Diario de Avisos,* de Manuel Fernández..., fueron algunos de ellos. En 1889 nació el boletín comercial *Boletín de la Agencia Pumar de Caracas,* primero en introducir noticias telegráficas que llegaban a través del cable submarino. Bajo el gobierno del general Joaquín Crespo se promulgó en 1893 «la draconiana», ley de prensa muy restrictiva: para que se pudiera editar un periódico había que dar cuenta a la autoridad política, el artículo 20 estipulaba minuciosamente las penas contra los infractores... Las protestas forzaron su derogación en 1896. En 1890 se publicó el diario *La Religión,* decano de la prensa caraqueña y órgano de la Iglesia católica. En 1893, *El Pregonero* se destacó por sus innovaciones tecnológicas. Importantes por sus contenidos y por su circulación fueron *El Buscapié,* fundado en 1892 por Miguel E. Pardo, y *El Independiente,* de Tomás Mármol, en 1898.

Varias revistas notables vieron la luz en las dos últimas décadas del XIX. En 1881, el cubano José Martí fundó *Revista Venezolana,* que llegó a adquirir gran resonancia, aunque su negativa a hacer propaganda gubernamental determinó su suspensión y la retirada de Martí. *La Caricatura,* publicada en Caracas en 1886, era humorística y se basaba en caricaturas de Paulo Emilio Romero. En 1888, en Maracaibo, nació *El Zulia Ilustrado,* cuyo propósito era dar a conocer todas las bellezas de la región. En 1892, también en Caracas, *El Cojo Ilustrado,* quincenal y que vertía las opiniones de intelectuales modernistas y positivistas. En 1894 un grupo de colaboradores de *El Cojo Ilustrado* crearon *Cosmópolis,* foro de las últimas tendencias estéticas. Y, finalmente en 1893, se inauguró *Gaceta Médica de Caracas* dirigida y redactada por médicos.

Si habían sido caudillos los que mantuvieron a Venezuela como un país tradicional agro-ganadero, personalista y atrasado culturalmente, fueron también caudillos los que iniciaron en el cambio de siglo los pasos hacia la modernización. Fue una experiencia original llevada por hacendados de Táchira al oriente del país que irrumpieron en Caracas haciéndose con el poder por la fuerza. Tanto Cipriano Castro (1899-1908) como su sucesor Juan Vicente Gómez (1908-1920) gobernaron manipulando elementos populistas y oligárquicos, nacionalistas y dependientes. Castro tuvo un comportamiento liberal hacia la prensa: una reforma constitucional de 1901 prohibía la detención de un periodista mientras no hubiera sentencia en firme, otra de 1904 remitía a la legislatura ordinaria las posibles faltas. Pero, al tiempo, la información fue controlada de cerca a través de un informe diario que co-

REVISTA VENEZOLANA.

DIRECTOR — JOSÉ MARTÍ.

AÑO I. CARACAS, JULIO 1º DE 1881. NÚM. 1º

PROPÓSITOS.

Extraña á todo género de prejuicios, enamorada de todo mérito verdadero, afligida de toda tarea inútil, pagada de toda obra grandiosa, La Revista Venezolana sale á luz. Nace del afecto vehemente que á su autor inspira el pueblo en que la crea: va encaminada á levantar su fama, publicar su hermosura, y promover su beneficio. No hace profesion de fé, sino de amor. No se anuncia tampoco bulliciosamente. Hacer, es la mejor manera de decir.

Hierven aquí, en pasmoso número, singulares ingenios. Las liras, como aquellas blandas arpas, vibran con desusados sones al soplo mas leve del espíritu, ó se cuelgan de rosas para encomiar á los nativos héroes, ó recojen al paso de los vientos la queja de las selvas impacientes y el estruendo de las tormentas mugidoras. Un anciano débil, escribe como Carlyle; tal abogado, como Taine; tal académico de la Historia, como si sobre sus páginas virtiese caja de ricas joyas, que fulgurasen y llameasen al vibrante sol. Seña-

mentaba sobre el comportamiento de los distintos periódicos. Las posturas en el medio político se polarizaron. *El Constitucional*, de Gumersindo Rivas, asumió entre 1900 y 1909 la causa de la «Regeneración» de Castro, mientras *La Linterna Mágica* en tono satírico criticó duramente al régimen terminando en la cárcel sus promotores Max Lores y Luis Muñoz.

El gobierno de Gómez estuvo marcado por las contradicciones. Por lo que se refiere a la prensa se aplicó una fuerte censura política que acusó, por ejemplo, *El Pregonero*, periódico desde el que Rafael Arévalo González se atrevió en 1913 a postular un candidato alternativo a la presidencia. Con todo, un grupo de intelectuales entre los que se contaban Rómulo Gállegos, Enrique Soublette y Julio Planchart vieron el momento para comenzar en 1909 la edición de *La Alborada*, desde la que plantearon sus planes de reforma ética y social. También en 1909 comenzó a publicarse *El Universal*, de tendencia conservadora, dirigido por Andrés Mata. En su haber hay que colocar el haber inaugurado los servicios internacionales de noticias por cable. Participaron la Reuter, la Wolf y las Associated Press y quedaba roto el aislamiento de la prensa de Venezuela. El ejemplo fue seguido por el oficialista *El Nuevo Diario* (1913-1935). Gómez dejó un país en transformación acelerada, el petróleo dio a Venezuela una nueva dimensión y articuló los términos de una nueva dependencia. La industria y los servicios se desarrollaron en función de la nueva riqueza y la sociedad se diversificó dando lugar a nuevas demandas que encontraron expresión en una prensa más plural.

Colombia

Al iniciarse la segunda mitad del siglo XIX se preparaban cambios en Colombia. El país contaba con aproximadamente dos millones de habitantes y las ciudades recuperaban su posición hegemónica. Las fuerzas políticas dispersas se organizaban en partidos que recogían los intereses de los sectores dominantes en torno a dos corrientes fundamentales. Por un lado, estaba el Partido Liberal que aglutinó al fuerte grupo de comerciantes y a un artesanado vigoroso, y que exigía reformas a distintos niveles. Era partidario de la separación Iglesia-Estado, la libertad de cultos, la educación laica y la movilidad de la propiedad

de las corporaciones. Además, afirmaba la libertad de expresión sin grandes cortapisas. Por otro lado, el Partido Conservador en que se incluían los terratenientes tradicionales, el clero y familias de abolengo que defendían la estrecha unión con la Iglesia y los privilegios largo tiempo detentados. Ambos coincidían en los principios básicos que debían sustentar a la política económica: exportación de materias primas y extensión de la gran propiedad en el marco del librecambismo y División Internacional del Trabajo.

Con el gobierno de José Hilario López (1849-1853) se inició una etapa de predominio liberal y llegaron las primeras reformas. Se abolió la esclavitud e impulsó la colonización de espacios en Cundinamarca, Santander y sobre todo Antioquía para el desarrollo ganadero y de la que sería pujante expansión cafetalera. El progreso económico regional potenció el crecimiento de centros urbanos y en ellos se concentró una incipiente clase artesanal. En 1857 una reforma constitucional de tinte federalista dividió a Colombia en ocho estados con facultades legislativas propias. Las diferencias en torno a las competencias del gobierno central y los estados llevó a una cruenta guerra civil en 1860. Figura destacada fue el general Tomás Cipriano Mosquera que entre 1860 y 1863 ejerció una política autoritaria apoyándose en conservadores y liberales para impulsar el progreso del país. Durante casi dos décadas que se conocen en la historiografía colombiana como del «Olimpo Radical» hubo una estimable expansión de los ferrocarriles, de la banca comercial, de la educación... Fue una etapa de auge intelectual y de preocupación por los conocimientos científico-técnicos. La universidad, que había estado clausurada, se reabrió en 1867 con facultades de ingeniería, matemáticas, derecho y filosofía. Se crearon también escuelas normales para la formación del profesorado.

Sin embargo, hacia 1880, el banquero, político e intelectual liberal Miguel Samper afirmaba que Colombia era por su población la primera de América y por su riqueza la última. Esta situación había que achacarla en parte a que el federalismo radical había conducido a la consolidación de oligarquías regionales sin visión de totalidad. Las reformas habían eliminado barreras para el movimiento de la propiedad y fuerza de trabajo, pero no habían logrado el despegue económico esperado y los beneficios se concentraban en una reducida oligarquía. A partir de 1876 se presentó una aguda crisis comercial y fiscal incrementada por una nueva contienda que supuso 10.000 muertos y gran destrucción de

riqueza. Un producto contribuyó a superar la depresión, el café, que emprendió la expansión territorial en la década de 1870. Antioquía se convirtió en la región principal debido a una serie de mejoras que la transformaron en polo de desarrollo, no sólo agrario sino también industrial, que tuvo a Medellín como primer núcleo urbano.

Hacia 1880 estaba adquiriendo importancia un nuevo tipo de empresario rural y urbano, menos tradicional y más partidario de innovaciones, que consideraba que el sistema vigente no respondía a los retos que Colombia debía enfrentar. En este contexto, los grupos dominantes hubieron de encarar una cuestión política: buscar un marco institucional que fuera aceptable para los dos grandes partidos. El el seno del Partido Liberal un sector se planteó la reforma de la Constitución de 1863 incluyendo el aumento de las competencias del ejecutivo y la regularización de las relaciones con la Iglesia. Su principal líder, Rafael Núñez, se encargaría de emprender algunas de ellas. Los liberales más radicales temían un acuerdo con los conservadores que hiciera abandonar la Constitución. El enfrentamiento desembocó en una nueva guerra civil que derrotó a los radicales y permitió a Núñez preparar una nueva Constitución que se sancionaría en 1886. Suponía la adopción de un sistema centralista y autoritario que daba al ejecutivo grandes poderes. En 1880 los conservadores retomaron el poder en el que se mantendrían hasta 1930. Núñez representó esta nueva etapa bajo el lema «Regeneración» tras el cual se escudó la anulación de muchas de las reformas liberales del siglo XIX. La exclusión de importantes sectores llevó de nuevo al enfrentamiento armado en 1895 y entre 1899 y 1902. Rafael Reyes, presidente de 1904 a 1910 gobernó en medio de complós tanto liberales como conservadores, y adoptó medidas proteccionistas apoyando a los empresarios nacionales. El aumento continuo de las exportaciones de café que se cotizaba a precios altos permitió compensar la caída de otros productos y estimular la capacidad importadora hasta 1930 [10].

La población urbana crecía, ampliándose en consecuencia el mercado potencial de lectores. En 1905, Bogotá se acercaba a los 120.000 habitantes mientras Medellín alcanzaba los 70.000 y Cali y Barranquilla los 50.000. Desde mediados de siglo, la prensa intervino activamente en todo el proceso político descrito. Las tendencias liberales en as-

[10] J. Jaramillo Uribe, *Colombia Hoy*, Bogotá, 1978, pp. 38-85.

censo fueron potenciadas por periódicos como *El Pasatiempo,* editado entre 1851 y 1854 por los hermanos Echeverría en su propia imprenta de la que también salieron *La Discusión* y *El Orden,* en 1854. Al año siguiente, los hermanos Echevarría confeccionaron el primer periódico de gran formato del país, *El Tiempo.* Su intención era producir un medio de expresión política y un órgano literario y de información miscelánea al estilo de los grandes modelos europeos. La redacción fue encomendada a José María Samper que escribió muchos de los artículos de fondo, como «La federación colombiana, estudio histórico-político». Tuvo colaboradores asiduos en Camacho Roldán y Manuel Pombo. En mayo, Samper abandonó la redacción siendo sucedido por Ricardo Venegas, Manuel Ancíbar y Manuel Murillo. Se publicó *El Tiempo* hasta febrero de 1872. Para hacerle frente y defender los intereses conservadores José Joaquín Ortiz compró una imprenta y fundó *El Porvenir,* en el que escribieron Francisco Javier Caro, Pastor Ospina, Mario Valenzuela..., e incluso un corresponsal en Londres, el español Vilches que informaba sobre los acontecimientos más relevantes de Europa.

La revolución de 1860 modificaría la situación de los partidos, los conservadores quedaron políticamente sometidos y los liberales se impusieron por la fuerza. Pero la consecuencia más importante fue la Constitución de 1863 que fragmentó al país en estados. Los efectos en la prensa fueron sustanciales. Salvo contadas excepciones, los periódicos se convirtieron en órganos de intereses locales priorizándose los fines propagandísticos. Un rasgo notable fue la aparición de hojas subvencionadas. Partiendo de esta realidad, Gustavo Otero Muñoz selecciona por orden cronológico los títulos que se apartaron de la tónica general para tratar asuntos públicos desde un punto de vista más general. Entre ellos, *La Gaceta de Santander* dirigida en 1861 por Adriano Páez y órgano oficial del Estado del Socorro. *El Magdalena de Santa Marta,* redactado en 1861 y 1864 por Juan Manuel Barrera. *El Nuevo Mundo,* en Bogotá, dirigido en 1861 por José María Rojas y Narciso González. En Medellín salió el mismo año *El Pendón de la Justicia. El Bogotano* fue semanal desde agosto de 1863 hasta mayo de 1866. *El Conservador,* desde septiembre de 1863 hasta 1866. *La Opinión* se editó durante tres años, de 1863 a 1865, contando con un suplemento literario.

La prensa liberal tuvo un órgano cualificado en *El Mensajero,* desde el 1 de noviembre de 1866 hasta el 15 de marzo de 1867, con participación de Santiago Pérez y Felipe Zapata. Su contrapunto fue *El*

Nacional, desde el 7 de junio de 1866, redactado por Rojas Garrido. También fue conservador *La Prensa* fundado el 9 de julio de 1866 y que se prolongó hasta el 3 de diciembre de 1869, conducido por Carlos Holguín. *La Ilustración* luchó por separar política y religión. Comenzó a publicarse el 1 de enero de 1870 y hasta 1877, redactado por el filósofo Manuel María Madiedo apoyado por un elevado número de colaboradores. *El Tradicionalista,* entre 1871-1876, fue órgano conservador, como *La Unión Católica. El Obrero* y *El Patriota* fueron boletines electoralistas de las dos facciones del liberalismo que entonces luchaban por el poder. En 1874, Ricardo Becerra fundó en Barranquilla *El Promotor,* destinado a impulsar los intereses comerciales de la costa atlántica. Publicaron artículos su fundador Rafael Núñez, Rojas Garrido y Francisco Javier Balmaseda. *El Federalista* y *El Sufragio Libre* defendían, en 1875, la candidatura de Núñez a la democracia, como hizo José María Samper desde *La Unión Colombiana* y *La Ley.* El partido conservador contraatacó desde *La Opinión* y *La Regeneración,* los tres potenciados por jóvenes estudiantes derechistas. Trataron de conciliar posiciones contrapuestas *El Deber,* creado en 1878 por José María Samper y *El Bien Social,* de Manuel Briceño, en 1879. El periodismo oficial estuvo representado por *El Diario Oficial,* que desde el 30 de abril de 1864 sustituyó a *El Registro Oficial,* que funcionaba desde 1861. Y la prensa confesional tuvo dos voceros en 1868: *El Catolicismo,* redactado por Madiedo, y *La Fe,* de Vergara y Vergara y Miguel Antonio Caro [11].

El proyecto político de la «Regeneración» de Núñez tenía como objetivo recomponer al país disgregado por el liberalismo federal, reforzando la autoridad del ejecutivo y estableciendo un sistema centralista. El *Porvenir,* fundado en Cartagena de Indias en junio de 1877 por el general Antonio Araujo, se convirtió en el primer baluarte de este programa. Hasta 1878, su principal redactor fue el español Pablo Fideau; a partir de entonces y hasta diciembre de 1889, Eugenio Baena, y de enero de 1881 a abril de 1884, Miguel de la Espriella. Tras una breve suspensión en 1885 como consecuencia de la situación interna, reapareció en enero de 1886 bajo la dirección de Gabriel O'Byrne. Núñez siguió muy de cerca sus contenidos, ejerciendo la censura previa de cada número hasta su muerte en 1894. El «Regenerador» también propició en

[11] G. Otero Muñoz, *op. cit.*, pp. 72-87.

Bogotá, asociado al cubano Rafael María Merchán, un periódico político, literario e industrial, *La Luz,* del 15 de febrero de 1881 a enero de 1884. Núñez publicaba artículos que luego editaría en forma de libro bajo el título *Reforma Política en Colombia.* Fue ideólogo del régimen Narciso González Lineros desde las columnas de *La Reforma* (mayo de 1878-agosto de 1884) denunciando los errores del liberalismo radical y del conservadurismo extremo. La década de 1880-1890 asistió a un gran desarrollo del periodismo tanto en la capital como en las principales ciudades departamentales. En Medellín aparecieron *La Consigna, La Voz de Antioquía* y *El Espectador;* en Bucaramanga, *El Impulso* en 1887 y *La República* en 1888; en Popayán, *El Trabajo* en 1881... Mayor permanencia tuvieron *Las Noticias,* desde 1884 a 1890, y *El Correo Nacional,* de septiembre de 1890, que llegó a ocupar el primer puesto de la prensa nacional e inició la costumbre de publicar entrevistas.

Simultáneamente se desarrollaba una vigorosa prensa literaria. Apenas iniciada la primera administración de Mosquera en 1845, unos cuantos jóvenes estudiantes de derecho fundaron la Sociedad Literaria para promover el progreso general de las letras. Su medio de expresión, *El Albor Literario,* apenas duró seis meses, en medio de rencillas internas de sus impulsores entre los que estaban Próspero Perera, J. M. Rojas Garrido, Rafael Eliseo Santander y Antonio M. Padilla. No sería más duradero el semanario *El Museo,* fundado en 1849 por Santiago Pérez y José Caicedo que publicaron respectivamente sus poesías y trabajos lingüísticos. *La Siesta,* de Rafael Pombo, comenzó en julio de 1852 con «laudables fines sociales y literarios», y al margen de la política de partidos. *El Álbum,* de mayo de 1856 a febrero de 1857, sirvió a José Joaquín Borda para iniciar su carrera de publicista. *Biblioteca de Señoritas,* que salió de enero de 1858 a julio de 1859, primero bajo la dirección de Felipe Pérez y luego de Eustacio Santamaría, se preocupó por la creación poética, el teatro y la música, interesándose por las corrientes vanguardistas. Parecidas características tuvo *El Mosaico,* que pasó por tres etapas: de 1858 a 1860, de 1864 a 1865 y de 1871 a 1872. En agosto de 1871, Vergara y Vergara editó *Revista de Bogotá,* de literatura, ciencias, filosofía, historia, viajes, teatro y memorias. Participaron literatos españoles como Campomanes y Núñez de Arce. De 1871 a 1875, Nicolás Pontón editó dos semanarios: el *Museo Literario,* dirigido por Manuel María Madiedo, y *El Rocío,* de Bernardino Torres Torrente. En 1877 aparecieron tres publicaciones literarias que se pro-

longaron durante cuatro años: *El Zipa, El Pasatiempo* y *La Patria* de Adriano Páez, que consiguió aglutinar a escritores nacionales de talla como Miguel Samper y latinoamericanos como José Martí, Rafael Obligado e Ignacio Altamirano.

El 20 de julio de 1878 salió el primer número de *El Repertorio Colombiano,* revista mensual «destinada a trabajos serios de literatura, ciencias morales y políticas, historia patria y ciencias naturales», dirigida por Carlos Martínez Silva y que alcanzó los veinte años de vida. El periodismo femenino tuvo representación en *La Mujer,* revista quincenal redactada por mujeres en la que participó Soledad Acosta de Samper, que en solitario acometió en mayo de 1884 la publicación mensual *La Familia.* En 1880 se editaron *La Aurora de Popayán,* redactada por Antonio Muñoz Feijoo, y *La Pluma.* En agosto de 1881, Alberto Urdaneta sacó *Papel Periódico Ilustrado,* que se esmeró en el aparato gráfico retratando a hombres importantes del país. *Colombia Ilustrada* surgió en abril de 1889 y se prolongó hasta 1892 para dar a conocer la historia patria. En mayo de 1890 salió la primera entrega de *Revista Literaria,* publicación mensual dirigida por Isidro Laverde que fue plataforma de intelectuales colombianos [12].

Perú

En Perú la subida al poder del general Ramón Castilla en 1854 cerró el ciclo del caudillismo postindependentista y abrió una nueva etapa caracterizada por la integración dependiente de la economía peruana en el sistema internacional a través fundamentalmente de la exportación de guano a gran escala. Progresivamente este sector fue controlado por empresas británicas que monopolizaron su comercialización, mientras sectores nacionales se hicieron con consignaciones del guano y bonos de la deuda. A partir de 1869, los consignatarios peruanos fueron reemplazados por la compañía creada por el francés Dreyfus que firmó un contrato con el gobierno de Balta para monopolizar la venta del fertilizante en Europa. La exportación y comercialización permitieron la creación de los primeros bancos y permitieron la potenciación de otros produc-

[12] *Ibidem,* pp. 109-136.

tos de plantación de la costa (azúcar y algodón). La oligarquía peruana, lejos de convertirse en burguesía nacional, potenció el proceso de descapitalización del país [13]. No se emprendieron políticas nacionales a gran escala y parte importante de los capitales se destinaron a gastos suntuarios muy de acuerdo con los valores de la época. En el orden estrictamente político, todos los gobiernos de la «era del guano» fueron militares: Castilla (1845-1851), Echenique (1851-1854), de nuevo Castilla (1854-1862), San Román (1862-1863), Pezet (1863-1865), Prado (1865-1867), Balta (1868-1872).

Cuando el guano terminó su ciclo, se inició el del salitre, de menor impacto económico. El país se sumió en una crisis que se agudizó con la entrada en la guerra del Pacífico con Chile entre 1879 y 1883. El enfrentamiento puso de manifiesto la desarticulación de los sectores dominantes y la fragmentación regional. La recomposición del Estado tras la derrota fue acometida por familias oligárquicas. Alberto Flores Galindo y Manuel Burga sitúan en 1895 el comienzo del apogeo de la «República Aristocrática», y Julio Cotler coincide con ellos en que los sectores dominantes perdieron la oportunidad de afirmarse como clase hegemónica nacional, como clase dirigente [14]. Entre los sectores populares se desarrolló un proceso de semiproletarización y los trabajadores se organizaron: en 1888 se constituyó la Confederación de Artesanos del Perú y hacia 1906 se formaron los primeros sindicatos anarquistas en el ramo textil.

A pesar de que la prensa refleje los cambios que se producen en Perú, no siempre es posible circunscribir la evolución del periodismo en marcos cronológicos que tienen sentido para procesos sociales o económicos. La historiografía especializada coincide en destacar la importancia que en la etapa ahora analizada tuvo la aparición de *El Comercio*, el 4 de mayo de 1839. Excepcional por su duración, dejó de publicarse durante unos tres años a partir de 1879 debido a la guerra con Chile, y entre 1974 y 1980 como consecuencia de la expropiación del gobierno de Velasco Alvarado. Juan Gargúrevich distingue tres etapas a lo largo del siglo XIX en función de quienes controlaron el perió-

[13] E. Yepes del Castillo, *1820-1920, Un siglo de desarrollo capitalista*, Lima, 1972; H. Bonilla, *Guano y burguesía en el Perú*, Lima, 1974.

[14] A. Flores Galindo y M. Burga, *Apogeo y crisis de la república Aristocrática*, Lima, 1983; J. Cotler, *Clases, Estado y Nación en el Perú*, Lima, 1978.

dico: la primera, de fundación y dirección de Manuel Amunátegui (1839-1875); la segunda, de desarrollo y prestigio bajo Luis Carranza (1875-1898), y, la tercera, de consolidación y conversión en medio masivo bajo la dirección de José Antonio Miró Quesada. Ninguno de sus dos fundadores fue peruano y su trayectoria política había sido opuesta. Manuel Amunátegui era chileno y hasta el final de la independencia había luchado con los realistas, mientras Alejandro Villota, de origen argentino, había llegado a Perú con la Expedición de San Martín. Juntos establecieron, en 1833, una sociedad para editar un periódico, *El Indígena*, que no llegó a cuajar. Desde el principio, *El Comercio* fue concebido como un negocio y como tal se explotó. Una de las claves de su éxito inicial fueron los «comunicados», mezcla de carta del lector y de denuncia. Los remitentes pagaban por ver publicado su texto. Por otro lado, los propietarios tuvieron negocios paralelos y eso permitió que el periódico sobreviviera a acontecimientos y cambios políticos. Tuvo varias sedes (calle del Arzobispo, de San Pedro y de la Rifa), contó con su propia imprenta y desde 1848 se proveyó de papel fabricado en una empresa de los propietarios. En 1861, tras la muerte de Villota, Amunátegui dirigió solo el periódico, transformándolo en órgano de la oligarquía civilista peruana. Apoyó a Manuel Pardo y al Partido Civil en las elecciones de 1871. En torno a *El Comercio* se reunieron relevantes intelectuales y políticos: José Gregorio Paz Soldán, Francisco Bilbao, Sebastián Lorente y José María Samper. Junto con corresponsales en Nueva York y París contó con una lista de redactores importantes que incluía a Sánchez Silva, Pardo, Saavedra, Fuentes, Carranza, Miró Quesada... En 1875, la imprenta fue adquirida por José Antonio Miró Quesada y Luis Carranza.

Al margen de *El Comercio* en la arena política actuó, en 1854, *El Heraldo*, editado por Luciano Benjamín Cisneros y Toribio Pacheco, crítico de la actuación de Castilla. Junto a la información política y económica, contó con la novedad de incluir una sección fija llamada «Crónica de la capital». Además, intercalaba espacios en blanco para significar párrafos que habían sido censurados. Fue clausurado finalmente en 1856. En la década de 1860, Manuel Atanasio Fuentes, que en 1855 había editado el periódico satírico *El Murciélago*, publicó *El Mercurio* (noviembre de 1862 a diciembre de 1864), «diario comercial y político notable por su servicio informativo y por su amenidad a toda prueba, desde el editorial y la gacetilla reidora hasta los comunica-

dos» [15]. Los sectores más conservadores de la sociedad peruana leyeron *El Católico*, de Bartolomé Herrera, entre 1855-1860. El intento por parte de España de ocupar parte del litoral peruano en 1864 exaltó a la opinión. Ese año José María Quimper fundó *El Perú*, periódico de oposición al gobierno de Pezet, mientras Nicolás de Piérola dirigió y redactó *El Tiempo* (1864-1865), para apoyarle rebajando llamativamente el precio con el fin de convertirlo en una hoja popular. En pleno conflicto nació otro periódico de larga duración, *El Nacional*, que circuló entre 1865 y 1903. Se opuso al Tratado Vivanco-Pareja empleándose a fondo contra la presencia española. Caracterizado como el diario de mayor formato publicado en Perú (73,5 por 51 centímetros), fue fundado por Juan Francisco Pazos con la colaboración del chileno Rafael Vial, y el apoyo económico de José Francisco Canevaro. Desde 1871, la dirección fue ejercida por Manuel María del Valle y Cesáreo Chacaltana. Los distintos propietarios se preocuparon por su modernización dotándole de la mejor maquinaria de la que se podía disponer en la década. En cuanto a su línea, fue civilista y después enemigo de Piérola y partidario del general Prado. Tras la guerra del Pacífico defendió encendidamente al héroe de la sierra Andrés Cáceres. A principios del siglo XX, la familia Canevaro, por entonces propietaria del periódico, perdió interés y dejó languidecer a *El Nacional* hasta su extinción. En estos momentos los anuncios eran ya una práctica habitual y los diarios competían por conseguirlos llegando incluso a actuaciones dudosas, como la de *El Heraldo*, que aprovechó una clausura transitoria de *El Nacional* para escribir a la casa francesa Laborde y Cía. solicitando su publicidad, puesto que ya no se editaba [16].

La tradición del periodismo católico y conservador fue seguida por *La Sociedad* de 1870 y 1880, fundado por monseñor Tovar, desde el que se defendieron las prerrogativas de la Santa Sede frente al Estado civil y se atacaron las ideas liberales y positivistas. A pesar de declararse al margen de la política, en 1871 acusó al candidato Manuel Pardo de masón y subversivo, al tiempo que orquestaba una campaña contra la toma de Roma por los ejércitos italianos. Para contrarrestarla, la colonia italiana reunió fondos para editar *La Patria* (1871-1882), aunque en

[15] R. Porras Barrenechea, *El periodismo en el Perú*, Lima, 1970.
[16] T. Norabuena, *op. cit.*, p. 72.

seguida pasó a propiedad de Federico Torrico, Pedro del Solar y José Casimiro Ulloa que lo convirtieron en un papel anticivilista, colocándolo al lado de intereses económicos extranjeros cercanos a Dreyfus. *El Bien Social* (1896-1912) y *La Tradición* (1919-1921) continuaron la línea de *La Sociedad.*

La instauración en 1872 del primer gobierno civil de la historia republicana de Perú no supuso grandes cambios en el desarrollo de la prensa. El 12 de octubre de 1877, un Reglamento de Moralidad Pública y Policía Correccional, ratificaba la necesidad de licencia gubernamental para abrir una imprenta. Con el civilismo y para apoyarlo nació en septiembre de 1873 *La Opinión Nacional* fundado por Andrés Avelino Aramburu, Reynaldo Chacaltana y Manuel María Rivas. Hasta 1913 fue un diario influyente en competencia con *El Comercio.* Su prestigio se debió a sus editoriales, columnas y estilo de párrafos cortos y directos. Se opuso al Contrato Dreyfus y aunque al principio cuestionó la guerra con Chile luego se unió a la campaña nacionalista. A pesar de sus consecuencias para el país aceptó el Tratado de Ancón que establecía los términos de la paz. Tras la guerra estuvo al lado del general Cáceres. Para Perú, la contienda con Chile tuvo secuelas de muy largo alcance. Ante el conflicto, la opinión periodística se dividió entre partidarios y contrarios a la intervención: *El Comercio* coincidió en una postura de cautela con *La Opinión Nacional; El Nacional, La Patria* y *La Sociedad* fueron belicistas. Cuando, en diciembre de 1879, Piérola derrocó a Pardo, los directores de todos los periódicos fueron detenidos por no firmar los editoriales, según dictaba la ley. Durante la ocupación de Lima por los chilenos, las prensas cerraron hasta que, en octubre de 1883, quedó libre la capital. La pugna que luego siguió entre Iglesias y Cáceres se tradujo en una fuerte polémica en la prensa. Ambos durante su gobierno aplicaron la censura previa (agosto de 1884 y octubre de 1877, respectivamente), lo que no impidió el surgimiento de numerosos títulos de periódicos. En 1882 nació en Cajamarca *La Reacción* para animar a Iglesias. *El País* (1884-1902) fue peirolista durante toda su trayectoria. *El Tiempo* (1895-1905) fue igualmente de adscripción pierolista. También se editaron *El Callao* (1883-1948), *El Diario Judicial* (1890-1914), *El Constitucional* (1902-1903)... Y *El Comercio* que había iniciado una nueva etapa en 1875 al crearse la sociedad de Luis Carranza y José Antonio Miró Quesada. Por su campaña antidreyfusista fue clausurado a finales de 1879 y así permaneció durante la guerra

con Chile. Después se pronunció por la causa del general Cáceres, participando los dos directores en la fundación del Partido Constitucional. Los quiebros del proceso político le acercaron a Piérola, pero sus convicciones fueron en lo sustancial siempre civilistas y cuando el Partido Civil se reorganizó en 1895, la familia Miró Quesada pasó a ejercer completamente el control de *El Comercio* que se hizo efectivo en 1898 al morir Carranza.

Al doblar el siglo, Perú continuaba siendo una República aristocrática. Aún no se puede hablar de un periodismo nacional en un país todavía muy desarticulado y con una infraestructura de comunicaciones deficiente. El gran periodismo era fundamentalmente limeño, con tiradas difíciles de fijar por ausencia de datos. Lima era una ciudad en crecimiento sin llegar a los niveles de población de otras capitales latinoamericanas, en 1879 debería de andar por los 120.000 habitantes para pasar en 1908 a 150.000 y alcanzar los 200.000 en 1920. Con todo, el debate político sería ya asumido por partidos que utilizaron los periódicos como medios de expresión y propaganda. La prensa revalidó lo que constituía el sustrato profundo del sistema, la mentalidad oligárquica, a través de la valoración de actitudes y modos de entender la vida. Los sectores medios que se abrían paso se interesaban por imitar hábitos y estilos, y los periódicos se preocupaban por dar a conocer las vidas de las familias notables. Los «ecos de sociedad» fueron una sección en ascenso y en ellos se daba cuenta de noticias de artistas y políticos, actos sociales, deportes, moda... Algunos periódicos se preocuparon seriamente por poner al día su maquinaria. En 1902, *El Comercio* instaló una rotativa «Marinoni» que imprimía cuatro páginas a una velocidad de 10.000 ejemplares por hora, dos años después instalaba otra de la misma marca que elevaba el número de páginas a ocho al tiempo que traía los primeros linotipos a Perú. *La Prensa* también tuvo rotativa en 1903 y en 1907 ponía en funcionamiento una «Albert» alemana de 20.000 ejemplares por hora y dieciséis páginas. Tanto *El Comercio* como *La Prensa* adquirieron linotipos «Merghentalar», que pusieron fin a la actividad de los cajistas. Simultáneamente se comenzó la importación de papel en bobinas a gran escala. Todas estas innovaciones se hacían a través de las gestiones personales de los responsables.

Si *El Comercio* había marcado el comienzo de una etapa en la historia del periodismo peruano, *La Prensa*, en 1903, representó el fin de una actividad excesivamente personalizada. Su promotor y fundador Pe-

dro de Osma era claro representante de la oligarquía peruana. De adscripción democrática, fue diputado por Pasco en 1894 y por Lima en 1901, y presidente de la Cámara de Diputados en 1902. Con el asesoramiento de un periodista profesional, Enrique Castro y Oyanguren, puso en marcha el periódico el 23 de septiembre de 1903. Gracias a una fuerte inversión de capital —en parte obtenido a través de créditos bancarios y mediante la emisión de bonos—, empleado en la compra de maquinaria, la adquisición de un edifico especialmente acondicionado y un excelente equipo de redactores, se convirtió en un primera serie cuya competencia sólo pudo enfrentar *El Comercio*. *La Prensa* llegó a publicar ediciones en color, con abundante fotograbado y 32 páginas por número, reduciendo el precio hasta los dos centavos [17]. Osma lo convirtió en portavoz oficial del Partido Demócrata cuya junta directiva presidía. Después de una desaparición transitoria por problemas técnicos, reapareció el 16 de enero de 1904 con un fuerte ataque al civilismo. En agosto de 1905 dio un paso significativo al fusionarse con *El Tiempo*, de Alberto Ulloa, constando en el acta del acuerdo que se practicaría una «absoluta independencia política» y que en la dirección del diario no intervendrían los miembros del Consejo de Administración, ni los accionistas, y tampoco se podrían ejercer presiones económicas para influir en el rumbo del periódico. De hecho no fue así, *La Prensa* continuó participando activamente en defensa de los pierolistas y el Partido Demócrata lo que le supuso problemas concretos: en mayo de 1909, después de que un grupo de demócratas secuestraran al presidente Leguía, los locales del periódico fueron tomados por la policía y se suprimió la edición. Pudo reaparecer en agosto de 1910. En las elecciones de 1912 apoyó a Billinghurst, como hizo *El Comercio*, pero el nuevo presidente no hizo concesiones a la prensa oligárquica y ambos periódicos se le enfrentaron abiertamente.

La prensa radical obrera surgió en Perú en la década de 1870. Los primeros conatos de organización de trabajadores se remontan a 1859, cuando los carpinteros de El Callao asaltaron barcas con material extranjero. Pero las primeras referencias a un órgano de expresión obrera remiten a *El Artesano* que de manera irregular se publicó en Lima entre 1875 y 1877, y a *El Obrero*, editado por la Sociedad de Artesanos de

[17] R. Porras Barrenechea, *op. cit.*, p. 40.

Lima de 1875 a 1877. Los tipógrafos, con motivo de la huelga de 1896, confeccionaron y distribuyeron *El Tipógrafo*. En 1885 nació el precursor de la vigorosa prensa anarquista, *La Luz Eléctrica*, de Mariano Torres. Por último, hay que mencionar la actividad periodística de Manuel González Prada que participó en *El Germinal*, semanario editado en 1889 y que en 1899 añadiría a su título, «Órgano de la Unión Nacional». Anticlerical y antipierolista fue una «bestia negra» de la oligarquía. González Prada fundaría también *El Independiente*.

Las revistas literarias, culturales y científicas tuvieron aun un público más reducido. La más significativa, porque fue además representante de una corriente liberal en ascenso, fue *La Revista de Lima*. En su primera etapa, entre 1859 y 1863, sus directores José Antonio Lavalle, J. C. Ulloa y Ricardo Palma concentraron en sus páginas a lo más selecto de la producción literaria peruana: las «Tradiciones Peruanas» de Palma, los ensayos de Francisco García Calderón, los estudios económicos de Manuel Pardo, los trabajos de Paz Soldán... Su segunda etapa duró desde abril a noviembre de 1873, siendo gestionada por un amplio consejo del que formaban parte Clemente Althaus, Ricardo Palma y Federico Torrico [18]. *El Ateneo de Lima* (1863), *La Aurora del Rímac* (1865), *La Alborada* (1874-1875), *El Álbum* (1874) y *El Correo del Perú* (1871-1876) no tendrían una gran aceptación entre el lector potencial al que iban dirigidas. Tuvo mayor relevancia *La Revista Peruana*, editada por Mariano Felipe Paz Soldán entre 1879 y 1880. Fue una empresa de historiadores. En ella se publicaron la *Historia de la fundación de Lima*, del padre Cobos; la *Historia de la Civilización Incaica*, de Sebastián Lorente; apuntes de Manuel de Mendiburu..., además de parte de la obra del propio Paz Soldán. De enorme interés fue el trabajo erudito de un «Índice de publicaciones del Perú» de 1790 a 1879. Por su parte, *El Perú Ilustrado* (1887-1892) recogió la producción literaria de la época, apoyándose en un interesante complemento gráfico. Se utilizó la litografía para reproducir retratos y fotografías de paisajes urbanos y participaron dibujantes del prestigio de Evaristo San Cristóbal y Enrique Lasarte. Uno de sus momentos de mayor auge lo tuvo bajo la dirección de Clorinda Matto de Turner. Otras publicaciones literarias reseñables fueron *Novedades* (1903-1905); *Actualidades* (1904-1907),

[18] *Ibidem*, pp. 48 y 80.

dirigida por L. F. Cisneros y Andrés Aramburu, *Prisma* (1905-1907), y *Contemporáneos* (1909), revista quincenal de Enrique Bustamante y Julio A. Hernández que reunió las producciones de la «generación de 1908». En 1916 aparecieron los cuatro números de *Colónida*, revista dirigida por Abraham Valdelomar, y en torno a la que se gestó un movimiento de renovación «contra el academicismo y sus oligarquías».

En 1886 apareció la revista *El Ateneo*, del Ateneo de Lima, que entre 1899 y 1906 representó a la corriente hispanista a través de las colaboraciones de Mariano H. Cornejo, Santos Chocano, Francisco García Calderón, José de la Riva Agüero y José Gálvez. Como El Ateneo, La Sociedad Geográfica de Lima, también contó con un *Boletín* en el que se recogieron descripciones e investigaciones de enorme importancia como fuente para el conocimiento de Perú finisecular. Información escrita y gráfica se fueron combinando cada vez más satisfactoriamente: *El Rímac* (1899) describía una Lima tradicional y lo mismo hacía *Lima Ilustrada* (1901). Completan el panorama *La Ilustración Americana* (1890-1891), *La Neblina* (1896-1897) y *La Gran Revista* (1897).

En cuanto a las revistas científicas, Porras Barrenechea señala su larga y fructífera tradición desde los tiempos del ilustrado *Mercurio Peruano*, de 1791. En esta etapa, los médicos contaron con *La Crónica Médica* (1884), *El Monitor Médico* (1855-1899), *La Gaceta de los Hospitales* (1903-1911)... Los juristas editaron *Gaceta Judicial* que apareció intermitentemente entre 1858 y 1875, en la que colaboraron Luciano B. Cisneros y Manuel A. Fuentes; *El Diario Judicial* y *El Derecho* (1885-1907), órgano del Colegio de Abogados. Fueron además revistas especializadas *La Revista de Ciencias* (1897-1913), *La Gaceta Científica de la Sociedad de Amantes de la Ciencia* (1884-1903), *El Economista* (1895-1902), *El Auxiliar del Comercio* (1901-1908), *El Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura* (1898-1905).

Bolivia

El caudillismo se prolongó en Bolivia hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XIX. Con el general Belzú se inició a finales de la década de 1840 lo que Alcides Arguedas denominaría treinta años de «caudillos bárbaros». Los primeros regímenes políticos adoptaron una serie de medidas nacionalistas llegando hasta clausurar las empresas ex-

tranjeras en 1849, lo que condujo a la ruptura de relaciones con Gran Bretaña, la potencia más afectada. Con Jorge Córdova (agosto de 1855-octubre de 1857) la situación financiera había llegado al límite, y con sus sucesores y hasta la década de 1870 se acentuaron las tensiones entre los grupos mineros y los hacendados tradicionales. El gobierno de Mariano Melgarejo (1864-1871) se caracterizó por la corrupción y formas dictatoriales. Al tiempo, hubo de ceder a las presiones de los sectores económicos modernizantes tomando medidas para liberalizar la propiedad de la tierra a través de la desamortización de tierras de las comunidades campesinas. Las revueltas sociales y la oposición a que Melgarejo se mantuviera en el poder cristalizó en un levantamiento que le obligó a huir del país.

Bolivia salió de la guerra del Pacífico con su territorio esquilmado al tener que ceder la salida al mar a Chile, el país vencedor. En 1903 sufrió una nueva amputación, esta vez en la selva, a expensas de Brasil. Era un comienzo difícil para los liberales que iniciaron con José Manuel Pando (1899-1904) una etapa en el poder que se prolongaría hasta 1920. En algunos aspectos trataron de reorganizar y unificar el país. La capital administrativa se trasladó a La Paz; la educación pública se extendió y modernizó con el consiguiente conflicto con la Iglesia que se explicitó en 1906; la red de transportes se expandió a través del proyecto de ferrocarril La Paz-Arica en la costa del Pacífico y en el oriente por la zona del río Mamoré. Los cambios económicos fueron importantes, el ciclo de la plata vinculado a las familias tradicionales y al Partido Conservador estaba en declive y el estaño ocupaba su lugar en los mercados internacionales. Hacia 1900, Bolivia contaba con 1.767.000 habitantes, un 70 % de los cuales eran indígenas quechuas y aymarás. La Paz era la principal ciudad con 53.000 habitantes. Las siguientes en rango eran Sucre, Potosí y Cochabamba, que rondaban los 21.000.

Hasta finales de siglo, la prensa fue medio de expresión de facciones y caudillos. El gobierno de Jorge Córdova contó con un órgano oficial, el periódico *Nueva Era* editado en Sucre. Además, en el país se editaron otros títulos: también en Sucre salió *El Revolucionario* (1855) y *La Joven Bolivia* (1857); en La Paz, *La Revolución*; en Cochabamba, *La Transmisión Legal*, *La Reforma* y *El Cóndor*. El presidente José María Linares (1857-1861) reafirmó los intereses de la oligarquía conservadora y católica. Su lema «Religión y Patria» inspiró una serie de medidas para depurar las instituciones, el ejército y «erradicar los males del

país». Suprimió las subvenciones de que gozaba la prensa exceptuando a *La Gaceta del Gobierno.* Aun así apareció en La Paz, en octubre de 1858, *El Telégrafo*, que al principio fue linarista y luego firme opositor. Durante el período de su sucesor, Acha, se editaron varios papeles para apoyar alternativamente la causa de Belzú y Linares. Con el primero estuvo *La Causa de los Pueblos*, de marzo a julio de 1861, y con el segundo, *La Actualidad.*

La organización republicana se vio entorpecida por la violencia política a pesar de que periódicos como *La Unión* de Potosí (1862) aspiraran a ser «órgano de los verdaderos intereses de Bolivia». Sobresalió de la media *La Voz de Bolivia*, fundado en La Paz el 30 de octubre de 1862 y dirigido por Juan Muñoz Cabrera. Destacó por sus análisis de la situación del país, incidiendo en la fuerza de los componentes regionalistas. En estas circunstancias, poco pudo hacer Bolivia ante la presencia de Chile en 1863 en el litoral para explotar los yacimientos de salitre. El oriente de La Paz se lamentó de la falta de recursos y la impotencia del gobierno para adoptar una posición de fuerza. En diciembre de 1864, José María Acha fue depuesto por un cuartelazo encabezado por Mariano Melgarejo. La oligarquía le apoyó hasta que el personalismo del nuevo caudillo recortó sus aspiraciones políticas. Durante el sexenio, los periódicos de opinión, críticos al régimen, fueron desapareciendo. Otros se apuraron para subir al carro ganador: *La Época* reapareció en 1866 para alabar las excelencias del régimen y, el mismo año, *El Constituyente*, de La Paz, y el semanario *El Correo Político*, de Cochabamba, apoyaron la política desamortizadora de Melgarejo. También fue vocero oficial *La Prensa*, creado por decreto el 5 de septiembre de 1869 en la ciudad Melgarejo, y *La Situación* que circuló entre 1869 y 1870 [19].

El régimen gubernamental surgido en 1871 se perfiló como una prolongación del sexenio y la prensa canalizó las divergencias entre facciones. Fue el caso de *El Moscardón, El Patriota* y *El Illimani*, en La Paz, todos en ese año; en Oruro, *El Mosquito* y *El Triunfo de la Libertad*... En la tensión provocada por el asesinato del presidente Morales comenzó a circular en Potosí, en febrero de 1873, *El Ferrocarril*, para respaldar a candidato Corral, y también se editaron otros títulos co-

[19] E. Ocampo Moscoso, *op. cit.*, pp. 109-153.

yunturales como *El Pueblo*, *La Democracia* o *El Comercio*. En 1879, tropas chilenas invadieron Bolivia. La prensa relegó divergencias para hacer frente común contra la agresión. En La Paz se publicaban *La Tribuna* y *El Civilista*, y además Emeterio Cano y Luis Salinas fundaron *La Patria*. *La Confederación* y *El Club Patriótico* recomendaban paciencia y el diseño de estrategias operativas. La derrota enconó aún más las posiciones a la hora de buscar responsabilidades. Se conformaron dos corrientes fundamentales: la guerrista-positivista, de Narciso Campero y Eliodoro Camacho, y la pacifista-conservadora, de Mariano Baptista y Aniceto Arce. La prensa también tomó posiciones. Fue conservador *El Trabajo*, semanario de Tarija, cuyo primer número salió el 30 de noviembre de 1881, y que tuvo corresponsales en el extranjero. En 1882 empezó a circular en la Paz *Las Verdades*, publicación bisemanal política y literaria de talante liberal. En 1883, saldadas las principales cuestiones pendientes de la contienda, la prensa se concentró en los efectos que la política externa tenían en los asuntos internos. Los liberales lanzaron la candidatura de Camacho y para ello contaron con *La Razón*, fundada en La Paz por Nicolás Acosta, y *El Liberal de Potosí*, entre otros; pero los conservadores aún mantuvieron las riendas. Durante la gestión, relativamente tranquila, de Gregorio Pacheco, los periódicos aumentaron el espacio dedicado a la producción literaria y científica. El 3 de enero de 1885, *El Tiempo de Potosí* inició su singladura agrupando a relevantes intelectuales como Luis Felipe Manzano, Benjamín Calderón y José Manuel Aponte.

Durante el gobierno conservador de Arce (1888-1892), la crítica liberal fue ejercida por *El Imparcial de la Paz*, dirigido por Zoilo Flores. A las puertas de los comicios de 1892, *El Liberal* publicó un programa que planteaba la separación Iglesia-Estado. Sería una tentativa frustrada, los conservadores se mantuvieron a través de la presidencia de Mariano Baptista. La agitación política llevó al estado de sitio, que no impidió a *El Imparcial* renovar sus ataques al gobierno ni tampoco que aparecieran periódicos contestatarios en Santa Cruz de la Sierra, Cochabamba o Sucre. En febrero de 1894, el asesinato del general Daza, héroe de la guerra del Pacífico, por parte de allegados al gobierno, provocó reacciones dispares en la prensa: *El Americano*, de Oruro, y *La Integridad Territorial*, de La Paz, trataron de justificarlo. En marzo de 1894 fue fundado en La Paz el semanario *La Época*, al servicio del Partido Liberal, como lo estuvo *El Comercio*, de Cochabamba, fundado por

José Carrasco y que arremetió contra la política exterior de Baptista, partidario de negociar en condiciones desfavorables con Chile. La aprobación el 9 de diciembre de 1895 del Tratado de Paz, Comercio y Amistad con Chile tuvo repercusiones diversas en la conciencia boliviana que los periódicos reflejaron: *El Comercio, El Heraldo, El Siglo*, en Cochabamba; *La Actualidad, La Razón* y *La Tribuna*, en Sucre; *El Trabajo*, en Tarija; *El Industrial*, en Oruro... En síntesis, durante la administración baptistiana la prensa fue ante todo política y de debate. Además de los títulos señalados, y entre otros, circularon por el país: en Potosí, *La Lira* y *La Evolución* en 1892, *La Armonía Nacional* y *La Estrella del Sur* en 1895; en Oruro, *El Mercurio* y *La Democracia* en 1892; *El Republicano* y *La Razón* en 1893; *La Justicia* y *El Monitor* en 1894; en Santa Cruz de la Sierra, *El Horizonte* en 1892...

Una vez más, los conservadores salieron triunfantes en las elecciones de 1896 situando en el poder a Severo Fernández Alonso. Los liberales llamaron a la rebelión y en 1898 la tensión era fuerte en Sucre y La Paz. La oligarquía conservadora y clerical se resquebrajaba y la oposición liberal comenzó a repuntar sobre todo entre los sectores medios en ascenso. *El Comercio* y *El Siglo XX* fueron testigos y agentes de la situación.

Tras el interinato de Serapio Reyes Ortiz, de abril a octubre de 1899, fue elegido presidente el coronel José Manuel Pando, federal y liberal. Los vencedores hubieron de hacer frente a la caída de los precios de la plata y el estaño. También como sus predecesores los liberales recurrieron a la subvención de la prensa que varió desde los 20.000 pesos anuales al *Registro Oficial* a los 3.000 de *La Nueva Era* de Tarija. Desde la oposición *El Comercio* no dudó en recurrir a desacreditar a los hombres públicos entrando en su vida privada. El 5 de abril de 1904 fue fundado por el prestigioso constitucionalista José Carrasco *El Diario de La Paz*, decano de la prensa boliviana y firme trinchera del liberalismo, como *El Tiempo*, cuyos ataques a la Iglesia determinaron la excomunión de sus redactores. En 1905 y hasta 1920 circuló por la capital *La Mañana*, igualmente liberal, que mantuvo enconadas polémicas con los ultramontanos y defendió el matrimonio civil, la instrucción laica y el desafuero eclesiástico. Por el contrario, fue antiliberal *La Dinamita*, semanario editado en Cochabamba en 1908. Su contrapunto en ese año fue *La Prensa*, de Oruro, diario matutino fundado por el liberal José Antezana.

Haciendo un repaso selectivo podrían citarse algunos títulos en la primera década del xx en distintas ciudades. En Sucre, en 1900, *La Unión Nacional*, *El Civilista*, *El Siglo Nuevo*; en 1901, *El Ratón* y *El Republicano*; en 1902, *La Semana* y *La Prensa Libre*; en 1903, *El Novel*; en 1904, *La Verdad* y *La Conciencia Libre*; en 1905, *Ideales* y *Vida Nueva*; en 1906, *La Actualidad*; en 1907, *La Juventud* y *La Nueva Idea*; en 1908, *El Nacional* y *La Bandera Liberal*; en 1910, *El Eco Nacional*. En Cochabamba, en 1900, *La Prensa* y *El Eco Liberal*; en 1905, *La República* y *El Día*; en 1907, *La Patria* y *El Ferrocarril*. En Potosí, en 1901, *El Potosí*; en 1903, *La Gaceta Comercial*; en 1905, *La Fe Social* y *El Relámpago*; en 1907, *Política*...

En cuanto a la prensa obrera, en 1896 circuló de nuevo *El Artesano*, de La Paz, que había nacido en 1855. En Santa Cruz salió el mismo año *El Obrero*, vocero de la Sociedad de Artesanos Veinticuatro de Septiembre. En 1900 apareció en Tarija el semanario *El Orden*, dirigido por el obrero e intelectual Aurelio Barrientos. El 25 de mayo de 1905 reapareció en Potosí *La Unión Obrera*, órgano de los artesanos [20].

Argentina

Situada en una franja templada con grandes extensiones fértiles, Argentina se encontraba en posición ventajosa para incorporarse al sistema internacional en calidad de país exportador. Desde mediados de siglo recibió un flujo sostenido de capitales, particularmente intenso entre 1880 y 1914, que se orientó hacia los préstamos al Estado y la creación de una infraestructura de transporte (ferrocarril). El volumen del comercio se multiplicó, cambiando su composición al ser sustituidos los cueros, sebos y tasajo por lana, cereal y carne. El país, necesitado de mano de obra, recibió una gran avalancha migratoria que modificó su estructura demográfica. La dificultad para conseguir acceso a la tierra canalizó un alto porcentaje de extranjeros hacia los centros urbanos, acentuando la tradicional separación interior-litoral. Si en 1869 la población urbana constituía un 28,6 % y la rural un 71,4 %, para 1914 la situación había revertido y la población urbana había subido

[20] *Ibidem*, pp. 333-361.

al 52,7 %, mientras la rural había bajado al 47,3 %. La demanda de alimentos por parte de países de la Europa occidental dio importancia económica a territorios aún no «colonizados», según los patrones al uso. Hacia 1858, según el *Atlas* de Moussy, los dominios indígenas entraban hasta bien adentro de la provincia de Buenos Aires. A partir de entonces, el ejército emprendió sucesivas «guerras contra el indio» que en 1886 habían llevado la frontera hasta el río Negro y la cordillera de los Andes. Se incorporaron pastos que permitieron el aumento de la cabaña ganadera y el cultivo de cereales completó la producción argentina para la exportación a gran escala. La introducción de avances tecnológicos permitió la mejora de la calidad e hizo posible el congelado y enfriado de la carne *in situ*, utilizándose transporte especial para su colocación en los distantes mercados transatlánticos. A lo largo de este período fue variando la relación entre ganadería y agricultura en el litoral: si en 1880 la ganadería suponía el 89,5 % y la agricultura el 1,4 % de las exportaciones, en 1912 la ganadería había caído al 39,1 % y la agricultura alcanzaba el 57,9 %. Las regiones del interior no sufrieron transformaciones sustanciales en su estructura productiva. Tucumán y Mendoza fueron dos islotes modernos a partir de la producción de azúcar y vid. El crecimiento económico se proyectó en un incipiente desarrollo industrial que también se concentró en el litoral (79,7 % de la producción en 1914).

La sociedad argentina pasó por las transformaciones propias de un país en rápido crecimiento. Terratenientes, ganaderos, comerciantes y financieros constituyeron buena parte de la oligarquía que capitalizó los beneficios de la economía exportadora, organizando un modelo de Estado al servicio de sus intereses. Pero, inevitablemente, el desarrollo dependiente condicionó el surgimiento de sectores medios que a finales de siglo esgrimieron sus derechos a participar en el poder, el radicalismo canalizaría algunas de las reivindicaciones de grupos en ascenso que en 1912 a través de la Ley Sáenz Peña consiguieron el derecho al voto. Los sectores populares también aumentaron y se diversificaron. En las ciudades se organizaron en asociaciones y sindicatos que se enfrentaban a los empresarios más que a las estructuras vigentes. En relación a las transformaciones estuvo el proceso de urbanización. Buenos Aires se convirtió en uno de los primeros puertos del Atlántico con una población que pasó de 178.000 habitantes en 1869 a 1.867.000 en 1914. Se modificó la jerarquización de las ciudades existentes (Ro-

sario desbancó a Córdoba) y surgieron otras nuevas (La Plata y Bahía Blanca). Observando la localización de los diez centros más significativos en 1914 se advierte que seis de ellos se encontraban situados sobre vías fluviales o marítimas [21].

La inserción en el sistema internacional planteó la necesidad de una instancia política que organizara a los sectores implicados y actuase de intermediaria con los grupos extranjeros. La Constitución de 1853, ratificada por todas las provincias excepto Buenos Aires, estableció un sistema republicano, representativo y federal. Pero hasta 1862, tras la incorporación de Buenos Aires y bajo la presidencia de Bartolomé Mitre, no se produjo la integración política. Estado y desarrollo económico fueron procesos paralelos: Sarmiento, Avellaneda, Roca y Uriburu sirvieron a los intereses de la oligarquía agroexportadora. Hacia 1890, su total hegemonía comenzó a ser cuestionada como consecuencia de la diversificación social y económica. El radicalismo, alianza de distintos intereses de terratenientes y comerciantes desplazados de los círculos centrales del poder, capas medias, arrendatarios y colonos, trabajadores urbanos, descendientes de emigrantes..., planteó un programa de reformas con sesgos nacionalistas. La reforma electoral de 1912 permitió al radical Hipólito Irigoyen llegar al poder en las elecciones de 1916. La precariedad de la alianza, la persistencia de los recursos de la oligarquía y cambios en el orden internacional truncaron, en 1930, el proyecto radical.

Con el triunfo de Urquiza en Caseros en 1852, desapareció *La Gaceta Mercantil*, y los periódicos que permanecieron hubieron de dar un giro a su trayectoria: *El Archivo Americano*, de Angelis; *El Diario de Avisos*, de Guido; *el Diario de la Tarde*... La derrota de Rosas no terminó con las diferencias internas. Los planes de Urquiza fueron contestados por *Los Debates*, de Bartolomé Mitre, y *El Nacional*, de Dalmacio Vélez, ambos diputados por Buenos Aires. *El Nacional* apareció el 1 de mayo de 1852 como continuación del *Diario de la Tarde*. Su editor responsable fue Cayetano Casanova y lo redactaron el citado Mitre y después Sarmiento. En sus páginas aparecieron las «Bases y

[21] R. Cortes Conde y E. Gallo, *La formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, 1973; C. A. Floria y C. García Belsunce, *Historia política de la Argentina contemporánea, 1880-1983*, Madrid, 1988.

puntos de partida para la organización política de la Argentina» que Alberdi había escrito en Chile, y las cartas que Sarmiento había redactado en Yungay contra Urquiza. Desapareció el 28 de agosto de 1893. En cuanto a *Los Debates* apenas duró unos meses entre abril y junio de 1852. Su lema fue «Viva la Confederación Argentina» y defendió las libertades civiles, de prensa y de sufragio.

Los acontecimientos en torno a la promulgación de la Constitución de 1853 ratificaron el cisma interno. En Buenos Aires, desgajada del resto del país, se publicó *La Tribuna* desde el 7 de agosto de 1853 al 27 de septiembre de 1880 (1887 según otros autores), como resultado de la fusión entre *El Progreso* y *El Guardia Nacional*. Se tiró en la Imprenta del Estado y después de la de los hermanos Varela. Alcanzó tiradas excepcionales para la época y desde 1872 fue también vespertino. Otros títulos relevantes aparecidos en 1853 fueron *La Reforma Pacífica*, dirigida por Tomás Calvo, que defendió la unidad entre partidos y la coexistencia pacífica, y *La Prensa*, que la emprendió contra Sarmiento. Hasta la jura por Buenos Aires de la Constitución se publicaron entre otros: *El Plata Científico y Literario*, nacido el 12 de junio de 1854, dirigido por Miguel Navarro Viola y que trató temas de legislación, jurisprudencia, economía política, ciencias naturales y literatura, y *La Unión*, periódico político y literario que tuvo tres épocas: en 1854, 1872 y 1883. En 1855, *El Orden*, redactado por Félix Frías y Luis L. Domínguez, diario intransigente que combatió la aprobación del Código de Comercio. En 1857, *La Revista del Nuevo Mundo*, dirigida por Francisco de Bilbao, que mantuvo una agria polémica con Sarmiento y *El Times Argentino* de carácter general con artículos de economía, tablas de precios y estudios mercantiles. En 1858, Sarmiento dirigió un periódico fundamental en la trayectoria de la prensa educacional argentina, *Anales de la Educación Común*, que se prolongó hasta julio de 1874. En 1859, *El Comercio del Plata*, en el que participaron Nicolás Avellaneda y José María Gutierrez, se pronunció contra la política de Mitre. El 1 de mayo de 1860 se fundó *The Standard and River Plate News*, primer diario de La Plata que utilizó el linotipo, dirigido por el industrial inglés Miguel Mulhall y que se convirtió en una guía económica del país, ademas de abrir paso con sus campañas a innovaciones urbanas como el agua corriente y el alumbrado de gas.

Buenos Aires fue por su importancia el primer centro en cuanto a la edición de periódicos. En septiembre de 1862 apareció La *Nación*

Argentina, dirigida por José María Gutiérrez y que fue la base de *La Nación.* Fue defensor de la política de Mitre, cuyo testamento político publicó. *La Revista,* de Buenos Aires, desde mayo de 1863 se dedicó a temas de historia, literatura y derecho. Fundada por Miguel Navarro y Vicente Quesada salió hasta abril de 1871 en la Imprenta de Mayo y entre las importantes firmas que participaron estuvo la de Zinni que publicó sobre periodismo. En líneas generales, el periodismo argentino fue perdiendo localismo y personalismo. Se amplió la gama de informaciones y aumentó el espacio dedicado a la propaganda. Representante de los nuevos tiempos fue *La Prensa,* fundada por el doctor José Paz, el 18 de octubre de 1869. Comenzó siendo vespertino bajo la dirección de Cosme Marino, pero pronto se convirtió en uno de los grandes matutinos de América. Su lema fue «Libertad, Progreso y Civilización». Contó con un suplemento literario ilustrado. Dos años después de dejar la presidencia, Bartolomé Mitre fundó *La Nación,* que comenzó a circular el 4 de enero de 1870. Para acometer la empresa creó una Sociedad Anónima con un capital de 800.000 pesos que en 1929 había ascendido a 10.000.000. La editorial del primer número afirmaba su intención de ser un periódico doctrinal. Se propuso cubrir un amplio espectro de temas y llegar a un público amplio, lo que le llevó a incluir dos columnas quincenales en francés. Se imprimió en rotativas «Gross» y llegó a tener en plantilla a 4.200 personas. Alcanzó en casos especiales una tirada de medio millón de ejemplares. Tuvo agencias por todo el país y en el extranjero, contando para ello con un servicio telegráfico. Otros periódicos de esta etapa no alcanzaron los niveles de calidad y los contenidos de *La Prensa* y *La Nación.* En 1870 salieron varios títulos preocupados por la educación y la ciencia: *Anales de la Sociedad Tipográfica Bonaerense, La Enseñanza Libre en las Escuelas del Pueblo, La Revista Económica del Río de la Plata.* 1871 registró la aparición de *Revista del Río de la Plata* de carácter nacional y que hasta 1877 se ocupó de temas históricos y literarios. El año de 1872 fue prolífico en cuanto a la edición de periódicos. Funcionaban en Buenos Aires 26 imprentas que editaron hasta 94 diarios, de ellos, 44 nacidos entonces. Entre ellos, *El Americano,* que aunque editado en París por Héctor F. Varela, fue netamente argentino. *El Correo Español* sirvió de medio de expresión a la colonia española. En 1874 circularon *Anales Científicos Argentinos* y *El Católico Argentino,* entre otros. Terminada la presidencia de Sarmiento se abrió un período de incertidumbre que se

reflejó en un agudo periodismo satírico. En plena influencia del positivismo, proliferaron los títulos científicos, así, en 1879, entre las 20 publicaciones bonaerenses destacaron *La Revista de la Biblioteca Pública de Buenos Aires*, fundada por Manuel Ricardo Trelles, y *Anales de la Sociedad Científica Argentina*[22].

La década de 1880 se abrió entre convulsiones internas. Un levantamiento en Córdoba casi terminó violentamente con el gobierno de Avellaneda. Tanto para la prensa de opinión como para la cultural y científica fue un período de crecimiento. En 1880 aparecieron *La Revista Argentina de Ganadería y Agricultura* y *La Revista de la Sociedad Geográfica Argentina.* En abril de 1881 nació *Nueva Revista de Buenos Aires*, dirigida por Vicente Quesada. Amplio espectro cubrió *El Diario*, fundado por Manuel Laínez. De 1881 a 1883, Alberto López dirigió *Revista Militar y Naval. El Amigo del País*, político, literario y mercantil salió en julio de 1883. De 1886 a 1895 circuló *Revista Nacional.* Desde la *Revista Patriótica*, Ricardo Trelles trató, entre 1888 a 1892, de reconstruir el pasado histórico argentino. *El Sud Americano* fue un periódico quincenal ilustrado que se publicó de julio de 1888 a 1891. En 1896, Paul Groussac sacó *La Biblioteca*, magnífica obra cultural y científica que profundizó en problemas de la historia nacional.

Un breve apartado podría dedicarse al periodismo femenino, dedicado a la mujer y realizado por ella. Desde 1830 a 1910 Néstor T. Aúza selecciona doce títulos importantes, todos ellos vinculados a la experiencia de sus impulsoras. A mediados de siglo en un panorama dominado por la prensa política, aparecieron *La Camelia* y *La Educación*, de Rosa Guerra, que dio un paso adelante en 1852 al reivindicar la igualdad entre los sexos. Continuaría esa línea en 1854 *Album de Señoritas*, de una educadora que había estado en el exilio, Juana Manso, que en 1864 reincidió en *La Siempreviva* en sus postulados sobre la incorporación igualitaria de la mujer a todos los niveles de la educación. La emancipación cultural de la mujer será la razón de ser de *La Ondina de Plata*, entre 1876-1879, aunque su editor y director fueron hombres contó con escritoras de primera magnitud: Juana Marinela Gorriti, Juana Manso, Eduarda Mansilla de García. La revista alcanzó una amplia onda de difusión llegando a Chile, Paraguay, Uruguay,

[22] C. Galván Moreno, *op. cit.*, pp. 193-229.

Ecuador, Perú y España. En medio de un clima político enrarecido, Juana Gorriti editó *La Alborada del Plata* de 1877 a 1878, con secciones de literatura, artes, ciencias, teatro y modas. Reunió a firmas prestigiosas de todo el continente y tuvo una segunda época a partir de enero de 1880 en *La Alborada Literaria del Plata* bajo el lema «virtud, educación y regeneración social de la mujer». Se abrió un paréntesis en la historia del periodismo femenino que se cerró en 1895 con *Búcaro Americano,* revista editada por la peruana Clorinda Matto de Turner hasta 1908. Aunque fue un órgano literario, se ocupó de luchar por mejorar el nivel educativo de la mujer. Paralelamente se publicó *El Adelante,* que introdujo una serie de novedades: tomó el estilo y formato de periódico, dedicó mayor importancia a la opinión y la crítica, lo literario y dejó espacio a las preocupaciones sociales [23].

Uruguay

En Uruguay tras años de guerra civil –Guerra Grande– el 8 de octubre de 1851 se firmó la paz entre blancos y colorados bajo el supuesto «ni vencidos ni vencedores». En el intervalo la población había aumentado alcanzando los 132.000 habitantes, llegando Montevideo a los 34.000. Sin embargo, la inestabilidad había impedido una planificación económica a medio plazo y el país se mantenía en los límites de la explotación agrícola y ganadera tradicional. La prensa acusó el período de transición. Algunos grupos de ambos bandos se propusieron fomentar la fusión de blancos y colorados y para ello crearon el diario *La Fusión,* en enero de 1852. Frente al proyecto fusionista surgió, como una escisión de los colorados, el Partido Conservador liderado por Juan Carlos Gómez que promovió *El Orden,* el 25 de julio de 1853. Para 1856 se habían reconstruido los partidos tradicionales. Con apoyo de los caudillos Gabriel Pereira asumió la presidencia de 1856 a 1860. Dos periódicos *El Nacional* y *El Comercio del Plata* se situaron en la oposición y atacaron el pacto vigente. Por su parte, los fusionistas que apoyaban a Pereira crearon un órgano de propaganda propio, *La Opinión Nacional.*

[23] N. T. Aúza, *Periodismo femenino en la Argentina 1830-1930*, Buenos Aires, 1988.

Con los acuerdos se iniciaron años de desarrollo, impulsados por las necesidades de alimentos del mercado internacional: el puerto se convirtió en punto de intercambio a mayor escala, se planearon los primeros ferrocarriles y la inversión extranjera aumentó considerablemente y se diversificó. En una línea continuista, el siguiente presidente, Berro, se propuso la disolución total de los partidos. Contra esta postura se levantó *El Pueblo*, diario de la tarde, dirigido desde el 15 de julio de 1860 por los hermanos Magariño Cervantes para contribuir al resurgimiento del Partido Colorado. En este momento se planteó abiertamente un problema clave, el de las relaciones entre el poder civil y la Iglesia. Los jesuitas fueron la piedra de toque del conflicto. A favor del mantenimiento de su posición estuvo *La Revista Católica* y en contra, el periódico promasónico *La Prensa Oriental* –dirigido por Isidoro de María–, *El Pueblo, La América* y, sobre todo, *La Aurora*, revista mensual editada entre 1862 y 1865, desde la que el francés Adolfo Vaillant esgrimió su liberalismo radical. Más adelante, Vaillant acometería junto a Nicolás Herrera la fundación de *El Siglo*, que se concretaría el 1 de febrero de 1863. Para ello buscaron nuevos materiales de impresión y una imprenta de vapor que podía tirar hasta 2.400 ejemplares a la hora y que marcó una etapa en la historia del periodismo uruguayo. Este periódico estuvo vinculado a la política del país hasta 1924 y en torno a él se agruparon miembros del Partido Colorado Conservador como Manuel Herrera, Pedro Bustamante y Pedro José Varela.

La fusión terminó en contienda. Con el triunfo de Venancio Flores y su entrada en Montevideo los colorados pasaron al ostracismo. Con la victoria florista empezó a publicarse *La Tribuna*, el 2 de mayo de 1865, redactado por José Cándido Bustamante y que se mantuvo hasta 1875, siendo uno de los diarios más vibrantes que circulaban entonces. Una nueva generación de jóvenes apostaban mientras tanto por una necesaria renovación política. En la prensa encontraron un instrumento adecuado para dar salida a sus inquietudes. El 1 de agosto de 1867 salió el primer número de *El Nacional*, desde el que Francisco Bauzá atacó a Flores y a los blancos por enajenar uno de los derechos del pueblo, el derecho al sufragio libre. Amparado en el crecimiento económico hacia afuera, Flores decidió prolongar su gobierno, de marcado carácter autoritario. El panorama político fue enrareciéndose al tiempo que la economía atravesaba por una crisis coyuntural y el país se embarcaba junto con Argentina y Brasil en una guerra con Paraguay.

El asesinato de Flores en 1868 dio paso a una serie de levantamientos que se prolongaron durante la presidencia de Lorenzo Batlle (1868-1872). Uno de ellos, la llamada «revolución de las lanzas» es considerada la última de las guerras civiles tradicionales en Uruguay. En este entorno, la prensa se movía en condiciones precarias, tanto materiales como por la falta de aceptación entre la opinión. Algunos periódicos se plantearon la necesidad de un cambio. *El Siglo* se propuso subir al carro de la modernización tratando de aumentar las suscripciones y buscando en los «Avisos» ingresos adicionales. El nuevo concepto de periodismo estuvo representado por *El Ferrocarril*, aparecido el 30 de enero de 1869 y administrado y redactado por José María Rosete. Era un periódico predominantemente informativo y no partidista que en poco tiempo se colocó en el primer puesto en cuanto a tirada y que desapareció en 1891. En 1871, Carlos María Ramírez, figura destacada de la «Generación del 72», editó La *Bandera Radical* que al margen de las facciones blanca y colorada recuperó las tesis fusionistas.

La búsqueda una vez más de una solución conciliadora que terminara con la guerra civil endémica, desembocó en abril de 1872 en un nuevo acuerdo de coparticipación entre los dos partidos tradicionales. *La Democracia*, iniciado el 1 de junio de ese año nació bajo el espíritu de concordia. Lo impulsaron Agustín de Vedia, Alfredo Vásquez, Francisco Lavandeira y Domingo Aramburu entre otros. La esperanza duró poco; 1875 fue llamado «el año terrible», tanto por el agravamiento de la crisis económica como por la implantación de un fuerte autoritarismo político. La crisis llevó a la intervención militar que se prolongaría hasta 1890. Como consecuencia, los partidos se disolvieron y el debate político quedó relegado. Como contrapunto surgió con fuerza un periodismo literario y filosófico. En la prensa literaria destacó *El Panorama*, dirigido por José Antonio Tavorala en el que Bauzá publicó parte de sus *Estudios constitucionales*. Carácter liberal tuvieron *La Razón*, que apareció el 13 de octubre de 1878, y que se ocupó de la cuestión religiosa desde una óptica liberal, y *El Bien Público*, que desde el 1 de noviembre tomó la antorcha de la ortodoxia católica.

En el último tercio del siglo, la tecnología aplicada a las comunicaciones hizo notables progresos. En 1882 la agencia francesa Havas, instalada en 1875, comenzó a transmitir noticias de prensa. Pionera en materia informativa servía en exclusividad a los países latinoamericanos a través de convenios con agencias prestigiosas como la Reuter inglesa.

Simultáneamente se modernizaban los servicios de telégrafos y teléfonos. En 1882 se fundaba la Compañía Telefónica de Montevideo y en 1887 existían 2.166 abonados. A partir de la utilización de estos servicios, el periódico se transformó en un medio de comunicación masivo. Apareció la prensa de gran tiraje dirigida al hombre de la calle. Para 1886 circulaban en el país 21 diarios y 40 publicaciones periódicas con una tirada global de 30.000 ejemplares. En estos años, concretamente el 16 de junio de 1886, José Batlle y Ordóñez fundó *El Día*, con un perfil claro de lucha contra la injusticia y la violencia hacia las instituciones. El 7 de julio de 1887 fue clausurado por la autoridad, reapareciendo el 19 de diciembre de 1889 convertido en un prototipo de diario de masas: supresión del sistema de suscriptores (característico de la prensa de élite), reducción drástica del precio del ejemplar... En 1899, Batlle decidió eliminar su carácter político abriendo sus páginas a todo tipo de colaboraciones. Simultáneamente cambió su imagen al ser confeccionado en una nueva rotativa, única en su género en el país. Batlle siempre se había alineado con los colorados y en las elecciones de marzo de 1903 se presentó como candidato de ese partido alcanzando la más alta magistratura. *El Día* le apoyó proclamando que su triunfo era también el del progreso.

Otros títulos configuraron el panorama periodístico al cerrarse el siglo. *La Opinión Pública*, fundado por Alberto Palomeque en 1889, trató de ser modelo de diario de informaciones al estilo de los norteamericanos. En 1893, Luis Ponce de León asumió la tarea de dotar a los nacionalistas de un instrumento que sirviera para relanzar al Partido Nacional, y con este propósito nació el 13 de marzo *El Nacional*. A partir de julio de 1895, tomó las riendas Acevedo Díaz, convirtiéndolo en un diario político de debate y reflexión que a finales de 1896 aglutinaba a la oposición revolucionaria contra el gobierno, que sintiéndose acosado sometió a la prensa a un férreo control, lo que provocó las iras de periódicos como *El Siglo, La Razón, La Constitución* y *La Tribuna Popular*. En 1897, el presidente Idiarte Borda comunicaba a los directores de medios de comunicación que debían abstenerse de hacer comentarios políticos. El progresivo deterioro de la situación culminó en el asesinato de Idiarte y el posterior acuerdo de los partidos tradicionales que firmaron en septiembre de 1897 el Pacto de la Cruz sobre principios semejantes a los de 1872. Como expresión del consenso se hizo cargo de la presidencia el senador Juan Lindolfo Cuestas.

Cuando, en 1903, llegó al ejecutivo el colorado José Batlle y Ordóñez, Uruguay era un país en pleno desarrollo con sus fronteras consolidadas, el sistema administrativo en construcción, las comunicaciones muy mejoradas y, sobre todo, la producción agropecuaria modernizada, un importante contingente migratorio, y fuertes inversiones de capital. Desde la perspectiva cultural, el «novecientos» uruguayo se alimentó de las vetas del modernismo, del positivismo y del vanguardismo europeo. Lo integraban Rodó, Carlos Reyes, Florencio Sánchez y Horacio Quiroga. El periodismo estuvo a la altura de las circunstancias favorecido por un número creciente de lectores. En Montevideo se publicaban 24 diarios y 91 revistas y en el resto del país circulaban 116 títulos diferentes. El proceso se vio entorpecido por el levantamiento de Aparicio Saravia que obligó al gobierno a ejercer, en 1904, medidas restrictivas sobre la prensa, llegándose a la supresión casi total de publicaciones periódicas. La sumisión del considerado último caudillo, permitió al Estado continuar incorporando parcelas de poder a través de una serie de importantes leyes que incluían la legalización del divorcio en 1907, la enseñanza laica en 1909, la jornada laboral de ocho horas en 1915... En este contexto pudieron resurgir varios periódicos, entre los que se encontraban *El Tiempo* y *La Tribuna Popular*. Además, vieron la luz nuevos títulos: el 5 de marzo de 1912, Jaime Arteaga, Juan Astiz y Nicolás Inciarte crearon *Diario del Plata* del que fue director Juan Andrés Ramírez que, en 1914, se encargó de publicar *El Plata* (al principio edición vespertina de *El Diario del Plata*) que, sin olvidar los temas políticos y económicos, dio preferencia a los literarios y deportivos.

El clima político se hizo más complejo, y esta situación se reflejó en la prensa. El Partido Colorado liderado por Batlle pasó por una escisión que cristalizó en una facción controlada por el general Fructuoso Rivera y que hizo de *La Mañana*, fundado el 1 de julio de 1917, su órgano de expresión. Por su parte, los nacionalistas buscaron un nuevo instrumento de propaganda que sustituyera al desaparecido periódico *La Democracia*. Así nació *El País*, el 14 de septiembre de 1918, a raíz de un acuerdo entre el directorio del partido y sus tres directores propietarios Aguirre, Rodríguez Larreta y Beltrán. En 1920 renovó la maquinaria con la adquisición de una «Dúplex» que imprimía 30.000 ejemplares por hora. Por otro lado, en 1919 apareció en Uruguay la primera agencia de publicidad que editó la revista *Mundo Uruguayo*. En julio de 1923, un periódico renovaba la arena periodística del país, era

El Diario, editado por la Sociedad Editora Uruguaya, propietaria de *La Mañana*. De carácter general, abarcaba desde los deportes a los sucesos dedicando la primera página exclusivamente a la información gráfica. En 1924, Julio María Sosa relanzaba tres periódicos en declive *El Siglo*, *La Razón* y *El Telégrafo* [24].

Como secuela del proceso de modernización de las estructuras básicas se produjo una notable complicación social. Al doblar el siglo, Uruguay superaba el millón de habitantes, de los cuales 300.000 se concentraban en la capital y su departamento y casi la mitad eran extranjeros de nacimiento. El sector industrial contaba con unos 2.000 establecimientos que funcionaban gracias a un pujante grupo empresarial y a una creciente clase obrera urbana. De resultas surgieron las primeras «sociedades de resistencia» anarquistas y socialistas. El Centro Internacional de Estudios Sociales, fundado en 1898, fue un Ateneo cultural y artístico que movilizó a sectores concienciados. Entre los artífices de un pensamiento progresista de izquierdas estuvieron Florencio Sánchez, Ernesto Herrera, Roberto de las Carreras, Rafael Barret, Leoncio Lasso de la Vega y los socialistas Emilio Frugoni y Álvaro Armando Vasseur. Fruto de esta actividad fueron una serie de periódicos de carácter restringido: *Solidaridad*, órgano de la Federación Obrera Regional Uruguaya; *El Trabajo*, primer diario revolucionario aparecido en 1901; *Tribuna Libertaria*; *El Obrero Panadero*, de carácter gremial... [25].

Chile

En Chile, el auge económico continuó. La minería fue el sector más dinámico, sobre todo, debido a la gran expansión del cobre, del que el país fue primer exportador mundial hacia 1860, y también de plata. Nuevos yacimientos de ambos minerales se incorporaron sobre todo en la región del Norte Chico. El Valle Central siguió siendo gran productor de cereales que abastecían los mercados de California, Australia y en creciente proporción Inglaterra. Vinculado a este proceso se desarrolló una infraestructura de comunicaciones: ferrocarril, sistema de te-

[24] D. Álvarez Ferretjani, *op. cit.*, pp. 248-321.
[25] *Ibidem.*, pp. 289-290.

légrafos, navegación de vapor..., que integró progresivamente al país y lo conectó con los países centrales. Incluso se observa un incipiente desarrollo industrial en relación con el procesamiento de materias primas. El progreso económico provocó un cierto desajuste en el seno de los sectores dominantes, las guerras civiles de 1851 y 1859 tuvieron como principal consecuencia un reforzamiento de las bases oligárquicas.

Desde el punto de vista político, durante la década de 1850 se produjo la quiebra de la hegemonía conservadora. El gobierno de Montt (1851-1861) se vio acosado por los envites del Partido Liberal que proponía la ampliación del sufragio, la no reelección presidencial, la abolición de los mayorazgos y la libertad de cultos. Precisamente la relación con la Iglesia fue uno de los «talones de Aquiles» del sistema que acabaría escindiendo a los conservadores: el Partido Conservador defendió los intereses temporales de la Iglesia, mientras que el Partido Nacional se mostró anticlerical. En 1859 nació el Partido Radical para defender la reforma de la Constitución y el recorte de las competencias presidenciales. El gobierno de Joaquín Pérez (1861-1871) supuso una etapa de transición entre el autoritarismo del sistema portaliano y el liberalismo que se consolidaría desde entonces. Federico Errázuriz Zañartu iniciaría, en 1871, la secuencia de gobiernos liberales en un país cuya población se había doblado desde la independencia, alcanzando los dos millones de habitantes en 1875. El ascenso liberal coincidió con una crisis del sistema internacional que acusaría la economía de exportación chilena. El gobierno de Aníbal Pinto (1876-1881) trató de hacer frente a la situación reajustando el sistema financiero y monetario. En 1879, Chile entró en guerra con Bolivia y Perú. La causa inmediata de la guerra del Pacífico fue la explotación del salitre en Atacama, territorio boliviano. El aumento por parte de este país de los impuestos sobre el producto llevó a la intervención chilena. Perú se inmiscuyó en virtud de un Tratado de Amistad y Ayuda Mutua con Bolivia. El conflicto terminó con la victoria chilena (Tratado de Ancón, en 1883) y supuso el afianzamiento de su hegemonía en la región, al tiempo que propició un acercamiento entre los sectores hegemónicos ante la amenaza externa.

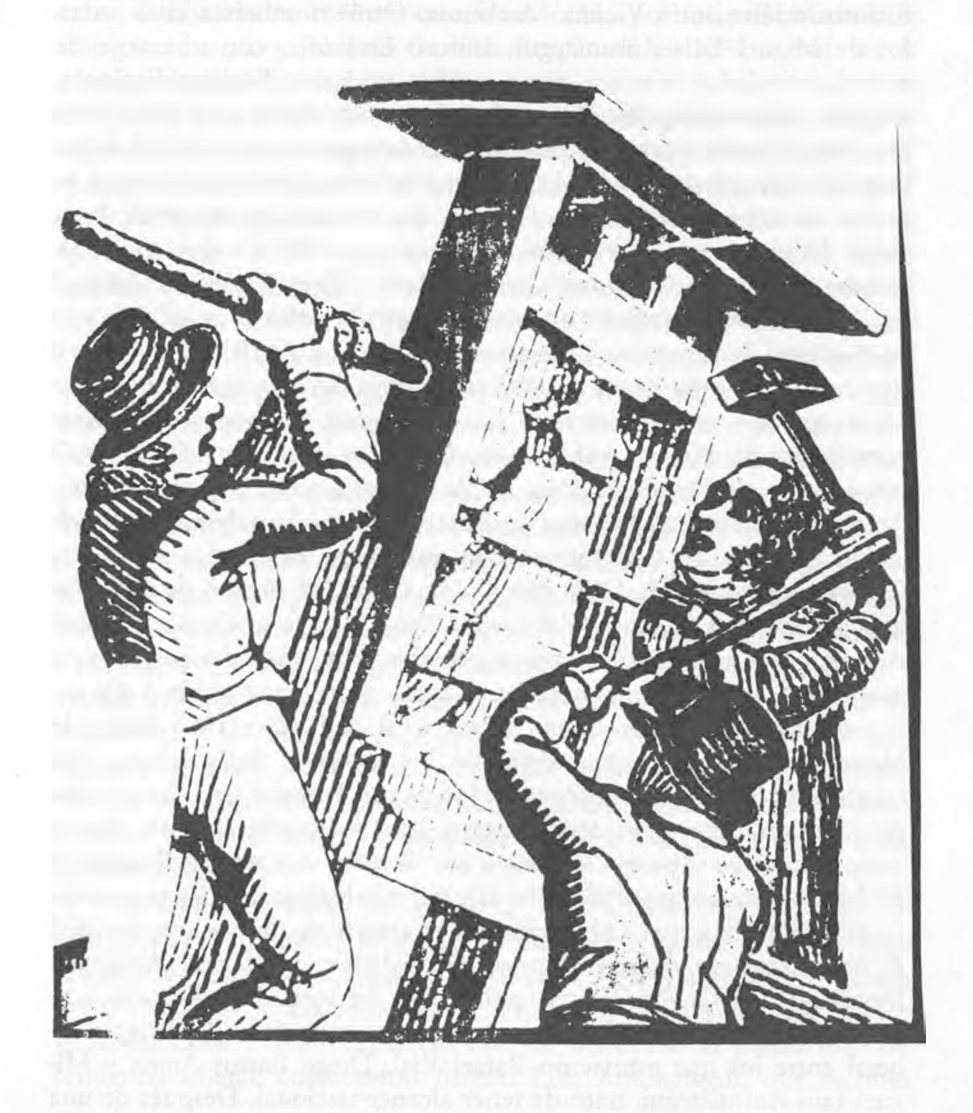
La incorporación del salitre condicionó la evolución del país en distintos sentidos: ayudó a relanzar la economía chilena, impulsó la colonización de territorios en el sur que se convirtieron en productores agropecuarios, fomentó la inmigración extranjera, aceleró el proceso de

urbanización y proletarización y potenció la penetración británica que llegó a controlar el 70 % de la producción salitrera. En el orden interno, la oligarquía amplió sus bases con la incorporación de nuevos propietarios de minas, empresarios, financieros y comerciantes. A lo largo de la década de 1880 se manifestarán las tensiones que llevarán a la guerra civil. El gobierno de Santa María (1881-1886) trató de mantener las prerrogativas presidenciales frente al cuestionamiento por parte de la Iglesia y la oposición de los otros partidos políticos. Con Balmaceda (1886-1891) se agudizaron las contradicciones. Un grupo importante de la oligarquía representado ampliamente en el Congreso se resistió a ceder espacios de poder oponiéndose a los proyectos modernizadores del presidente. Así, la guerra civil de 1891 fue un conflicto interno entre dos modelos distintos de entender la sociedad, la economía y la política [26].

Hasta 1891, la libertad de expresión estuvo regulada por una Ley de Prensa promulgada en 1861 que se perfilaría en la Ley de Imprenta de 17 de julio de 1872, que suprimía el control gubernamental y suavizaba las penas establecidas por la censura.

En este marco se desarrolló una vigorosa prensa que tuvo sus centros principales en Valparaíso y Santiago para extenderse progresivamente, al paso del desarrollo económico, a otras capitales de provincia. Los periódicos chilenos participaron activamente en el debate político, promoviendo una u otra causa y convirtiéndose en medios de propaganda de los diversos partidos y corrientes. En diciembre de 1855, para apoyar la administración Montt, apareció en Santiago el diario *El Ferrocarril*, empresa de Juan Pablo Urzúa que tomó el nombre en homenaje al camino ferroviario que uniría la capital con Valparaíso. En él participaron algunos de los principales actores de la vida pública chilena. A pesar de que las colaboraciones eran anónimas pueden identificarse a varios de ellos. El primer redactor editorialista fue Ramón Sotomayor Valdés que se empleó en la defensa del gobierno frente a los intereses eclesiásticos. Le sucedió Justo Arreaga que hasta 1866 imprimió al periódico una línea flexible y antisectaria. Otro colaborador asiduo entre 1856 y 1876 fue Vicente Reyes Palazuelos autor de la sección «Revistas Semanales», en la que daba cuenta de acontecimientos

[26] S. Villalobos (Coord.), *Historia de Chile*, Santiago de Chile, 1974.



Portada de la obra de García Ponce, *La imprenta en la historia de Venezuela* (representa la violencia contra la libertad de expresión).

variados. Al iniciarse la década de 1870, *El Ferrocarril* era el diario de mayor circulación en el país, con un considerable número de suscriptores. Hasta la guerra del Pacífico intervino como cronista asiduo el historiador Benjamín Vicuña Mackenna. Otros nombres a citar serían los de Miguel Luis Amunátegui; Isidoro Errázuriz, con una serie de artículos titulados «Oscurantismo y libre examen»; Enrique Espínola, autor de una «Geografía Descriptiva de la República de Chile»; José Victorino Lastarria, que en 1883 publicó «Negociación sobre el Arzobispado», en que se pronunció contra el gobierno de Santa María y su modo de negociar con la Santa Sede. La dirección personal de Juan Pablo Urzúa se prolongó hasta su muerte en 1890 en que tomó las riendas su cuñado Galvarino Gallardo Font. Hasta finales de siglo, el periódico vivió sin grandes alternativas, pero la edición de *El Mercurio* en Santiago le supuso una fuerte competencia. En 1902, *El Ferrocarril* fue traspasado a un grupo capitalista encabezado por José Pedro Alessandri que a su vez lo revendió sin que lograra recuperarse, desapareciendo, tras 56 años de publicación. *El País* se inició en julio de 1857 por impulso de Domingo Santa María y llegó a tener 877 suscriptores. Atacó al gobierno de Montt y realizó un estimable trabajo de recopilación histórica. Su redactor principal fue Diego Barros Arana que, de febrero a diciembre de 1850, dirigió *La Actualidad*, órgano de la fusión liberal-conservadora. *La Voz de Chile* (1862-1864), fundado por Manuel Antonio Matta, atendió a temas culturales y literarios dando cabida a promesas y escritores consagrados. Alberto Blest Gana publicó allí varias novelas, entre ellas *Martín Rivas*. *El Bien Público* (1863-1864), de Manuel Irarrázaval Larraín, defendió los intereses de la Iglesia. Fue continuado por *El Independiente* (1864-1891), lanzado por las mismas personas que aportaron 80.000 pesos para sostenerlo durante cuatro años. Tuvo una intervención destacada durante veinte años Zorobabel Rodríguez que compatibilizó sus tareas periodísticas con las parlamentarias y filosóficas (en 1875 publicó *Diccionario de chilenos* que le valió el nombramiento de miembro correspondiente de la Real Academia Española). De *La República* se publicaron un total de 3.907 números entre 1866 y 1878. Fundado y sostenido por miembros del Partido Liberal entre los que estuvieron Rafael Vial, Diego Barros Arana y Miguel Luis Amunátegui, trató de tener alcance nacional. Después de una breve crisis se hizo cargo Jacinto Núñez que modernizó la empresa mejorando la administración y subiendo la cotización económica de

los colaboradores. Además utilizó la imprenta para editar libros y folletos. *El Estandarte Católico* circuló desde 1874 a su clausura por el gobierno en 1891. Desde sus páginas, Crescente Errázuriz defendió la causa católica hasta 1878 en que fue relevado por los presbíteros Luis Campino Larraín y Rómulo Garrido. Reapareció en 1891 con el nuevo nombre de *El Porvenir*, hasta 1906.

En la década de 1880 aparecieron numerosos periódicos. *La Época*, desde 1881 hasta enero de 1892, que acabaría siendo adquirido por el banquero, hacendado e industrial Agustín Edwards Ross, propietario de *El Mercurio*, para combatir al gobierno de Balmaceda. Fue en su época el mejor diario literario contando con la firma de Rubén Darío que alimentó la tertulia que se celebraba en sus locales. De septiembre de 1882 a noviembre de 1883 apareció el suplemento semanal «Los Lunes». Entre los redactores de *La Época* estuvieron Pedro Balmaceda Toro, hijo del presidente, que publicó cuentos y crónicas de arte; Alberto Blest Gana, hijo del novelista, con artículos de costumbres; Ricardo Cruz Coke, redactor de sesiones parlamentarias hasta 1885; Augusto Orrego Luco, redactor de temas políticos. *El Chileno*, de diciembre de 1883 a diciembre de 1924, fue eminentemente popular (se le conoció como «diario de las cocineras»). Fundado por el presbítero Esteban Muñoz Donoso, redactor de *El Estandarte Católico*, en 1900 pasó a propiedad de una compañía de la que formaban parte Juan Enrique Tocornal y Enrique Delpiano. Alcanzó una tirada de entre 40.000 y 70.000 ejemplares con un precio de dos centavos. Para aumentar su difusión se editó también en Valparaíso en 1895, La Serena, en 1906 e Iquique, en 1907. La empresa se completó con una editorial, la Biblioteca de El Chileno que proporcionó literatura barata al público lector chileno. Desde el punto de vista ideológico se mantuvo cercano a los conservadores [27].

La Libertad Electoral, de marzo de 1886 a diciembre de 1901, respondía a la consigna de un grupo de políticos e intelectuales que contestaban el intervencionismo de Balmaceda. Financiado por los capitalistas Augusto y Eduardo Matte Pérez fue suprimido por orden gubernamental y sólo reapareció tras ser derrocado el presidente. De tendencia liberal, colaboraron Miguel Luis Amunátegui, que escribió

[27] R. Silva Castro, *op. cit.*, pp. 297-302.

crítica literaria; Rafael Egaña, que defendió en 1901 la candidatura de Germán Riesco; José Victorino Lastarria... La Ley de junio de 1894 a mayo de 1910 representó los intereses del Partido Radical. Se preocupó de mantener un buen nivel literario y dio cabida a informaciones culturales en su «Anexo de la Ley», que se añadía semanalmente al número ordinario. Colaboraron asiduamente Antonio Bórquez Solar y Angel Custodio Espejo. Al hilo de las vicisitudes de la lucha política hubo cambios en la redacción de *La Ley* que mantuvo su filiación radical. En 1908 tiraba 12.000 ejemplares. Para hacer un periodismo más dinámico que combinara la temática política y económica, los hermanos Galo y Alfredo Irarrázaval fundaron *La Tarde*, que circuló entre 1897 y 1903. Se pronunció contra el tratado chileno-boliviano de 1895 y el protocolo Billinghurst-Latorre con Perú. Colaboraron Gonzalo Bulnes y Juan Egaña. Tuvo también su suplemento literario semanal, «Los Lunes» que llegó a 800 ejemplares. En su última etapa fue adquirido por Enrique Delpiano, propietario de *El Chileno*.

El 7 de enero de 1891 el presidente Balmaceda anunció que debía hacer frente a una situación extraordinaria por lo que suspendía las leyes que entorpecieran el orden interior. Supuso el cierre de todas las imprentas en que se confeccionaban los diarios de la oposición *El Ferrocarril, El Independiente, La Época, El Mercurio, El Heraldo* y *La Patria*. La orden se cumplió sin grandes perturbaciones en Santiago pero no así en Valparaíso. Surgió entonces una prensa clandestina a pesar de las diligencias del gobierno para prevenirla. No es posible conocer con exactitud el número y contenido de los periódicos que se publicaron de este modo entre enero y agosto de 1891. Silva Castro propone una lista aproximativa siguiendo un criterio cronológico. *El Constitucional*, de enero a agosto, fue el de mayor duración; le siguió *La Revolución*, propiciado por Alfredo Irarrázaval Zañartu y en el que intervino el que sería presidente Arturo Alessandri Palma; *La Justicia*, de abril a agosto, también redactado por Alessandri; *El Republicano*, de mayo a septiembre; *El Heraldo*, en junio; *El Congreso*, entre junio y julio; *El Amigo del Pueblo*, de julio a agosto... Además se registraron otros títulos cuyas fechas no se pueden especificar.

Paralelamente a la capital se desarrolló un dinámico periodismo provinciano. En Valparaíso, puerto exportador y gran centro comercial, además de *El Mercurio*, se editaron otros periódicos de menor relevancia. *La Patria* (1863-1896) fue fundado por Isidoro Errázuriz poco des-

pués de dejar la edición de *El Mercurio.* Defendió la libertad de expresión y de culto, el matrimonio civil y la ampliación del sufragio. *El San Martín*, entre 1864 a 1866 se empleó contra la intervención española en el Pacífico. *El Deber* (1875-1879), creado por José Francisco Vergara. *La Unión*, desde 1885 hasta bien entrado el siglo xx, trabajó por la causa de los conservadores. En su equipo figuraron Benjamín Edwards, Rafael Egaña y esporádicamente Rubén Darío. El escritor nicaragüense también intervino en *El Heraldo* (1888-1953), fundado por Enrique Valdés Vergara y de fuerte adscripción liberal. En Talca se editaron *El Motor* (1855-1856); *La Opinión* (1872-1879), con colaboración de los hermanos Feliú Gana; *La Libertad* (1880-1923), preocupado por cuestiones religiosas y conservador. En Copiapó, *El Constituyente* (1862-1888), *El Amigo del País* (1872 hasta entrado el siglo xx) de confesión católica. En Antofagasta *El Industrial* (1881-1938) que catalizó intereses locales y *El Mercurio* (1906) perteneciente a la empresa de *El Mercurio* de Santiago.

Un lugar aparte merece *El Mercurio* de Valparaíso, que tras ser adquirido en 1842 por Santos Tornero inició una nueva etapa como diario político, social y cosmopolita. También cambió su formato que fue creciendo hasta llegar a los 58 por 40,50 centímetros en 1851 y constó de cuatro páginas con gran cabida para los anuncios. La relación de sus redactores en la década de 1870 fue extensa. Incluía a Félix Frías, exiliado del régimen de Rosas (diciembre de 1843-mayo de 1844), como lo fue Juan Bautista Alberdi (junio-julio de 1844), Demetrio Peña, Juan Carlos Gómez, Ambrosio Montt, Benjamín Vicuña Mackenna (agosto de 1863-marzo de 1864)... En total, fueron 18 escritores de gran prestigio, de ellos cuatro argentinos, un uruguayo, un boliviano, un colombiano y un venezolano. Durante el gobierno de Montt, Valparaíso fue centro de agitación política y *El Mercurio* acabó entrando en el juego tomando la causa de la oposición que pretendía una reforma constitucional. Ello le supuso la suspensión entre diciembre de 1858 y marzo de 1859. Para recuperar la línea tradicional (defensa de la ilustración y del orden, alejamiento de las luchas políticas, tolerancia religiosa...), Tornero asumió personalmente la redacción en julio de 1860 y agosto de 1861. Al subir al poder Pérez, *El Mercurio,* a través de la pluma de José Antonio Torres, secundó su política de «reconciliación y olvido». Más adelante asumiría esa tarea Benjamín Vicuña Mackenna (agosto de 1863-marzo de 1864). Además, habría que recor-

dar la participación de otros colaboradores de interés. Por ejemplo, Clara Álvarez Condarco, primera mujer que entró en el periodismo en Chile y que ejerció de traductora de informaciones en inglés; Miguel Ángel y Gregorio Víctor Amunátegui, corresponsales en Santiago desde 1851, y Román Vial, uno de los más brillantes escritores costumbristas que publicó varios relatos en forma de folletín.

En 1870, uno de los hijos de Santos Tornero, Recaredo, dio un nuevo impulso a la empresa gestionando la construcción de un edificio para el diario y adquiriendo maquinaria para fabricar, a partir de 1874, el papel en que se imprimiría *El Mercurio*. En la década de 1880 comenzó una nueva etapa en la evolución del periódico. Una fuerte inyección de capital dio la propiedad a Agustín Edwards Ross, propietario de *La Época*, y perteneciente a una familia que basaba su fortuna en la minería, el comercio y la banca. El nuevo empresario sin marginar la política dedicó especial atención al fomento de la educación y la cultura. Además se ocupó de la situación de los trabajadores a través de sueldos extraordinarios y programas de jubilación. Durante su gestión la redacción estuvo en manos de Manuel Blanco Cuartín hasta 1884, Miguel Luis Amunátegui, Francisco Antonio Pinto y Cruz, Augusto Orrego Luco hasta 1890, Máximo Ramón Lira, Hermógenes Pérez de Arce (durante diez años hasta 1902) que fijó durante mucho tiempo la línea editorial del periódico. A la muerte de Agustín se hizo cargo su hijo Agustín Edwards Mac Clure, que destinó parte de su fortuna a modernizar la edición: mejoró las instalaciones, compró maquinaria y equipo técnico incluyendo el fotograbado, contrató a especialistas y servicios de información internacional. En definitiva, intentó seguir el modelo del *New York Herald*, uno de los periódicos más prestigiosos de Estados Unidos. En junio de 1900, fundó en Santiago la edición capitalina de *El Mercurio*, instalado desde 1902 en la casa solariega de la familia Larraín Zañartu. Para 1908 tenía una tirada de 30.000 ejemplares. Aunque se editaban por separado, la mayor parte de las editoriales que publicaba *El Mercurio de Santiago* se insertaban simultáneamente en Valparaíso. En 1905, siguiendo la línea expansionista trazada, acometió la fundación de la revista ilustrada *Zig-Zag*, concebida al principio como suplemento del periódico y que pronto adquirió entidad propia, llegando a ser una de las principales publicaciones culturales del país. Edwards siguió de cerca su preparación estudiando la calidad de papel, los tipos... y creando un taller de fotogra-

bado especial bajo la dirección del experto William S. Phillips. Otra de las innovaciones introducidas en *El Mercurio* fue la sustitución del redactor único por un equipo que compartía responsabilidades y en el que cada miembro asumía una especialidad. En noviembre de 1902 se prolongó en el vespertino *Las Últimas Noticias*. En 1908, *El Mercurio* tiraba 30.000 ejemplares su edición de Santiago. *El Mercurio* se mantuvo neutral en las luchas entre partidos políticos aunque mostró simpatías por una u otra tendencia en momentos determinados. Ante las elecciones de 1920 se adscribió al programa reformista de Arturo Alessandri.

El Mercurio marcó un hito en la historia del periodismo chileno. Otros periódicos de Santiago trataron de seguir su ejemplo al iniciarse el siglo XX. Raúl Silva Castro pasa revista a algunos de ellos. *El Diario Ilustrado*, fundado por el político e historiador Ricardo Salas Edwards, desde el 31 de marzo de 1902 entró de lleno en la arena política alineándose a la oposición contra el gobierno de Arturo Alessandri entre 1920-1924 y después contra el de Ibáñez entre 1927 y 1931, defendiendo tendencias conservadoras. Su tiraje llegó a los 30.000 ejemplares y cuidó especialmente las ilustraciones, utilizando la caricatura para hacer crítica social y política. En 1905, el que fue su director Misael Correa, le dio una cobertura popular inusitada al ocuparse de los problemas cotidianos de la ciudad y sus habitantes. Lo redactaron, entre otros, Paulino Alfonso, José Domingo Amunátegui, Jorge Delano, Luis A. Espejo... y fueron muy apreciados los artículos de costumbres —«charlas»— de Carlos Luis Hübner. *La República*, del 1 de mayo de 1902 al 27 de febrero de 1903, fue un vespertino liberal-democrático. *El Nuevo Siglo*, del 1 de junio al 31 de octubre de 1902, dirigido por Eduardo Phillips, tuvo filiación radical. *El Diario Popular*, del 1 de septiembre de 1902 al 31 de diciembre de 1909, estuvo dirigido por Luis Alberto Cariola y se proponía defender «el orden social cristiano». *El Imparcial*, del 10 de agosto de 1903 al 27 de julio de 1907, fundado por Miguel Ángel Gargari, tuvo carácter literario y escribieron en él Luis Galdames, Manuel Magallanes y Tomás Hernández. *La Unión*, del 9 de octubre de 1906 al 1 de agosto de 1920, fue una ampliación en Santiago de la empresa que publicaba el diario del mismo título en Valparaíso y era de tendencia conservadora. *El Día*, del 24 de noviembre de 1909 al 27 de octubre de 1910, publicó secciones destinadas a las colonias extranjeras redactadas en su propio idioma. *La Opinión*, del

8 de abril de 1915 al 14 de agosto de 1920, fundada por Tancredo Pinochet hizo campaña por el saneamiento de la Administración.

CUBA

En Cuba, las tensiones con la política metropolitana se fueron acentuando. El fracaso de las propuestas reformistas fue una de las causas que prepararon el levantamiento de 10 de octubre de 1868 que inauguró la guerra de los Diez Años. Carlos Manuel de Céspedes, hacendado del oriente, se convirtió en portavoz de las demandas de libertad e independencia. Hacendados, comerciantes, profesionales y sectores populares criollos sin olvidar a la población negra, cuestionaron la participación de la colonia en un sistema que cada vez reportaba menos ventajas. El auge azucarero vinculaba la economía cada vez más a los mercados ingleses y norteamericanos, y en el orden político las reivindicaciones apenas se llegaban a oír en la metrópoli. Desde el comienzo de la insurrección, los patriotas contaron con periódicos y otros instrumentos de expresión propagandística. El primero fue *El Cubano Libre*, impreso en Bayamo días después del alzamiento. Sujeto a las vicisitudes de la campaña bélica desapareció y reapareció repetidamente y en sus páginas se imprimió la *Constitución de la República*, redactada en Guaimaro. Otros órganos de expresión «mambises» fueron *El Mambí, La Estrella Solitaria, El Boletín de la Guerra*, que en 1876 fue reemplazado por *La República...* Todos ellos cumplían una doble función: informar del curso de la guerra y de las disposiciones oficiales del gobierno independiente y alentar a la población para que se sumara a la causa. En Estados Unidos, los insurgentes contaron con *La Revolución, El Mundo Nuevo, La Patria* y *La Independencia*.

En el otro bando, el recientemente nombrado capitán general Domingo Dulce llevaba instrucciones para contrarrestar el ascendiente que entre los cubanos iban ganando los levantados. Una de las primeras medidas fue promulgar, en enero de 1869, un decreto sobre libertad de imprenta que permitió el nacimiento en pocas semanas de más de 100 periódicos y hojas sueltas de contenidos muy variados. La sátira fue un recurso de gran predicamento utilizada por los opositores: *El Fosforito, La Tranca, El Machete*, y *El Diario Cojuelo*, dirigido desde enero de 1869 por Fermín Valdés Domínguez y en el que se estrenó como

redactor José Martí, que poco después se ocuparía de *La Patria Libre*. Ambos se limitaron a editar un único número, igual que *La Verdad* que arremetió contra los integristas y «enemigos de los cubanos». Ante la avalancha de este tipo de publicaciones críticas, apenas 33 días después, el general Dulce retiraría la ley [28].

Los años que van desde el pacto de Zanjón, en 1878, que supuso un paréntesis en el enfrentamiento entre españoles y cubanos, hasta el inicio de la guerra de independencia, en 1895, fueron de intensa actividad periodística. Ricardo reseña más de 1.500 publicaciones en 50 ciudades de la isla que abarcaban una amplia gama de temas. En 1881, La Habana tenía 45 imprentas, 12 talleres de litografía y grabado, 8 de encuadernación y 21 librerías. A pesar de la contingencia de la mayoría de las publicaciones, reflejaban el clima de inquietud latente entre la población. Fueron los años de «reposo turbulento» en palabras de Martí. Mientras, en el exilio un grupo de cubanos trabajaba activamente para consolidar un movimiento que finalmente cristalizaría en la fundación del Partido Revolucionario Cubano. La prensa fue de nuevo un instrumento eficaz utilizado por José Martí. Desde su bautismo en *El Diablo Cojuelo* había ido adquiriendo una amplia experiencia periodística: en México participó en *Revista Universal*, con un primer artículo sobre la guerra en Cuba, de 21 de mayo de 1875; en Guatemala redactó, en abril de 1878, el *Prospecto de Revista Guatemalteca*; en Nueva York escribió crónicas en inglés en *The Hour*, en 1880; en Venezuela, en pleno régimen autoritario de Guzmán Blanco, emprendió la elaboración de *Revista Venezolana*, cuyo primer número data de julio de 1881; de nuevo en Nueva York actuó, como corresponsal de varios periódicos latinoamericanos, entre ellos *La Opinión Nacional*, de Venezuela, y *La Nación*, de Buenos Aires, a partir de 1882. En 1883, inició las colaboraciones en *La América*, revista editada por un cubano residente en Nueva York, de la que Martí sería director y en la que explicitó sus teorías sobre «Nuestra América»; sus colaboraciones se multiplican: escribe para *La República*, de Honduras; *El Partido Liberal*, de México; *La Opinión Pública*, de Montevideo...; desaparecida *La América*, participó en las páginas de *El Avisador Hispanoamericano*, en 1889. Desde 1891 decidió concentrar sus esfuerzos en trabajar por la independencia de

[28] J. Ricardo, *op. cit.*, pp. 90-91.

Cuba y renunció a sus diferentes cargos y colaboraciones en periódicos para pasar a fundar *Patria*, el 14 de marzo de 1892, como órgano de la revolución[29].

Iniciado el conflicto bélico en febrero de 1895 renacieron en las zonas liberadas varios periódicos ya publicados durante la guerra de los Diez Años: *El Cubano Libre, La República, Boletín de Guerra, Cuba Libre*... Fue decisiva la actitud de Antonio Maceo que se hizo con una imprenta en la que además de prensa editaría medidas de tipo social. Cuba conseguiría una independencia sólo relativa. La intervención de Estados Unidos en abril de 1898 determinó las condiciones de la retirada de España y el futuro de sus últimas colonias ultramarinas. El Tratado de París situaba a la isla en la esfera de influencia de la gran potencia del norte. Uno de los múltiples efectos de la presencia norteamericana fue la aparición de periódicos en inglés: *The Havana Journal, Havana Evening Telegram, The Havana Sun, The Havana Post* (que se prolongaría hasta la revolución de 1959). Durante la ocupación continuaron apareciendo periódicos coloniales, entre los de mayor circulación estuvieron *La Lucha*, fundado en 1882; *El Comercio*, en 1886 y el tradicional *Diario de la Marina*. Nacieron al hilo de la independencia *La Estrella Solitaria, Las Dos Repúblicas* (Camagüey), *El Espectador* y *El Cubano* (Santiago de Cuba). Especial significado tuvo *El Reconcentrado*, de tormentosa trayectoria desde su aparición en diciembre de 1897. Su nombre venía de la política dura practicada por el capitán general Valeriano Weyler que provocó airadas protestas dentro y fuera de Cuba. Su editor, Arnauto, se enfrentó a las autoridades estadounidenses como hizo Mariano Corona desde *El Cubano Libre*, nacido en Santiago en 1899. Ante la creciente contestación, el gobierno interventor declaró vigente el artículo 12 del Código Penal de tiempos coloniales que sancionaba gravemente los delitos cometidos por medio de la imprenta.

Constituida formalmente la República el 20 de mayo de 1902, distintos sectores demandaron la creación de una imprenta nacional a la que se opuso formalmente el Gremio de Industriales del Ramo de Imprentas, preocupado por el futuro de sus negocios. La libertad de

[29] C. Henríquez Ureña, «En torno a Martí, el periodista», en *El periodismo en José Martí*, La Habana, 1977, pp. 7-33.

expresión quedó regulada en el artículo 25 de la Constitución de 1902. Los periódicos que surgieron en todas las provincias tuvieron en común una fuerte orientación política: *El Pueblo* (Pinar del Río), *El Republicano* (Matanzas), *La República* (Cienfuegos), *La Voz del Pueblo* (Camagüey)... En Santiago se editaban, en 1905, *La Independencia, La Prensa, La República, El Pueblo, El Cubano Libre*... En La Habana, *El Diario de Marina* aún se atrincheraba en posiciones conservadoras y, a partir de 1903, se editaron nuevos títulos: *La República Cubana, El Día, La Nación, La Tribuna*... y *La Voz Obrera*, órgano desde 1904 del Partido Obrero de Cuba. Los primeros gobiernos se empeñaron en subsanar las carencias del sistema educativo en un país con más de un 60 % de analfabetos. Una serie de revistas contribuyeron a la formación de maestros y la difusión de métodos de enseñanza: en La Habana, *La Escuela Moderna, Cuba Pedagógica* y *El Maestro Cubano*; en Santiago, *Pestalozzi*. También se cuidaron las publicaciones científicas y técnicas. De 1900 datan *Revista de Medicina Tropical*, única en su género, y *Revista de la Asociación Médico-Farmacéutica de la Isla de Cuba*; En 1902, se editó *Revista Médica Cubana*. A otras ciencias y técnicas se dedicaron *Revista de Construcciones y Agricultura* (1899-1915) y *Revista de la Sociedad Cubana de Ingenieros* (1905-1916). Ya desde finales del siglo XIX, algunas revistas dejaron de ser exclusivamente literarias y artísticas para dar cabida a información de actualidad. De este tipo fue *El Fígaro*, fundada en 1895 y que continuó hasta 1929. Nacida como «órgano del base-ball», luego se anunció como «órgano de la intelectualidad latinoamericana». Su aparato gráfico, de gran calidad, incluyó abundantes imágenes de la guerra de Independencia. En 1899 se imprimió en La Habana el primer número de la *Revista Cuba y América* que se editaba en Nueva York. Sus contenidos trataban de política, variedades, sátira y caricatura. Otras revistas republicanas fueron *Azul y Rojo* (1902-1905), *Letras* (1905-1914); *Mundo Ilustrado*, que se hizo muy conocida por sus láminas en colores, y Bohemia, que apareció en mayo de 1908 y aún circula en la Cuba revolucionaria [30].

En Cuba, la organización de trabajadores y la prensa obrera son muy tempranas. En 1865 se imprimió en La Habana *La Aurora*, periódico semanal dedicado a los artesanos y dirigido por el tabaquero as-

[30] J. Ricardo, *op. cit.*, pp. 118-137.

turiano Saturnino Martínez y el escritor cubano Manuel Sellén. Demandaba mejoras en las condiciones de vida y mayor comprensión por parte de los patronos. Tras el Pacto de Zanjón aparecieron las primeras organizaciones de clase que contaron con periódicos propagandísticos. *El Obrero de Cienfuegos* representaba a tipógrafos, artesanos y toneleros. *El Productor* de La Habana hablaba en nombre de toda la clase obrera. En 1899, *Alerta* representaba a la Liga General de Trabajadores Cubanos. Particularmente activos y prolíficos fueron los tipógrafos: en 1878 salió el primer número del *Boletín Tipográfico*, mientras *Memorándum Tipográfico* representaba a la Confederación Tipográfica y alentaba a los trabajadores a unirse a las huelgas.

Puerto Rico

Con la promulgación de una ley de imprenta excepcionalmente liberal, en 1870 se inició en Puerto Rico el periodismo político. Fueron sus exponentes *La Razón, El Derecho* (1873) y *El Progreso,* fundado en septiembre de 1870 para defender las reformas liberales y exigir igualdad de derechos con los peninsulares, y que se convirtió en órgano del Partido Liberal Reformista. La apertura provocó la dura reacción de la prensa conservadora representada por el *Boletín Mercantil.* La restauración monárquica en la Península en 1874 volvió las aguas a su antiguo cauce, el encargado de disolver las instituciones liberales fue el general Sanz que persiguió las reuniones literarias y políticas y suprimió la prensa doctrinal. Para 1874 sólo circulaban los periódicos oficiales *La Gaceta* y *El Boletín Mercantil.* Saltándose las normas el autonomista Román Baldorioty publicó en 1880 La *Crónica,* de Ponce, que fue suspendido apenas un año después. Otro periódico, *El Agente,* que se inició el 3 de octubre de 1873 pudo mantenerse porque se marginó de la discusión política directa, recurriendo a la ironía y a temas de carácter general. Más adelante terminaría por decantarse y se convirtió en vocero liberal, entablando una agria polémica con *La Gaceta* y *El Boletín Mercantil.* En mayo de 1883 salió el primer número de *El Clamor del País,* nuevo instrumento del Partido Liberal Reformista. Tras una supresión temporal, el periódico reapareció en septiembre de 1886 para postular abiertamente la autonomía y la descentralización. En 1890, Muñoz Rivera fundó *La Democracia,* que propugnaba una alianza con

el partido español que antes concediera a Puerto Rico un gobierno autonomista. Cuando éste se aprobó, Muñoz impulsó en San Juan *El Liberal*, y más adelante, tras el cese definitivo de la soberanía española y la intervención de Estados Unidos, creó *El Diario*, de Puerto Rico, a partir de enero de 1900. Se iniciaba una nueva etapa. La oposición al colonialismo fue sostenida por *La Correspondencia* de Puerto Rico. Cuando se creó el Partido Unión de Puerto Rico en 1904 fue apoyado por *La Correspondencia* y *La Democracia*[31].

República Dominicana

En la República Dominicana, el primer periódico que se publicó una vez proclamada la independencia fue *El Eco Dominicano*, del que se conserva un único número de 15 de abril de 1844. Pero fue *El Dominicano*, aparecido en septiembre y que se prolongó durante un año y medio, el que aglutinó la opinión de los distintos grupos que se habían aliado para conseguir la ruptura con España. En líneas generales, los primeros periódicos republicanos tuvieron poca duración y se vincularon a la vida política de los distintos caudillos. Es el caso de *La Española Libre* (1852), *El Progreso* (1853), dirigido por Nicolás Ureña de Mendoza, y *El Eco del Pueblo* (1856), portavoz del grupo político de Buenaventura Báez como lo fue también *La Acusación*. Antes y después de la anexión a España, los partidarios de esta opción contaron con una prensa al servicio de su causa. Uno de los órganos propagandísticos de más relevancia fue *La República*, fundado en 1856 por el dominicano Alejandro Angulo Guridi. Los mismos propósitos animaron a *La Reforma*, fundado en enero de 1857. En 1862, en plena anexión, Manuel Jesús Galván editó *La Razón*. En los años posteriores a la restauración de la República proliferaron los periódicos, aunque la tónica siguió siendo la provisionalidad, y algunos títulos apenas sobrevivieron una campaña electoral. Cabe mencionar como ejemplos *El Dominicano* (1872), *El Nacional* (1874), *La Crónica* (1875), *El Observador* (1876), *El País* (1877), *El Pueblo* (1878), *La Tribuna* (1879), *El Progreso* (1880) o *El Eco de la Opinión* (1879).

[31] J. Alegría, *op. cit.*, pp. 11-25.

Con el surgimiento de la prensa diaria y el periodismo informativo se abrió otra etapa en la historia del periodismo dominicano. El primer diario fue *El Telegrama*, fundado por César Nicolás Penson, que circuló entre agosto y diciembre de 1882. Le sucedió, también gracias a la iniciativa de Penson, *El Diario del Ozama*, de enero a julio de 1883. En agosto de 1889 fue fundado *El Listín Diario*, que en 1905 tenía amplia difusión nacional. Este nuevo periodismo coincidió con transformaciones sociales y económicas del país y se planteó como una empresa con trabajadores asalariados y redactores profesionales. Durante la primera presidencia de Ulises Heuraux se editaron un número considerable de periódicos: *La Crónica*, *El Repudio*, *La Imprenta*, *La Gaceta Oficial*... Apareció también la primera Asociación de Prensa de Santo Domingo en julio de 1883, presidida por Francisco Gregorio Ballini al que sucedió Francisco Henríquez Carvajal. La oposición propició una prensa crítica de la que fueron ejemplos *La República* y *La Alborada*, dirigida en Santiago por Enrique Deschamps que fue perseguido y obligado a exiliarse. Tras la muerte de Heureaux, reaparecieron periódicos clausurados y nacieron nuevos títulos, entre los que destacaron *Nuevo Régimen*, dirigido por Rafael Justino Castillo, y *Bandera Libre*, ambos en 1899.

Al doblar el siglo circularon *La Lucha*, de Enrique Vélez, en 1899, y *El Liberal*, de José Manuel Deschamps. En *El Normalista* (1901) escribieron destacados intelectuales y su director, Eugenio María de Hostos, lo utilizó para defender sus criterios sobre educación. En 1903, Enrique Deschamps fundó *Oiga*, que se mantuvo hasta 1910. Al año siguiente nació *El Radical*, de tendencia horacista, y *La Prensa* y *Prensa Libre*, ambos jimenistas. En 1905, *El País*, dirigido por Arístides García Mella y Leopoldo Navarro. Durante los últimos días del gobierno de Morales se produjo un fuerte debate en torno a la Convención Dominico-Americana. Entre los que se opusieron estuvieron *El Periódico*, que bajo la dirección de Francisco Leonte y José Lamarche salió en 1906; *Boletín Comercial*, y *El Látigo*. A favor estuvo *La Opinión*, fundado en 1907. En 1911, el país contaba con 68 periódicos frente a los 18 que se editaban en 1901. La intervención de Estados Unidos en 1916 dio lugar a una dura polémica entre los que se oponían y los que la aprobaban. Entre los primeros destacaron *El Tiempo* y *El Listín Diario*.

V

CONSOLIDACIÓN DEL PERIODISMO DE MASAS (1910-1950)

Condiciones sociales y legales

A lo largo del siglo XIX, la prensa se afianzó como política: instrumento de personas en su carrera política, instrumento de partidos o grupos políticos. Por eso, la mayoría de los periódicos han tenido una vida efímera, dependiendo fundamentalmente de los vaivenes que la política produce.

Este tipo de periodismo comienza a perder importancia en las primeras décadas del siglo XX, dejando paso a periódicos que tienen objetivos prioritariamente comerciales. No significa ello que no tengan una línea política definida, aunque casi siempre se manifiestan como «independientes» y suelen ser moderadamente progubernamentales, sino que sus objetivos primeros tienen que ver con la obtención de beneficios, con la rentabilidad. Son *empresas* y en la misma medida que cualquier empresa, deben cuidar sus relaciones con la Administración, la política, la justicia, etcétera.

Naturalmente, esa creación de periódicos-empresa da pie al desarrollo de poderosos grupos de prensa. No fue un fenómeno aislado, sino común a todo el continente. La familia Edwards poseía en Chile *El Mercurio*, de Valparaíso, que es el decano de la prensa hispanoamericana (1827), *El Mercurio*, de Santiago, *Últimas Noticias* y *El Mercurio*, de Antofagasta. «Diarios Associados» (grupo Assis Chateaubriand) controlaba en Brasil 15 diarios (entre ellos el decano de toda la prensa iberoamericana: el *Diario da Pernambuco*, de 1825), tres revistas, dos estaciones de radio y una agencia de noticias. El coronel José García Valseca, en México, inició, en 1926, su actividad como empresario perio-

dístico que le permitió crear una tupida red de publicaciones por toda la República reconocibles, muchas de ellas, por el título de *El Sol*.

Otros países contaron con periódicos que podemos considerar como auténticas instituciones. Es el caso de *El Espectador* y *El Tiempo*, de Bogotá; de *El Colombiano*, de Medellín; de los diarios bonaerenses *La Prensa* y *La Nación*; de *El Comercio*, de Lima; de *El Comercio*, de Quito; de *El Telégrafo* y *El Universo*, de Guayaquil. Entre estos diarios algunos procuraron ser periódicos de opinión sin un compromiso explícito con un partido, como les ocurrió a *La Prensa* y *La Nación*, de Buenos Aires. Con buena información y un elenco de colaboradores de calidad, se situaron en un nivel aceptable de difusión por encima de los 200.000 ejemplares de media en el caso de *La Prensa*.

A este cambio fundamental acompañan otros varios en la estructura de la prensa hispanoamericana. Los periódicos cambian porque cambian los lectores. Durante el siglo XIX los lectores de periódicos en todo el continente eran las clases medias, criollos o no, y medias altas, gentes que participaban en la vida pública. A partir de 1900, en consonancia con lo que desde hacía un par de décadas estaba sucediendo en Nueva York, Londres o París, las ciudades más importantes de toda la América hispana se llenan de inmigrantes, fundamentalmente europeos. Unos tres millones de inmigrantes se quedan en Argentina, 300.000 en Uruguay, 50.000 en Chile, más de seis millones en toda la América del Sur. Italianos, españoles, portugueses y también alemanes, chinos, etc., poblaron las ciudades dando a la situación social un cambio importante.

En la perspectiva de un periódico, esta población nueva, que llegaba con deseos de triunfar económicamente, de ser población urbana, que había tenido conocimiento de las ideas anarquistas y socialistas y del sindicalismo, que sabía de los nuevos productos en circulación (bicicletas, coches, radios, deportes, etc.) era el público ideal para grandes tiradas. Por eso, será en este período, en los primeros cincuenta años del siglo XX cuando todos o casi todos los grandes títulos de los diarios que aún lideran el periodismo hispanoamericano se afianzarán y consolidarán.

Simultáneamente, todo el entramado, el flujo, de circulación de la información en el mundo cambia a raíz de la Primera Guerra Mundial. Desde 1870, en que las cuatro grandes agencias de noticias (Havas, de París; Reuter, de Londres; Wolf, de Berlín, y AP, de Nueva York) fir-

maron un pacto de intercambio en exclusiva y de reparto de territorio, quedó constituido un oligopolio informativo a escala mundial. Toda Hispanoamérica correspondió en ese reparto a la agencia francesa Havas, quien, desde París, redistribuía por todo el mundo la información que, vía cables submarinos, llegaba de Centro y Suramérica.

A raíz de la citada guerra, sin embargo, las cosas cambian. El vacío que se produjo entre el 14 y el 18 en Europa permitió a otras agencias norteamericanas, específicamente a la International News Service, y en menor medida a la United Press (años más tarde, ambas agencias unidas formarán la conocida UPI-United Press International), ir copando el espacio de América del Sur e ir sustituyendo a Havas. En 1918, por tanto, no era París sino Nueva York el centro desde el que se redistribuía al mundo entero toda la información que se generaba en Hispanoamérica e, igualmente, el centro desde el cual llegaba a toda Hispanoamérica la información del resto del mundo. La influencia norteamericana, a través de este conducto, también se consolidó en estos años.

Tenemos, pues, como elementos comunes a toda Hispanoamérica y en esta primera mitad del siglo XX: 1) la consolidación de los diarios que serán líderes de la prensa en todo el siglo, como periódicos-empresa; 2) la presencia de una poderosa población urbana, con las características propias de las masas urbanas, que serán, tanto informativa como publicitariamente, el mercado específico de los grandes diarios, y 3) la reorganización de todo el flujo informativo mundial, a favor, en nuestro caso, de las agencias de Nueva York.

Sobre estos elementos comunes, sin embargo, la situación es distinta en los diferentes países. La libertad de expresión estaba explícitamente recogida en la mayoría de las Constituciones, pero en la práctica no siempre se respetaba en principio. La alternancia de gobiernos democráticos y dictaduras repercutió en la vida de la prensa, siempre tan sensible a las alteraciones del orden político, de los cambios sociales.

Algunas naciones carecieron de una prensa libre, o bien estuvo sometida a ciertas limitaciones: Venezuela, durante la dictadura de Juan Vicente Gómez (1908-1935); México, hasta 1927, cuando la revolución se consolidó; Cuba, en la época de Gerardo Machado (1924-1933), y Chile, en el gobierno de Ibáñez (1925-1931). Este panorama se ensombreció aún más a partir de 1930. En Perú, la presión de sus gobernantes sobre las publicaciones determinó el cierre voluntario de los propie-

tarios de *La Prensa* (1930) que más adelante reapareció; José A. Miró Quesada, dueño de *El Comercio* de Lima, fue asesinado (1935) y, en 1939, el gobierno peruano exigió a los periódicos la publicación de sus indicaciones.

La suspensión provisional de algunos diarios, *La Razón* (1930) y *La Crítica* (1931), y la censura impuesta a las telecomunicaciones, señalaron la presidencia de Uriburu (1930-1932) en Argentina. Y en la vecina República del Uruguay, de consolidada tradición democrática, también se aplicaron restricciones a la información transmitida al exterior (1933), a la vez que se castigaron con dureza los delitos tendentes a perturbar el orden social y el prestigio del país (1935).

Los grandes rotativos

Uruguay

Con el siglo xx el periodismo uruguayo va a entrar en la modernidad. Una importante concentración urbana —dice Ferretjans—, la afluencia de inmigrantes europeos y la alta tasa de alfabetización, promovida por la «reforma valeriana», habían creado un público ávido de lectura en continuo aumento, y con inquietudes por la marcha del país y del mundo. En cuanto a la política, Uruguay presentaba el espectáculo de una sociedad secularizada, mesocrática y civil [1].

Terminado el gobierno de Cuestas en 1902, Batlle consiguió el triunfo electoral frente a otros dos políticos colorados oficialistas, ayudado por un grupo de diputados nacionalistas, entre los que destacó Eduardo Acevedo Díaz.

Cuando apenas llevaba quince días de gobierno, Aparicio Saravia se sublevó con unos 20.000 hombres. El nuevo presidente, José Batlle, pacta con él pero, en 1904, Saravia vuelve a iniciar una revolución que va a durar ocho meses. El gobierno establece que la prensa sólo puede publicar las noticias políticas de actualidad transmitidas por él y, como consecuencia, *El Siglo* y *El Tiempo* fueron suspendidos en un par de ocasiones.

[1] C. Real de Azúa, *El Uruguay y sus problemas en el siglo xx (antología)*, Serie Capítulo Oriental, n.° 8, Centro Editor de América Latina, Montevideo, 1968.


LA
EDAD DE ORO
PUBLICACION
MENSUAL
DE RECREO E INSTRUCCION
DEDICADA Á LOS NIÑOS
DE AMÉRICA
REDACTOR: JOSE MARTÍ
EDITOR:
A DACOSTA GOMEZ
ADMINISTRACIÓN:
77 WILLIAM STREET
NEW YORK

En la batalla de Tupambué cayó herido Saravia y con su derrota fue vencido el caudillismo. A partir de la paz, el Uruguay batllista empieza a desarrollarse. En 1912 se crea el *Diario del Plata*, que iba a servir de tribuna al político Antonio Bachini, quien se mantuvo al frente del mismo durante tres años.

En julio de 1917 aparece el primer número de *La Mañana*, fundado por Pedro Manini Ríos. *La Mañana* será el órgano de expresión de la corriente política escindida del Partido Colorado Batllista y se denominará Partido Colorado General Fructuoso Rivera. Se editaban en esas fechas, además, *El Siglo, El Tiempo* y *El Bien Público* que valían cuatro centésimos; *El Día, La Tribuna Popular, La Razón, El Plata* y *El Telégrafo*, que se vendían a dos centésimos. A finales de 1917 desaparece *La Democracia*, que deja un hueco en la colectividad nacionalista. Por ello, para cubrir su vacío aparecen en septiembre de 1918 *El País*, fundado por Leonel Aguirre, Eduardo Rodríguez Larreta y Washington Beltrán. El periódico que usó la infraestructura que había servido al desaparecido *La Democracia* tuvo su sede en las calles Ciudadela y Mercedes. La primera de las calles constituía como una especie de *Fleet Street* vernácula, una calle con olor a papel y a tinta [2]. Por aquel tiempo, uno de los fundadores de *El País*, Beltrán, murió en un duelo a pistola con el director del diario *El Día*, José Batlle y Ordóñez.

La primera agencia de publicidad fundada en Uruguay, Capurro y Co., comenzó a editar una revista gráfica, *Mundo Uruguayo* (8 de enero de 1919), que duró hasta los años 60. El director fue Perfecto López Campaña.

En el Congreso Extraordinario del Partido Socialista de 18 de abril de 1921 nació el Partido Comunista del Uruguay. Ello supuso la renuncia como diputado de Emilio Frugoni y su separación del diario oficial del partido, *Justicia*, que él había fundado y dirigido desde 1919. En 1910 había fundado el Partido Socialista. Debido a la coalición liberal-socialista resultó elegido diputado en 1911. Pero fue en 1916 cuando obtuvo sus mejores resultados, consiguiendo un escaño para él y otro para Celestino Mibelli, quien seguiría después la línea comunista y llegaría a ser director de *Justicia*.

[2] D. Álvarez Ferretjans, *Crónica del Periodismo en el Uruguay*, editado por Ingenio, Montevideo 1986, p. 314.

Aunque desbancado, Frugoni no se arredra y vuelve a la vida periodística. En abril de 1922 funda *El Sol*. El año 1923 contó también con el nacimiento de un periódico importante, *El Diario*. Fundado por la Sociedad Editora Uruguaya, propietaria de *La Mañana*, fue un periódico noticioso, ligero, múltiple, variado. Desde el comienzo apareció con la primera página exclusivamente gráfica, hecho que le aproximaba al estilo de los vespertinos norteamericanos. Contaba también con una amplia información deportiva y turística y una cuidada sección de sucesos.

El afán de los partidos por tener sus propios medios de expresión, que duró hasta los años 40, no supuso casi nunca, excepción hecha de las campañas electorales, un aumento de tirada. La filiación política de los diarios uruguayos sólo servía para que los dirigentes dialogaran entre sí, discutieran y disputaran sobre los temas políticos, sin llegar nunca a entenderse, pero a la masa de lectores, y mucho menos a la masa electoral, no le interesaba tal tipo de periodismo [3].

Manini Ríos llega a la conclusión de que los diarios apenas si logran aumentar el electorado, hecho totalmente desproporcionado al esfuerzo y al costo que requieren. Fundar un diario para propugnar un partido político o para empujar una candidatura presidencial era ya entonces un profundo error [4]. A pesar de ello, todos hacían lo mismo: se utilizaba el diario para la propaganda. Julio María Sosa compró una empresa periodística en ruinas con tres diarios, *El Siglo, La Razón* y *El Telégrafo*, creyendo que de esa forma lograría un éxito seguro. Pero esa prensa que diariamente ensalzaba los actos y dichos del candidato, polemizaba, hacía coloradismo a todo trapo y trataba de crear un ambiente nacional pro Sosa, nunca consiguió la difusión y penetración suficientes en el público. Arrastraron una vida anémica y un destino ruinoso, a pesar de que al frente de los diarios estaban directores prestigiosos como Lorenzo Vicens Thievent, Andrés Puyol y Luis Otero. En 1924 apareció *El Imparcial*, bajo la dirección del veterano hombre de prensa, Eduardo Ferreira, pero prescindiendo de su larga tradición de vinculación a partidos políticos. El vespertino *El Imparcial* contaba con una rotativa «Goss», recibía la información del exterior, de varias

[3] *Op. cit.*, p. 323.
[4] *Op. cit.*, p. 324.

agencias, la International News Service, Havas y Austral, así como de agencias gráficas, Fast Mail Service y News Picture.

En 1931, Luis Alberto de Herrera y Juan Pedro Suarz fundan el diario matutino nacional *El Debate*, vinculado al Partido Blanco. Fue un diario de pequeña tirada, de carácter político y combativo. Luis Alberto de Herrera (1873-1959) tenía ya una gran personalidad dentro del mundo de la prensa. Como político representante del nacionalismo agrario, desarrolló una tenaz y enérgica campaña en pro de la soberanía nacional frente al imperialismo. Desde 1895 había trabajado como redactor en *El Nacional* con Eduardo Acevedo Díaz y a la muerte de Aparicio Saravia (1904) había fundado con Carlos Roxlo *La Democracia* [5]. Durante la plenitud del primer mandato de Batlle (1906), Roxlo y Herrera desde *La Democracia* llevaron a cabo una intensa campaña contra el gobierno, quien, el 4 de marzo de 1906, ordena el cierre del diario. Herrera y Roxlo no hacen caso de las órdenes y el periódico aparece al día siguiente con un violento artículo en abierto desacato. El gobierno toma medidas policíacas para clausurar el diario llegando a cerrar las imprentas en que reiteradamente se editaba, intentando encarcelar a Herrera, quien se libró de la cárcel por ser parlamentario [6].

Cuando el 1 de julio de 1921 reapareció *La Democracia*, el viejo diario nacionalista, fundado en 1904 y clausurado en 1917, lo hace respondiendo a las directivas de Herrera en su actuación como dirigente del Partido Nacional. Esta nueva aparición de *La Democracia* apenas duró cinco años; dejó de salir en mayo de 1926. El herrerismo, sin órgano de prensa propio encontró su amparo en *La Tribuna Popular* y en *El Debate*, un periódico agresivo, no muy bien presentado, de escasos anuncios y muchos menos lectores. Más tarde, con la vieja maquinaria de *La Razón* y *El Siglo*, fundó (1 de agosto de 1930) *El Nacional*, resucitando el viejo título de Andrés Lamas y de Eduardo Acevedo Díaz. En esa nueva etapa, *El Nacional*, aparte de mostrar un estilo ágil, independiente en sus enfoques y una buena información, dio una atención preferente a los temas de política nacional e internacional y no le faltaban secciones convencionales (deportes, sociedad, sucesos) [7].

[5] *Op. cit.*, p. 326.
[6] E. V. Haedo, *Herrera, caudillo orienta*, Ed. Arca, Montevideo, 1972, p. 101.
[7] D. Álvarez Ferretjans, *Crónica del Periodismo en el Uruguay*, p. 333.

Sin embargo, lo más destacable de su nueva etapa fue la introducción de secciones desconocidas hasta ese momento en la prensa sobre cine, teatro, música, arquitectura, urbanismo, pintura, libros, economía, universidad, radio, discos, medicina. Todo con mejoras de presentación tipográfica que Alfredo Pérez, su regente, arrancaría seguramente con gran esfuerzo de aquel taller empotrado en el siglo XIX, según escribe Hugo Alfaro [8]. No obstante, a los quince meses de su aparición tuvo que cerrar debido a que dependía de las bobinas de papel que otros le proporcionaban; dependencia incómoda sobre todo si pretendía ser fiel a sus convicciones.

A pesar de su cierre, unos meses más tarde, el 19 de marzo de 1932, *El Nacional* cambió su nombre por el de *Acción* y salió de nuevo a la calle como periódico político y con una línea más radical. Su principal gestor e inspirador fue el radical Carlos Quijano rodeado de un grupo de discípulos y colaboradores. A raíz del golpe de Estado de 1933, adoptó una línea clara de lucha contra la dictadura. *Acción* fue un diario tabloide, de venta limitada, con ocho páginas apretadas de avisos. Precisamente en 1939 (20 de abril) en la página de portada se anunció *Marcha*, semanario doctrinal, de crítica e información que iba a dirigir también Carlos Quijano. El semanario anunciado sería una expresión del periodismo moderno. Sus secciones, en conjunto, reflejaban una síntesis semanal de todas las actividades políticas, económicas, artísticas y literarias. Sin ser órgano de ningún partido, sí prometía luchar contra el fascismo, el racismo, las dictaduras y toda otra forma de reacción, defendiendo la cultura, la democracia y la libertad de pensamiento [9]. Un secretario de redacción, figura desconocida hasta entonces, reuniría los materiales para el semanario de 32 páginas que saldría el 24 de junio de 1939. El primer secretario de redacción fue Juan Carlos Onetti.

El 13 de marzo de 1933, Gabriel Terra inicia una nueva etapa en Uruguay con un golpe de Estado, etapa que cerrará Alfredo Baldomir con otro golpe, el 21 de febrero de 1942. La crisis que culmina en el golpe de 1933 se debió, en primer lugar, a la crisis económica de 1929 y a la Primera Guerra Mundial. A estas grandes causas se añaden otras, que aunque en menor medida también influyeron, como la Revolu-

[8] H. Alfaro, *Antología de Marcha*, Biblioteca de Marcha, Montevideo, 1939, p. 13.
[9] D. Álvarez Ferretjans, *Op. cit.*, p. 334.

ción Rusa (1917), el ascenso fascista en Italia (1922) o el triunfo del nacional-socialismo en Alemania (1933).

A raíz del golpe de Estado, los periódicos iniciaron la costumbre de dejar en blanco los espacios en los que debían aparecer los artículos o textos censurados, espacios cada vez más abundantes pues las normas restrictivas fueron apareciendo consecutivamente y acumulándose (14 de abril, 19 de mayo, 18 de junio). Emilio Frugoni, en su obra *La revolución del machete,* señala que «la dictadura uruguaya se vale de la corriente eléctrica para impedir la salida de los diarios que le incomoda [...]. En cuanto dejan de recibir la energía propulsora saben a qué atenerse» [10].

En octubre de 1933 se produjo la clausura de *El País* durante cinco días. El movimiento opositor marcó los caminos a seguir aprovechando cualquier conflicto para combatir la dictadura. Una reivindicación salarial de los obreros de la empresa *El Día* desembocó en un conflicto de grandes proporciones, al decretar la patronal gráfica el cierre de las redacciones y talleres, excepción hecha de los de *La República* y *El Bien Público.* La oposición organizó una gran manifestación en favor del restablecimiento de las libertades y Ghigliani descubrió la existencia de un pacto secreto que solidarizaba en caso de conflicto a los principales diarios de la oposición *El Día, El País, El Plata,* con los que defendían al gobierno, *El Pueblo, La Mañana, El Diario* y *El Debate.*

La huelga contra *El Día* comenzó en agosto de 1934. Las empresas comprometidas en el convenio patronal cerraron sus talleres y despidieron a los obreros y aunque se produjo un paro en apoyo de gráficos y vendedores, el movimiento fue derrotado. En un momento histórico tan agitado (junio de 1935) se aprobó la ley 9480 que regulaba la libertad de expresión y de imprenta y que fue conocida como la Ley de Represión de los delitos de Imprenta.

El País fue clausurado entre el 28 de enero y el 7 de agosto de 1935; en este lapso de tiempo, un grupo de periodistas del diario decidieron publicar *Crónica,* pero la iniciativa no prosperó cercenada por la censura. Se suele señalar, también en 1935, la experiencia de Natalio Botana, uruguayo triunfador en el periodismo argentino, hasta el punto de compararle con Hearst (el «Ciudadano Kane»). Fundó en Mon-

[10] *Op. cit.*, p. 338.

tevideo, Uruguay (1935), diario dirigido por Alberto Demichelli. Llegó a lanzar tres ediciones diarias, con papel de distinto color y con una diagramación moderna y audaz, consiguiendo un importante éxito popular.

Alfredo Bladomir, presidente de la República, editó el diario *El Tiempo* (1938) que dirigieron Ricaldoni y después Chohuy Terra. En vísperas de la Segunda Guerra Mundial, los montevideanos contaron también con el semanario *Marcha* (23 junio 1939) que surgió como continuador del desaparecido diario *El Nacional*. Desde su fundación fue como «un tábano sobre el noble caballo nacional», según decía el lema socrático de la *Crítica* bonaerense [11]. *Marcha* ayudó a crear un público minoritario y culto, una élite de izquierda, para la que el país realmente importaba. Fue clausurado varias veces, una por Jorge Pacheco y otra por Juan María Bordaberry, y cerrado definitivamente en noviembre de 1974 por el gobierno militar, quien le acusó de estar indisolublemente identificado con las organizaciones marxistas disueltas en esos años.

En agosto de 1940, Domingo Bordaberry, ex director de *El Pueblo*, comenzó a publicar *Diario Rural*. Con motivo de las vísperas y plebiscito de la cuarta Constitución de la República, el precandidato César Charlone auspicia, en 1941, *Montevideo*, diario tabloide. También en 1941, Eugenio Petit Muñoz y Pedro Cerruti Corsa asumen la responsabilidad de editar el *Diario Popular* con el fin de que fuera el portavoz del Frente Popular. Por su parte, simpatizantes de Eduardo Blanco Acevedo vuelven a reeditar un viejo título, *La Razón* (1941-1948).

En 1947, Luis Batlle fue nombrado presidente a causa de la muerte prematura del electo presidente Tomás Berreta. Luis Batlle fundó *Acción* (octubre 1948) aprovechando los talleres de *La Razón*. *Acción* vivió todas las alternativas del periódico esencialmente político, una tribuna democrática, colorada, progresista en todos los aspectos de la actividad nacional. Aunque era un periódico combativo, su página editorial nunca tuvo un estilo ofensivo ni degradante y fue un periódico que nunca falseó la verdad de los hechos. Tras la muerte de José Batlle Ordóñez en 1929, Luis Batlle Berres fue el político de mayor importancia dentro del batllismo y uno de los protagonistas de la vida gu-

[11] *Op. cit.*, p. 341.

bernamental de la República durante dos décadas, con un estilo simple, directo, macizo. El idioma no era para él un fin, sino un medio para expresar ideas, para decir las cosas que importan, para exponer los conceptos sin rodearlos de hojarasca.

A pesar de que los responsables de *Acción* modernizaron el vespertino con la incorporación del *offset* y una sofisticada rotativa «Cottrel 845» convirtiéndole en el mejor de los tres diarios de tarde, el gobierno decretó su clausura definitiva el 2 de julio de 1973.

Eran nueve los periódicos que aparecían en la década de los cincuenta: *Acción, El Bien Público, El Debate, El Día, El Diario, La Mañana, El País, El Plata* y *La Tribuna Popular.*

Puerto Rico

Con motivo de la suspensión del periódico *La Razón*, en julio de 1891, Fernández Juncos escribió:

> La muerte de *La Razón* señala como el principio de un retroceso en la noble profesión [...]. El periódico razonador va cediendo poco a poco su puesto al informativo; el repórter va invadiendo los augustos dominios del pensador y los elementos hoy más valiosos de la hoja diaria no se deben tanto al esfuerzo de la mente como al esfuerzo de los pies. Asistimos casi indiferentes al triunfo de la noticia sobre la idea; el azar y lo imprevisto parecen ser los árbitros de la humanidad en este período de transición en que agoniza el más grande y glorioso de los siglos [12].

Sin duda, las palabras de Fernández Juncos son sintomáticas, pues marcan con pleno acierto el principio de una nueva época del periodismo puertorriqueño. Había muerto el periodismo doctrinario y había nacido el periodismo comercial y noticiero.

Durante la última década del siglo XIX comenzó a producirse un cambio radical en la prensa de Puerto Rico, pero, sobre todo, a raíz del estreno de soberanía, durante sus dos primeros años 1898-1899. En

[12] A. S. Pedreira, *El Periodismo en Puerto Rico*, Univ. de Puerto Rico, La Habana, 1941, p. 213.

ese tiempo se inicia también la costumbre de los periódicos bilingües y de algunos redactados en inglés. Uno de los mayores acontecimientos que influirían en la prensa puertorriqueña lo supuso la total abolición de las leyes de imprenta y la aprobación de una nueva ley de libelo, el 19 de febrero de 1902. La nueva ley de libelo fue muy protestada por la prensa que la consideraba como una mordaza para los periodistas y un escarnio para la libertad de palabra.

Tres importantes periódicos del siglo XIX sobrevivieron en la nueva época: *Boletín Mercantil* (1896-1918), *La Democracia* y *La Correspondencia*. El *Boletín Mercantil* fue dirigido entre 1902 y 1916 por José Pérez Losada. Pérez Losada llegó como emigrante desde Cádiz en 1895. Trabajó como dependiente de comercio, y siéndolo fundó un periódico llamado *Los Dependientes* (1900). En 1901 entró a formar parte del *Boletín Mercantil* y dirigiendo después *Los Domingos del Boletín*, para entre 1902 y 1916 pasar a dirigir el diario y, más tarde, al ser sustituido el *Boletín Mercantil* por *El Imparcial*, lo dirigió también entre 1918 y 1932. En 1927 fundó además la revista *Gráfico*, que desapareció en 1932. En 1933, año en que murió, era director de la revista *Puerto Rico Ilustrada*, habiendo sido durante mucho tiempo corresponsal de *ABC* de Madrid [13]. *La Democracia* y *La Correspondencia* compartieron con el *Boletín Mercantil* y después con *El Tiempo* el liderazgo de la prensa puertorriqueña durante las primeras décadas del siglo XX.

En 1904, *La Democracia* inició su publicación en San Juan, después de aparecer sus últimos cuatro años en Caguas y anteriormente en Ponce. En esa fecha ingresó en La *Democracia* el español Sebastián Dalmau Canet, que hasta su muerte en 1937 llevó el peso del periódico. Había llegado a Puerto Rico en 1898 para dedicarse al comercio, pero pronto lo abandonó por el periodismo, ejerciéndolo en el *Boletín Mercantil*, la *Unión Mercantil* (éste fundado por él mismo en 1912), *La República Española, La Democracia* y otros periódicos.

La Democracia tuvo como poderoso rival a *El Águila de Puerto Rico*, fundado en Ponce en 1902 y desaparecido en 1934. Tanto *La Democracia* como *El Águila de Puerto Rico* tuvieron buenas plumas políticas que no sólo prestigiaron sus páginas, sino que se enzarzaron en no pocas polémicas. Esta rivalidad entre ambos se mantuvo hasta 1907 en que

[13] *Op. cit.*, p. 290.

apareció un nuevo periódico que intervendría también en el liderazgo e incluso en las polémicas. *El Tiempo,* fundado en 1907 por José Celso Barbosa, fundador y líder máximo del Partido Republicano. *El Tiempo* fue fiel defensor de la americanización del país y los ideales e instituciones norteamericanos. Tuvo frente a él a *La Democracia* como defensor de la autonomía y el regionalismo, en cuanto que era el órgano del partido unionista. Las diarias y a veces temerarias polémicas con *El Tiempo* mantuvieron a *La Democracia,* durante varios años, como el periódico de mayor circulación [14].

El Tiempo tenía un buen taller y excelente servicio telegráfico. En marzo de 1911 inauguró la primera prensa dúplex, para 12 páginas, que hubo en Puerto Rico, y en 1912 instaló las primeras linotipias. Cabe señalar, como coetáneo de *El Tiempo* al semanario humorístico *Pica Pica* (1907), fundado y dirigido por Luis Brau. Era mortificante y cáustico, y prestigiosos escritores, escondiendo sus nombres bajo pseudónimos distintos, colaboraban asiduamente en él.

El año 1908 se caracterizó por la aparición de la nueva prensa deportiva, caso de *El Alpino,* por el aumento de periódicos redactados en inglés, *The Horticultural News, The Palm, Porto Rico Monthly, Porto Rico Review, The Porto Rico Student,* y dos años después el más importante *Porto Rico Progress,* y por la instalación de la primera linotipia. El *Boletín Mercantil* fue el primer periódico que introdujo la linotipia en Puerto Rico. Los demás periódicos siguieron su pauta, introduciendo nuevas técnicas. Fue el caso de *La Correspondencia,* que importó la primera monotipia y la primera rotativa tubular, o de *El Tiempo,* de San Juan, que en 1911 instaló una gran prensa dúplex.

La historia de la prensa puertorriqueña señala el año 1910 como un año importante por la aparición dentro del mundo del periodismo de la figura del Romualdo Real, quien, en 1904, desempeñó el cargo de redactor del *Heraldo Español,* y compró en 1906 la vieja imprenta de *El País.*

La revista *La República Española* desaparece en 1910 y el 6 de marzo de ese mismo año salió de los talleres de «Real Hermanos» el primer número de *Puerto Rico Ilustrado.* Hasta 1913 el periódico se enfrentó a pérdidas considerables, pero después se afianzó y mediante sus

[14] *Op. cit.*, p. 292.

ganancias la empresa Real Hermanos pudo editar, en 1919, un gran rotativo, *El Mundo.*

Las páginas del *Puerto Rico Ilustrado* recogieron valiosas aportaciones literarias de la época y una interesantísima historia gráfica del país. Encauzó entre nosotros, dice S. Pedreira, la industria del fotograbado y hoy cuenta con los mejores talleres sobre el ramo que existen el Puerto Rico [15].

En abril de 1910 apareció también otra revista semanal de literatura y artes, denominada *Claro de Luna* y fundada por Enrique Lefebre. Se publicó durante seis meses, pero a pesar de su corta vida son dignos de recuerdo sus grabados, tricomías y las colaboraciones literarias. Ese mismo año de 1910 fue pródigo en creaciones de prensa, ya que en Mayagüez, José Moreda fundó *El Diario del Oeste,* periódico de prolongadas campañas políticas por lo que sus redactores tuvieron que afrontar numerosas denuncias por libelo.

A medida que fue avanzando la segunda década del siglo, la prensa fue adquiriendo una mayor independencia y educando, cada vez más, a la opinión pública. Como prueba de este progreso cabe señalar el desarrollo de la tolerancia colectiva manifestada en la constante aparición de periódicos confesionales no católicos. Ya en los albores del siglo, la prensa protestante hizo sus primeras apariciones en Puerto Rico. La Iglesia Metodista Episcopal publicó, en agosto de 1903, *El Defensor Cristiano.* Desde entonces fueron apareciendo otras revistas y, en 1912, *El Defensor Evangélico* y *La Voz Evangélica,* publicaciones periódicas de las iglesias Hermanos Unidos en Cristo y Presbiteriana, que al poco tiempo se fusionaron con *Puerto Rico Evangélico.* Se uniría también más tarde a este nuevo título *El Defensor Cristiano. Puerto Rico Evangélico* pasó así a ser el protavoz de las diversas confesiones protestantes de Puerto Rico. Al principio fue una publicación mensual y en la actualidad es quincenal.

El ejemplo culminante del periodismo en aquellos años fue la *Revista de las Antillas,* fundada en San Juan por Luis Lloréns Torres, el 1 de marzo de 1913. Era un lujoso magazine mensual, bien impreso y mejor escrito e ilustrado, con muy valiosas colaboraciones nativas y extranjeras. Sus notables secciones de literatura, arte, historia, filosofía,

[15] *Op. cit.,* p. 298.

economía política, ciencias, legislación y jurisprudencia, actualidades, mundo financiero y sección infantil, repartidas en cerca de 200 páginas impresas con esmero le ganaron prontamente el prestigio de ser una de las mejores revistas del mundo [16]. Aunque apenas duró dos años, agrupó a muchos escritores importantes, por lo que con justicia puede hablarse de una generación de literatos de vanguardia agrupados en torno de la revista.

A pesar de que el *magazine* hispanoamericano no fue sustituido por ninguna otra publicación semejante, algunos escritores pusieron en marcha otras publicaciones literarias, de humor y hasta secciones especiales como *Las Croniquillas*, de Barreiro, que publicó *La Correspondencia.* A finales de 1915, el poeta Lloréns Torres y el humorista Nemesio Canales editaron el semanario humorístico *Juan Bobo*, que duró un par de años, siendo sustituido por la revista mensual *Idearium* que dirigió Canales.

En 1916, el humorista más leído de la prensa puertorriqueña de entonces era Joaquín E. Barreiro. Barreiro se había dado a conocer en *La Correspondencia* (1890), pero sobre todo a raíz de fundar en 1899 el semanario *El Demócrata.* En 1902 dirigió una popular revista literaria de caricaturas fundada en San Juan por D. Rodrigo Cervantes en 1899 y, con motivo de la desaparición de esta revista, Barreiro publicó *Vida Alegre* (19 de julio de 1910) que duró cuatro años. En junio de 1914 compró *La Correspondencia* con José Labrador Viñals y Conrado Asenjo, y fue su director hasta mayo de 1917. En 1916, enlazamos su biografía con la publicación de *Pluma y Lápiz* y la nueva reaparición de *El Carnaval.* En esta revista publicó una sección editorial, «Por esas calles», que fue tan leída como sus famosas «Croniquillas» de *La Correspondencia.* En 1925 fundó su último periódico, el semanario *La Política Cómica.*

Otra de las publicaciones de gran influencia fue el *Boletín Histórico de Puerto Rico* (1914-1927) de Cayetano Coll y Toste, publicación bisemanal pero de gran importancia como fuente documental hasta hoy. A finales de noviembre de 1915 apareció *El Diluvio*, semanario festivo, de Luis Magín Raldiris. Magín, poeta satírico y festivo, llegó a hacer del semanario una revista muy popular en su primera época. Privado

[16] *Op. cit.*, p. 302.

de la vista, en 1919 suspendió la publicación que aparecería después, en 1927, bajo la dirección de Pedro Sierra.

José Coll y Cuchí, fundó el diario *El Palenque*, en diciembre de 1917, y al año siguiente, al desaparecer el *Boletín Mercantil*, surgió *El Imparcial* (1 de noviembre de 1918), diario de la tarde, dirigido por José Pérez Losada [17]. Este periódico terminó su primera etapa en 1932 y comenzó la segunda en 1933 en forma de tabloide, editado por Prensa Insular. En sú segunda etapa se fijó como norma inquebrantable el servicio a la comunidad puertorriqueña. *El Imparcial* llegó a tener estación de radio, los servicios de la Prensa Asociada, los de los sindicatos gráficos de América y Europa, tirillas cómicas, secciones variadas, lo que posibilitó que consiguiera una circulación de 20.000 a 25.000 ejemplares [18].

Apenas habían pasado unos meses desde la creación de *El Imparcial* cuando apareció *El Mundo* (17 febrero de 1919), matutino. De las manos de Romualdo Real, la empresa pasó a ser de José Coll Vidal y Ángel Ramos en 1931, quienes lograron hacer de *El Mundo* uno de los diarios más importantes de América. Algunos años más tarde (1935), mediante equipos de radio, el periódico estableció comunicación con París, Londres, Amsterdam, Roma, Madrid y Nueva York y su edición dominical se ha constituido en tribuna literaria de gran valor documental [19].

Durante la primera mitad del siglo, también aparecieron un buen número de revistas técnicas y confesionales. Entre las primeras se suele citar la *Revista de Agricultura* (1918) que en 1936 fue totalmente reorganizada y ha sido conocida en otros muchos países. Como modelo confesional suelen mencionarse *La Verdad* (1905), *La Milagrosa* (1922) y *El Piloto* (1923), semanario este último de gran interés por su liberalismo.

Aunque la prensa obrera se inició en los últimos años del siglo XIX, durante las primeras décadas de nuestro siglo desarrolló una propaganda muy extensa: periódicos pequeños y revistas de corta duración, publicados con humildad y firmeza, propagaron por todos los rincones de la isla los ideales de redención proletaria y han sido en toda época los verdaderos portavoces de la clase trabajadora.

[17] *Op. cit.*, p. 304.
[18] *Op. cit.*, p. 305.
[19] *Op. cit.*, p. 306.

República Dominicana

El historiador Rafael Molina dice que en 1911 había en la República Dominicana 68 periódicos, entre los cuales descollaba *El Tiempo*, que con informaciones nacionales y extranjeras, y los progresos que introdujo en la técnica periodística, desempeñó un importante papel en la época de la intervención norteamericana. Durante esa misma intervención invasora, en 1916, destacó también *La Información*, que comenzó a publicarse en noviembre de 1915.

Estuvo tan vinculada la actuación de la prensa nacional a la lucha de resistencia que libró el espíritu del país contra la intervención, contra sus hombres, contra sus métodos, contra sus influencias, que escribir la historia de la prensa nacional en ese período, es escribir la historia de la intervención misma, con todos sus errores y todas sus mediocridades [20].

Periódicos como *El Tiempo, Las Noticias, Listín Diario, La Hoja Suelta, Cojuelo, El Heraldo Dominicano, El Independiente, Bandera Libre, El Diario, La Información* y otros, encabezaron fuerte oposición al régimen intervencionista. Pocos meses después de la intervención yanqui, el gobierno militar estableció la censura que se prolongó hasta 1921, año en que fue suspendida debido a la resistencia del patriotismo y de los periódicos.

En 1922 apareció el *Nuevo Diario* que gozó de gran popularidad. En 1927, *La Opinión*, que había aparecido como revista desde 1922, se transformó en diario de la tarde. A medida que pasaban los años, los periódicos importantes arraigaban en el público cada vez más, mientras que las pequeñas publicaciones políticas fueron desapareciendo o perdiendo importancia.

Ecuador

Los más importantes periódicos del Ecuador actual datan de principios de este siglo. Aunque el decano de los diarios del país sea *El*

[20] M. A. Amiana, *El Periodismo en la República Dominicana*, Santo Domingo, 1933, p. 73.

Telégrafo (1884), con una larga historia casi identificada con la historia de Colombia, son periódicos destacables *El Universo* y, sobre todo, *El Comercio.*

Ecuador no tiene periodismo nacional, en un sentido estricto, aunque *El comercio* desempeña, a veces, esa función. La prensa ecuatoriana siempre se ha repartido entre Quito y Guayaquil. A principios de siglo existían en Ecuador 29 diarios; en la actualidad, 16, con una tirada global de 637.000 ejemplares, aproximadamente.

El Comercio, que fue fundado en Quito en 1906, según señalan el *Anuario Iberoamericano 90* y los historiadores de la prensa en Latinoamérica en general, ha sido durante mucho tiempo el periódico más importante de Ecuador, incluso por su difusión, alcanzando en la actualidad una tirada de 120.000 ejemplares. Le sigue en la lista de tirada *Últimas Noticias* (1938), que está asociado con *El Comercio.* Otros diarios importantes son: *El Universo* (Guayaquil, 1921), *La Razón* (Guayaquil, 1964), *Hoy* (Quito, 1982), *Expreso* (Guayaquil, 1969), *El Telégrafo* (Guayaquil, 1884) y *La Razón* (Guayaquil, 1964)[21].

Todos los periódicos de Quito, excepto *Últimas Noticias* y *La Razón*, de Guayaquil, son matutinos. Los periódicos y revistas más importantes se concentran sobre todo en la capital y en Guayaquil; la prensa provincial es escasa y en tirada total alcanza apenas unos pocos miles de ejemplares.

Ecuador no tiene agencia nacional de noticias, por lo que la prensa se sirve de las noticias de las agencias internacionales representadas en el país. Como en la mayor parte de los países de Latinoamérica, la prensa es de capital privado y cada periódico se identifica con sus propietarios, por lo general una familia de notables. *El Comercio* y su satélite, *Últimas Noticias*, pertenecen a la familia Mantilla; *El Telégrafo*, a la familia Castillo, y *El Universo*, a la familia Pérez.

Aunque sea de modo breve, no debemos pasar por alto algunos datos sobre el periodismo literario y la prensa satírico-humorística. Desde 1895 se han venido publicando un importante número de periódicos y revistas de literatura, ciencias, artes, etc. La mayor parte de vida efímera, pero unos pocos consiguieron prestigio suficiente para

[21] «Países y Medios de Comunicacion», en *Enciclopedia de Periodismo*, Ed. Mitre, Barcelona, 1986, p. 87.

contribuir al fomento de las artes y las letras. Es el caso de *Guayaquil Artístico* (1900-1915), revista semanal ilustrada que se financió mediante un sistema de acciones, o de *Patria* (1906-1919).

Hasta 1920 aparecieron casi un centenar de revistas, la mayor parte mensuales o quincenales y muy pocas semanales. Muchas de ellas eran boletines de distintos gremios, y hay que destacar, en general, el interés por llevar a sus páginas la ilustración. Estas revistas están en la base del actual florecimiento de todo tipo de revistas, *magazines* y dominicales, a partir sobre todo de la Segunda Guerra Mundial.

En cuanto a la prensa satírica y de humor, también tuvo su nacimiento en el último tercio del siglo pasado. El primer periódico satírico del que se tiene conocimiento fue *El Duende* (1860), destinado a zaherir a García Moreno y al general Flores. No se conserva ningún ejemplar, pero la historia habla de anécdotas chispeantes y hasta muy atrevidas, ya que los distribuidores se las ingeniaban para que el periodiquillo estuviera en el bolsillo de la casaca del general Flores cuando sacara el pañuelo, o dentro del sombrero del general cuando lo tomaba para despedirse, y otras mil travesuras.

En el período de 1888 a 1892, las garantías que recibió la prensa, al comenzar la presidencia de Flores, dieron lugar a un buen número de periódicos satíricos. En 1900, año de expectación política por la cuestión electoral a la presidencia de la República, al entablarse la lucha entre las diversas candidaturas, aparecieron periódicos con caricaturas satíricas. Todos ellos estaban ligados a alguno de los candidatos. Este fenómeno se reprodujo de modo constante con motivo de las elecciones presidenciales. De todas formas, cabe señalar que entre 1900 y 1920 aparecieron unos cincuenta periódicos, algunos de ellos con nombres divertidos, como *El Diario Predicador, Sancho Panza, El Diablo Elector, El Loro Predicador, El Murciélago, La Espuela, El Gallinógrafo, Madre Abadesa* y *El Fusil*, por citar algunos entre tantos. Muchos de ellos usaron el color en sus dibujos y caricaturas.

Centroamérica: El Salvador

Una de las características principales del periodismo centroamericano en el siglo XIX fue el doctrianismo político. Páginas, cientos de páginas se dedicaron a la discusión, a la polémica ideológica. La aten-

ción de los periodistas-escritores estaba puesta en el tema político. *El Liberal* (órgano del partido Liberal Salvadoreño) apareció en septiembre de 1901. Desde su nacimiento fue eminentemente político y ejerció un influjo importante en la vida del país, escrito como fue por notables figuras de la ideología liberal. Sus juicios y aseveraciones políticas representaron una avanzadilla en aquella época. Raras veces, comenta López Vallecillos, dentro del periodismo polémico, se han escrito páginas tan brillantes, de un claro y profundo sentido ideológico, de tan poderosa y definitiva afirmación en las instituciones salvadoreñas [22].

Otro de los importantes periódicos de esos primeros años de siglo fue *La Caricatura*, que se publicó en febrero de 1904, cuando era presidente José Escalón, a quien se caricaturizaba con un gallo bajo el brazo. *La Voz de la Nación* (1907) fue un periódico clandestino del doctor Prudencio Alfaro que vivió constantemente perseguido. Era un periódico de cuatro páginas, subversivo y con un estilo breve y categórico. En febrero de 1918 fue publicado en San Salvador *El Pueblo*, bajo la dirección del poeta José Valdés. Se trataba de una publicación brillante, de hondo contenido, de ardorosa postura polémica..., enfrentado al periodismo amarillo.

El Bien Público (órgano del Partido Constitucional Reformista) fue fundado el 16 de julio de 1918, en Nueva San Salvador, bajo la dirección del escritor Alberto Luna. Este periódico nos muestra un ejemplo muy claro del papel tribunicio de la prensa en general en El Salvador. El primer editorial decía:

> Venimos nosotros a poner nuestro contingente en la gran agitación en que todo el país se debate, por la lucha electoral para el triunfo de las candidaturas, hasta hoy postuladas, para la primera magistratura de la República; lucha grandiosa, que se está desenvolviendo gracias a la libertad de la prensa, que garantiza el integérrimo ciudadano don Carlos Meléndez [23].

El 9 de diciembre de 1931 apareció *La Estrella Roja*, semanario que fue órgano del grupo marxista de la Universidad de El Salvador y

[22] I. López Vallecillos, *El Periodismo en el Salvador*, Editorial Universitaria , San Salvador, 1964, p. 125.

[23] *Op. cit.*, p. 138.

del grupo de revolución universitaria. En aquellos momentos gobernaba el país el general Maximiliano Hernández (desde el 4 de diciembre de 1931) en sustitución de Araujo. El gobierno de Hernández Martínez se caracterizó por la centralización, pero el ambiente fue al principio de libertad. A través de ese periódico, los universitarios salvadoreños, bajo la influencia del movimiento obrero mundial, harían sentir su voz de protesta contra la mala administración de Araujo y la angustiosa situación de las masas.

La Estrella Roja, fundada a raíz del golpe contra Araujo, descubrió las contradicciones de la sociedad salvadoreña... Hernández Martínez no censuró ni atacó a *La Estrella Roja* hasta 1932, año en que el periódico fue perseguido y quemada toda la literatura revolucionaria. *La Estrella Roja* realizó una labor de agitación política muy importante. Sus planteamientos radicales que cobraron fuerza con la crisis económica, la desesperación obrera y campesina y otros motivos, condujeron al país a una violenta insurrección popular-campesina, que fue duramente reprimida por el gobierno de Hernández Martínez. En aquella insurrección murieron más de 14.000 campesinos. La revuelta, que duró del 22 al 26 de enero de 1932, constituyó uno de los momentos más dramáticos en la historia del El Salvador. El gobierno de Hernández Martínez ordenó que se cavaran fosas comunes para la desaparición de millares de cadáveres. En carretas, amontonados, se trasladaba a los muertos, dejando a su paso un reguero de sangre.

Los líderes comunistas, Farabundo Martí, Alfonso Luna y Mario Zapata, los dos últimos de *La Estrella Roja*, fueron capturados y condenados a muerte. A partir de ese momento, y durante muchos años (Hernández Martínez fue reiteradamente reelegido hasta cinco veces, y se mantuvo en el poder hasta 1944), la mayoría de los diarios fueron favorables al dictador. Algunos incluso lo definieron como «Salvador de la República» y «vencedor del vandalismo comunista» (semanario *Paz y Justicia*, 7 de febrero de 1932).

El Nacional se creó en 1944 para promover la reforma de la Constitución de 1939. Convocada para finales de 1943 las nuevas Cortes no sólo reformaron la Carta Magna de 1931, sino que proclamaron a Hernández Martínez presidente de la República para un quinto período (desde el 1 de marzo de 1944 al 28 de febrero de 1948).

Ante esa situación continuista, el 2 de abril de 1944 se produjo un levantamiento cívico-militar que buscaba el cambio de gobierno y la res-

titución de la Constitución de 1886. Aunque la revolución fue muy bien planeada y parecía asegurado su triunfo, el 5 de abril, el general H. Martínez controlaba la situación. Los líderes fueron apresados y perseguidos por el dictador. Numerosos ciudadanos fueron condenados a muerte, por lo que creció la indignación y se produjo una huelga general durante los días 5 a 9 de mayo. El general Hernández Martínez, presionado por el pueblo y perdido el prestigio, depositó la presidencia en manos del general Andrés I. Menéndez, el 8 de mayo de 1944, y partió inmediatamente exiliado a Guatemala y luego a Estados Unidos, estableciéndose definitivamente en Honduras [24]. La situación represiva de Hernández Martínez así como su dimisión, condujeron al país a un estado de agitación política promovida a través del Partido Unión Democrática (PUD) que apoyaba a Romero, líder civil de la insurrección.

A pesar del entusiasmo popular, el 21 de octubre de 1944 se produjo un cuartelazo propiciado por los altos jefes del Ejército. Fue disuelto el Partido Unión Democrática y cientos de salvadoreños fueron al exilio.

Como el general Andrés I. Menéndez no fue reconocido por la oficialidad del Ejército, quien prefería al candidato general Castaneda Castro, se formó un Directorio Militar hasta que se celebraran los comicios. Al fin, los jefes y oficiales decidieron declarar traidor, a la patria y al Ejército, al general Andrés I. Menéndez, y degradarlo. Todas esas circunstancias hicieron que la prensa ocasional y política en 1944 fuera muy abundante sólo comparable a la del periódico de 1918-1919, cuando Quiñones y Palomo ocupaban el primer plano nacional. Tan prolíficos fueron los periódicos de este momento que, ambos bandos, el romerista y el castanedista tenían a sueldo a numerosos escritores y periodistas para redactar semanarios y quincenarios, llenos de virulencia.

El cuartelazo del 21 de octubre de 1944 llevó al país al silencio, y la política electoral sólo se desarrolló como apoyo al candidato electoral, general Castaneda Castro. Los candidatos opositores llegaron a los comicios sin posibilidades de triunfo. El 22 de enero de 1945 resultó electo el general Salvador Castaneda Castro que sería presidente desde el 1 de marzo de 1945 al 13 de diciembre de 1948. Durante su mandato no hubo prensa política.

[24] *Op. cit.*, p. 163.

Al régimen de Castaneda se le acusó de malversación de fondos, robos al erario público, y se acusó al presidente de fotomanía ridiculizada incluso por el pueblo, pero la causa principal de su caída fue el interés del presidente por prorrogar su período de mandato, como demostró al reformar la Constitución de 1945 que establecía cuatro años. Cuando ya parecía haberse resuelto el problema mediante la prolongación del período presidencial, se produjo una rebelión militar. El poder quedó en manos de un Consejo de Gobierno Revolucionario (14 de diciembre de 1948 al 14 de septiembre de 1950).

La primera publicación de carácter científico y literario que apareció en septiembre de 1901 como publicación mensual fue la *Revista Centroamericana de Legislación, Derecho y Jurisprudencia.* En su prospecto de presentación, al definir sus objetivos, decía:

> Estudiar, prescindiendo de todo estímulo sectario, los graves y transcendentales problemas de la Filosofía Jurídica y de la Sociología; contribuir aunque sea de modo insignificante, a dilucidar las cuestiones que en la práctica del Derecho, y de las tendencias modernas en materia de legislación; establecer la jurisprudencia centroamericana publicando, seguidas de un breve examen, las sentencias de los Tribunales de Justicia de cada una de las Repúblicas de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica; y preparar el campo para las nuevas reformas que vengan a armonizar nuestras leyes con los principios de la Filosofía del Derecho, será nuestro esfuerzo el único que concurra, sino que contamos con un número crecido de ilustres colaboradores, en cada una de las predichas Repúblicas, quienes no dudamos sabrán satisfacer las exigencias de nuestros suscriptores.

Minerva y Apolo (1 de abril de 1902), fue el semanario de la Sociedad Científico-Literaria del mismo nombre. Ensayos, artículos, cuentos, hicieron que la publicación consiguiera una buena altura, además de caracterizarse por una buena literatura pedagógica. *Centro América Intelectual* (1903) alcanzó gran prestigio en el continente, y sobre todo «su significación en las letras salvadoreñas es de primer orden». También ese año de 1903 apareció otra de las revistas más importantes de El Salvador, *La Quincena* (1 de abril de 1903), con el subtítulo «Revista Ilustrada de Ciencias, Letras y Artes». *El Repertorio del Diario del Salvador* (octubre de 1905), fue un semanario que apareció un buen

número de años. No fue una publicación sólo mercantilista y comercial como refleja su título, sino un periódico atractivo de variedades.

Durante los años posteriores se editaron otras revistas, tanto científicas como literarias, algunas de gremios específicos, pero reseñamos sobre todo la publicación de *Próceres* (1911), que apareció con motivo de celebrarse el centenario del primer grito de independencia de Centroamérica. *Próceres* se dedicó exclusivamente a difundir documentos y datos históricos, sobre todo, los relativos a los movimientos revolucionarios de 1811 y 1814 en pro de la Independencia. Esta revista reunió una gran cantidad de documentos históricos centroamericanos, así como valiosos estudios sobre la independencia nacional.

Actualidades, revista mensual ilustrada, apareció en 1915 y duró hasta 1935. Pero, sin duda, la publicación *Espiral* (1919-1922), de carácter literario y científico, fue la mejor revista en su género en la década de los 20, pues llegó a ser la expresión de la generación modernista y de la vanguardia literaria del país.

En el inicio de la década de los 30 apareció la primera publicación estilo tabloide, *El Mundo. Diario Gráfico Noticioso e Informativo.* Su primer número señalaba que no llegaba para llenar un vacío en el horizonte de la prensa nacional, sino «solamente a incorporar en la vida del periodismo centroamericano, los más adelantados sistemas y prácticas de la noticia gráfica al periodismo salvadoreño» [25]. A finales de esta misma década fue fundada la revista *Ahora* (1937-1951). Una publicación salvadoreña para Centroamérica. La publicación alcanzó prestigio continental por la cuidadosa selección y presentación de sus artículos.

Alma Latina, revista mensual literaria, fue fundada en 1940 por Carlos L. Avendaño. Revista de variedades pero con una gran fe en la democracia: «Las mal llamadas "nuevas ideas" no podrán ahogar nuestra fe en la Democracia» decía en agosto de 1941. *Alma Latina* continúa publicándose bajo el cuidado de los hermanos Avendaño.

En 1949 apareció *Hoja,* publicación de la Asociación de Amigos de la Cultura. En su primera época se imprimió un número. En 1953, su segunda etapa, fue dirigida por Juanita Soriano, que le dio una particular orientación. En 1956, su tercera y última etapa, la dirigió Italo

[25] *Op. cit.,* p. 257.

López Vallecillos, que agrupó en torno a la revista a la generación del 50, a la que llamó Generación Comprometida.

Colombia

La prensa colombiana tuvo su implantación durante la Independencia, a principios del siglo XIX. Se desarrollará en torno a dos clases sociales, igual que de hecho sucedió en toda Latinoamérica, con dos proyectos políticos diferentes: liberales y conservadores. El sector liberal, capitaneado por financieros y algunos intelectuales, se preocupó, desde el primer momento, de que la libertad de prensa quedara claramente definida en la Constitución. El Partido Conservador, dominado por propietarios de tierra, marcadamente latifundios, tenían mucho mayor interés en la propiedad de los medios que en la libertad.

Bajo esta orientación así definida han nacido y se han consolidado todos los grandes diarios colombianos de la actualidad, y, como en el resto de Hispanoamérica, ello sucedió, en líneas generales, en la primera mitad del siglo XX, sufriendo su «prueba de fuego» en la Guerra Civil de 1948 a 1957, en la que se aliaron con uno u otro bando.

El Espectador (fundado en 1887), decano de la actual prensa colombiana y uno de los primeros en tirada, era el órgano del Partido Liberal. Al mismo partido ha venido perteneciendo también *El Tiempo,* fundado en 1911 y propiedad, hasta hoy, de la familia Santos. Tuvo como director al más tarde presidente de la República, Eduardo Santos. No fue el único caso; otro presidente, Laureano Gómez, había sido director de *El Siglo.* El más clásico entre los periódicos conservadores es *El Colombiano,* que aparece en Medellín.

La dualidad referida (dirigir periódicos-dedicarse a la política) ha hecho que, casi hasta nuestros días, pero desde luego, hasta el final de la Guerra Civil en 1957, la vida de los diarios fuese muy accidentada: dominadores y boyantes cuando su partido estaba en el poder, perseguidos y censurados cuando en el poder estaba el partido antagónico. El presidente Laureano Gómez cerró varios periódicos liberales; no tardaron en ser reabiertos al poco tiempo, provocando la irritación de las fuerzas conservadoras, que destruyeron materialmente las instalaciones de *El Tiempo* y de *El Espectador.* En 1953, Gustavo Rojas Pinilla implantó, de nuevo, la libertad de prensa; no tardó mucho en suspender, también de nuevo, a *El Tiempo, El Espectador* y *Diario Gráfico.*

Entre 1953 y 1957, Rojas Pinilla probó todas la formas posibles de actuación contra la prensa: suspensiones, censura, cárcel, concesiones o no de papel prensa a través de una agencia estatal importadora, Ley de Desacato encargada de perseguir cualquier desavenencia contra el presidente o los mandatarios del República...

Venezuela

Desde que en 1908 se fundara *La Gaceta de Caracas*, el primer diario producido en Venezuela, la historia de la prensa ha evolucionado de forma paralela a la de los dirigentes políticos y a la del petróleo. Venezuela, a pesar de la derogación de la ley de 1893 («la draconiana») ha pasado una buena parte del siglo XX con las libertades públicas y, especialmente la de prensa, cercenadas. Teóricamente, sin embargo, la legislación ha estado, desde 1900, a favor de los periodistas. Una vez derogada la citada ley de 1893, no volverá a contemplarse el delito de prensa como delito específico, quedando la actividad periodística sometida al Código Penal, en los específicos conceptos de injuria y difamación. Sí quedó consagrado en las reformas constitucionales de 1901, que concedía al periodista el privilegio de no ser detenido más que con sentencia firme, y de 1904, que somete a la legislación ordinaria los delitos de prensa. [26]

Con la subida al poder del general Juan Vicente Gómez se instalaba en Venezuela una de las dictaduras más largas e inhumanas que haya padecido Venezuela. Bajo el régimen de Juan Vicente Gómez se asesinará, torturará y encarcelará impunemente. No obstante, los autores señalan un fuerte contraste, pues dentro de una dictadura férrea tendrá lugar un cambio importante en los sistemas gráficos, bajo la influencia del progreso internacional y de los cambios económicos del país, quien, con el descubrimiento de importantes yacimientos petrolíferos, se convierte en uno de los mayores productores del mundo.

En esa situación comienza a publicarse en 1909 *El Universal*, decano actual de la prensa venezolana y, además, uno de los más influ-

[26] S. García Ponce, *La imprenta en la historia de Venezuela*, Monte Ávila Editores, C.A., Caracas, 1975, p. 101.

yentes del Estado. *El Universal*, fundado bajo la dirección del poeta Andrés Mata, apareció en forma de gaceta, con informaciones directas de Europa e inauguró en Venezuela los servicios internacionales de noticias, ofrecidas primero por Havas, luego por Reuter, Wolf y la Associated Press.

Tanto *El Universal* como el periódico gubernamental *El Nuevo Diario*, que había contratado también el servicio de agencias internacionales, colocaban a la puerta de su sede grandes pizarras con los titulares de las noticias más importantes para provocar al público a la compra del periódico. Los acontecimientos de la Primera Guerra Mundial pasaron a ocupar las primeras páginas de los periódicos con titulares a varias columnas, aunque todavía las fiestas en Maracay o los cursis sonetos orlados con figuritas de angelitos regordetes, desplazan en las páginas interiores muchas noticias importantes [27].

En Venezuela también causó impacto la revolución de 1917, con efectos visibles en la prensa. En 1918 fue fundada la revista *Pitorreos* y, en 1923, el semanario humorístico *Fantoches,* desde cuyas páginas, con sus chistes de doble sentido, se provocaban las iras del dictador Gómez. Los periodistas Francisco Pimentel *(Joe Pim)* y Leoncio Martínez *(Leo)* fueron, por ello, encarcelados con frecuencia.

Suele decirse que Calcaño Herrera, que había fundado *El Heraldo, Joe Pim* y Leoncio Martínez constituyen las únicas excepciones a una prensa dócil, que de 1920 a 1936 se ocupó sólo de temas deportivos, de asuntos folclóricos y de algún que otro comentario filosófico. Ni siquiera durante la insurrección estudiantil y de jóvenes militares en 1928 para derrocar a Gómez tuvo eco «en una prensa acobardada y sometida». Tras el aplastamiento del movimiento insurreccional del 28, el terror gomecista se recrudeció hasta la muerte del dictador en 1935. [28]

Apenas muere Juan Vicente Gómez, el 17 de diciembre de 1935, parece entreabrirse un resurgir democrático. Cuando el pueblo se entera, por la prensa del día siguiente, del fallecimiento del tirano se lanza a la calle y saquean el periódico del gobierno *El Nuevo Diario* y las residencias de los jefes gomecistas. En esos momentos, la «Rotunda»,

[27] *Op. cit.*, p. 107.
[28] *Op. cit.*, pp. 109-110.

cárcel donde se había secuestrado, torturado, asesinado a muchos venezolanos, fue primero objeto de curiosidad y más tarde blanco de las iras populares. A finales de febrero comenzó a ser demolida y se construyó en aquel lugar la plaza de la Concordia.

El miedo a la creciente marea popular motivó que los sectores oligárquicos se asustaran y buscaran un modo de contener la marea revolucionaria. Fue elegido López Contreras para suceder a Gómez y defender los intereses de la oligarquía y, sobre todo, los del petróleo. El general Eleazar López Contreras pertenecía al grupo andino que había llegado con Gómez, y como ministro de Guerra se enfrentó al grupo estudiantil en 1928. A sus cinco años de gobierno se les conoce como el «quinquenio socarrón». El nuevo mandatario suspendió, mediante decreto, las garantías ciudadanas, justificando la decisión con los sucesos contra el orden social establecido.

A medida que iba creciendo el poder de las oligarquías y la preponderancia de los consorcios petroleros favorecido por un gobierno dispuesto a mantener viva la política del dictador Gómez, el movimiento progresista también se desarrollaba y la Federación de Estudiantes llamaba a acciones enérgicas en defensa de la libertad. Periódicos como *Acción Estudiantil* y la revista *FEV* eran portavoces de esos llamamientos. Las esperanzas, creadas con la muerte de Gómez, habían devuelto del exilio numerosas personas y otras muchas habían salido de la cárcel. Todos ellos se incorporaron a la lucha política, dando lugar a los primeros partidos políticos organizados. Así, nace el Partido Republicano Popular y el Partido Comunista de Venezuela, muy pronto fusionados, que tiene como portavoz al periódico *El Popular.*

Así nace, igualmente, el Movimiento de Organización Venezolana (ORVE) y un tercer grupo con el nombre de Unión Nacional Republicana. En el mes de octubre de 1936 todos estos grupos políticos deciden integrarse en un solo partido: el Democrático Nacional, pero el gobierno de López Contreras lo prohibió, acabando por la fuerza con las aspiraciones integracionistas y obligando a la clandestinidad a las distintas fuerzas democráticas, que desde ese momento se dedicaron a preparar cuadros y a publicar periódicos ilegales, bajo el acoso de la policía y la amenaza permanente de la prisión y de la expulsión del país.

Tras esa supresión de garantías (6 de enero de 1936) fue creada una *Junta de Censura* con el objetivo de examinar todo lo que se pu-

blicara en los periódicos, que debía aparecer con censura previa. En esa coyuntura destacó, sobre todos los demás, la actitud de un periodista desde las páginas de *La Esfera*. Hernani Portocarrero había regresado del exilio y comenzó a publicar artículos sobre la organización de un cuerpo de bomberos para Caracas. Eran llevados a la Junta de Censura, pero al fin ésta terminó por no revisarlos al comprobar que no tocaban el tema de la política. Portocarrero no desaprovechó esa confianza de la Junta y además de las notas sobre los bomberos escribió el 12 de febrero de 1936 un artículo con el título: «Democracia o Dictadura». El artículo de Portocarrero resultó ser más que un artículo un manifiesto llamando al presidente López Contreras a comprender los sentimientos populares. El atrevimiento del artículo de Portocarrero, publicado el 12 de febrero de 1936, sería el desencadenante de una serie de acontecimientos de gran trascendencia en la historia de Venezuela, entre ellos, la primera huelga de prensa. Portocarrero despertó las iras del gobierno de López Contreras, y el gobernador Galavís impuso una multa al diario *La Esfera* y, además, dictó una resolución haciendo responsables a los directores de lo que se publicara en los periódicos; prohibió los artículos «de tendencia comunista», así como todo aquello de carácter subversivo que pudiera causar alarma e intranquilidad pública.

Las medidas del gobernador fueron acogidas con una protesta general, tanto por parte de la Federación de Estudiantes de Venezuela que pidió al presidente la abolición de la censura, la libertad de los presos políticos y la destitución de los elementos gomecistas, como por la Asociación de Escritores Venezolanos, así como los directores, redactores y trabajadores de los periódicos, que exigían democratizar el gobierno y acabar con la censura. A los periodistas de la prensa escrita se unieron los de las emisoras de radio.

La situación culminó en una huelga de prensa, la primera en la historia del país. La prensa respondió en bloque adoptando una posición adversa frente a las medidas reaccionarias y propias de una dictadura. La Federación de Estudiantes convocó a un paro estudiantil en apoyo de la huelga de prensa. Otras asociaciones gremiales se adhirieron también y durante todo el día 13 de febrero (1936) se produjeron mítines y manifestaciones y algunos grupos levantaron barricadas en protesta por lo que se consideraba ya una nueva dictadura. El día 14, la multitud se concentró en la plaza de Bolívar de Caracas y, aunque

los hechos se desarrollaron pacíficamente, desde el edificio de Gobernación, las tropas dispararon, ocasionando varios muertos y numerosos heridos. La indignación se extendió por toda la ciudad y por la tarde se concentró una gran manifestación frente al palacio presidencial. López Contreras recibió a una comisión delegada por los manifestantes y prometió atender sus peticiones. Durante los días siguientes las manifestaciones se extendieron a otras poblaciones. El día 17 el presidente destituyó al gobernador Galavís y el 22 fueron restituidas las garantías ciudadanas.

A pesar de que el régimen no modificó sus bases fundamentales, Joaquín Gabaldón Márquez señala que el 14 de febrero de 1936 fue un día «auroral» para la historia de la prensa en Venezuela[29]. Frescos todavía los acontecimientos, apenas unas semanas y el gobierno de López Contreras vuelve a la ofensiva. López Contreras arremete contra los dirigentes del Partido Revolucionario Popular y también contra la prensa. Se inicia así un duro enfrentamiento.

En marzo de 1936, aparece en Valencia *El Pueblo Encadenado* (semanario), y se publican en Caracas varios semanarios democráticos, fundándose al mismo tiempo una federación de semanarios de izquierda con el fin de que alguno de ellos estuviera siempre en la calle y sirviera de portavoz de las fuerzas progresistas. Esta actividad periodística va acompañada, en el mes de junio de 1936, de importantes manifestaciones en Caracas y de una nueva huelga general que paralizó la ciudad durante dos días. La huelga fue brutalmente reprimida y el gobierno detuvo y sometió a proceso a los dirigentes políticos, aunque fueron puestos en libertad pocos días después.

En agosto, también de 1936, se intentó que fuese aprobado el «Proyecto de Ley de Reglamentación de la Expresión del Pensamiento por medio de la Imprenta», pero la represión contra los sectores democráticos siguió su ascenso. Algunos periodistas como Hernani Portocarrero fueron condenados a prisión tras un juicio militar. Al fin se decretó la expulsión del país «por comunistas» de los principales dirigentes de la oposición. El semanario *Fantoches*, que no transigía con las medidas adoptadas, sufrió represalias y multas y al fin fue definitivamente suspendido.

[29] J. Gabaldón Márquez, *Cuarto Poder*, febrero-marzo, Caracas, 1966.

En 1941 terminó la presidencia de Eleazar López Contreras, sustituido por el ministro de Guerra y Marina, el general Isaías Medina Angarita, considerado continuador sin problemas. Las izquierdas, por su parte, propusieron, aunque en gesto simbólico, la candidatura del escritor Rómulo Gallegos.

En contra de todos los pronósticos, el nuevo presidente fue abriendo un camino democrático, alejándose de los modos de hacer de López Contreras. Los demócratas comenzaron a prestar su colaboración y a la prensa se le permitió que criticara libremente las actuaciones gubernamentales y planeara reivindicaciones sociales. El resultado cristalizó en la creación de nuevos periódicos y en el creciente éxito de la naciente industria radiofónica. También en 1941 apareció la primera organización gremial de periodistas que daría lugar, en agosto de ese mismo año, a la Asociación Venezolana de Periodistas.

Hasta esa década de los 40, la diagramación de los periódicos había sido descuidada y, por ello, sin importancia. Se iba a iniciar una nueva diagramación y, por tanto, una valoración de la noticia. La innovación la introdujo el diario *La Esfera* en su última página, que recogía un número indeterminado de noticias bajo el título anodino de «Crónica general». El periodista Francisco J. Ávila sustituyó ese título común por títulos a dos y más columnas según la importancia de las noticias. Ávila consiguió la transformación de la prensa venezolana, por la que la primicia adquiere su justa dimensión y el «caliche» (noticia vana y atrasada), se usará sólo como relleno en las páginas interiores.

Con la aparición en 1941 del diario tabloide *Últimas Noticias* se rompen los moldes tradicionales y la información adquiere la mayor importancia, desplazando al periodismo de opinión que había predominado hasta ese momento: las noticias, las encuestas, el reportaje vivo, la noticia gráfica y la información concreta, desplazan al artículo sesudo y a la crónica pesada que hasta ese momento y durante 133 años, habían tenido prioridad[30]. Con *Últimas Noticias* se abrió una nueva etapa en el periodismo venezolano, consiguiendo rápidamente una gran circulación e influencia en la opinión pública. También se inicia el periodismo deportivo con la crónica de Abelardo Raidi: «La pantalla de los jueves», que después pasaría a *El Nacional*.

[30] S. García Ponce, *op. cit.*, p. 140.

Otra fecha importante en el periodismo venezolano la constituyó la aparición de *El Nacional* (3 de agosto de 1943). Su fundador, Henrique Otero Vizcarrondo, y su hijo, el poeta Miguel, con un equipo de periodistas, consiguieron que llegara a ser uno de los mejores periódicos de Venezuela.

El Nacional comenzó a ordenar las páginas conforme a su contenido: deportivas, de información, internacionales, comerciales, etc. La noticia gráfica pasó a tener gran importancia, lo mismo que las páginas deportivas al frente de las que pasó Abelardo Raidi, que ya había conseguido muchos éxitos en *Últimas Noticias.* Se usó el color para subrayar títulos y fotos.

En cuanto a la información, *El Nacional* comenzó a distinguirse por su objetividad. Tuvo buenos reporteros y en el extranjero se valió de corresponsales propios. *El Nacional* constituyó una escuela práctica de buen periodismo, de enseñanza de diagramación y técnica. La página diaria de arte, constituye un crisol de actividades literarias y artísticas y es exponente de las tradicionales y nuevas tendencias de la cultura venezolana.

Bajo el clima de libertad de prensa se fundó, en 1943, el Sindicato Nacional de Trabajadores de Prensa y se celebró el Primer Congreso Venezolano de Periodistas, que inauguró el presidente Medina, quien ratificó su respeto a la prensa y su inquebrantable adhesión a la libertad de pensamiento.

El ambiente se presentaba propicio para el periodismo político y, por ello, aparecieron diversos periódicos de grupos políticos, así como *Aquí Está* (1944, de línea comunista), *El País* (1944) de Acción Democrática. Aparte de emitir opiniones partidistas, estos periódicos se preocuparon por mejorar la presentación y la diagramación, por lo que *Aquí Está* se convirtió en el mejor semanario de la época, con una gran circulación y buena fisonomía gráfica. Se suele destacar de ese momento también el auge del periodismo humorístico, sobre todo, con el semanario *El Morrocoy Azul.*

Un hecho digno de recordar es el III Congreso Interamericano de Prensa, que tuvo lugar en Caracas, en mayo de 1945. El I y el II habían tenido lugar en México y La Habana, respectivamente. En Caracas se constituyó la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), con el propósito de defender a los profesionales de la prensa. Otro de sus objetivos prioritarios fue vigilar la situación de la prensa en el continente,

señalar los peligros que la amenazaran y coordinar las acciones de libertad de expresión de información [31].

Pedro Beroes, director de *Últimas Noticias* fue acusado y sometido a juicio, a principios de 1945, por presunto delito de difamación e injurias, y fue condenado a prisión por el juez Hugolino Hernández. Las peregrinas razones del juez fueron criticadas por los sectores democráticos que calificaron aquella decisión jurídica como una concesión de revancha a los grupos reaccionarios a quienes había molestado la campaña progresista llevada a cabo por el periódico *Últimas Noticias*.

A pesar de las protestas populares, se produjeron varias acusaciones más, y procesos contra periodistas por delitos parecidos. El juez Aníbal Hillpeña revocó una sentencia dictada contra el periodista Francisco José Delgado (codirector de *Últimas Noticias*), sentando una importante jurisprudencia respecto a la libertad de prensa en Venezuela.

El gobierno del general Medina Angarita fue derrocado por un golpe militar en el que participaron un grupo de oficiales jóvenes del Ejército y algunos civiles, entre ellos algunos miembros de la dirección del partido Acción Democrática. El presidente y sus ministros fueron detenidos y expulsados del país.

Rómulo Betancourt fue el presidente de la nueva Junta Revolucionaria, estableciendo, al principio de su gestión, la censura de prensa. El periódico vespertino del gobierno *El Tiempo* fue incautado. El 27 de diciembre de 1945 fue suprimido el semanario humorístico *El Morrocoy Azul.* Pocos días después, la Junta decretó la incautación de la empresa editora del diario *Ahora,* deteniéndose a Edmundo Snegart, dueño de la mayoría de las acciones de esta editorial. También fue prohibida la circulación del semanario *El Demócrata,* dirigido por Raúl Osuna. En mayo de 1946 se produjeron más detenciones: la del director de *El Heraldo,* Heraclio Narváez Alfonso, por haber publicado una carta de Arturo Uslar Pietri; la detención, de nuevo, de Edmundo Snegart, acusado también de haber publicado la misma carta en el periódico *La Esfera* [32].

A mediados de 1945 se había creado en Caracas la primera Escuela de Periodismo en la llamada Universidad Libre «Augusteo». Las cla-

[31] *Op. cit.,* p. 154.
[32] *Op. cit.,* p. 175.

ses teóricas les fueron encomendadas a profesores y periodistas de renombre y prestigio, y las clases prácticas se realizaban en la redacción de *La Esfera.* Esta primera experiencia, sin embargo, terminó mal, por discrepancias ideológicas entre los alumnos y la dirección. La escuela y la misma Universidad Libre fueron clausuradas por monseñor Lovera. Un par de años más tarde (1947), se volvió a crear una Escuela de Periodismo, ahora en la Universidad Central de Venezuela, integrándose desde entonces el periodismo en la enseñanza universitaria. Después se fundaron otras, como la de la Universidad de Zulía y la de la Universidad Católica Andrés Bello.

En las elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente, de finales de 1946, obtuvo mayoría Acción Democrática. La Asamblea electa elaboró una Constitución abierta, dando lugar a la aparición de varios periódicos como *Sucesos, Sensación, La Tarde, Opinión* y otros. Se fundan algunos partidos nuevos como el social-cristiano Copci, que publicó *El Gráfico,* rotativo que mantuvo una férrea oposición al Gobierno, sobre todo al de Rómulo Gallegos, nacido de las elecciones de 1947. Los semanarios *Aquí Está* y *Unidad*, formaron el periódico *El Popular,* que en 1949 se transformó en el diario *Tribuna Popular.*

México

Revolución 1911-1917

Mayo de 1911 fue un mes de continuos levantamientos y manifestaciones populares contra Porfirio Díaz. Al fin, el 22 de mayo, se firmaron los tratados de Ciudad Juárez, el 25, Díaz presentó su renuncia, nombrando como presidente provisional a Francisco León de la Barra. El 31 del mismo mes, Díaz abandonó el país hacia el exilio. Con la dimisión y exilio de Díaz se terminaba un período de paz y estabilidad relativas en la historia de México, para iniciar 10 largos años de lucha armada.

La prensa mexicana iba a notar de inmediato la caída de la dictadura porfirista, sobre todo, porque se volvería a disfrutar de la libertad de expresión. Debido a los tratados de la Ciudad de Juárez, se estableció el interinato de Francisco León de la Barra. Ese interinato y el gobierno de Madero fueron la edad dorada para la prensa de México. El

5 de julio de 1911, la Secretaría de Gobernación mandó una circular a los directores de los periódicos solicitando su apoyo para encauzar la efervescencia y excitación existente entre la gente, sugiriendo la publicación de editoriales y noticias en tal sentido [33]. La recomendación a los directores de los periódicos, aunque se tratara de una simple recomendación, denotaba la posición del nuevo gobierno e iniciaba una edad dorada para la prensa de México. De inmediato reaparecieron múltiples diarios: *El Diario del Hogar,* dirigido por Juan Sarabia y Luis G. Mata; *Regeneración; La Voz de Juárez; Redención,* y *El Clarín.* Estos periódicos, se propusieron combatir la permanencia de hombres provenientes del gobierno porfirista en la Administración provisional, aunque no eran partidarios de los movimientos obreristas a los que consideraban inoportunos, recomendando la organización en sindicatos.

Sin embargo, el país estaba aún muy lejos de conseguir estabilidad política y social. Eran varios los periódicos que se oponían a la Revolución y sus hombres, entre ellos *El Imparcial* y *El País,* portavoces del grupo Partido Católico Nacional, cuyo órgano declarado se llamaba *La Nación* [34]. Por ello, una de las imprevisiones que en mayor grado contribuyeron a la caída de Madero fue el haber descuidado la creación de una prensa propia, que contrarrestase la inteligente, pero pasional y activa, propaganda que en contra de su gobierno y de la revolución en general emprendieron muchos periódicos entre ellos, *La Prensa, La Tribuna, El Mañana* y *Multicolor* [35].

Estos periódicos de oposición, lo eran desde muy diversos frentes: algunos eran simplemente reaccionarios, otros eran magonistas, otros incluso eran partidarios de la fórmula Madero-Vázquez Gómez; pero todos aunaron sus voces en múltiples ocasiones. Mientras *El Mañana* recurría a ridiculizar de modo constante a Madero y los miembros de su gabinete, *El País* sostenía una enconada lucha contra el régimen maderista desde una perspectiva conservadora con duras críticas (a raíz de sus ataques pasó de 10.000 a 150.000 ejemplares). También muy duro en sus ataques contra Madero y su gobierno fue *El Noticioso Mexicano,* que además de su edición normal lanzaba en determinadas ocasiones

[33] M. Ruiz Castañeda y otros, *El periodismo en México. 450 años de historia,* Editorial Tradición, México, 1974, p. 241.

[34] D. Arenas Guzmán, *Prensa y tribuna revolucionaria.*

[35] Y. Argudín, *Historia del periodismo en México,* Panorama Editorial, México, 1987.

boletines alarmantes. Hubo más antimaderistas, pero los más eficaces contra Madero y su gabinete fueron los periódicos de caricaturas por su efecto en el público. Entre ellos cabe mencionar *La Risa, Tilín-Tilín, La Sátira, Multicolor, Don Quijote* y *El Mero Petatero*.

La prensa afín al gobierno, entregada por parte de éste en manos de porfiristas y de reyistas convertidos al maderismo, no sólo no cumplieron con la misión de defender al gobierno, sino que favorecieron los designios de los grupos contrarrevolucionarios. Y, además, la defensa del gobierno quedó a cargo de grupos de choque, la malhadada «porra», contratada por funcionarios del régimen, que contribuyó de modo decisivo a deteriorar la imagen del presidente. Todo ello producía cada vez mayor desorientación y descontento en la opinión pública, lo que culminó en un asalto al poder, en el que Madero fue asesinado.

Bajo el gobierno de Victoriano Huerta la prensa se dividió en varias facciones: 1) la prensa de la metrópoli y poblaciones importantes en favor del régimen: periódicos de la capital, caso de *El Imparcial, El Noticioso Mexicano, El País, La Tribuna, El Universal, El Diario* apoyaron a Huerta así como la prensa satírica antimaderista y otros de nueva creación, como *El Independiente* y *La Voz del Pueblo;* entre los periódicos de provincias destacaron *El Heraldo de Occidente* (Mazatlán) y *El Noticioso* de Guaymas; 2) un segundo grupo de periódicos estaba formado por periódicos editados en el exilio que intentaban dividir a los revolucionarios; 3) un último tipo lo forma la prensa propiamente extranjera que alquilaba sus columnas a los antirrevolucionarios mexicanos, como *The Mexican Herald.*

Paulatinamente, en la prensa afín a Huerta se fueron produciendo diferencias: *El Independiente* acusaba al resto de la prensa capitalina de servilismo y prostitución; periódicos como *El Noticioso Mexicano* tenido por portavoz gubernamental y *La Voz del Pueblo* cambiaron de rumbo y terminaron atacando a su antiguo candidato; periódicos como *El Voto* y *La Voz de Juárez* vieron encarcelados a sus directores acusados de complicidad con el zapatismo.

Al fin, el régimen de Huerta quedó abandonado a sus propios recursos y no pudo impedir que los revolucionarios, comandados por Venustiano Carranza, entrasen en la capital en julio de 1914. Carranza y sus seguidores contaron con el apoyo no sólo de los hombres de letras, sino de los periódicos. Los ideólogos seguidores de Carranza tuvieron de su parte a la prensa estadounidense y a los periódicos apa-

recidos en las ciudades fronterizas *(La República, El Progreso, La Voz de Sonora, El Paso del Norte). El Constitucionalista* (2 de diciembre de 1913), fundado en la ciudad de Hermosilla a instancias de Carranza, habría de ser el portavoz del carrancismo.

Venustiano Carranza poseía un agudo instinto político y se empeñó en lograr un gobierno poderoso que hiciera posibles las necesarias transformaciones sociales y económicas. En cuanto ocupó la capital, encargó a Alfredo Breceda, su hombre de confianza y secretario particular, «unificar» la orientación de diversos periódicos dentro de los ideales constitucionalistas. Breceda renunció a principios de octubre, considerando, para entonces, terminada su labor.

A finales de 1914, sin embargo, se acentuó la división entre sectores revolucionarios, hecho que provocó el empleo de la prensa para la propaganda. Por ello, tanto el grupo zapato-villista, como el constitucionalista, fomentan la aparición de órganos de prensa destinados a propagar sus respectivos programas. Periódicos villistas fueron el *Diario Oficial* (Chihuahua, 1913-1917), *Vida Nueva* (Chihuahua, 1914-1915), *La Convención* (Aguascalientes, 1914), *El Monitor* (México, 1915) y *La Opinión* (México, 1914-1915). El grupo de Zapata contaba con *Tierra y Justicia.*

A finales de 1914, el presidente provisional, nombrado por la Convención, Eulalio Gutiérrez, había suprimido el cargo de censor de prensa y por ello se produjo una completa libertad de opinión, hasta que las divisiones internas provocaron medidas de violencia. En diciembre de ese año, Pancho Martínez, coronel del Ejército del Sur y periodista identificado con el zapatismo, fue asesinado, se cree que por los villistas, y a mediados de 1916 las fuerzas de Zapata clausuraron arbitrariamente *El Monitor, El Norte* y *El Radical.*

Los constitucionalistas, reducidos a finales de 1914 al Estado de Veracruz y algunas otras zonas, creían que la unión nacional sólo era posible en torno al plan de Guadalupe, sumado al del 12 de diciembre de ese año para llevar a cabo reformas de carácter económico y social. La prensa carrancista con dificultades económicas y afectada por la escasez de papel se acoge a la protección oficial y se subordina a las inspiraciones de la jefatura militar. Los periódicos se convierten así, para los carrancistas, en un elemento primordial de campaña, hasta llegar a decir que los instrumentos de lucha son dos: «armas y periódicos». Sin duda ninguna, a la prensa revolucionaria se le asigna un papel funda-

mental en la lucha ideológica, así como su expansión por todo el territorio nacional. En la frontera, al triunfo ideológico del constitucionalismo contribuyeron *El Eco de México* (publicado en Los Ángeles), *El Paso del Norte* (en el Paso), *La Raza* (en San Antonio), *El Progreso* (en Laredo). En el interior, *La Vanguardia* (Orizaba), quizá el periódico más original que haya salido del seno del constitucionalismo, que reforzó la propaganda escrita con el lenguaje gráfico, más directo y efectivo; *La Voz de la Revolución* (Mérida); *El Liberal; La Opinión; El Dictamen* (Veracruz); *La Reforma Social* (Hermosilla); *La Tribuna* (Torreón), y el *Popular* (Nogales) apoyaban al grupo carrancista. También es de destacar la labor de *El Demócrata* (mayo de 1915), que se difundió considerablemente, con ediciones diarias en una decena de ciudades del territorio nacional y en varias fronterizas de Estados Unidos. Desde agosto de 1915 prosigue en la ciudad de México, como órgano del gobierno constitucionalista [36].

Cuando Carranza encomendó la política constitucionalista al encargado de la Secretaría de Instrucción Pública, Félix F. Palavicini, éste promovió la aparición de una red de periódicos: *El Pueblo* (octubre de 1914), fue el órgano oficial del gobierno en Veracruz; en 1915 reapareció como diario de la mañana *El Mexicano; La Discusión* (27 de mayo de 1916) apareció con los mismos objetivos; pocos meses más tarde (octubre de 1916), Palavicini fundó *El Universal*, un diario matutino que tendría todos los adelantos del periodismo moderno con maquinaria norteamericana.

La prensa con la revolución, además de vivir en una creciente libertad, entró en una nueva etapa. La revolución dio a luz un periodismo nuevo, sobre todo en procedimientos y técnicas. Con la revolución desaparecería la prensa partidaria decimonónica y se abriría la etapa del periodismo actual.

1917 a 1940

Durante el período revolucionario aparecieron los dos diarios que iban a introducir el periodismo actual en México. Nos referimos a *El*

[36] M.ª Ruiz Castañeda y otros, *op. cit.*, p. 260.

Universal (1916), de Félix F. Palavicini, y al *Excelsior* (18 de marzo de 1917). Respecto al primero, ya se dijo que introdujo maquinaria moderna estadounidense y fue desde el principio un «diario de la mañana dotado de todos los adelantos del periodismo moderno». *El Excelsior*, fundado por Rafael Alducín, nació como imitación de la nueva prensa norteamericana, de modo que, hasta en su presentación era idéntico al *Times* neoyorquino.

Ambos periódicos nacieron y se desarrollaron como modelos del periodismo moderno con informaciones y artículos excelentemente escritos y con ilustraciones y abundantes gráficos, figurando en la historia del periodismo mexicano como los iniciadores de la prensa contemporánea industrializada. Además de los dos grandes diarios citados, entre los años 1917 y las elecciones de 1923 se vive una auténtica euforia de títulos. No menos de 50 títulos aparecieron sucesivamente, como manifestaciones de la efervescencia política y cultural de aquellos años. Durante 1924, aparecieron también algunos otros títulos, pero es más importante destacar la toma de posesión de Plutarco E. Calles como presidente, el 1 de diciembre. El nuevo presidente reorganizó económicamente el país, impulsó diversos programas agrarios y apoyó al Banco de Crédito Agrícola y al Banco de Cooperación Agrícola. Incrementó las obras públicas, pero entró en conflicto con los católicos al pretender hacer efectivas las cláusulas de la Constitución de 1917 por lo que se produjo la «guerra cristera». En marzo de 1925 fueron expulsados más de 200 sacerdotes españoles; las escuelas que enseñaban la religión católica fueron clausuradas; comarcas enteras quedaron sin clérigos; algunos seminarios y santuarios fueron clausurados; se prohibió oficiar a los sacerdotes extranjeros y hasta en algunas ciudades hubo desórdenes por la disposición de que los clérigos debían ser casados.

Ante tan grave situación, la prensa tuvo que decidirse. Aquellos periódicos que se apartaron de la línea oficial pronto fueron víctimas de la represión y se produjo una oleada de atentados y asaltos contra periodistas y sus diarios. Bajo el signo de la causa católica apareció en Guadalajara el periódico *Glaudium*. En poco más de un año llegó a tener una tirada de más de 100.000 ejemplares. A fin de contrarrestar la actitud anticatólica del gobierno, fueron creadas la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, la Unión Popular Jalisco y la Asociación Católica de la Juventud Mexicana.

En este ambiente hostil se reorganizó el Partido Nacional Antirreeleccionista que presentó la candidatura de los generales Arnulfo R. Gómez y Francisco Serrano. Ambos fueron asesinados, así como trece compañeros suyos, y algunos periodistas fueron deportados a Estados Unidos. A nivel internacional, este ambiente produjo duras críticas contra el gobierno de Calles. En noviembre de 1927, el general Álvaro Obregón sufrió un atentado a consecuencia del cual fueron detenidas y ejecutadas varias personas, entre ellas un sacerdote. En un nuevo atentado, el 28 de julio de 1928, murió el recién elegido presidente Obregón. El Congreso designó provisionalmente a Emilio Portes Gil quien, tras entrevistarse con varios prelados, puso fin a la «guerra cristera».

Durante ese año de 1929 y los siguientes, aparecieron periódicos por todas las ciudades del país, sobre todo en las de mayor tradición periodística, pero la mayoría con una vida muy efímera. Cabe destacar entre todos ellos la aparición, en 1936, de *Últimas Noticias*, que pronto se convirtió en un periódico importante.

La Cadena García Valseca

La revista *Newsweek* (4 de diciembre de 1950) cuando afirmaba que en el máximo esplendor, William Randolph Hearts era propietario de 23 de los 1.900 diarios editados en Estados Unidos en el decenio de 1930-1940, aseguraba: «No existe ningún editor periodístico en Estados Unidos que pueda mostrar una obra como la de García Valseca». Por ello, en la historia del periodismo mexicano actual no se puede dejar de tratar de la «Cadena García Valseca» con un total de 32 diarios, que empezaron a aparecer desde 1943 con *El Fronterizo*, en la ciudad de Juárez, y que en 1968 con *Tribuna* llegó a sobrepasar la treintena de diarios.

Los historiadores de la prensa mexicana suelen dividir la formación de la «Cadena García Valseca» en tres etapas: 1) fundación de pequeños periódicos con equipo anticuado; 2) crecimiento y modernización de esos diarios y fundación de otros en plazas importantes; 3) introducción del sistema offset-color en el D.F.

La primera publicación con esa orientación sería *Paquito* que imprimó la Cooperativa Excelsior. Rápidamente *Paquito* constituyó un éxito. Un cuento, una aventura, una historieta o un pequeño melodra-

Calma en la Víspera Electoral; 60 mil Policías Atenderán Seguridad y Vialidad

(Ver parte media, 1a. y 2a. Cols.)

EXCELSIOR

EL PERIODICO DE LA VIDA NACIONAL

Registrado como Artículo de Segunda Clase en la Administración de Correos el 18 de marzo de 1917

AÑO LXXV — TOMO IV | FUNDADOR RAFAEL ALDUCIN | DIRECTOR GENERAL REGINO DIAZ REDONDO | MEXICO, D. F.—SABADO 17 DE AGOSTO DE 1991 | GERENTE GENERAL JUVENTINO OLIVERA LOPEZ | NUMERO 27,080

Votos, Prueba de Democracia; Cada uno Fortalece al País

Socialismo con "Rostro Humano" en el PRI

El Sueño de un México Nuevo

* Trazará el Destino del País la Próxima Legislatura
* Compromiso: no Arrebatarle la Palabra a la Sociedad
* Es Hora de la Justicia, del Respeto al Derecho Ajeno

FRANCISCO MARTIN MORENO

Días atrás apareció en la prensa nacional un desplegado realmente sorprendente suscrito por una serie de candidatos del PRI al Congreso de la Unión. Sus inusuales afirmaciones, valientes y visionarias, pero no menos desconcertantes, me convencieron finalmente de la inminencia del arribo del México Nuevo con el que tanto soñamos la gran mayoría de los mexicanos, salvadas sean desde luego las fuerzas regresivas de la reacción. El PRI del futuro ya no será una institución proteica de derecha, izquierda y centro simultáneamente, ni se rozarán en sus pasillos los sarapes con los casimires

SIGUE EN LA PAGINA QUINCE

La Reforma del Estado Reafirma el Liberalismo y lo Coloca Como Instrumento de Justicia Social



UN GRUPO de parlamentarios del Partido Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) protesta frente a la sede del Senado...

"La Iglesia no Pasará Factura al Sistema"

Definirán el Rumbo Político: CSG

* Garantizará Seguridad y Tranquilidad el Gobierno
* Convoca a los Ciudadanos a Acudir a las Casillas
* Hay Diferentes Opciones Para Elegir Libremente
* Somos Responsables de Nuestro Destino, Señala

SALVADOR MARTINEZ GARCIA

El gobierno, como lo manda la ley, garantizará la seguridad y la tranquilidad durante la jornada electoral, aseguró ayer el Presidente Carlos Salinas de Gortari, en un mensaje a la nación en el que invita a todos los ciudadanos a votar, porque "es el acto democrático por excelencia" y el voto de cada uno hará más fuerte a México; además de que con él "ex-

* Ir a las Urnas, Demandan los Líderes Empresariales
* Es Derecho y Obligación y Debe Ejercerse a Fondo
* Un Retroceso, Hacerle el Juego al Abstencionismo
* El Oportunismo no Podrá Arredrar a los Electores

JAIME CONTRERAS SALCEDO

A unas horas de que se realicen los comicios federales "de los más importantes en nuestra historia moderna", dirigentes empresariales hicieron ayer una excitativa a los ciudadanos para que ejerzan "a fondo" el derecho y la obligación de votar.

Hacerle el juego al abstencionismo será retroceder "y la democracia mexicana ya no puede mirar

* En Juego, la Viabilidad del Proyecto Modernizador
* Imposible su Avance si no es Paralelo al Político
* Descartan 5 Gobernadores que se Desate Violencia
* Mostrará la Sociedad su Madurez Cívica, Afirman

Enviados y corresponsales

Gobernadores de cinco estados coincidieron en que en estas elecciones está de por medio la viabilidad del proyecto modernizador de México, toda vez que no será posible entender el avance de éste, si no va en paralelo al avance democrático. Descartaron la posibilidad de que se presenten hechos violentos y pronosticaron, en cambio, que habrá mu-

ma de la vida real, pero todo ilustrado y sin más texto que uno que otro diálogo muy breve [37], prendieron en la gente que apenas sabía deletrear y en aquellas personas sin inclinación a la lectura y hasta la gente analfabeta se entretenía siguiendo la historia de las ilustraciones. Debido al éxito del *Paquito* bisemanal, cuya tirada seguía ascendiendo, nació *Paquita* y después *Pepín,* que también consiguieron un gran impacto.

El éxito de las publicaciones *Paquito, Paquita* y *Pepín* permitieron que José García Valseca pudiera montar en 1937 nuevos talleres, que después entregó en cooperativa a sus primeros trabajadores. En pleno progreso de las publicaciones, la depresión económica afectó a todo el país y acarreó huelgas, paros, quiebras y cierre de negocios. García Valseca se vio en aprietos, pero en lugar de ahorrar para resistir unos meses más, se lo jugó todo a una carta e invirtió en mejorar las revistas. Si ya tenían éxito, a partir de entonces la tirada subió de forma espectacular. *Paquito* llegó a alcanzar, en poco tiempo, la circulación de 320.000 ejemplares diarios [38].

En 1941 y con los fondos de sus revistas adquirió una moderna maquinaria y fundó *Esto,* semanario deportivo, primer rotográfico editado en el mundo. En los años siguientes, García Valseca concluyó la primera fase de su cadena: creación de pequeños periódicos en Juárez, *El Fronterizo;* en Puebla, *El Sol;* en Chihuahua, *El Heraldo;* de nuevo otro *El Sol,* en Tuluca, y otro en Aguacaliente, en León, en Durango, etc. A finales de 1948 contaba con 11 diarios de información general, el diario deportivo *Esto* y las revistas.

Durante 1949 y 1950 se renovó la presentación de todos los diarios y se creó una Academia para periodistas, cuyos alumnos al término del aprendizaje eran contratados para periódicos de la cadena. También se acometió la uniformidad de todos los diarios mediante la preparación de 30 formatos-tipo que fueron implantados en todos ellos para lo que se creó una columna-volante. Era la segunda etapa de consolidación, que durará hasta 1965. La tercera etapa de la cadena se sitúa en la implantación del offset-color desde 1964 en adelante. García

[37] E. Cordero y Torres, «Nacimiento de la cadena García Valseca (1943-1968)», en *El periodismo en México, op. cit.,* p. 307.

[38] E. Cordero y Torres, *op. cit.,* p. 309.

Valseca introdujo este sistema rápidamente en más de la mitad de sus periódicos.

Perú

En el estudio del periodismo peruano del siglo XX se suelen seguir dos grandes períodos: desde 1903, fecha de aparición del diario *La Prensa,* hasta 1948, y como segundo período, desde 1948 a 1970. La elección de la fecha de 1903 que coincide con la aparición de *La Prensa* no es caprichosa, aunque tal aparición no suponga el inicio de una prensa de masas, pero sí marca el fin de un periodismo defensor de la vieja oligarquía guanera y aristocrática. El periodismo que representa a caudillos sin partido no tiene ya cabida a principios de siglo.

Son los partidos quienes asumen la prensa diaria como soporte del debate político. Además, el periodismo iniciará otras funciones importantes. Desde principios de siglo se iniciará el movimiento popular encarnado en las luchas de campesinos (en la sierra y en la costa) y que tuvieron sus manifestaciones periodísticas; sin embargo, se mantendrá un absoluto distanciamiento entre diarios y el movimiento popular hasta niveles de ignorancia y desprecio sorprendentes.

Durante los años de la llamada «República Aristocrática» se produciría un salto cualitativo espectacular en el número de periódicos y revistas. De 167 títulos en 1918, se salta a 473, diez años más tarde. La mayoría serán del tipo «político informativo», con un interesante incremento de las revistas literario-artísticas, que eran 18 en 1918 y 88 en 1928.

Un buen canal para seguir la evolución del periodismo peruano durante el siglo XX es seguir la trayectoria del diario *La Prensa,* cuya aparición tiene lugar en 1903. Su larga vida ha atravesado tres etapas históricas: demócrata-liberal (1903-1921); leguista y partidaria (1921-1945) y portavoz agrario-exportador (1945-1974). Luego seguirán dos subetapas conformadas por los años que van desde la expropiación y su devolución (1974-1980), para terminar con una profunda crisis que provoca su cierre (1980-1984) [39].

[39] J. Gargurevich Regal, *Prensa, radio y TV. Historia Crítica,* Editorial Horizonte, Lima, 1987, p. 88.

El fundador de *La Prensa* fue Pedro de Osma y Pardo. Aunque primo hermano del ex presidente Manuel Pardo, no estaba adscrito a las filas del civilismo, sino que era un demócrata, seguidor de Nicolás de Piérola. Había sido diputado por Pasco en 1894, lo fue por Lima en 1901 y presidente de la Cámara de los Diputados en la legislatura de 1902. El primer director contratado por Osma fue Enrique Castro y Oyanguren. *La Prensa* apareció el 23 de septiembre de 1903. El director Castro, por discrepancias con los propietarios, pronto fue sustituido por Alberto Ulloa Cisneros. Pasado algún tiempo, el diario debió suspender su salida por problemas internos y técnicos, volviendo a reaparecer el 16 de enero de 1904.

En 1905, *La Prensa* y *El Tiempo* se fusionaron constituyendo una sola empresa. Ulloa se convirtió en copropietario mediante contrato con Osma. Así, *La Prensa* pudo tener linotipias y rotativa, esta última instalada en 1906. También fue *La Prensa* el primer diario peruano que contó con un edificio diseñado para un rotativo, con una amplia sala de máquinas, talleres de composición, una vasta redacción y locales de administración.

En mayo de 1909, el periódico atravesó su cuarentena. El asalto a la residencia del gobierno con la captura del presidente Leguía fracasó y la represión alcanzó también a *La Prensa;* a finales del mismo mes fue ocupado el periódico por la policía y detenidos varios periodistas, entre ellos el director Ulloa. Días después, los talleres fueron destrozados por una turba dirigida. El periódico sólo pudo volver a aparecer el 2 de agosto de 1910. En 1914, Ulloa vendió las acciones de *La Prensa* a Durand, terminando de esa forma el predominio demócrata en el periódico e iniciándose la influencia liberal. En 1915 Durand se hizo cargo de la dirección del periódico para apoyar al civilista Pardo.

En las elecciones de 1919, tanto *La Prensa* como *El Comercio* apoyaron al civilista Augusto B. Leguía. Tras el cuartelazo de este último, ambos periódicos fueron objeto de persecuciones. El 1 de septiembre de 1919 turbas dirigidas intentaron asaltar ambos periódicos, logrando incendiar gran parte de las instalaciones de *La Prensa. El Comercio* lo evitó por una fuerte resistencia, pero asaltaron las viviendas del director, Fernán Cisneros, del civilista Antero Aspíllaga y la del liberal Durand. Poco después volvió a reaparecer *La Prensa,* pero por poco tiempo: el gobierno había decidido la clausura del diario porque, el 23 de marzo de 1921, la policía desalojó la sede, que fue expropiada, bajo la

acusación de «incitador deliberado, sistemático y pertinaz del desorden, la rebelión y la revuelta...» [40]. El director Luis Fernán Cisneros siguió editando *La Prensa* en la clandestinidad, pero pronto fue detenido y deportado a Panamá. Más tarde se establecería en Buenos Aires.

Ese mismo año 1921, la dirección de *La Prensa* fue entregada por Leguía a un amigo colombiano, Forero Franco, y la dirección política a Leopoldo Cortés, por lo que el diario pasaría a ser el portavoz incondicional de la «Patria Nueva» de Leguía durante diez años. A su caída, la empresa fue devuelta a la viuda de Durand, muerto en 1923.

Paralelamente, el fotógrafo portugués Manuel Morán, fundó el diario *La Crónica*, lanzando el primer número el 7 de abril de 1912. La aportación más importante de *La Crónica* al periodismo peruano de principios de siglo fue la introducción de gran cantidad de fotograbados y hasta de un suplemento diario. Era el advenimiento de lo ágil en el ambiente limeño y tuvo éxito regular de ventas. Sin duda, supuso un enlace con el periodismo sensacionalista norteamericano, pues desde el comienzo daría preferencia a las noticias truculentas, policiales y de crímenes, que eran ilustrados por sus dibujantes. *La Crónica* no llegó a tener nunca tanta influencia como *La Prensa* o *El Comercio*, ya que no fue un periódico tan incisivo en política; sin embargo, fue tolerante con Leguía y lo apoyó durante el oncenio, aunque sin comprometerse oficialmente. Cuando Leguía fue derrocado por Sánchez Cerro, los propietarios tuvieron dificultades y vendieron la empresa en 1931 a Rafael Larco Herrera, un millonario propietario de haciendas cañeras.

El periódico le duró a Larco una docena de años, hasta que en plena Guerra Mundial fue acusado por el embajador alemán de haberse vendido a una potencia extranjera y el gobierno abrió una instrucción contra Larco. Al mismo tiempo tuvo lugar en *La Crónica* un conflicto laboral al despedir Larco a varios redactores. La Dirección de Trabajo le reclamó una elevadísima suma en concepto de indemnización y la Caja de Depósitos y Consignaciones le exigió el pago de impuestos atrasados. La empresa suministradora de papel le reclamó una abultada deuda. Todos esos motivos obligaron a Larco a vender su propiedad, a precio de saldo, a la papelera que manejaba Gustavo Pra-

[40] *Op. cit.*, p. 94.

do Heudebert. Así, *La Crónica* pasó a pertenecer a la familia Prado, desde agosto de 1942 [41].

El Tiempo apareció el 17 de julio de 1916 como empresa organizada por Pedro Ruiz Bravo, quien fue su director. Ruiz Bravo no era político profesional sino un experimentado periodista. Había trabajado antes en varios periódicos. En 1919 la candidatura de Leguía tenía posibilidades debido a la decadencia del Partido Civil; Leguía representaba la renovación. Al fundar el periódico Ruiz Bravo se llevó buenos periodistas de *La Prensa,* pero pronto se sintieron atraídos por el mundo proletario y sus reivindicaciones. Ese acercamiento limitó a Ruiz Bravo, y José Carlos Mariátegui y su grupo le quisieron comprar el periódico. Al fin, dejaron *El Tiempo* para fundar otro periódico acorde con sus ideales doctrinarios. Por su anticivilismo, y tras el gran paro de mayo de 1919, fue clausurado por Pardo. La Corte Suprema ordenó su reaparición, pero el gobierno maniobró para impedirlo. El 4 de julio de 1919 era derrocado Pardo por Leguía y al día siguiente reapareció *El Tiempo.* A la caída de Leguía (1930) *El Tiempo* desaparece, pero ya había pasado a ser un periódico sin importancia por su servilismo oficialista.

La *Patria Nueva,* etiqueta acuñada por Leguía, cubrió una etapa de once años, dividida en dos partes: la primera, de 1919 a 1922 llamada «Democracia anticivilista» (se deshace la hegemonía civilista) y, la segunda, de 1923 a 1930, caracterizada por el apoyo a los capitales extranjeros.

José Carlos Mariátegui, César Falcón y otros periodistas fueron llamados por Ruiz Bravo para formar parte de la redacción de *El Tiempo.* La proyección de estos periodistas les llevó pronto a fundar otro periódico más acorde con su ideología y su solidaridad con el mundo obrero. José Carlos Mariátegui y César Falcón fundaron el diario *La Razón,* «una proeza económica y física» [42].

La Razón apareció el 14 de mayo de 1919 como diario vespertino y con una orientación popular. Promovió violentas campañas periodísticas (reforma universitaria, derechos de los trabajadores, etc.). Aunque Leguía logró las elecciones, por miedo a una presunta maniobra de sus

[41] *Op. cit.,* p. 101.
[42] *Op. cit.,* p. 106.

oponentes, promovió un «cuartelazo» que depuso a Pardo. Las críticas de *La Razón* no se hicieron esperar ni tampoco la persecución presidencial. El gobierno obligó poco después a José Carlos Mariátegui a irse a Italia y a César Falcón a España.

Tres años después, Mariátegui volvió a Perú y estableció contacto con los jóvenes líderes que habían organizado la Universidad Popular González Prada. En el grupo organizador destacaba Víctor Raúl Haya de la Torre, director de la revista *Claridad.* Al ser deportado Haya de la Torre por Leguía, Mariátegui asumió la dirección de *Claridad,* convirtiéndola en órgano de orientación doctrinaria ligado a la Federación Obrera Local. Sin embargo, el logro más importante de Mariátegui fue *Amauta* (septiembre de 1916) revista de opinión; *Amauta* ha tenido una gravitación fundamental en el proceso de la cultura peruana, tanto por haber asumido una clara posición dialéctica frente al tradicionalismo de los grupos dominantes, como por haber adoptado, en sus planteamientos, un punto de vista terrígena.

Desde principios de siglo y durante varias décadas se confundían en Perú la prensa anarquista y la prensa obrera. La clase obrera, en general, se organizó en instituciones gremiales y sindicales, predominando las ideas anarquistas en los primeros núcleos del movimiento obrero de la capital. Los anarquistas obreros tuvieron a su lado intelectuales importantes como González Prada, Tassara, Dam y Baldassari. Aparte de algunos antecedentes, *Los Parias,* órgano anarquista, apareció en marzo de 1904 y sobrevivió hasta junio de 1910. El alma de este periódico fue González Prada, pero el editor fue el obrero Carlos del Barzo, quien participaría más tarde en la fundación del primer Partido Socialista de Perú. Los intelectuales González Prada, Tassara, Dam y Baldassari fundaron *Don Giuseppe* (1907-1908), pero el periódico más importante de esta tendencia fue *La Idea Libre,* revista perseguida y uno de sus editores, Tassara, fue encarcelado tras un incidente con la familia propietaria de *El Comercio. La Protesta* (febrero de 1911) apareció cuando ya el anarquismo peruano se proyectaba hacia la reivindicación en el terreno laboral. Se mantuvo hasta 1926 llegando a ser la revista anarcosindicalista más importante.

El periodismo obrero existente fue acallado violentamente en junio de 1927, con la excusa del gobierno de Leguía que anunció haber descubierto un «complot comunista» en Lima. Las revistas de Mariátegui, *Amauta* y *Labor* también fueron clausuradas y él mismo detenido.

La persecución y deportación de dirigentes, la identificación que le hizo la prensa diaria con el comunismo ruso, fueron un rudo golpe para el periodismo obrero, que debió esperar la caída de Leguía para reemprender sus actividades. Pero ya no serían los anarquistas quienes estarían en el centro del debate, sino los socialistas, organizados ya en el Partido Comunista Peruano (fundado por José Carlos Mariátegui) y los apristas, militantes del Apra (fundado por Víctor Raúl Haya de la Torre)[43].

La caída de Leguía (1930) se debió, entre otras causas, a la crisis económica provocada por el «crack» de 1929. Fue derrocado por Luis Sánchez Cerro, iniciándose una etapa muy revuelta que culminó con el asesinato de Sánchez Cerro, pero no con la crisis económica provocada durante Leguía. Sin embargo, después de Leguía llegarían las masas, pues en medio de la inestabilidad se perfilarían fuerzas políticas que dividirán claramente a los peruanos: comunismo y aprismo, además de una multitud de corrientes derechistas entre las que sobresale un partido fascistoide, la Unión Revolucionaria. La sangrienta persecución de los apristas por parte de Sánchez del Cerro, situándoles fuera de la ley, desencadenó un fuerte descontento que culminó con el asesinato del presidente (1933), asumiendo el poder el general Óscar R. Benavides, que se mantuvo en el poder hasta 1939.

Víctor Raúl Haya de la Torre había destacado en el ámbito universitario como orador y conductor de masas; cuando fue deportado en 1923 había sido reelegido presidente de la Federación de Estudiantes. En el extranjero se dedicó a propagar sus ideas y en México fundó un frente político antiimperialista denominado Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). En Perú decidió la conversión del APRA en Partido Aprista Peruano (PAP). Se decidió a la utilización del periodismo como medio de propaganda doctrinaria.

Víctor Raúl Haya de la Torre y otros apristas desterrados editaron revistas en el extranjero, y una vez caído Leguía, regresaron a Perú para preparar la organización del partido de cara a las elecciones de 1931. Publicaron el diario *La Tribuna* (1931), para defender la candidatura de Haya de la Torre frente a la de Sánchez Cerro. Aunque el diario tuvo éxito y supuso un fuerte obstáculo para Sánchez Cerro y su grupo,

[43] *Op. cit.*, p. 112.

Haya de la Torre fue derrotado. Debido a la protesta, sufrió su primera clausura el 15 de febrero de 1932. Al ser asesinado Sánchez Cerro (1933), reapareció otra vez, pero el nuevo presidente, general Benavides, puso al partido fuera de la ley y cerró el periódico en noviembre de 1934.

Desde ese momento se comenzaron a producir las ediciones clandestinas, reapareciendo en septiembre de 1945 para la campaña del Frente Democrático que llevará a la presidencia a José Luis Bustamante y Rivero. Tras el fallido intento revolucionario de El Callao (3 de octubre de 1948), los talleres de *La Tribuna* son ocupados por la policía y de nuevo vuelve a la clandestinidad hasta el pacto político en 1957 con Manuel Prado, que permite su reaparición. Durante esa etapa legal, *La Tribuna* ya no fue el órgano combativo de siempre por sus relaciones con el gobierno; pero, además, por su falta de infraestructura técnica, perdió su influencia, a pesar del esfuerzo del APRA por convertir el periódico en un órgano informativo importante. A raíz del golpe militar de 1968, *La Tribuna* inició una campaña de oposición, pero los militares velasquistas, conscientes de la debilidad del periódico, no le suspendieron directamente, sino que consiguieron que el Banco de la Nación le embargara los bienes por deudas con el fisco (3 de enero de 1970).

Al APRA no se le prohibió editar otro periódico, aunque, no lo hizo por falta de medios. Después de seis años de expropiación, los diarios fueron devueltos por el Banco y el APRA reclamó *La Tribuna.* El segundo gobierno de Balaúnde atendió la reclamación e incluyó a la empresa de *La Tribuna* en el paquete de indemnizaciones que se otorgó a las empresas expropiadas en 1974. Desde 1979, *La Tribuna* volvió a editarse como revista quincenal y a veces semanal.

José Antonio Miró Quesada fue dueño total de *El Comercio* desde la muerte de Luis Carranza en 1898. En esa fecha se inicia la tercera etapa del periódico. Antonio Miró Quesada, hijo, se hace cargo del diario, en 1905, cuando ya Carranza y su padre lo habían convertido en una institución. La carrera de Miró Quesada fue rápida. Se reveló como experto abogado y jurista y político de relieve. En 1905 fue presidente de la Cámara de Diputados y, en 1913, fue senador. Políticamente fue civilista y partidista. Cuando fue disuelto el Parlamento en 1919, las turbas leguistas asaltaron, saquearon e incendiaron su casa y tuvo que vivir en el exilio hasta la caída de Leguía.

A su retorno al país, apoyó el golpe militar de Sánchez Cerro y, cuando fue asesinado el presidente (1933), la reacción de *El Comercio* fue muy violenta, iniciando una furibunda guerra contra el APRA que tuvo su trágica culminación con el asesinato del director y su esposa en 1935, a manos de un joven fanático aprista. Aurelio, hermano del director asesinado, se hizo cargo del periódico, y Luis, otro hermano, renunció al puesto de embajador en Suiza y se incorpora también al diario como codirector. Este último se quedó como único director en 1950.

Los herederos de Durand vendieron el diario *La Prensa,* entre otros, a Luis Pardo y Barreta, Ramón Aspíllaga, Manuel Mújica Carasca, y el diario *El Comercio.* Fue nombrado gerente Pedro Beltrán Espantoso, pequeño propietario, presidente de la Sociedad Nacional Agraria desde 1930, y fundador y organizador del Partido Nacional Agrario. A través de *La Prensa,* Espantoso asumió el papel de representante de los intereses agroexportadores y se convirtió en cabeza del liberalismo económico de Perú. *La Prensa* sobrevivió a la sombra de *El Comercio* hasta el punto de que su más importante director fue Francisco Graña Garland, sobrino político de Luis Miró Quesada.

Entre 1939 y 1948 aparecieron además otros periódicos, como *Acción Republicana* (1931), *La Opinión* (1931), *La Antorcha* (1932), *Ahora* (1934), *El Universal* (1935), *Vanguardia* (revista, 1945) y otros más.

Bolivia

Ocampo califica de «Vía Crucis de la prensa» al período del régimen del general Ismael Montes, debido al estado de sitio del 8 de agosto de 1914. Entre las medidas más graves tomadas durante el estado de sitio, sobresalen las referidas a la prensa: la prensa independiente fue silenciada; los diarios opositores, suprimidos, y las imprentas en que se editaban, clausuradas; los periodistas, que no eran amigos del gobierno, perseguidos o desterrados. Sobre esa tabla rasa ha quedado imperando, en exclusiva, la prensa oficial [44].

[44] E. Ocampo Moscoso, *Historia del periodismo boliviano,* Librería Editorial Juventud, La Paz, 1978, p. 392.

El estado de sitio y los ataques a la prensa se produjeron como consecuencia de la organización del Partido de la Unión Republicana, acusado por el presidente, Ismael Montes, en su mensaje de 1914 al Congreso Nacional, de ser «un conglomerado de apóstatas sin conciencia cívica y sin doctrina». Ante esos graves insultos, el senador Daniel Salamanca hizo constar su protesta, y el mismo día, 8 de agosto, se declaró el «estado de sitio». En las primeras horas del día 8 de agosto, fecha en la que todos los delegados se hallaban ya constituidos en La Paz, la fuerza pública asaltó las tipografías donde se editaban los diarios independientes *La República, La Verdad, La Acción* y *El Detective;* expulsó a los escritores y operarios; cerró con herraduras las puertas de las oficinas; clausuraron las imprentas de *La Industria* y *La Capital*, de Sucre; *La Defensa* y *El Comercio*, de Potosí; *El Ferrocarril* y *La Libertad*, de Cochabamba; *El Industrial*, de Oruro; *El Diario Popular*, de Santa Cruz; *El Republicano*, de Viacha, y varios otros más.

A pesar de esa situación, en el mismo agosto de 1914, aparece en Santa Cruz de la Sierra *El País*, que significó un avance importante en las técnicas tipográficas, impreso, como fue, en rotativa «Marinoni» comprada en Europa. Dirigido por Fidel Vega y Godofredo Aguilera, tuvo secciones permanentes, buena información extranjera, gran formato y estuvo muy bien escrito.

En Cochabamba apareció, también en 1914, *El Republicano*, que tuvo una intervención muy importante tanto en la lucha contra el oficialismo, como en el asalto y secuestro del periódico *El Heraldo* de la misma Cochabamba, propiedad de Juan Francisco Velarde, por parte de su hijo, quien deseaba ponerle al servicio de la candidatura socialista del Partido Liberal.

En torno a 1920 aparecieron otros periódicos en distintas capitales de provincia. Todos ellos se vieron envueltos en las luchas entre el gobierno y la oposición hasta en la vacilante administración de José Gutiérrez Guerra tuvo lugar la insurrección de julio que derribó al régimen liberal, constituyéndose una Junta de Gobierno compuesta de dirigentes del Partido Republicano, en la que Bautista Saavedra era el hombre fuerte.

Con motivo del primer aniversario de la «gloriosa», el 12 de julio de 1920, apareció *La República* de la Paz, fundado por Bautista Saavedra. Aunque nació al servicio del Partido Republicano Socialista, registró en sus columnas, artículos y estudios de periodistas y escritores na-

cionales y extranjeros de prestigio. Con motivo del primer centenario de la fundación de Bolivia, editó un número extraordinario de 260 páginas, tamaño tabloide.

El gobierno de Bautista Saavedra se fue afianzando, a pesar de lo cual y en el transcurso de 1922 se recrudeció el malestar político a escala nacional y el 8 de noviembre de ese año fueron clausurados y enjuiciados varios periódicos independientes. Grupos de matones a sueldo se dedicaron a acallar a los periódicos: el 12 de abril le tocó a la imprenta de *El Tiempo* de La Paz, y días más tarde a *El Republicano* de Cochabamba. Por los desórdenes, el Ejecutivo decretó «estado de sitio» en Potosí, Oruro, Cochabamba y La Paz.

1925, primer centenario de la República, vivió momentos de respiro. Vio nacer al diario *La Nación* en Oruro, como órgano del Partido Nacionalista, bajo el patrocinio del gobierno del doctor Hernando Siles. Las represalisas, a veces incluso bajo un disfraz legalista, iban a tener periodicidad casi regular durante todos esos años, hasta la guerra del Chaco con Paraguay.

Desde la segunda mitad de 1932 la prensa comenzó a preocuparse por el conflicto con Paraguay. La movilización, aunque paulatina, influyó en muchos casos de forma decisiva en el desarrollo de la vida de los periódicos, dejando al lado la suspensión de algunos de ellos, durante varios meses, por decisión del Consejo de Ministros del presidente Daniel Salamanca.

El fin de la guerra podría haber supuesto un rumbo nuevo para la prensa, pero no fue así, ya que las dificultades del periodismo, al menos de aquel que se había mantenido al margen de las consignas de los partidos, no desaparecieron. El drama de la prensa boliviana, libre e independiente, estaba, pues, llamada a perdurar por varios lustros más. En esa condena el año de 1936 se inició bajo una persistente censura, a cargo, en esta ocasión, del Estado Mayor General del Ejército [45].

A pesar de todo, el acontecimiento más destacable del año 1936 lo constituyó la fundación del diario *La Calle* de La Paz, obra del escritor Augusto Céspedes y el periodista Armando Arce. La redacción estuvo compuesta por un grupo de intelectuales, como Carlos Montenegro o José Cuadros Quiroga. *La Calle* nació como un periódico popular im-

[45] *Op. cit.*, p. 515.

pregnado de tendencias socializantes. Desde su celebrada sección «Monos del Wall Street», los redactores atacaron a la Standard Oil Co., a las ingratas derivaciones del proteccionismo en favor de las empresas molineras del país, a los convenios de la explotación petrolífera con Brasil y a la construcción de la línea de ferrocarril Corumbá-Santa Cruz.

Desde 1942 y hasta 1946, en que desaparece, se convirtió en portavoz del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Su agresividad, a través de un estilo incisivo, pero lleno de humor, imprimió nuevos caminos en el periodismo boliviano, no sin el peligro de aumentar resquemores, suscitar odios y suspicacias que le expusieron a cinco clausuras.

En Oruro apareció, en 1936, el semanario *Vamos a Ver*, del periodista y jurisconsulto Josermo Murillo Vacareza, de tendencia renovadora. Durante 1938 continuaron viendo la luz nuevos títulos, pero lo más significativo fue la agresión que sufrió el escritor y periodista Alcides Arguedas por parte del presidente de la República, coronel Germán Busch. Arguedas había publicado en *El Diario* de La Paz comentarios y críticas en cartas abiertas al presidente; la primera el 20 de agosto de 1937 y la segunda en los primeros días de agosto de 1938. En la segunda descubría el enriquecimiento ilícito, se refería despectivamente a la «casta de excombatientes del Chaco» y aludía a un reparto de dinero sobrante en una partida del presupuesto nacional entre los ministros del coronel Toro, varios de ellos coroneles y militares de otras graduaciones. Cada uno de ellos había recibido cincuenta mil bolivianos. Arguedas fue llevado al palacio presidencial donde fue increpado primero y golpeado, después, duramente por el presidente Busch.

Sin duda, tan injusto proceder con un intelectual de renombre y avanzada edad causó indignación en la opinión pública, pero sólo se conoció el hecho nueve años después por la prensa, en 1947, al cumplirse el primer aniversario de la muerte de Alcides Arguedas, ocurrida en Buenos Aires en 1946. El hecho se dio a conocer en la prensa por la carta del escritor a su amigo Eduardo Santos, presidente colombiano. ¿Por qué no fue publicado el incidente a su debido tiempo? La prensa nacional fue obligada a ignorar tan enojoso incidente, pues, unas horas después, el director del Departamento de Propaganda recibía el siguiente despacho:

> Por la siguiente minuta autorizo a Vd. ejercitar el más severo y riguroso control de la prensa, para lo cual le otorgo, de acuerdo con los se-

> ñores ministros de Estado, las más amplias facultades. En consecuencia sírvase Vd. adoptar las medidas necesarias para prohibir todo género de publicaciones que afecten al prestigio del Gobierno, a la honorabilidad de sus personeros, al orden social y a la tranquilidad del país, recurriendo en caso necesario a imponer las sanciones previstas por la ley últimamente promulgada, de restricción a la prensa. Todo artículo sobre cuestiones políticas, internacionales, económicas que afecten indirectamente al Gobierno, deben ser sometidos a previa visación [46].

Tan sólo *La Patria* de Oruro, publicó ocho días más tarde la noticia recogida del *Express* de Bogotá, que comunicaba el atropello de que había sido objeto Alcides Arguedas, pero sin descubrir al autor del hecho.

A mediados de 1940, los periódicos bolivianos publicaban las noticias de la Segunda Guerra Mundial bajo la versión de la Alemania hitleriana. La noticia recogida por *La República,* de La Paz, de que la «Quinta Columna» maniobraba libremente en el país, desató una intensa campaña de prensa y *La Razón*, de La Paz, a fines de 1940, reveló que el gobierno alemán «gastaba unos 250.000 bolivianos mensuales con fines de propaganda bélica y de la cual se hacían eco varios periódicos».

Aparte de esto, las repercusiones de la guerra mundial se hicieron notar en la prensa en general, como de hecho sucedió en el resto de los países latinoamericanos y a escala mundial, polarizándose unos a favor de las democracias occidentales y otros manifestándose claramente germanófilos. En el transcurso de julio de 1941, la situación se agudizó más aún cuando el gobierno reveló haberse descubierto un pustch nazi controlado desde Berlín y encomendado al ministro alemán en La Paz, Harr Wendler, según versiones provenientes de la Cancillería Británica, por lo que el Gobierno, saliendo al paso de rumores y presunciones, dictó «estado de sitio» y clausuró varios periódicos (*La Calle, Inti* y *Busch,* reputados como pro-nazifascistas) determinando además, el pago de sueldos y salarios a los redactores y operarios, durante todo el tiempo que dure su clausura.

El Día había aparecido en enero de 1943 y su caso es, seguramente, uno de los más inauditos en la procelosa historia de la prensa boliviana.

[46] *Op. cit.,* p. 522.

Como periódico al servicio del Partido de la Izquierda Revolucionaria no era del agrado de los gobernantes ni de otras organizaciones partidistas y se convirtió en blanco de todos los grupos conservadores. Se le clausuró por tratarse del portavoz de un partido político que desarrollaba sus actividades al margen de la ley. El 15 de enero explotó en sus talleres una bomba que destruyó sus linotipias, cabiendo destacar que las llaves, arrebatadas días atrás en su clausura, por los agentes de policía, fueron sugestivamente devueltas a los propietarios 48 horas antes del atentado. Las investigaciones para esclarecer los hechos no dieron ningún resultado, como solía suceder cuando se trataba de prensa de la oposición.

Los historiadores de la prensa boliviana suelen señalar como acontecimiento, también de notoria significación, el nacimiento del diario *Los Tiempos* de Cochabamba, que hizo su aparición el 16 de septiembre de 1943. Este diario se presentó, desde el comienzo, como tribuna del pensamiento libre:

> No quisiéramos decir que éste es un diario «independiente». La palabra independiente ha adquirido en la lexicografía de esta época un sentido que sugiere cierta doblez calculada, cierta ausencia de determinación conciencial, para estar al alcance de toda conveniencia. Éste es un diario libre, lo que es algo diferente [47].

El diario tenía como objetivos fundamentales ofrecer a sus lectores informaciones seleccionadas con «asiduidad y honestidad profesional», para ayudarles a formar su criterio de los hechos sobre la base del conocimiento de la verdad. Pero, es frecuente que la ponderación y mesura, y más todavía la objetividad e imparcialidad, llevan a una labor fiscalizadora respecto a los aciertos o errores de los gobiernos, y mucho más en los países donde prima la oficialidad. Por ello, *Los Tiempos* despertaron muy pronto las suspicacias gubernamentales. El 2 de marzo de 1944 publicaba un editorial muy sugestivo, pero demasiado valiente para aquellos momentos. Terminaba pidiendo, nada menos, que:

> La suspensión del estado de sitio, la liberación de la prensa, el estímulo a todas las fuerzas políticas para ejercer funciones en el campo

[47] Diario *Los Tiempos*, 16 de septiembre de 1943.

> electoral, el respeto al reo político, la defensa de la democracia contra la presión de la fuerza, contra la corrupción por el dinero o el alcohol, la reconciliación de la familia boliviana, al amparo de la justicia y de la libertad, y, finalmente, la sanción judicial rápida de los que han delinquido o delinquen contra el interés público, son las vías que pueden conducirnos a una nueva era de resurgimiento nacional.

El editorial en cuestión supuso la detención del doctor Demetrio Canelas y su incomunicación durante tres días. El prefecto occidental, capitán Edmundo Ariñez, le comunicó medidas represivas si *Los Tiempos* atacaba «injustamente» al gobierno. Ésta y precedida trayectoria fue la que siguió el diario *Los Tiempos* de Cochabamba hasta el final de su carrera, el 9 de noviembre de 1953, por asalto y destrucción de sus talleres.

A finales de 1943, el ambiente político se tornó aún más tenso debido al cúmulo de desaciertos del gobierno del general Enrique Peñaranda, sobre quien pesaban acusaciones comprometidas, como la venta de materias primas –estaño y goma– a precios de saldo durante la etapa de la guerra mundial, la dura represión contra la huelga minera del distrito de Catavi (1942), la mala gestión de los negocios públicos y la promulgación del decreto supremo de Seguridad del Estado que afectó a la libertad de prensa.

Por este último decreto, la prensa se vio entre la espada y la pared. Los medios independientes protestaron. Demetrio Canelas publicó en su diario un suelto anunciando la supresión de su columna editorial por la falta de libertad:

> Las restricciones aprobadas por el Gobierno significan la supresión absoluta de la preciada libertad del pensamiento escrito. Exigir a los diarios discreción absoluta en el juicio de los problemas políticos es espultar el derecho constitucional de opinar libremente. *Los Tiempos,* no pudiendo opinar con discreción absoluta sobre los problemas nacionales, prefiere, desde hoy, mantenerse en silencio absoluto, mientras subsista el freno ultrajante impuesto a la prensa boliviana.

La larga serie de represalias culminaría el 17 de diciembre con la clausura del combativo periódico *La Calle*, bajo la excusa de no haber moderado su campaña sobre asuntos internacionales. A los tres días, el 20 de diciembre, se produjo la caída estrepitosa del gobierno Peñaranda. La presidencia provisoria de la República fue asumida por el te-

niente coronel Gualberto Villarroel, formándose una Junta Revolucionaria con Víctor Paz Estensoro y los mayores del Ejército, Alberto Taborga y José Celestino Pinto.

El nuevo gobierno anuló el Decreto de Seguridad del Estado, lo que hizo augurar de modo precipitado que la prensa se iba a desenvolver con relativa normalidad, pero, a comienzos de 1944, a pesar de los elogios oficiales a la libertad de expresión y a pesar de las promesas del gobierno, la represión no tardó en manifestarse con el apresamiento del corresponsal de *Los Tiempos* en La Paz, Víctor León, a quien, sin mayores razones ni figura de juicio, lo internaron en el Panóptico Nacional. Por si no fuera suficiente, a raíz de un artículo de *La Prensa* («La desintegración de Bolivia»), de comienzo de febrero, fue anunciada la creación de un Tribunal Inquisitorial encargado de amordazar la difusión libre de las ideas. El tribunal en cuestión, por disposición de la Prefectura de Chuquisaca, estaba compuesto por el representante de la primera autoridad política Mario Lara Carrasco; el de la Región Militar, mayor Julio Pinto Tellería, y por el miembro del Movimiento Nacionalista Revolucionario, Eberto Piñeiro Gálvez.

Se exigía «censurarse de todo cuanto lastime la dignidad del Gobierno o tienda a perturbar su acción», añadiéndose además, que «todo género de notas, artículos o anecdotarios ofensivos a la personalidad de los representantes del nuevo gobierno, deben ser asesinados por su tendencia de corroer la finalidad del régimen por la vía más usual de la oposición: desprestigio de las personas».

La reserva a la que quedaba sujeta la libertad era una «patriótica censura» o mejor «una hidalga censura», pero la advertencia ministerial llevaba una amenaza, que podía hacerse efectiva cuando quisiera el gobierno, ya que esta libertad concluirá si acaso se convierte en libertinaje, favoreciendo movimientos que alteren el orden público o utilizándola para contrariar las conveniencias nacionales. El gobierno podía buscar en cualquier momento «libertinaje», «alteración de orden público» o «contrariedad a las conveniencias nacionales» cuando le viniera en gana para justificar cualquier tipo de tropelía con la prensa.

Chile

De alguna manera, el año 1900 significó para el periodismo chileno su entrada en el siglo xx. Ese año fue fundado *El Mercurio*, de San-

tiago, y con él hará su aparición la concepción liberal moderna de la prensa, expresada en la existencia de empresas periodísticas [48]. Aunque en Chile había existido una gran prensa durante casi todo el siglo XIX, había estado, sin embargo, demasiado ligada al doctrinarismo. El siglo XX vio el nacimiento de un periodismo y de una prensa de gran envergadura, cuyo carácter es preponderantemente informativo y que son los padres de nuestra prensa y de nuestro periodismo contemporáneo.

Durante las últimas décadas del pasado siglo se crearon en Chile las condiciones objetivas, políticas, económicas, sociales y culturales para que se desarrollase una auténtica prensa de empresa, tal como había ocurrido décadas antes en Europa y en Estados Unidos. Algo parecido sucedió con el periodismo literario: había tenido ya manifestaciones importantes, pero va a ser también desde principios del siglo XX cuando ese periodismo alcance su perfección y extensión. Lo más importante, sin embargo, en cuanto a la prensa concierne va a ser el pujante despertar del diarismo y de todo tipo de publicaciones periódicas.

Hay muchos ejemplos en los que esa transformación, a que nos referimos, puede apreciarse. Es el caso de las revistas literarias *Pluma y Lápiz* o de *Zig-Zag*, pero el modelo clave es *El Mercurio*, no sólo por su larga historia y supervivencia, sino incluso por sus comienzos, claramente teñidos de empresa liberal. La fundación de *El Mercurio* de Santiago, por Agustín Edwards McClure, el 1 de junio de 1900, constituye, de alguna manera, el hito que da comienzo al periodismo liberal moderno en Chile, tal como reiteradamente hemos comentado.

La Nación, creado por el estadista y político Eliodoro Yáñez (14 de enero de 1917), es, junto con *El Mercurio*, otro de los grandes supervivientes de nuestro siglo. Este periódico marcó una de las etapas más brillantes del periodismo chileno durante todo el tiempo que fue diario independiente. *La Nación* renovó los conceptos fundamentales del periodismo en uso y se colocó a la cabeza de la prensa nacional. A raíz de la expropiación durante la primera administración del general Carlos Ibáñez del Campo, se convirtió en el órgano oficial del Gobierno, y cuando éste cayó, fue clausurado en julio de 1931. A principios de 1932 volvió a reaparecer como periódico oficialista, en razón de te-

[48] A. E. Santa Cruz, *Análisis histórico del periodismo chileno*, Nuestra América Ediciones, Santiago de Chile, 1988, p. 35.

ner derecho el Gobierno a nombrar tres de los cinco miembros del Consejo Directivo [49]. Desde que tuvo una línea oficialista perdió gran parte del carisma que había tenido en sus primeros momentos.

Los nuevos diarios que concentraban sus objetivos en la búsqueda y difusión de la noticia, con secciones diversas bien estructuradas, satisfacen la demanda informativa del público de masas, pero a su vez, debido a la competitividad en ascenso provocan el cierre de los diarios políticos menos importantes y de la antigua prensa de la capital. Fue el caso de *La Libertad Electoral* (1901), *La Tarde* (1903) o *La Ley* (1910).

Tras la estela de los diarios más importantes, fueron apareciendo otros, que, con mayor o menor éxito, ejercieron influencia en la opinión pública. *Los Tiempos,* vespertino, fundado el 14 de septiembre de 1922 por la empresa periodística de *La Nación,* dio auge y jerarquía al periodismo policial, dando una nueva orientación a la llamada «crónica roja». *El Imparcial* nació el 2 de noviembre de 1926, creado por Augusto Ovalle Castillo. Hasta su desaparición en 1953, atravesó diversas etapas ideológicas: liberal, social-cristiana, radical e independiente y hasta socialista, ya que la empresa fue socializada antes de su cierre. *La Opinión,* fundado por Juan Bautista Rosetti, el 21 de marzo de 1932, apareció en Santiago y después en Valparaíso. El periódico, en su doble edición, se presentó como órgano de expresión de las clases populares, en razón de su marcada tendencia socialista. *La Opinión* de Santiago dejó de publicarse el 21 de noviembre de 1951, al poco tiempo de haber sido adquirida por la «Sociedad de Publicaciones del Norte», propietaria de los diarios *El Debate* de Santiago y Antofagasta, *El Día* de La Serena y *El Tarapacá* de Iquique. *La Opinión* de Valparaíso desapareció en 1952. *La Hora* fue órgano del Partido Radical. Fue fundado el 25 de junio de 1935 por Aníbal Jara Letelier. *El Trabajo,* de tendencia nazi-fascista, se publicó desde el 5 de abril de 1933 a mayo de 1941. *El Mundo,* fundado en 1947 por Mario Vergara Parada, que, aunque intentó un nuevo tipo de diario, apenas supo sobrevivir. *Las Noticias Gráficas,* fue uno de los escasísimos diarios de prensa amarilla que aparecieron en Chile. Nació el 8 de febrero de 1944 y dejó de publicarse a mediados de junio de 1954.

[49] A. Valdebenito, *Historia del periodismo chileno (1812-1955),* 2.ª edición, Santiago de Chile, 1956, p. 73.

Otro de los resultados que provocó la aparición de la empresa periodística fue una diversificación y aumento de los medios de comunicación. Para comprobar esa situación basta observar el siguiente cuadro con la evolución del número de publicaciones en los primeros años del siglo xx [50].

Años	Diarios, periódicos y revistas
1895	290
1905	374
1911	471
1914	531

Esa efervescencia de títulos se manifiesta, también, en la aparición de títulos no diarios. En los primeros años de nuestro siglo destaca *Zig-Zag* (1905), fundada por Agustín Edwards McClure; *Pluma y Lápiz* (1900), literaria; *Pacífico Magazine* (1912), de Agustín Edwards y Joaquín Díaz Garcés; *Sucesos* (1908); *Corre-Vuela* (1908); *Familia* (1909), de modas y hogar; *Selecta* (1909), de arte; *Revista Chilena,* fundada en 1917 por Enrique Mata, y *Hoy,* fundada por Ismael Edwards Matte y que ha llegado a ser la más importante de todas. Entre 1890 y 1920 se editaron alrededor de 50 publicaciones que contienen en mayor o menor medida material literario producido por escritores o poetas nacionales.

Mención especial merece *Zig-Zag,* cuyas páginas recogieron la firma de una avalancha de escritores, jóvenes poetas y periodistas, en tal cantidad que su director, Luis Popelaire, decidió crear *Corre-Vuela* (1908), como criba para entrenamiento de los más jóvenes y novatos. Tuvo una vida muy próspera. Llegó a ser la revista de mayor circulación en Chile.

Dentro del emporio periodístico que fue creando el magnate de la prensa chilena, Agustín Edwards McClure, a través de los años, no podemos olvidar tampoco *El Peneca,* revista infantil aparecida en 1908 y que, hacia los años 40 y 50 llegaría a ser la revista de mayor circulación nacional, con tiradas de hasta 200.000 ejemplares, distribuidos incluso en Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia, Uruguay y Argentina.

[50] A. E. Santa Cruz, *op. cit.,* p. 50.

Otras publicaciones relevantes son *Mensaje, Solidaridad y Análisis,* ligadas a la iglesia; *Qué Pasa,* de tendencias conservadoras, y *Ercilla.*

Argentina

Buena parte de los más importantes periódicos del siglo xx argentino son supervivientes del siglo xix. Entre los más grandes figura *La Prensa,* fundado por José C. Paz en octubre de 1869. Otro es *La Nación,* aparecido el 4 de enero de 1870, por iniciativa del general Bartolomé Mitre. *El Mundo,* nació el 14 de mayo de 1928, fundado por la empresa Haynes. Como los anteriores, también matutino, tuvo una buena acogida porque puso en marcha la idea original de presentar las informaciones en síntesis y, además, redujo el precio a la mitad del que tenían los otros periódicos. *El Diario,* fundado por Manuel Laínez el 28 de febrero de 1881, es el decano de los diarios de la tarde. Laínez es uno de los grandes paladines del periodismo argentino, y su diario ha sido la mejor expresión periodística del espíritu porteño.

La Vanguardia, del 7 de abril de 1894, según Galván Moreno, y de 1901 según Lusarreta, apareció como matutino oficial del Partido Socialista y respondía a la orientación política de la Segunda Internacional de Basilea. El doctor Juan B. Justo, fue fundador, y también «alma del partido en la Argentina». A pesar de ser un periódico de partido, Juan B. Justo consiguió un rápido crecimiento, ya que supo rodearse de una juventud entusiasta y de colaboradores con garra, como Nicolás Repetto, Enrique del Valle, Antonio di Tomaso, José Ingenieros y otras figuras significativas en el campo intelectual y en el político.

Al periódico *Clarín* de Buenos Aires, se le puede calificar como el último y el más importante de los grandes. *Clarín* apareció el 28 de agosto de 1945, fundado y dirigido por Roberto J. Noble, quien ha logrado llevarle al primer puesto en volumen de tirada (525.279) y, al mismo tiempo, mantener el alto nivel de calidad [51]. El éxito del rotativo *Clarín* se debe a que, desde el principio, ha sido capaz de ofrecer un periodismo heterogéneo, el que el público actualmente exige y para

[51] «Países y Medios de Comunicación», en *Enciclopedia de Periodismo,* Ed. Mitre, Barcelona, 1986, p. 25.

el que se ha formado y sistematizado con agilidad. El periódico de Roberto J. Noble, además de información actualizada, crónicas, noticias de impacto, etc., cuida el reportaje, las páginas gráficas, diversas secciones bien presentadas como si fuera cada una muy importante. Se ha dicho que el lector se acostumbra rápidamente a este periódico que le facilita el encuentro con lo que le interesa saber, y saberlo antes que nada. El lema de *Clarín,* desde el momento de su aparición, ha sido la búsqueda de soluciones argentinas.

Otros diarios importantes que suelen citar las historias del periodismo argentino son *El Pueblo,* que apareció el 5 de agosto de 1941; *La Razón,* el segundo más importante en tirada tras *Clarín,* con más de 300.000 ejemplares, vespertino fundado por Emilio B. Morales; *Última Hora; Crítica* (1913), y *Noticias Gráficas* (1932).

Hasta ahora hemos citado a los más importantes. Toda Argentina fue, a principios de siglo, sin embargo, un foco auténtico de títulos de muy variada tendencia y disposición.

Un simple bosquejo, incluso somero, de todos ellos, supondría una labor interminable, y los mismos historiadores argentinos se conforman con hacer un recuento estadístico, no exhaustivo, de las publicaciones periódicas aparecidas. Así, por ejemplo, Galván Moreno señala que, sólo en la provincia bonaerense y en la fecha del centenario de la Independencia (1910), se contaban 241 publicaciones, de ellas, 46 eran de aparición diaria. En Catamarca, y desde principios de siglo, aparecieron y desaparecieron no pocos periódicos, la mayoría de carácter político y muchos de ellos semanales, bisemanales. El más importante de los diarios fue *La Provincia.*

A Córdoba le cabe el honor de haber proporcionado a Buenos Aires la primera imprenta, la Imprenta de Niños Expósitos, en la que se imprimieron los primeros periódicos del país. Desde comienzos del siglo XX aparecen en la capital hasta seis diarios importantes: *Los Principios* (1894), *La Voz del Interior* (1904), *La Opinión* (1915), *El País* (1926), *Córdoba* (1928) y *Comercio y Justicia.*

De los diarios provincianos, *La Voz del Interior* ocupa el segundo lugar en tirada (con 87.000), tras *La Capital,* de Rosario. La provincia de Corrientes se cuenta entre las más antiguas con imprenta. El diario más veterano de nuestro siglo es *El Liberal* (1909). Es un diario de tarde. Otros diarios importantes que aparecieron en esa ciudad fueron *Nueva Época* (1918) y *La Mañana* (1930).

A la provincia de Entre Ríos llegó la imprenta en 1819, en concreto a la ciudad del Rosario del Paraná desde Montevideo. Como fruto del despegue que tuvo lugar a finales del siglo XIX, la provincia consiguió un periodismo importante, tanto por el número de medios impresos, que aparecen en toda la provincia, como por la importancia de muchos de ellos: tiene más de 120 publicaciones periódicas, de ellas 31 son diarios y más de 90 de otro tipo de periodicidad no diaria.

Entre los principales diarios que se publicaron en la provincia hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, *El Diario, La Acción y La Voz de Entre Ríos,* en Paraná; *El Censor, Diario y El Argentino,* en Gualeguaychú; *El Cívico,* de Victoria; *El Día, El Debate, La Mañana* y *La Justicia,* de Gualeguay; *Tribuna, Los Principios y Uruguay,* de Concordia; *El Entre Ríos, Diario del Pueblo* y *El Orden,* de Colón.

Debido a su situación, por sus características étnicas y atrasada economía, Jujuy pasó el periodo de las luchas emancipadoras y el largo ciclo de la tiranía, sin necesidad de poseer un periodismo propio: hasta 1850 se vivió en Jujuy esa tranquila existencia patriarcal en que falta todo, pero en realidad no falta nada. Por ello, no llegaron la imprenta ni el periodismo hasta 1856, año en que los introdujo el doctor Macedonio Graz. Durante la segunda mitad del siglo XIX aparecieron algunos otros periódicos, pero sin mayor valor ninguno de ellos. En Jujuy, hasta pasada la primera década de nuestro siglo no comienza a aparecer un periodismo interesante. A partir de 1910 aparecen los primeros periódicos, incluso políticos: *El Norte* y *El Imparcial* (fundado hacia 1910); *El Heraldo,* en 1917, y *El Diario,* en 1928.

La provincia de La Rioja tuvo imprenta desde 1826, pero periodísticamente ha sido una región pobre. El diario más antiguo es el diario vespertino *La Rioja* (1935), seguido de cerca por *El Zonda* (1936), diario noticioso e independiente. Se podría citar algún otro título, pero se trata, en todo caso, de órganos periodísticos relativamente pobres, de compaginación con grandes espacios que demuestra la falta de material suficiente para llenarlos. En esta provincia de vida económica de pocas posibilidades, el periodismo no puede tener ni la calidad ni la independencia necesarias para ser lo que debe ser.

Mendoza es una de las provincias argentinas con un periodismo más variado y vigoroso: desde 1891 hasta 1930 aparecen 192 periódicos nuevos, de los cuales sólo unos 10 aparecieron en el interior de la provincia. Uno de los más importantes es el diario *Los Andes,* fundado

por Adolfo Calle en 1882, hijo de uno de los periodistas que desde Chile combatieron con más ardor la tiranía de Rosas. *Los Andes* es uno de los tres o cuatro periódicos de provincias más importantes, no sólo en tirada, sino también en influencia social. Otros periódicos importantes en Mendoza han sido *La Libertad*, *La Tarde* y *El Comercio*.

El periodismo en la provincia de Salta está ligado a la primera imprenta que los jesuitas llevaron a Córdoba a finales del siglo XVIII. En este siglo, los dos diarios más importantes han sido *El Intransigente* (1920), diario de la mañana, y *Nueva Época* (1909).

En la ciudad de San Juan aparecen cuatro diarios, cuatro periódicos no diarios, tres boletines y cuatro revistas; en total, quince publicaciones. No obstante, el periodismo de San Juan es reducido y pobre, comparado con el de su hermana cuyana, Mendoza, que con *Los Andes* y *La Libertad*, de gran circulación en la capital e interior de San Juan, absorben y monopolizan la vida periodística de la zona.

La provincia de San Luis vio nacer, en 1902, fundado por Juan W. Gez y Ulises R. Lucero, su periódico más importante, *La Reforma*, decano de la prensa puntana. Desde entonces se publicaron otros muchos, pero sin mayor importancia y con la vida efímera regalado por las campañas políticas. La provincia de San Luis, sin embargo, tiene una vida más próspera que la capital, y la ciudad de Mercedes cuenta con un periodismo importante, con dos diarios: *El Tribuno* y *La Voz del Sur*. En San Luis, la capital de la provincia, aparecen además de *La Reforma*, *El Heraldo de San Luis* y *La Opinión* (1941), aunque todos ellos con escasa tirada y corto número de páginas.

La provincia de Santa Fe inicia su vida periodística poco después de la de Buenos Aires. En ella se pueden observar dos focos importantes periodísticos: la capital Santa Fe y Rosario, además de otras poblaciones que mantienen otra actividad publicística importante.

El diario más importante de Rosario es *La Capital*, nacido en 1887, y actual decano de la prensa nacional argentina. Es uno de los periódicos más importantes del país, sólo inferior a los grandes de Buenos Aires. Santa Fe, cuenta igualmente con un periódico importante, *El Litoral* (1918), citado entre los grandes del país en los anuarios estadísticos y en las historias de periodismo.

Entre los diarios que aparecen actualmente en Santiago del Estero sobresale *El Liberal* (3 de noviembre de 1898), fundado por Juan A. Figueroa, de carácter eminentemente popular e independiente.

Sólo tras del triunfo de Caseros comienza en Tucumán el periodismo moderno, preocupado, sobre todo, por las cuestiones sociales. A finales del siglo XIX aparecerían ya algunos rotativos, que sobreviven en la actualidad, caso de *El Orden*, o de *La Gaceta* (1912), quizá el más importante de todos. Otros diarios notables son *La Flecha* y *El Comercio*.

VI

LOS INTENTOS DE ORGANIZAR UN NUEVO ORDEN INFORMATIVO MUNDIAL (1950-1980)

El nuevo orden fuera y dentro de casa

El final de la Segunda Guerra Mundial (1945) trajo consigo una reorganización informativa que, lentamente, se irá consolidando hasta constituir un orden nuevo, el cual, en líneas generales, cubre los años que llegan hasta 1980.

Los vencedores occidentales aprendieron en la guerra que los medios debían cumplir una clara función de servicio público, y que la libertad es garantía de la supervivencia del sistema político occidental. La democracia y la propia clase política necesitan pluralismo informativo, opciones diversas, imágenes alternativas. Pero debía ser, al mismo tiempo, una libertad con un fin (el servicio público) y, en consecuencia, una responsabilidad social y una vigilancia. El Estado tenía justificada su vieja pasión intervencionista, pero, ahora, con una perspectiva distinta: no era una intervención contra los medios –como había sido la tradicional–, sino en apoyo de los medios, que son reflejo, soporte y espejo de la sociedad occidental.

Bajo esa idea general pusieron en marcha comisiones dedicadas a elaborar una política informativa coherente, eficaz. Las más conocidas de esas comisiones han sido la Commission on Freedom of the Press y la Royal Commission of the Press, dictando en buena medida con sus conclusiones la doctrina de la actual generación de medios. Han sido muy imitadas por los departamentos estatales creados en los demás países para actuar en el mismo sentido.

La primera de las comisiones citadas se estableció en Estados Unidos al terminar la guerra, con carácter no gubernamental y con la fi-

nalidad de estudiar las relaciones entre la prensa y la sociedad postbélica. Bajo la dirección del profesor W. E. Hocking, de Harvard, editó un informe en dos volúmenes sobre la situación y perspectivas del tema, recomendando el mantenimiento y fomento de la libertad de expresión y de empresa informativa, pero exigiendo en contrapartida que los medios aceptasen su responsabilidad con la sociedad entera. Esa *social responsability* es la raíz del funcionamiento del sistema informativo norteamericano y occidental.

A similares conclusiones, aunque en un proceso más largo, han llegado las Royal Commissions of the Press (RCP). La primera de la RCP, creada a propuesta de la National Union of Journalist funcionó en el Parlamento de Londres, entre 1947 y 1949, con la finalidad de investigar la tendencia hacia la monopolización de la prensa inglesa y de mejorar y ampliar la libertad de expresión regulada por el mercado, bajo la vigilancia de un Consejo General de la Prensa *(Press Council)*. La segunda RCP fue creada a propuesta del primer ministro Macmillan en vista de la evolución de los periódicos entre 1949 y 1961 –habían desaparecido 17 diarios–, y funcionó en sesiones los años 1961 y 1962. Sus conclusiones, en línea con la primera RCP, conviene recogerlas con más detalle porque clarifican la doctrina del actual estrato informativo. Recomiendan la reconstrucción del Press Council y la creación de un tribunal que vigilara todas las operaciones de compraventa de periódicos; separar la televisión comercial de los grupos periodísticos; aumentar la eficacia de la producción informativa, crear un Consejo *(Joint Board)* de editores y sindicatos para supervisar el desarrollo de la industria informativa y reformar la Asociación de Editores *(Newspaper Propietor's Association)*. La tercera RCP fue nombrada en 1974 con el fin de investigar cuestiones relativas a la independencia, diversidad y normas editoriales de las publicaciones y examinar la evolución de los monopolios. En 1976 publicó un informe provisional, en el que aconseja la atención a la nuevas tecnologías y el recurso a ayuda financiera exterior al sector informativo.

La mayor parte de los países hispanoamericanos han tenido este modelo político como modelo de referencia, al menos en un plano teórico y hasta 1980. Unos pocos de entre ellos, sin embargo, y el caso paradigmático es Cuba, han seguido la doctrina informativa del otro bloque, la doctrina del bien del Estado como forma única de lograr el bien del individuo.

Las constituciones soviéticas de 1936 a 1977 declaran garantizar a los ciudadanos de la URSS «la libertad de expresión, de prensa, reunión y manifestación», limitadas únicamente –y en especial en la Constitución de Brezhnev– por «el interés del pueblo [...], el desarrollo del sistema socialista [...], la edificación del comunismo».

Ambos modelos informativos comenzaron muy pronto a tener dificultades manifiestas. Las dificultades llegaron, por una parte, de la posición de políticos y de teóricos que cuestionaban algunos aspectos de la libre circulación informativa, porque creaban desigualdades regionales importantes en perjuicio de los países menos desarrollados. El segundo foco de dificultades está relacionado con el desarrollo tecnológico: la aparición de tecnologías nuevas rompe, con su sola presencia, el organigrama a que se atienen los sistemas informativos nacionales.

Las dificultades originadas por la libre circulación informativa

En el mismo 1945, año en que el neocapitalismo lo tenía todo a su favor, se comenzaron a producir fenómenos paralelos que provocaron dificultades a su reinado en Occidente.

El más importante de tales fenómenos fue la descolonización. Los países atrasados que alcanzan la libertad están necesitados de una transformación social rápida. Según las teorías funcionalistas de Lerner y otros, la vía más inmediata para producir alteraciones de volumen en la conducta social es la utilización masiva de los medios como promotores y organizadores de la alfabetización, culturización, urbanización e industrialización. Se trataba de aplicar una vez más –ahora con fines «buenos»– la capacidad persuasiva mecanicista de los medios que debía dar resultados eficaces en sociedades confiadas y no contrarias. Los propios países afectados encargan, a través de la ONU, a organismos internacionales de cooperación el establecimiento de un diagnóstico de la situación de la comunicación en el mundo, buscando desde ella su aplicación y desarrollo en los países más atrasados.

Paralelamente, un número importante de autores próximos a los países subdesarrollados ponen en duda la eficacia mecanicista de los medios o, más aún, el que los resultados de esa persuasión redundasen en beneficio de esas zonas. Sospechaban y argumentaban autores como Pasquali, Díaz Ragel, Santoro, Silva, Schiller, Mattelart, Hamelink y

otros, que el funcionamiento del vigente sistema informativo tenía una dirección única en la que estos países eran punto terminal y que, en buena lógica, la aplicación mecanicista de tales medios serviría para imponer allí un sucedáneo de la cultura y costumbres occidentales, punto de partida del funcionamiento del sistema. La resultante sería, por tanto, un nuevo colonialismo ideológico, cultural y costumbrista en un primer estadio, que arrastraría, en estadios sucesivos, el colonialismo económico y quizá otros posteriores de mayor crudeza.

Muy influida por estas ideas y para definir la estrategia que convenía seguir, la UNESCO reúne en Montreal (1969) a un grupo de especialistas bajo la dirección de Halloran. El informe resultante constató la dependencia informativa en unos pocos países desarrollados. Partiendo de tales pruebas, la Conferencia General de la UNESCO del año siguiente (1970) sugiere, aconseja y promueve una nueva política informativa que responda, en alcance nacional, a una planificación específica del desarrollo, es decir, la creación de políticas nacionales coordinadas internacionalmente a través de los organismos oficiales internacionales.

Un factor nuevo entró en el juego en apoyo de las propuestas de la UNESCO. El Movimiento de Países no Alineados había sido creado entre 1955 y 1961 con la finalidad de promover la independencia económica de las naciones de Asia, África y América. A partir de la IV Cumbre de Jefes de Estado de ese movimiento, celebrada en Argel en 1973 y en posteriores reuniones se van haciendo propuestas que unificadas y promovidas en conjunto, fueron presentadas en la Conferencia de Colombo (1976) como el Nuevo Orden Internacional de la Información, en concomitancia con el también propuesto por ellos Nuevo Orden Económico Internacional.

Tales propuestas encontraron la oposición de los países centrales que acusaban a los teóricos de no operar con datos empíricos sobre el fluir de la información, sino hipótesis teóricas de fuerte carga política, y acusaban a algunos dirigentes del mundo menos desarrollado de buscar, con el subterfugio del Nuevo Orden, formas de control y totalitarismo sobre sus respectivos territorios.

La reunión de la UNESCO en Nairobi (1976) fue ya un abierto enfrentamiento entre ambas posiciones. De allí salió una comisión, presidida por Sean McBride encargada de redactar un informe sobre el tema para la siguiente reunión. Dicho Informe McBride (UNESCO, 1980), elaborado con grandes presiones, sobre todo de los países más

pobres, no solucionó el debate que en la Asamblea General de la UNESCO de 1980 (Belgrado) se mantuvo en el clima habitual de posturas enfrentadas.

En los últimos veinte años, por tanto, apenas si ha avanzado en el debate. En 1979 y a propuesta estadounidense, la UNESCO acepta la creación de un Programa Internacional para el Desarrollo de la Comunicación. En las sucesivas reuniones de ese programa, se mantiene el enfrentamiento. La situación se ha paralizado aún más con el abandono de la UNESCO por parte de Estados Unidos y del Reino Unido y, al menos de momento, no se vislumbran novedades dignas de tener en cuenta en esa línea.

Las alteraciones provocadas por las nuevas tecnologías

A partir de los años 70 comenzaron a inundarse los mercados de aparatos nuevos, que pueden agruparse en dos categorías: *Utensilios:* microordenador, vídeo, bases de datos en línea, software diverso, holografía, electrografismo, etc. *Instrumentos de transmisión a distancia:* satélites de telecomunicación, TV por cable, teleinformática en redes tradicionales, telemática, fax, etc.

Los modelos informáticos fijados en 1945 han sido imperados, en gran medida, por la eficacia de estas nuevas técnicas, y el caso más evidente es el hundimiento de la URSS. Por una parte, dichas tecnologías permiten ejercer un control eficaz y alejado, que hace inútil el armazón intervencionista puesto en pie en 1945; por otra parte, la capacidad de superar las fronteras y de operar en todo el mundo de las actuales telecomunicaciones, convierten en inútiles las precauciones de los mismos estados. En palabras de Bell, «lo que está ocurriendo actualmente en numerosos países es que el Estado es demasiado grande para ocuparse de los problemas pequeños de la vida y demasiado pequeño para ocuparse de los grandes problemas». Las nuevas tecnologías afectan a la estructura económica, al comportamiento económico de los sectores de actividad, según su virtud tecnológica, y a la estructura ocupacional; afectan a sectores clave de la industria, la agricultura y los servicios; afectan a la mayor parte de las actitudes de la vida cotidiana (el hogar, el hospital, la escuela, etc.); afectan a la cultura, al orden de valores y al estilo de vida.

En este aspecto, el futuro es impredecible y oscilará entre la presión ejercida por los fabricantes e instigadores de las nuevas tecnologías y el más lento adaptarse de la sociedad a su uso y beneficio [1].

Tipologías de la prensa

La evolución de la política informativa, en su marco general, tal como la hemos descrito, ha tenido su aplicación en la evolución de los periódicos como producto acabado y concreto. En los años a que nos referimos (1945-1980) han quedado establecidas dos grandes tendencias o tipos de diarios, valiendo la tipología para Hispanoamérica y para todo el mundo.

Es posible que, en el día a día y en la lucha por el mercado, un título concreto no responda al ciento por ciento a ninguna de las dos categorías de referencia, pero los tipos que presentamos son exactamente eso: paradigmas, modelos en los cuales cada diario puede reflejarse.

Las dos categorías son, primera, diarios de calidad o «de élite», y segunda, diarios «de masas».

Los términos «de élite» –de calidad– y «de masas» se venían usando como antagónicos al menos desde 1896, cuando el *New York Times* y sus imitadores hicieron del antiamarillismo una seña de identidad y decidieron dirigirse a la «buena sociedad», explícitamente diferenciada de la masa. Tales términos han sido oficialmente consagrados a partir de 1945 cuando diversos organismos oficiales, sobre todo los informes del Press Council, los vienen tomando como elemento primigenio de clasificación de los medios. Teniendo en cuenta estas premisas, pasamos al análisis de la diversas categorías.

Diarios de calidad o de élite

Se enmarcan en esta categoría los más conocidos e influyentes diarios de Hispanoamérica, desde *El Mercurio* hasta *El Espectador,* desde *La Prensa* hasta *El Comercio.*

[1] J. Timoteo Álvarez, *Historia y Modelos de Comunicación en el Siglo* XX, Barcelona, 1987.

Los actuales periódicos de calidad son deudores de una herencia y de una influencia. Por herencia reproducen los valores, características y aspectos del modelo nacido en torno a 1900 como modelo de élite, y por influencia recogen aquellos aspectos perfeccionados por el culto a la objetividad promovido por la propaganda bélica. La actual información de élite ha convertido ese modelo y ese culto en estrategia.

Nos encontramos, desde esta perspectiva, en una fase de desarrollo de los medios de élite, caracterizada por utilizar el modelo como estrategia de mercado. Continúa, en consecuencia, estando caracterizada por la orientación y atención a un mercado definido como no de masas y formado por los grupos sociales, económica o culturalmente, más poderosos; por la presentación como medios propios de «gente bien», a saber, formato grande, volumen, papel de calidad, densidad y limpieza, nada llamativos, con las secciones bien diferenciadas; por la permanente insistencia en su autoidentificación como independientes y como contrarios a las prácticas propias de los medios de masas; por la pervivencia del estilo analítico (de análisis y opinión); por la preferencia otorgada a determinadas secciones (opinión, internacional, cartas de los lectores, economía, cultura, etc.), frente a la atención relativa a otras (sucesos, deportes, pasatiempos, etc.); por la cuidada atención a todo lo relacionado con la economía y finanzas nacionales e internacionales. Continúan como segunda herencia, minando la credibilidad y la objetividad, soportes ante su público y garantía de su propia identidad. La novedad, en la actual fase de desarrollo está en el uso estratégico que hacen de esos valores heredados. Confiados en su fuerza, prestigio e influencia, convierten sus valores en instrumentos de negocio, los usan como armas contra la competencia. Los medios de calidad han conseguido convertirse —son conscientes y les sienta bien— en santones, en nuevos dueños un poco heroicos, dispensadores del bien y del mal, del éxito y del fracaso. Están convencidos de formar una raza especial de medios con responsabilidad sobre la sociedad y el mundo, por encima de su propio mercado. A esa herencia se ha añadido en la última década una influencia. No han podido sustraerse al influjo de la imagen y, poco a poco, han ido transigiendo con el uso de la fotografía, la ilustración y hasta las tiras cómicas, manteniendo con decisión el predominio de lo textual sobre lo icónico. Las imágenes continúan siendo para los periódicos de élite —y casi puede decirse hasta para los programas televisivos de élite— meros soportes o acom-

pañantes de la forma de expresión fundamental: la escritura o la palabra. J. Merril viene periódicamente reeditando una obra que analiza los más importante periódicos de élite del mundo. Las características que hemos indicado han sido aceptadas, sin embargo, por muy diferentes tipos de medios: hay *magazines* de élite, dominicales de élite, programas de radio y emisoras completas –especialmente en frecuencia modulada– que pasan por ser de élite, etcétera.

Diarios de masas: La quinta generación

Los periódicos pensados, escritos y editados para las clases populares han ido acaparando mercado desde la primera mitad del siglo XIX. Sus modos de hacer están heredados de antiquísimas formas de expresión popular y se basan fundamentalmente en el *sensacionalismo:* predominio de lo sensorial sobre lo intelectual, predominio de los sentimientos (amor, temor, sexo, sangre...) sobre la lógica.

En su larga evolución, estos medios han atravesado cinco etapas o generaciones, caracterizados por los diversos usos que se ha venido haciendo del sensacionalismo [2].

Después de 1945 se ha desarrollado la *quinta* generación, que ha tenido como prototipos a los diarios *The Sun*, en Londres; *Bild Zeitung*, de Alemania, y *The New York Port,* entre otros, con decenas de ejemplos en toda Hispanoamérica, entre periódicos de todo tipo (especialmente deportivos o de sucesos).

La principal novedad de esta generación radica en la incorporación de la imagen como elemento de comunicación preferente. Un amplísimo abanico de medios, que abarcan desde diarios hasta nuevos *media*, como los vídeo *clips,* utilizan la imagen como forma de comunicación dominante, relegando el texto e incluso la palabra a meros acompañantes. La imagen es por sí misma un lenguaje con signos propios, sintaxis y capacidad de reproducir la realidad y no de forma única, sino en múltiples niveles que pueden ir de la representación abstracta hasta la reproducción de la realidad en todos sus aspectos. Este elegante texto se debe a Hermann Broch:

[2] J. Timoteo Álvarez, *op. cit.*

> ¡Casi parecía imposible; más aún: casi parecía ilícito que nuestra realidad más real, la última accesible, se limitara a ser mera imagen del recuerdo! No obstante, la vida humana es bendecida en imagen y maldecida en imagen; sólo en imágenes puede comprenderse a sí misma; las imágenes son indesterrables, están en nosotros desde el comienzo del rebaño, son más antiguas y más poderosas que nuestro pensamiento, están fuera de tiempo, abarcando pasado y futuro, son doble recuerdo del sueño y tienen más poder que nosotros.

La quinta generación de masas ha convertido esa «indesterrable» forma de comunicación que es la imagen en su componente básico y, por tanto, definitorio. Es la imagen como expresión dominante la que diferencia a la quinta de las anteriores generaciones de medios de masas y la que marca una distancia creciente respecto a la información y los medios de élite. Porque la imagen al ser dominante, no sólo impone por sí misma un estilo y lenguaje, sino que afecta, influyéndolas, a las formas alternativas —la palabra o la escritura— que quedan como hipnotizadas y reproducen valores expresivos de la propia imagen. Además, el peso de la imagen, dominando especial y cualitativamente los medios, cumple por sí misma las funciones de atracción sensacionalista, de gancho para la psique del receptor, forzando la desaparición de otros trucos y estrategias sensacionalistas presentes en anteriores generaciones. La violencia, el choque, se hace con imágenes y sobran, en consecuencia, las palabras, las polémicas, la compra de lectores, no son imprescindibles aunque puedan continuar usándose. Se habla últimamente de un tercer tipo de periódicos, los de «información global», pero es un modelo simbiótico de los dos grandes y aún no afianzado. Por el momento, en las dos grandes categorías citadas pueden incluirse todos o la mayor parte de los diarios de Hispanoamérica.

Diarios consolidados e interdependientes

La mayor parte de los grandes periódicos de Hispanoamérica nacen y se consolidan en la primera mitad del siglo XX. A partir de 1945 han ido aumentando y recibiendo una cada vez mayor influencia internacional en modo tal que, cada vez más, se parecen unos a otros y se enmarcan en categorías preestablecidas, tal como hemos señalado.

Uruguay

El Partido Nacionalista triunfó, después de 93 años, en las elecciones de noviembre de 1958. Con su llegada, el país vive el más formidable auge periodístico de su historia. La publicación *América en cifras* (1963), editada por el Instituto Interamericano de Estadística, dependiente de la Organización de Estados Americanos (OEA) destaca que la tasa de difusión de los diarios en Uruguay para los años 1959-1960 fue sólo superada en América por la de Estados Unidos. Al promediar la década de los 70, sin embargo, los diarios sufren el impacto de las dificultades económicas.

Aprovechando los años de euforia, se producen novedades importantes. *El Bien Público* es un diario que al cambiar de nombre por el de *BP Color,* inaugura la impresión del *offset* en color. El periodismo en color comenzó a tener éxito, implantándose rápidamente. Favoreció los textos breves, condensados y el formato tabloide que permite al tiempo una mayor comodidad de lectura. Edgardo Sajón, que con Moisés Jacoby introdujo el *offset* en *BP Color* comenzó a editar *Extra* como periódico vespertino.

Durante los años de 1968 a 1972, Uruguay va a llegar al borde del abismo institucional. A mediados del 68, el gobierno establece un régimen de censura previa, y para evitar que los periódicos descubran la censura ante el público con los espacios en blanco establece un régimen de sanciones *a posteriori.* Por ello, iban a ser castigados muchos periódicos con cláusulas temporales o definitivas, de modo especial publicaciones de izquierda. Fueron clausurados periódicos como *Extra* (1969), *Democracia* (1969), *De Frente* (1970) y *Ya* (1971) [3]. El aumento de la censura no se detuvo en nada, llegando incluso a prohibirse siete palabras: comandos, células, terroristas, delincuentes políticos, delincuentes ideológicos, extremistas y subversivos.

1971 fue un año electoral: *La Idea,* periódico que salía en San José, apareció también en Montevideo, hasta que fue clausurado el 30 de septiembre de 1971. Lo mismo intentó hacer otro periódico del interior, *El Eco,* de Juan Lacaze, prohibido en diciembre de 1971. En cambio, el Frente Amplio (coalición de partidos de izquierda), que bajo

[3] F. Fasano Mertens, *Paren las rotativas,* Ed. Octubre, Montevideo, 1973, p. 37.

el lema Partido Demócrata Cristiano intervino en las elecciones, apoyó la salida de los diarios de corta vida, *Ahora* y *Última Hora.*

El período que va del 21 de junio de 1973 al 1 de marzo de 1985 es conocido como el «proceso cívico-militar». El proceso finalizó al asumir la presidencia Julio María Sanguinetti. Los historiadores señalan que «el proceso» constituyó un corte en la vida nacional, sólo comparable a la «Guerra Grande» (1839-1851), al período militarista de Latorre y Santos (1875-1886) o al golpe de Estado de Gabriel Terra (1933-1943). Sus consecuencias en la vida del país, no pueden apreciarse aún plenamente, pero han sido, sin duda, profundas y marcarán una nueva etapa en la evolución de Paraguay, ya que la represión fue larga e intensa con periodistas presos o destituidos, y con limitaciones a la libertad de prensa extraordinariamente rigurosas.

La presidencia de la República, hasta 1985, estuvo regida por cuatro titulares; el Ejecutivo actuó asesorado por el Consejo de Seguridad Nacional (COSENA); la coordinación de las Fuerzas Armadas estaba a cargo del Estado Mayor conjunto (ESMACO); las funciones legislativas las desempeñó el Consejo de Estado. A pesar de todo, la prensa no se detuvo. En 1976 apareció *Mundo Color,* un tabloide vespertino de la empresa editora de *El País* y muy semejante al desaparecido *BP Color.* En 1981 nació otro vespertino, *Últimas Noticias.* Cabe señalar, además, que Julio María Sanguinetti dirigió el semanario *Correo de los News* desde el 20 de marzo de 1981 hasta el 14 de agosto de 1983.

La Sociedad Editora Uruguaya introdujo, en 1979, el sistema VDT para la composición e impresión de *La Mañana* y sus publicaciones especiales. Unos años más tarde, en noviembre de 1982, *El Día* comenzó a usar el sistema *offset* con la instalación de una máquina «Harris» con capacidad para 64 páginas a una velocidad de 60.000 unidades por hora, y además apta para el color. La oposición arrancó su promoción con timidez en la revista *Noticias* (1978). En los inicios de 1980, sin embargo, ya contaba con una prensa contestataria o alternativa, coincidente con el deshielo político. *Opinar* fue el primer semanario. Expresaba opiniones ideológicas y partidarias. Lo informativo es apenas residual.

Venezuela

El 24 de noviembre de 1948, un batallón motoblindado, procedente del Palacio de Miraflores, lanzó sus tanques a la calle y ocupó el centro de la ciudad. Los oficiales sublevados formaron una Junta Militar, constituida por un triunvirato de altos oficiales del Ejército, que designó un Gabinete Ejecutivo y todos los demás cargos de la Administración. El Partido Acción Democrática fue ilegalizado, disueltas todas sus organizaciones en el territorio nacional y sus dirigentes encarcelados. El diario oficial *El País* fue incautado.

Entre 1948 y 1950, años en que se mantuvo esta junta, el diario *Tribuna Popular* fue suspendido en cinco ocasiones, aumentando el tiempo de suspensión cada vez que se le imponía una nueva pena. El mayor del Ejército, Benjamín Maldonado, de la Junta de Censura, visitaba los talleres donde se editaba *Tribuna Popular*, porque no quedaba satisfecho con la revisión de los originales y, sobre todo, porque temía que publicaran algo a sus espaldas. A pesar de todo, incluso en esas visitas, conseguían burlarse del censor, imaginando caminos insospechados, transmitiendo mensajes de intención política a través de los boletines del tiempo, o transmitiendo saludos a determinados ciudadanos, por lo que se enteraban los lectores de quiénes estaban presos en las distintas cárceles o de quiénes habían sido detenidos la noche anterior. La Junta Militar se vengaba haciendo detener a redactores y reporteros, confiscando ediciones, persiguiendo a los vendedores, amenazando a los lectores del periódico [4]. Por otra parte, los locales de la Editorial Bolívar, donde el periódico se imprimía, eran constantemente allanados, y en los alrededores siempre había policía secreta. *Tribuna Popular* fue finalmente suspendido en abril de 1950.

El mismo camino siguieron los diarios *El Gráfico* y *El Nacional*. Por tal motivo, la Asociación Venezolana de Periodistas convocó una reunión en su sede en el transcurso de la cual fueron detenidos y encarcelados todos los asistentes. Jamás en la historia de Venezuela se habían encontrado juntos en la cárcel tan numeroso grupo de profesionales. Los periodistas presos pusieron en circulación una organizada

[4] S. García Ponce, *La imprenta en la historia de Venezuela*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1975, p. 188.

prensa carcelaria. Suelen citarse como ejemplo *El Martillo, Barrotes* y *El Cotorro.* También se produjo un periodismo venezolano en el exterior, que desempeñó un papel importante mostrando al mundo lo que pasaba en Venezuela. *Noticias de Venezuela* se editaba en México y era el más importante.

Germán Suárez Flamerich, presidente de la Junta de Gobierno, en 1952 anunció elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente. Varios partidos: Unión Republicana Democrática y el social-cristiano COPEI (legales), y Acción Democrática y Comunista de Venezuela (ilegales) se enfrentaron a la representación gubernamental. En octubre fue asesinado el líder de Acción Democrática, Leonardo Ruiz Pineda, un destacado periodista. Las elecciones del 30 de noviembre dieron como resultado el triunfo rotundo a los candidatos de Unión Republicana Democrática. Como consecuencia, se producía un nuevo golpe de Estado, volviendo Pérez Jiménez a la presidencia de la República. A partir del año 52 aumentó más aún el control que la dictadura ejercía sobre la prensa. En las redacciones y en las imprentas de los periódicos se camuflaron agentes de la SN. Los domicilios de los más conocidos redactores y reporteros eran constantemente vigilados. Muchos de ellos fueron llamados con frecuencia a la SN para ser sometidos a interrogatorios sobre sus actividades. No pocos eran los que pasaban a los calabozos después de estos interrogatorios. La situación cambió de signo en la huelga general de enero de 1958, en la que la prensa tuvo un papel decisivo y que terminó con la huida del dictador.

Ante la caída de la dictadura, el pueblo se echó a la calle en la madrugada del día 23 y se desbordó de júbilo. *El Heraldo,* portavoz del gobierno perezjimenista, fue sometido a saqueo; su redacción, maquinaria y talleres fueron incendiados.

En Venezuela se abrió, con ese día, una etapa de amplia libertad de prensa. Al amparo de la nueva libertad aparecieron el diario vespertino *El Mundo, El Dominguito,* sucesor de *El Morrocoy Azul, Tribuna Popular* renació en su tercera época, *La Razón, El Independiente, Pregón,* la revista *Momento*, y otras más. Las páginas de los periódicos se convirtieron en cátedra de enseñanza política. El respeto mutuo y la amplia comprensión distinguen el periodismo venezolano de esa época [5].

[5] S. García Ponce, *op. cit.*, p. 214.

96
PAGINAS
Cuatro Cuerpos

EL UNIVERSAL

Nada convence más que la verdad

CARACAS, VIERNES 13 DE SEPTIEMBRE DE 1991 AÑO LXXXIII N. 29.518

TELEFONOS
563 7511 - 561 7511 (MASTER)
TELEX Universo 21 283
FAX (Publicidad) 561 3393
FAX (Redacción) 561 9639
RECLAMOS AVISOS 561 7355 (MASTER)
Después de las 12 de la noche 561 3418

Distrito Federal, Estados Miranda, Aragua y Carabobo
Lunes a Sábado Bs. 15,00 - Domingos Bs. 18,00
Resto del país
Lunes a Sábado Bs. 15,00 - Domingos Bs. 20,00

Sin incluir el petróleo barato

150 mil millones de bolívares ayuda de Venezuela a 23 países

En el programa de cooperación internacional se han recuperado 54 mil millones, pero hay una mora de 307 millones de bolívares y 46 millones de dólares

Las naciones beneficiarias son: Antigua, Bahamas, Barbados, Belice, Bolivia, Costa Rica, Dominica, Ecuador, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, Nicaragua, Panamá, Perú, República Dominicana, San Vicente, St. Kitts and Nevis, Surinam y Santa Lucía

—Pág. 2-1—

Universitarios desfilaron por el centro de la capital

Manifestación por la paz en Bogotá

BOGOTA, septiembre 12. Estudiantes universitarios agitan papeles blancos en señal de apoyo a un cese al fuego entre el Gobierno y la guerrilla. Centros de estudiantes marcharon por el centro de Bogotá proclamando la paz, mientras delegados del gobierno colombiano y la guerrilla izquierdista adelantan conversaciones en ... Reuter

Mensaje con motivo del 50º aniversario

AD convoca a todos los sectores para concertar programa básico

Si alguna iniciativa está reclamando este convulsionado tiempo es el acercamiento de las más diversas corrientes de opinión para concertar un programa que nos aproxime y nos haga abandonar rencillas subalternas

Reinaldo Leandro Mora dijo que la participación política exige hoy el abandono de prácticas de clientelismo que han deformado la acción de los partidos y de otros grupos y organizaciones de la vida social

La divergencia permanente, el conflicto ficticio y las parcelas exclusivas de poder deben dar paso a la solidaridad, la conciliación y al diálogo fecundo

—Pág. 1-12—

Sostiene Pedro R. Tinoco

Apertura a la banca extranjera no debe ser incondicional

Hay dineros y bancos indeseables, que no deben participar en nuestro mercado, dijo el presidente del BCV

En su opinión las licencias deben otorgarse con un criterio selectivo, para que ingresen al país instituciones de alta calidad y prestigio

—Pág. 2-4—

Con el fin de la dictadura, el periodismo encuentra, de nuevo, su unidad gremial. La AVP (Asociación Venezolana de Periodistas) inició una serie de medidas para expurgar a los socios que habían colaborado con la dictadura e incorporar a los que volvieron del exilio o salieron de las cárceles. La Escuela de Periodismo, igualmente, reinicia en la universidad una de sus etapas más importantes y la situación entró en una fase de normalidad que ha llegado a nuestros días.

Venezuela cuenta en la actualidad con 69 diarios y una tirada total de alrededor de tres millones de ejemplares que da como resultado una media de 186 ejemplares por 1.000 habitantes. En la mayoría de las publicaciones importantes se repite el fenómeno común en Latinoamérica, aparecen en la capital (diez en Caracas), aunque también existe una importante industria de prensa en la costa del Caribe y en el norte del país, ya que son áreas con una población importante.

México

Técnicamente, los periódicos mexicanos se sitúan entre los mejores de América, aunque las reformas de la prensa y, en general, de los medios de comunicación, propuestas por los gobiernos revolucionarios (que fueron objeto de apasionados debates) jamás fueron aplicadas. Fueron reformas para regular e imponer a la prensa un papel de servicio público. Por ejemplo, los presidentes Luis Echevarría (1970-1976) y José López Portillo (1976-1982), que intentaron regular el nuevo derecho constitucional a la comunicación, se encontraron con una fuerte oposición por parte de las empresas privadas, e incluso con la resistencia de algunos grupos dentro del partido gobernante. Todas las reformas intentadas guardan relación con la introducción de funciones de servicio público en la prensa, la preservación de tradiciones culturales y creativas y la formulación de políticas beneficiosas para los numerosos sectores desfavorecidos de la sociedad.

La función del Gobierno para con la prensa y la comunicación en general comenzó a ser discutida desde comienzos de la década de los 70. Los debates se orientaron a clarificar el impacto de la revolución de las comunicaciones y a recobrar, en beneficio de la sociedad y sus instituciones representativas, el control de las políticas de comunicación. El debate se desarrolló, desde el principio, en un enfrentamiento

entre el Gobierno y el sector privado. En definitiva, el núcleo de las discusiones sobre la reforma fue el derecho a la información; pero esas discusiones no pasaron del plano teórico ni aceleraron nunca las reformas, probablemente debido a la oposición del sector privado y a los vínculos históricos de este sector en el Gobierno.

A finales de 1980 los medios privados pasaron claramente a la ofensiva. Conviene seguir sus pasos para considerar mejor el tema. Desde 1968, y durante los quince años siguientes, el Gobierno intenta crear un marco político en el que la prensa gubernamental saliera beneficiada, pero todo ello con un éxito relativo. Gustavo Díaz Ordaz negoció en 1968 con la radio y la televisión privadas el uso de espacios gratuitos para su Gobierno, a cambio de exenciones fiscales, porque necesitaba el apoyo y propaganda de estos medios. Tal negociación fortaleció a la prensa privada frente al Estado. Las tres administraciones presidenciales posteriores se verán marcadas por esas relaciones entre Gobierno y sector privado.

Desde 1970 a 1976 el Gobierno de Luis Echevarría intentó limitar la fuerza del sector privado y fortalecer los *mass-media* estatales. El objetivo de la Administración de Echevarría era recuperar para el Estado los derechos de tutela sobre la cultura y la ideología del pueblo, pero, tras no pocas acusaciones mutuas, el Gobierno no consiguió imponer pautas y límites a los medios privados, aunque logró fortalecer los medios estatales con la compra del Canal 13 de televisión. Esta decisión tuvo un efecto inmediato en los propietarios de los canales 2, 4, 5 y Canal B que anunciaron su fusión y constituyeron Televisa. Televisa es así uno de los mayores imperios de comunicación de América Latina nacido bajo las presiones de Echevarría sobre la televisión privada y a consecuencia de la compra del Canal 13.

Echevarría puso en marcha otros muchos proyectos para potenciar los medios estatales y poder aplicar una política cultural propia; en 1971 se creó el Centro para el Estudio de los Media y la Educación; en 1972 se fundó Televisión Rural Mexicana, que en 1985 constituyó la base para el Canal 7; en 1973 se creó una Subsecretaría de Radiodifusión (organización coordinadora entre el Gobierno, las emisoras y la producción gubernamental); se dio nueva vida a NOTIMEX, agencia nacional mexicana; se creó, además, Radio México Internacional; se produjo la compra de espacios en los periódicos a tarifa publicitaria. Paralelamente, el Gobierno gastó cantidades considerables en concepto

de importe de anuncios sobre los *mass-media,* primordialmente a través de empresas de propiedad del Estado; el caso más famoso se produjo con la incautación de la cadena de prensa García Valseca, con 34 periódicos diarios y tres semanarios: García Valseca debía a Pipsa, proveedora estatal de papel, préstamos por un valor total de unos 12 millones de dólares. Actuó la Nacional Financiera, y la deuda pasó a disposición de Somex, entidad financiera también estatal con grandes posesiones en la industria. El Gobierno comenzó a ceder acciones de la cadena García Valseca a empresas privadas, con la expectativa de que en la cadena comenzasen a ocupar puestos importantes los hombres de confianza de Echevarría.

Con José López Portillo se inicia un nuevo período de discusión constitucional en torno a la libertad de expresión. El interés de la opinión pública, sin embargo, se orientaba más hacia la democratización de los medios de comunicación. Para la gran mayoría de los mexicanos, la democratización de los medios de comunicación era más importante que la democratización de un sistema político que ya había perdido su relevancia hacía tiempo [6].

El presidente López Potillo habló de comunicación y derecho a la información antes incluso de ocupar su cargo. En el segundo año de mandato anunció que presentaría al Congreso un proyecto de ley sobre la libertad de expresión, anunciando más tarde que celebraría sesiones públicas para recoger las opiniones de los partidos políticos y de la sociedad en general. El Congreso convocó hasta sesiones abiertas para que los representantes de la sociedad expresaran sus opiniones. En febrero de 1980 empezaron las sesiones de la Cámara y durante seis meses expusieron sus opiniones los representantes de los distintos sectores. Al fin, López Portillo no presentó el proyecto prometido y deseado y, en cambio, planteó nuevas dudas en relación a la posibilidad de regular el derecho a la información sin limitar la libertad de expresión.

Durante el último año de mandato, el presidente encargó un nuevo estudio de las políticas de comunicación alternativas, que contenía una serie de ambiguas propuestas jurídicas, políticas y administrativas

[6] R. S. Caletti Kaplan, «Las políticas de comunicación en México: una paradoja histórica en palabras y actos», en *Medios de Comunicación y Política en América Latina,* de Elizabeth Fox, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1989, p. 100.

orientadas a promover la diversidad y la competición, a desalentar a los monopolios y a apoyar nuevas industrias dentro de las estructuras de comunicación existentes. La aplicación de las propuestas abriría canales de participación social en los medios de comunicación, separaría los media de propiedad estatal del Gobierno en ejercicio, promovería la libertad de expresión y eliminaría la corrupción. En definitiva, la Administración de López Portillo constituyó un período de iniciativas gubernamentales prolíficas pero ambiguas en el terreno de la comunicación y libertad de prensa.

La Administración de Miguel de La Madrid se caracterizó, sobre todo, por la renuncia a reavivar discusiones. Antes que intentar cambios reales, se preocupó por conseguir en el sector público un cierto nivel de eficiencia que permitiese armonizar de modo no conflictivo las finalidades y los medios. Desde un principio, se intentó evitar los dos errores de las administraciones precedentes; las ambiciosas propuestas de cambios y el caos administrativo y la mala gestión de los medios de comunicación gubernamentales.

La Madrid en sus primeros años de mandato dejó de lado casi por completo el papel del Estado en los medios de comunicación e ignoró la responsabilidad del Gobierno en el desarrollo de los medios con fines de bien público. Los medios estatales se asemejaron tanto a los particulares, que éstos no se quejaban de competencia, ya que tenían más ventajas por ser más fuertes.

El ciclo que había comenzado quince años atrás con la compra del Canal 33 por parte del Gobierno, acabó en 1985 con el establecimiento de la Red Oficial de Televisión Gubernamental y el lanzamiento con éxito del satélite de comunicaciones Morelos.

La política de la comunicación había quedado reducida a la cuestión de la libertad de expresión, que fue del agrado de los medios privados de comunicación.

Perú

Perú, al igual que otros países latinoamericanos, tuvo desde 1950 una clara dependencia de Estados Unidos. En 1950, el general Odría consiguió prorrogar su mandato hasta 1956. En ese año fue elegido Manuel Prado, con la ayuda del Partido Aprista. En 1962, las eleccio-

nes dieron el triunfo al candidato aprista, Haya de la Torre, pero en julio se produjo un golpe militar que bajo pretexto de fraude electoral, derrocó al Gobierno recién constituido. Una Junta Militar asumió el poder y convocó elecciones (1963), de las que salió elegido Fernando Belaúnde Terry, quien, tampoco, llegaría a terminar su mandato, derrocado en octubre de 1968 por una revolución de las Fuerzas Armadas, bajo el liderazgo del general Juan Velasco Alvarado.

Desde los primeros años 50, una ola de intolerancia invadió los diarios, y cualquier actitud de inconformismo era calificada de «subversión comunista», siendo perseguidos intelectuales, sindicalistas y periodistas. Aparecieron nuevos periódicos, pero para ello se necesitaban grandes capitales y así la prensa diaria fue, cada vez más, un medio de élite para élites. Sin embargo, también se señalan estos años como los de la inauguración del «gran cambio técnico» del periodismo peruano.

El diario *La Nación* fue fundado en 1953 como promotor del régimen del general Manuel A. Odría. Por su carácter oficialista, no llegó a cuajar. *Expreso* (1961), uno de los grandes matutinos actuales, fue uno de los diarios más controvertidos de Perú y, también, el más vigoroso diario antiimperialista de la historia de la nación. La cadena de diarios *Correo* fue fundada en 1962 por Luis Banchero Rossi, magnate de la pesca. Banchero encabezaba a los nuevos ricos del sector, reunidos en un grupo de presión, institucionalizado a través de la Sociedad Nacional de Pesquería (SNP) y, sobre todo, era el responsable de los contactos políticos con sectores de Acción Popular, la Democracia Cristiana y el APRA. El periodista Raúl Villarán le presentó un plan de cadena de periódicos para todo el país y así, la «Empresa Periodística Nacional» fundó *Sur* en Tacna (después le llamó *Correo), Correo de Piura, Correo de Arequipa, Correo de Huancayo* y *Correo de Lima.* En 1972, Luis Banchero fue misteriosamente asesinado y la cadena *Correo* pasó a manos de sus herederos.

Entre los diarios que los historiadores han llamado menores se citan *Extra* (1964), de la misma empresa editora del *Expreso,* un periódico sensacionalista, sin apenas influencia política, pero extraordinariamente rentable. *Última Hora,* vespertino creado en 1953. *La Tercera de la Crónica* (1953), de la familia Prado, fue el vespertino deportivo por excelencia: sostuvo por muchos años la economía de la empresa, pues su sensacionalismo policial unido a los deportes lo hizo popular. Su nombre se debe a que los propietarios lanzaron dos ediciones. *La Se-*

gunda, que aparecería a las once de la mañana y *La Tercera* a las cinco de la tarde. *La Segunda* no daba beneficios y se cerró; *La Tercera,* por su parte, tuvo éxito y no se le cambió el nombre. *El Comercio Gráfico* (1962), de la familia Miró Quesada, sustituto del viejo *Comercio* de la tarde. *Ojo* (1968) introdujo el color verde, novedad que unida a su redacción esquemática, casi telegráfica, logró éxito y alcanzó las mayores tiradas del país.

El Gobierno de Fernando Belaúnde Terry fue derrocado el 3 de octubre de 1968 por las Fuerzas Armadas. En el primer manifiesto de la Junta Revolucionaria se fijaban sus principios de acción: una clara posición independiente, la defensa firme de la soberanía y dignidad nacionales, el principio de autoridad, el respeto y la observación de la ley y el predominio de la justicia y de la moralidad en todos los terrenos.

Los diarios manifestaron con toda rapidez su postura ante la forma de actuar del Gobierno. Los más agresivos fueron los que representaban intereses afectados por el embate militar, sobre todo *Expreso* y *Extra. La Prensa* y *Última Hora,* propiedad de Beltrán, protestaron al principio airadamente por el golpe militar. Los del magnate pesquero Banchero Rossi, *Correo* y *Ojo*, informaron con cautela, y *El Comercio,* saludó con alegría a los nuevos gobernantes justificándolos por la rápida recuperación del petróleo.

Como *Expreso* fue el más beligerante, señalando incluso que aquello era una maniobra comunista para tomar el control del país, el gobierno reaccionó con su allanamiento y clausura. Hizo lo mismo con *Extra* así como con las emisoras Continente (del APRA) y Radio Noticias (de Ulloa). La clausura, que tuvo lugar el 31 de octubre de 1968, duró 16 días.

Durante el primer aniversario del movimiento, en octubre de 1969, Velasco lanzó un ataque contra la prensa y la oligarquía peruana. La Comisión de Reforma de la Educación estableció el control de los medios de información con fines educativos. A tal fin, se intenta crear, en primer lugar, un poderoso aparato informativo burocrático con medios suficientes para difundir la ideología del Gobierno y, en segundo lugar, crear mecanismos específicos para garantizar la influencia del Estado sobre el contenido de los principales medios de comunicación [7].

[7] L. Rocca Torres, *El gobierno militar y las comunicaciones en el Perú,* EPASA, Lima, 1975, p. 63.

Por otra parte, el 30 de diciembre de 1969 se promulgó el Estatuto de Libertad de Prensa que marcó la ruptura del diario *El Comercio* con el Gobierno. La reacción de la prensa fue muy violenta y se inicia una dura campaña contra el estatuto. Algunos días después, el 2 de enero de 1970, se produjo el cierre del diario *La Tribuna* del Partido Aprista. El Banco de la Nación le embargó la maquinaria porque debía al Estado una suma importante de impuestos.

Sin embargo, los periodistas apoyaron el proyecto de decreto que creó el Colegio de Periodistas, y la Ley del Periodista, aparecida el 6 de febrero de 1970, que contemplaba su estabilidad laboral. Una de las más sonadas acciones del Gobierno, apoyando la actitud de los sindicalistas, fue la expropiación de los diarios *Expreso* y *Extra,* el 4 de marzo de 1970. El diario *El Comercio* iba a sufrir entre el 26 y 29 de agosto de 1973 una larga huelga, causada por la negativa de atender las reclamaciones de los trabajadores.

El cuadro que presentaba la prensa peruana en el segundo semestre de 1974 era preocupante, a pesar de que el Gobierno había fijado las reglas de juego con el Estatuto de la Libertad de Prensa. Ante la prensa, el Gobierno mostraba una imagen no sólo autoritaria, sino de acaparador: controlaba *La Crónica* y *La Tercera de la Crónica,* y de manera indirecta, *Expreso* y *Extra,* administrados por hombres próximos al presidente; además, a través de la Ley de Telecomunicaciones, controlaba la televisión y las emisoras más importantes. También había formado, en mayo de 1974, el Sistema Nacional de Información (SINADI), cuyo organismo central era la Oficina Central de Información (OCI), entidad coordinadora de los medios informativos.

En esa línea de crear una cadena estatal, se promulgó el Decreto de Expropiación (26 de julio de 1975), en el cual se estableció el destino de los diarios adjudicados a distintos grupos, organizaciones, sindicatos, cooperativas, comunidades laborales, colegios profesionales, organizaciones de servicios, etcétera.

En agosto de 1975 fue depuesto el general Velasco Alvarado y reemplazado por el general Francisco Morales Bermúdez, dando lugar a lo que se llamó «Segunda Fase del Gobierno Revolucionario»: pronto se comenzó un proceso gradual de desmantelamiento de muchas medidas consideradas revolucionarias.

La transferencia de los diarios a las asociaciones civiles fue suspendida por decreto ley, el 20 de julio de 1976. Pero la socialización de los

periódicos no desaparecerá del todo hasta después del 18 de mayo de 1980, cuando Fernando Belaúnde Terry fue elegido presidente constitucional de Perú. Tras doce años de gobierno militar, los civiles volvían al poder y a nadie se le ocultaba que las cosas volverían a su lugar.

El 12 de julio de 1981 se creó el Sistema Nacional de Comunicación Social (reemplazaba al SINADI-Sistema Nacional de Información), cuyo organismo central sería el Instituto Nacional de Comunicación Social (reemplazando al OCI e integrado también por las empresas estatales del Sistema y las Oficinas de Comunicaciones del sector público).

Las empresas estatales son la Empresa de Cine, Radio y Televisión Peruana (RTP) (Canal 7 y filiales, Radio Nacional y filiales y algunas emisoras expropiadas durante el gobierno anterior y que no fueron devueltas a sus antiguos propietarios); la Agencia Peruana de Noticias y Publicidad ANDINA, y, finalmente, la Empresa Peruana de Servicios Editoriales, Editora Perú (diarios *El Peruano, La Crónica, La Tercera Crónica*).

Al poco tiempo de iniciarse el mando de Belaúnde Terry hizo aparición el fenómeno terrorista nacido de un partido político de izquierda denominado Sendero Luminoso. El Gobierno publicó el Decreto Legislativo 46, conocido como Ley Antiterrorista, que provocó críticas en la prensa, especialmente, debido a dos artículos en los que se hacía mención expresa al periodismo, estableciendo penas para los medios que incitaran a la comisión de delitos terroristas (art. 5.º) y también para quienes hicieran apología de un acto terrorista ya cometido o del delito (art. 7.º).

En los umbrales de la nueva democracia apareció *El Diario Marka* (12 de mayo de 1980), a una semana de las elecciones generales. Era un diario de izquierda. *El Observador* (22 de noviembre de 1981) nació de la mano de un grupo empresarial poderoso. Estaba constituido por dos entidades: Empresa Periodística El Observador, S.A. (con la redacción), y Empresa Editora Vulcano, S.A., propietaria de una moderna rotativa «Harris V-15 D». Además, el periódico fue dotado de máquinas computerizadas para la composición.

Cuando ya era un órgano de opinión importante, el grupo Vulcano sufrió una quiebra económica. El diario se vio afectado por la disolución del grupo y más cuando los representantes legales de León decidieron cerrar la empresa. Aunque el diario estaba en quiebra, un

grupo de empleados se constituyó en cooperativa (mayo de 1981) para seguir editándolo. El diario *La República* (16 de noviembre de 1981), con su aparición, deshizo el mito de que sólo grandes empresas con capitales importantes podían hacer diarios de éxito. *La República* se debió al talento de un grupo de periodistas encabezados por Guillermo Thorndike.

Bolivia

El clima de inquietud y descontento, agravado con los enfrentamientos universitarios y las matanzas del 20 de noviembre de 1944 y con otros factores, provocaron la caída del presidente Villarroel, el 21 de julio de 1946.

Con la caída del villarroelismo, la prensa volvió a respirar aires de normalidad. Pero esa normalidad, recibida con júbilo por la mayoría de los periodistas no duró demasiado. Un decreto de abril de 1950, que modificaba el tipo de cambio monetario, provocó el desconcierto sobre todo entre la clase trabajadora, la más perjudicada con la medida. A las protestas el gobierno responde con restricciones a la libertad de expresión, con la censura, con la clausura de periódicos y hasta con detenciones de algunos periodistas.

En las elecciones de mayo de 1951 se produce el triunfo de la candidatura presidencial de Víctor Paz Estensoro, del Movimiento Nacionalista Revolucionario. De inmediato se decretó el «estado de sitio» con la consiguiente censura generalizada y, con una tensión ininterrumpida entre Gobierno y periodistas, se mantuvieron las cosas hasta la revolución de abril del 52, preparada por las fuerzas del Movimiento Nacionalista Revolucionario, y liderada por Hernán Siles Zuazo.

Este golpe fue una de los más sangrientos en la accidentada vida republicana: desde su inicio (9 de abril) hasta el 14 del mismo mes arrojó un saldo aproximado de 3.000 muertos y 6.000 heridos, especialmente en La Paz [8]. Varios periódicos suspendieron sus ediciones y sólo alguno se atrevió a expresar su opinión. El diario *La Razón* fue uno de

[8] 9 E. Ocampo Moscoso, *Historia del periodismo boliviano,* Empresa Editoral Urquizo, La Paz, 1978, p. 660.

los primeros en presentir que no iba a ser posible ninguna esperanza y a los pocos días padeció las consecuencias de la intolerancia más brutal. Habían sido suspendidas sus ediciones nada más producirse la revolución, pero representantes de la empresa consiguieron que Hernán Zuazo, mandatario interino, diera autorización para retirar los candados que impedían el acceso a los locales del diario, por lo que el director, Guillermo Céspedes Rivera, y sus periodistas reanudaron sus tareas. Pero ese mismo día, 17 de abril, paisanos armados llegaron en tres camiones y ocuparon el edificio. Este hecho señalará el comienzo del fin de uno de los periódicos bolivianos más importantes del siglo xx.

A la sombra del nuevo Gobierno aparecieron algunos periódicos como la *Linterna Minera,* gaceta eventual de los trabajadores mineros de Bolivia, y *Liberación,* del Partido Comunista. Pero el nuevo orden prosiguió las represalias contra los diarios. En la madrugada del 23 de abril de 1953 fueron asaltados los talleres de *El Eco del Beni,* de la ciudad de Trinidad, por un grupo de afiliados a «Vanguardia del MNR». En mayo, fue detenido y desterrado a Chile, Óscar Dorado Vázquez, jefe de redacción de *Los Tiempos.* En junio se clausuró la emisora Cochabamba, por orden del fiscal del Distrito Judicial. En noviembre se produjo el asalto a los talleres de *Los Tiempos.* Las máquinas del diario fueron inutilizadas, saqueadas todas sus dependencias, incluida la biblioteca del dueño, una de las más valiosas del país; sus archivos y documentos de 50 años de historia, sus equipos de trabajo..., todo cayó en manos de los asaltantes y otros ladrones de ocasión. Las cajas fuertes de la dirección y administración fueron voladas a tiros y se llevaron medio millón de bolívares. Se apoderaron incluso de títulos de propiedad, acciones y recibos de pagos, hojas de inventarios, condecoraciones y otros objetos de valor.

El silencio de la prensa sobre este hecho fue prácticamente total incluso cuando se conocieron después los hechos con exactitud y se supo que con el bárbaro asalto a los talleres de *Los Tiempos* de Cochabamba quedaba cerrado uno de los períodos más altivos y brillantes del periodismo boliviano del siglo xx [9].

«Países y Medios de Comunicación», de *Enciclopedia del Periodismo,* nos ofrece un buen resumen de la realidad de la prensa boliviana en

[9] *Op. cit.*, p. 686.

los años 70: de la relativa antigüedad de la prensa boliviana da idea el hecho de que *El Diario,* el periódico más antiguo de La Paz, fue fundado en 1904. *Última Hora,* el segundo en antigüedad, apareció 35 años después y *Presencia,* el tercero, fue creado en 1952. En la década de 1960 nacieron *Hoy* y *Jornada. La Voz del Pueblo* se funda en 1974.

Tres ciudades monopolizan la prensa provincial: Cochabamba, Oruro y Santa Cruz. En Cochabamba se editan tres diarios; el más conocido de ellos es *Los Tiempos* propiedad durante tres generaciones de la familia Canelas. Los otros dos periódicos de Cochabamba son *Prensa Libre* y *Clarín; El Expreso* y *La Patria* son los periódicos de Oruro y *El Comercio* y *El Deber* los de Santa Cruz. Todos los periódicos provinciales se autodenominan independientes.

Chile

La Constitución de 1925 consagra la libertad de prensa y establece que cualquier persona natural o jurídica tiene derecho a fundar diarios, revistas, periódicos y emisoras de radio. Sólo quedó exceptuada, posteriormente, la televisión, exclusivamente en manos del Estado y las universidades según la Ley 17.377 de 1970. La empresa periodística, embrionaria y nacida con el siglo, se consolida y dará lugar a un sistema informativo liberal. Se configuran así cadenas de diarios y revistas, pertenecientes a grandes empresas. Junto al conglomerado encabezado por *El Mercurio,* existieron también: la Sociedad Periodística del Sur (SOPESUR), propietaria de los diarios *Correo de Valdivia, El Diario Austral* de Temuco, *La Patria* de Concepción y *La Prensa* de Osorno; la Sociedad de Publicaciones *El Tarapacá,* que editaba *El Tarapacá* de Iquique, *El Debate* de Antofagasta, *El Día* de La Serena y *El Debate* de Santiago. Según señala Valdebenito, la Sociedad de Publicaciones El Tarapacá estaba íntimamente ligada a los intereses de la industria salitrera [10].

Ese período constituiría también la etapa de esplendor de la empresa editora Zig-Zag, fundada a partir de la revista del mismo nombre,

[10] A. Valdebenito, *Historia del periodismo chileno,* Ed. Santiago de Chile, Santiago, 1956, p. 79.

ya reseñada, y que fue propietaria de revistas: infantiles *(El Peneca, Okey),* humorísticas *(Son Fausto, Pobre Diablo),* de cine y espectáculo *(Ecrán),* femeninas *(Margarita, Eva, Rosita, Confidencias),* deportivas *(Estadio),* y de actualidad *(Vea, Ercilla)*, etcétera.

Paralelo a ese desarrollo (con la creación de una cultura nacional), se abría paso otra tendencia cultural extranjera (sobre todo norteamericana) produciendo una cultura transnacional. La penetración operaba a través de medios y contenidos, que en algunos casos, terminan por eliminar los ya existentes. Es el caso de la decadencia de las publicaciones infantiles de Zig-Zag, que a fines de los 50 desaparecen casi totalmente y son reemplazadas por revistas de Disney y otras transnacionales de la historieta, editadas bajo licencia por la misma empresa. El predominio de los contenidos transnacionales se iba a lograr, sobre todo, a través de la información internacional. Las cuatro grandes agencias de noticias (AP, Reuter, AFP y UPI) controlaban el 82 %, en 1960, y el 75 %, en 1966, de las informaciones internacionales que aparecían en Santiago. De ellas, la UPI, con servicios contratados por todos los diarios, ocupaba el primer lugar con porcentajes que fluctuaban entre el 40 y el 50 % [11].

De hecho, la información circula en torno a un «núcleo oligopólico líder», capitaneado por la empresa El Mercurio. En 1960, la participación de la empresa El Mercurio en el total del gasto publicitario nacional alcanzaba el 60 %; en 1960 copaba un 24,5 % de la publicidad estatal; en 1966 dicha cifra sube a un 46,8 % superando al propio diario del Gobierno, *La Nación,* que sólo llegaba a un 37,8 %. Esta realidad se refleja también al examinar los datos referidos al uso de las agencias informativas internacionales o a la inclusión de historietas extranjera y de radiofotos. Por todo esto, la empresa El Mercurio es la que impone en Chile el modelo de prensa, a la vez que es no sólo el núcleo oligopólico central del sistema, sino que ha mantenido importantes vínculos transnacionales, por las relaciones económicas de sus propietarios con consorcios como la Pepsi Cola, por su importante presencia en la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), por su participación, junto a las grandes empresas periodísticas del continente, en

[11] E. A. Santa Cruz, *Análisis histórico del periodismo chileno,* Nuestra América Ediciones, Santiago de Chile, 1988, p. 72.

la creación de la agencia de noticias LATIN, que se asocia con la inglesa Reuter, o por el monopolio en el uso exclusivo de los servicios de Associated Press (AP). Asimismo, en los años 60 expandió sus actividades creando la Editorial Lord Cochrane, la cual introdujo en Chile el sistema *offset* de impresión [12].

Además de El Mercurio, y de otras importantes sociedades ya citadas (SOPESUR, Tarapacá), el Consorcio Periodístico de Chile, S.A., se desarrolla en los 60 con el diario *La Tercera.* Fundado en 1950 por los hermanos Pico Canas, sobrevivió sin problemas al golpe de Estado de 1973, debido a su línea apolítica.

A pesar de ese fuerte oligopolio, la apertura del mercado informativo posibilitó el desarrollo de otras empresas relacionadas con los partidos políticos. La Constitución de 1925 y la ascensión de los partidos populares (PC y PS) harán posible la aparición de diarios dirigidos a las clases más populares. En agosto de 1940 apareció *El Siglo,* órgano oficial del Partido Comunista de Chile y en 1943 *Las Noticias de Última Hora,* propiedad de un grupo de personas ligadas al Partido Socialista.

Clarín, nacido en 1954, es, sin embargo, el más completo exponente de la prensa populista en Chile. Aunque *Clarín* tuvo precedentes claros, caso del diario *Los Tiempos* (aparecido entre 1922 y 1931), fue el primero en introducir el formato tabloide, el color, las fotografías en primera y los grandes titulares. En sus contenidos primaban las noticias deportivas, de espectáculos y cine, crónica policial, caricaturas, etc. Como buen diario sensacionalista, *Clarín* carece de ideología definida. Nace como un diario oficiosamente gubernamental durante la presidencia de Ibáñez, apoya luego a la izquierda y a la candidatura de Allende en las elecciones de 1958 y 1964; le otorga su apoyo a Frei desde el momento mismo de su elección, apoyo que va disminuyendo a medida que se va viendo el fracaso del reformismo burgués. Uno de los aciertos más grandes de *Clarín* fue el de conseguir, a través de su estilo, incorporar los elementos más significativos del simbolismo y la imaginación popular. Contribuyó, así, a la creación de una cierta identidad popular, complementariamente a lo que hacían los diarios políticos populares de carácter nacional.

[12] *Op. cit.*, p. 74.

Además de los diarios populares ya citados, se desarrolló en estas décadas una prensa obrera y popular de carácter local, creada por organizaciones sindicales y populares desde comienzos de siglo. Entre 1958 y 1973 aparecieron, al menos, 132 publicaciones de ese tipo, promovidas por sindicatos, partidos, la Iglesia católica, etcétera.

La unidad popular de Allende se planteará, como problema político de primer orden, el problema de la prensa y de los medios de comunicación en el sentido tradicional de la izquierda: se denuncia desde la concentración monopolística, hasta la necesidad del aumento de medios populares para lograr la democratización del sistema de prensa. De ahí que la política del Gobierno de UP se dirigió en un comienzo a aumentar el número de los emisores y medios, posponiendo el problema de la propiedad de los medios. El hecho de disponer del Gobierno, le permitió a la UP controlar algunos medios y, por medio de negociaciones, adquirir otros, como la mayor parte de la más grande editorial privada (Zig-Zag), dando origen a la Empresa Nacional Quimantú.

Acerca de periódicos diarios, la oposición burguesa al Gobierno contó con seis órganos de circulación nacional (*El Mercurio, Las Últimas Noticias, La Segunda, La Tercera, Tribuna,* próximos al Partido Nacional y *La Prensa,* de la CD), los cuales sumaban una circulación de más de 540.000 ejemplares diarios. Entre ellos, *La Tercera* era la que aportaba mayor volumen con una circulación media cercana a los 250.000 ejemplares, seguida de *El Mercurio,* con unos 100.000 (los domingos, más de 300.000).

Por su parte, la izquierda contaba con cinco diarios de circulación nacional: *El Siglo, Clarín, Última Hora, Puro Chile* (portavoz oficioso del PC) y *La Nación.* Sumaban en conjunto unos 300.000 ejemplares. En ellos se incluyen los 30 ó 40.000 ejemplares que lanzaba el periódico semanal *El Rebelde,* del MIR, que comenzó a aparecer pública y masivamente en 1971. *Clarín* era, de lejos, el más vendido, superando como promedio los 150.000 ejemplares diarios. En cuanto a diarios regionales, la oposición burguesa controlaba 41 y Unidad Popular sólo 11.

En lo que se refiere a las revistas, la oposición controlaba seis revistas de actualidad (*Ercilla, Vea, PEC, Qué Pasa, SEPA* e *Impacto*), con más de 200.000 ejemplares. Al margen, la editorial Zig-Zag siguió controlando la totalidad de los *comics* norteamericanos, con una circulación de 700.000 ejemplares mensuales. Frente a ello, la izquierda con-

taba con dos revistas de análisis y agitación política, y una revista juvenil informativa, *Ramona.* La creación de Quimantú le permitió fundar dos revistas de actualidad (*Mayoría* y *Ahora*), una revista infantil *(Cabrochico),* una juvenil *(Ondsa),* una femenina *(Paloma)* y una de educación política popular *(La Firme).* Junto a ello, Quimantú heredó de Zig-Zag una revista pseudoamorosa *(Confidencias)* y una revista culinaria, una revista de divulgación histórica y cultural *(Hechos Mundiales),* y una deportiva *(Estadio).*

La batalla, como se sabe, fue ganada cómodamente por la prensa de oposición, que mantuvo siempre su hegemonía, forzando a la prensa de izquierda a una actitud generalmente defensiva, obligada al constante recurso de invocar la libertad de prensa y el pluralismo informativo frente al «totalitarismo» supuesto de sus oponentes.

La dictadura de Pinochet (1973-1988), permitió no sólo la consolidación del sistema de prensa clásico chileno, puesto en cuestión, en el período de 1970-1973, sino el aumento de su carácter monopólico [13]. Desde el primer momento, la dictadura eliminó todos los medios de comunicación con signo de izquierdas. Se produjo la supresión de diarios y revistas y la confiscación de sus bienes, así como la detención, exilio y fusilamiento de periodistas. En 1972 había en Santiago 10 periódicos de circulación nacional; en 1984 la cifra estaba reducida a la mitad, 5. Más aún, en 1978 había 40 diarios en todo el país, afiliados a la Asociación Nacional de la Prensa; en 1984 eran sólo 28. Pero, no se trata solamente de una disminución cuantitativa, motivada por factores de represión política, sino que dicho proceso va además acompañado del crecimiento de los grandes monopolios, en especial del de El Mercurio. Esta sociedad aprovechará la definitiva desaparición de la antigua SOPESUR para expandirse por esa parte del país; así, si en 1978, contaba con tres diarios en Santiago y siete en provincias, en 1988 poseía un total de 19 títulos, lo que significaba la propiedad del 55 % de los diarios y cerca del 60 % del total de la circulación nacional. En otro ámbito, en 1984 la empresa El Mercurio empleaba el 60 % de los periodistas en ejercicio en todo Chile.

Este proceso de concentración a que nos referimos afectó no sólo a la propiedad, sino a toda la práctica periodística, incluidos los con-

[13] *Op. cit.*, p. 141.

tenidos. La prensa nacional chilena entre el 73 y el 87 estaba en manos de un «duopolio», con la competencia circunscrita a las empresas El Mercurio y Copesa. En un contexto de régimen dictatorial, las dos empresas han tenido una influencia sin contrapeso en la imposición de formas y contenidos ideológicos, todo lo cual se realizó en medio de importantes modificaciones al carácter del modelo de prensa liberal. La proyección y desarrollo asumidos por los monopolios hizo que se convirtieran en gigantes con un alto desarrollo tecnológico. La prensa chilena ha dejado de ser un negocio para personas o grupos de aficionados, y es ahora una industria de gran escala donde pueden encontrarse todas las virtudes y vicios de la economía de mercado.

El evidente predomino de El Mercurio y COPESA produce un cierto rechazo, que se manifiesta en la consolidación de revistas opositoras como *La Época* y *Fortín.*

No obstante, las encuestas siguen situando, con mucha diferencia, en los primeros lugares a *El Mercurio* y *La Tercera.* La prensa de oposición al régimen, no constituye, al menos de momento, alternativa ninguna al modelo periodístico dominante, tanto en lo que se refiere a la propiedad y organización, como a formas y estilos.

Argentina

Es conocido que los distintos gobiernos civiles que rigieron Argentina durante esos años no lograron estabilidad política, ni económica, ni cultural. Tras la muerte de Perón, en 1974, se acentuó la anarquía, lo que aprovecharon los militares para justificar el golpe. En los años de gobierno peronista se pensó que los medios de comunicación debían ser controlados desde el Estado, por lo que el Congreso propuso cambios en la propiedad, el control, la financiación y la estructura jurídica de los medios. No sólo se creó un impuesto sobre la publicidad, sino que se llegó a prohibir, en la prensa local, la publicación de noticias sobre Argentina proveniente de las agencias y de la red internacional.

Con el golpe militar del 76 se anuló el impuesto y la prohibición de usar los servicios extranjeros, pero los nuevos dueños del poder aumentaron las inversiones en publicidad, y utilizaron los medios en campañas propagandísticas, ensalzando permanentemente su política

(económica y social) y persiguiendo a sus enemigos, obligando, contra viento y marea, a la prensa a acatar la doctrina de la seguridad nacional. Y esa actividad fue sólo la más simple en una escalada hacia un férreo control de la libertad de expresión. La Junta Militar estableció pronto «encarcelamientos ilimitados» para los directores de medios que publicaran informaciones sobre grupos guerrilleros, penas de diez años de cárcel para cualquiera que diera informaciones contrarias a las Fuerzas Armadas o hiciese cualquier alusión a violaciones de los derechos humanos en Argentina.

El terror se adueñó de los medios de comunicación, que conocieron asesinatos de periodistas, clausura de periódicos y censura generalizada. Durante el primer período de la dictadura militar fueron corrientes las listas negras de periodistas, la prohibición de libros, películas y revistas nacionales y extranjeras. Avejera, en el libro *Prensa y crisis estructural en Argentina (1973-1983)*, dice que, durante la dictadura militar, desaparecieron 72 periodistas, probablemente asesinados, fueron encarcelados varios centenares más y otros muchos huyeron del país [14]. Uno de los hechos más conocidos fue la expropiación del rotativo *La Opinión* (de Jacobo Timmermann), pero en el olvido han quedado decenas de ediciones enteras de revistas confiscadas o quemadas, amenazadas o secuestros de directores de medios y periodistas, aunque sus críticas se limitasen a cuestiones de política económica o a aspectos administrativos secundarios.

El control, la censura y todas esas medidas represivas afectaron gravemente al crecimiento de los medios informativos nacionales. La circulación de los diarios y revistas se redujo casi a la mitad y la edición de libros y películas cayeron vertiginosamente en picado.

Más en detalle, el sistema de censura terminó por favorecer a los dos grandes, *Clarín* y *La Nación* de Buenos Aires, pero debilitó a los periódicos más pequeños del interior del país, y a los periódicos que, como *La Prensa*, de Buenos Aires, tenían vínculos tradicionales con distribuidores internacionales de material de imprenta [15]. El régimen militar estableció tarifas protectoras para la producción nacional, cau-

[14] H. Murano, «Dictadura y transición a la democracia Argentina (1973-1983)», en *Medios de comunicación y política en América Latina (Elizabeth Fox)*, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1989, p. 147.

[15] *Op. cit.*, p. 149.

sando de este modo un grave daño económico a los periódicos pequeños, que importaban material de prensa. En la misma línea, cuando el régimen militar introdujo, en 1978, la televisión en color, con motivo del Campeonato Mundial de Fútbol, se vio obligado a realizar gigantescas inversiones y, en este caso, a anular las medidas proteccionistas, lo que afectó al mundo de la electrónica, de modo que fue una industria floreciente hasta 1980, entrando en decadencia a continuación.

Después de la derrota militar de la dictadura en las islas Malvinas, los políticos que ganaron las elecciones en 1983 tuvieron que resolver la neutralización mutua entre el control estatal y el control privado en los medios informativos. La evolución del problema implicaba limitar la tendencia casi monopolista de los medios de información privados y, al mismo tiempo, alentar el desarrollo de un sistema de comunicación nacional fuerte, apropiado tanto cultural como tecnológicamente [16].

En el programa político del presidente Raúl Alfonsín se incluían medidas relativas a los medios de comunicación en apoyo de la libertad de expresión y la libertad de prensa, y en defensa de la cultura y la identidad nacionales, y de modernización del sistema de comunicación. La supresión de la censura fue el primer objetivo. Los otros objetivos necesitaban para su logro una renovación de gran parte de la infraestructura de comunicación, por lo que el Gobierno tuvo que seguir manteniendo la financiación comercial de los medios estatales a través de la publicidad. El partido gobernante era consciente de la importancia de los medios en las campañas electorales, sobre todo porque el Gobierno seguía controlando una parte importante de los recursos informativos: 67 emisoras radiofónicas y 17 canales de televisión, incluyendo tres de los cuatro canales de la capital.

Cuba

En Cuba, todo el período está cubierto por la revolución que derrocó al Gobierno de Batista en 1959. Desde entonces en Cuba se han venido publicando 16 diarios, con una difusión conjunta de 1.037.000 ejemplares. Entre esos diarios, tres son de difusión nacional: *Granma*

[16] *Op. cit.*, p. 151.

(700.000 ejemplares), órgano del Partido Comunista, matutino, que es el de mayor influencia y circulación tanto interior como exterior. Fue creado en 1965, resultado de la fusión de dos publicaciones comunistas anteriores; el segundo es *Juventud Rebelde* (250.000 ejemplares), portavoz de la Unión de Juventudes Comunistas. Fue fundado en 1965, como diario vespertino, y se difunde fuera de la capital como matutino; el tercero, *Los Trabajadores* (150.000 ejemplares) aparece también en La Habana desde 1970, y es el periódico de la Central de Trabajadores. El resto de los periódicos diarios aparecidos en provincias tienen todos una circulación pequeña; el de mayor difusión, editado en Pinar del Río, apenas llega a 33.000 ejemplares.

Prensa Latina es la agencia de noticias nacional de Cuba, creada en 1959 con la intención de romper el monopolio de las agencias internacionales en toda la región. Se financia mediante contratos con medios cubanos y con organizaciones, estatales o no, que utilizan sus servicios. *Prensa Latina* cuenta con 35 oficinas en el extranjero, 12 de ellas en América Latina; distribuye unas 300 noticias y reportajes diarios a sus casi mil abonados; emplea unas 500 personas, 150 de ellas periodistas. En 1974 se creó la Agencia Nacional de Información para complementar la actividad nacional de *Prensa Latina*, pero su principal función es suministrar noticias y servicios a los diarios de provincias.

Fidel Castro, desde los primeros momentos de su actividad política comenzó a servirse de uno de los medios de masas más eficaces y más asequibles: la radio. Castro, con ideas muy claras sobre el valor de la propaganda, era consciente de que una emisora de radio podía contribuir más al triunfo de la revolución que las armas y municiones. Desde esa perspectiva, el *Che* Guevara inauguró *Radio Rebelde* que llegó a ser, no sólo el medio más eficaz de información y propaganda, sino uno de los instrumentos más importantes de unión entre las fuerzas guerrilleras. Gran parte del país seguía la emisora de Fidel Castro para escuchar informaciones no censuradas por el Gobierno de Fulgencio Batista.

A la caída de Batista, Castro monopolizó todos los medios de difusión y, noche tras noche, ante centenares de miles de personas explicaba una y otra vez las metas de su política, hasta tal punto que Herbert L. Matthews, corresponsal del *New York Times* en La Habana llegó a informar, entonces de cómo Castro gobernaba por televisión. El monopolio y control de los medios permitió alcanzar los objetivos revo-

lucionarios básicos de integración y de movilización de masas, al menos al principio.

La actitud de Fidel Castro y sus relaciones con la prensa sufrieron, naturalmente, una evolución. Entrando en La Habana, prometió repetidamente poner fin a «la censura arbitraria y la corrupción sistemática» del régimen anterior y a «restaurar la libertad plena y sin trabas de información pública para todos los medios de comunicación». Durante 1959 y casi todo 1960, actuó en Cuba una cierta prensa de oposición, sin duda, más activa que durante el régimen de Batista.

Pasados, sin embargo, esos primeros momentos, Castro reemplazó los controles de Batista por los suyos propios. A partir de 1960, la gran mayoría de los diarios fueron cerrando, unos a causa de las intimidaciones del Gobierno, otros expropiados, la mayoría por razones económicas al desaparecer la publicidad. El *Diario de la Marina,* uno de los más antiguos periódicos de la América Latina, que se convirtió en símbolo de la oposición a Castro y al comunismo, se vio obligado al cierre en mayo de 1960. En agosto del mismo año, el semanario *Bohemia* —partidario de Castro durante la dictadura de Batista— pasó a depender de una gerencia revolucionaria y el director tuvo que huir. Ese mes de agosto, tras una serie de incidentes provocados por locutores contrarios a Castro o su política, todas las emisoras de radio y televisión fueron nacionalizadas y agrupadas en una red estatal llamada FIDEL (Frente Independiente de Emisoras Libres). En 1961 sólo se publican seis periódicos en la capital, cinco de los cuales eran oficiales u oficiosos.

En 1961, a pesar de que los medios estaban totalmente controlados, se produjo el caso Carlos Franqui. Íntimo amigo de Castro, antiguo colaborador de *Radio Rabelde* y, en aquellos momentos, director de *Revolución,* Carlos Franqui publicaba colaboraciones literarias no suficientemente ortodoxas. El hecho fue suficiente para su condena porque no había lugar para los tibios en la Revolución. Franqui terminó en el exilio.

Durante 1963 y como consecuencia de los fallos en la estrategia del desarrollo, se produjo un acalorado debate entre los partidarios de un enfoque maoísta (*Che* Guevara) y los del enfoque soviético, más pragmático. Castro tuvo que viajar a la, ya desaparecida, URSS para aclarar la situación en que el prestigio de guevarismo le estaba dejando y la víctima fue Juan Arcocha, corresponsal en Moscú de *Revolución,* quien también tuvo que exiliarse.

Unos meses más tarde, volvió a suscitarse otro debate ideológico en la prensa por un editorial del periódico comunista *Hoy* que se preguntaba si la película de Federico Fellini, *La dolce vita*, era un entretenimiento adecuado para los obreros cubanos. Un grupo de directores del Instituto Cinematográfico del Gobierno acusó al editorialista de *Hoy* de deformador de la filosofía marxista-leninista. El problema se solucionó, de nuevo, con el despido del periodista.

Desde 1966, la historia de Cuba entra en una nueva fase y Castro toma medidas para consolidar su control sobre los medios de masas. En octubre de 1965 se dio el primer paso al fusionar *Hoy* y *Revolución*, convirtiéndolos en *Granma* (nombre del barco en que los guerrilleros solían llegar de México para iniciar sus combates en la selva). *Granma* nació como el portavoz del reorganizado Partido Comunista de Cuba. Fue nombrado como director Jorge Enrique Mendoza, antiguo locutor de *Radio Rebelde*, amigo personal del presidente. *Cuba Socialista* dejó de publicarse en 1967. Las razones que se dieron («los cubanos no tenían bastante formación política para apreciar aquella revista») no pudieron ya ser contestadas por nadie. *El Mundo* quedó integrado, en 1968, dentro del programa de formación de periodistas en la Universidad de La Habana y en 1969 se le fusionó con *Granma*, a pesar de tener una tirada de 158.000 ejemplares, de disfrutar de independencia financiera y de no ejercer ningún tipo de independencia editorial. Otro paso más hacia el control total y personal de los medios por parte de Castro en la Cuba de 1969, fue el cierre de la Associated Press y la expulsión de sus corresponsales [17].

Un nuevo período en la Revolución Cubana tuvo lugar entre 1970 y 1975 y se caracterizó por la socialización al modo soviético y la total centralización. El hecho más significativo de ese período iba a ser el caso Heberto Padilla, corresponsal de la agencia cubana *Prensa Latina* y de *Granma* en Praga y Moscú, que perdió su empleo en 1968 por una querella con el Gobierno. Padilla, que continuó escribiendo poesía y novelas, consideradas contrarias al régimen, fue encarcelado en mayo de 1971.

1975 va a conocer un cierto aperturismo. Cuba restableció las buenas relaciones con la URSS, negoció varios tratados con los sovié-

[17] R. N. Pierce, *Libertad de expresión en América Latina*, Ed. Mitre, Barcelona, 1982, p. 134.

ticos, suavizó las tensiones con Estados Unidos y estabilizó los problemas económicos, aunque no los llegó a solucionar. A través de los medios, y sobre todo a través de la antigua *Radio Rebelde*, se consiguieron éxitos en educación, sanidad y vivienda y se rompió sobre todo un largo aislamiento. Se cita como culmen de esta apertura, los casos de reporteros norteamericanos, que, después de entrevistar a Castro, volvieron elogiando los logros del régimen. Resultado, en algún modo, de esta apertura fue la nueva Constitución Cubana de 1976, que, a través de miembros elegidos a nivel de barrio o pueblo y de forma escalonada, permitía a las inquietudes populares llegar hasta la Asamblea Nacional. El experimento del poder popular quedó plasmado en las funciones de «defensores del pueblo» y en los delegados de barrio o de pueblo. En lógica con la Constitución, *Granma* creó secciones en defensa de los ciudadanos y consumidores, secciones que fueron imitadas en *Juventud Rebelde* y en otros periódicos. A pesar de ello, los últimos tiempos están siendo años de desconcierto y no se augura un futuro muy largo a los medios cubanos, tal como hoy están organizados.

Costa Rica

Costa Rica ha sido y es uno de los países democráticos consolidados en América Latina y, por ello, sus medios de información ofrecen rasgos interesantes. El periodismo costarricense moderno nace en torno a 1880, pues alguna de sus actuales publicaciones data de entonces. *Prensa Libre*, el decano de los periódicos actuales, fue fundado en 1889 en San José. Con una tirada de 45.000 ejemplares ocupa un cuarto puesto en cuanto a circulación se refiere.

La Nación fue fundado en 1946 en San José y sirve de tribuna al bloque financiero más importante del país (Asociación Nacional de Federaciones Empresariales, ANFE). *La Nación* es el diario de mayor tirada con unos 80.000 ejemplares, seguido de *La República*, su rival político, aparecido en 1950 en San José, y con una tirada actual de 50.000 ejemplares. *La República* es el órgano de los políticos reformistas.

En Costa Rica aparecen cinco diarios con una difusión total de 235.000 ejemplares y un reparto por mil habitantes de 86,5. En la década de los 70 la prensa costarricense experimenta una poderosa transformación, pasando casi de un periodismo aficionado a otro altamente

profesionalizado. La concentración de la prensa en la capital es muy importante y la distribución es mayor en la Meseta Central, sobre todo en San José y su área urbana. La mayor parte de la prensa costarricense está en manos privadas y el apoyo más importante es el grupo Borrasés, con dos de entre los cinco diarios primeros (*La Prensa Libre* y el *Diario Extra*).

Los medios costarricenses no disponen de ninguna agencia nacional de noticias, aunque *La Nación* y *La Prensa Libre* cooperan con la Agencia Centroamericana de Noticias (ACAN) patrocinada por la agencia española EFE.

El periodismo en Costa Rica goza de la libertad plena de expresión, garantizada por la Constitución y las leyes, pero, sobre todo, por un consenso público sobre la conveniencia de la libre discusión e información [18]. Por esa misma razón y por ser uno de los pocos países latinoamericanos con tradición democrática asentada, merece la pena seguir un poco los pasos del desarrollo de su prensa.

Los medios de comunicación de Costa Rica desempeñan las dos funciones básicas de divulgar noticias y de servir de foro para el debate, cumpliendo ambas con más equilibrio que en ningún otro país. Los argumentos suelen moverse por encima de los pequeños intereses de partido, dado que la mayoría de los ciudadanos no se consideran atados a ninguno y desdeñan los discursos de propaganda demasiado descarados. Se dice que esta tradición tiene arraigo en las tertulias decimonónicas. Como Costa Rica no tiene un periódico para cada partido, las organizaciones, partidos, personas particulares o el mismo Estado tienen que comprar espacio en los periódicos para expresar sus opiniones. El Gobierno subvenciona las campañas políticas, lo cual resulta esencial en el mantenimiento de la mayor parte de los recursos informativos.

Uno de los ejemplos que se citan como clásicos para demostrar la operatividad de la prensa costarricense es el de la controversia en torno a la acogida que los políticos del país dispensaron al huido financiero norteamericano, Robert Vesco, implicado en el *Watergate*. Todo el país participó en el debate, que llegó a ponerse al rojo vivo, cuando se descubrió que Figueres, jefe del mayoritario Partido de Liberación, se ha-

[18] «Países y medios de comunicación», en *Enciclopedia de Periodismo*, Ed. Mitre, Barcelona, 1986, p. 78

bía asociado a empresas en las que Vesco invertía dinero. La controversia de Vesco duró varios años. A pesar de que el Congreso Nacional, controlado por el presidente Figueres, aprobó una ley protegiendo a Vesco de una extradicción, más de cinco mil ciudadanos solicitaban su expulsión del país, por lo que Vesco tuvo que aparecer en televisión a finales de 1974 intentando neutralizar tal petición.

El Gobierno apenas tiene presencia en la propiedad de los medios. Se limita a la radio universitaria, y a una emisora de televisión cultural que empezó a emitir en 1978, aceptando publicidad sólo de servicios del Estado. Igualmente, la participación del Gobierno en la adquisición de propiedad de periódicos ha sido muy escasa. La excepción principal ha sido la inversión de capital en una cadena de medios informativos llevada a cabo por los dirigentes del Partido de Liberación. La «cadena costarricense», de la que formó parte el diario *Excelsiör* hasta su suspensión en 1978, empezó con 20.000 dólares en acciones con voto, la mayor parte en manos de políticos. También emitió tres millones de obligaciones (sin voto) donde fue a parar una cantidad no declarada de dinero del financiero fugitivo Robert Vesto [19].

Las repercusiones del caso Vesco fueron importantes en la organización informativa costarricense. A finales de los 70 y antes de salir hacia Las Bahamas, Vesco contaba con un canal de televisión (el Canal 11 de San José), un par de periódicos y varias emisoras de radio. La presión popular, que forzó su marcha, llevó al presidente Rodrigo Carazo a la formulación de una ley que limita la propiedad de los medios a ciudadanos costarricenses.

La proximidad de Nicaragua y de El Salvador, con sus permanentes situaciones de guerra, declarada o no, a lo largo de los 80, ha llevado a los costarricenses a una clara conciencia sobre el valor y la función de unos medios de comunicación capaces y libres. De ahí, el apoyo social que los periódicos reciben.

Nicaragua

Hasta julio de 1979, fecha en que la guerrilla sandinista tomó el poder, la mayor parte de los medios de comunicación de Nicaragua

[19] R. N. Pierce, *op. cit.*, pp. 215-217

estaban en manos de los Somoza, familia que dominó el país durante 40 años. Se suele citar como excepción al rotativo *La Prensa*, decano de las publicaciones actuales de Nicaragua, fundado en 1926, y cuyo propietario y director, Pedro Joaquín Chamorro, contribuyó durante años a la lucha contra la dictadura somocista, lo que le costó la prisión, persecuciones y finalmente la muerte por asesinato en 1978.

Nicaragua ha contado en los años 80 con tres diarios que sumaban una tirada global de 149.526 ejemplares, por lo que la difusión por mil habitantes se sitúa en 38. Los tres diarios, que aparecen en Managua, tienen una tirada muy similar entre sí, rondando cada uno de ellos los 50.000. *Nuevo Diario*, se sitúa en unos 51.200 ejemplares. Es el más reciente, ya que fue fundado en 1980. *La Prensa*, de la familia Chamorro, es el más antiguo. El tercero, *Barricada*, data de 1979.

Nicaragua es uno de los países con menor historia periodística de América Latina, ya que su primer periódico fue *El Telégrafo Nicaragüense* (1935), fundado por José Zepeda. Además, la prensa de este país centroamericano siempre estuvo muy politizada, matiz que no iba a decrecer con la llegada de la revolución sandinista. Así continúa siendo en la actualidad. *La Prensa*, fiel a sus ideas liberales, había sido el símbolo de la resistencia a la dictadura de Somoza. El asesinato de su director, Pedro Joaquín Chamorro, perpetrado por esbirros de Somoza, provocó la fase final de la oposición a la dictadura. Coeditado por Jaime Chamorro, hermano del periodista asesinado, continuó siendo también el principal órgano de oposición al Gobierno sandinista. Violeta Chamorro, viuda de Pedro Joaquín, fue miembro de la primera Junta Sandinista, pero más tarde dimitió para convertirse, en las últimas elecciones, en presidenta del país.

El Nuevo Diario defiende posiciones progubernamentales y *Barricada* es el protavoz oficial del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Nicaragua tiene otras publicaciones no diarias, la mayor parte promovidas y patrocinadas por el Gobierno o por el Partido Comunista.

Aunque el régimen sandinista de Ortega emprendió una intensa tarea de alfabetización rebajando los índices de un 40 % a un 12 %, uno de los problemas graves a los que se enfrenta la prensa es la elevada tasa de iletrados.

HOY C$4,100.000.00 X UN CORDOBA ORO

Tünnerman sugiere cambio a fondo en el sandinismo
VEASE PLANA 3

Managua celebra el 139 aniversario de ser capital
VEASE PLANA 2

Chocan aviones en Los Angeles
VEASE P-11

Reclame con esta edición
LA PRENSA Literaria

Al servicio de la verdad y la justicia

LA PRENSA

El Diario de los Nicaragüenses

Edición No. 18720 — Managua, Sábado 2 de Febrero de 1991 — C$ 1.000.000 / 24 Páginas

Llueve destrucción a la "Venecia del Medio Oriente"

Basora bajo las bombas

Basora quedó hoy bajo el castigo de las bombas aliadas, es un nombre evocador de las bellezas del Medio Oriente, hecha famosa en "Las Mil y Una Noches" y mencionada como lugar de ensueño por muchos poetas, incluyendo Rubén Darío que habló de "las perlas de Basora" en uno de sus poemas más hermosos. Es una ciudad de canales y puentes, una especie de Venecia del Medio Oriente, visitada por Marco Polo en el primero de sus viajes. Fundada en el siglo 8, y desde entonces importante centro de comercio. Basora es una ciudad de delicada estructura, una de las más bellas del Medio Oriente. El bombardeo, sin embargo, se concentra en la zona de la industria bélica, no en el centro histórico de está famosa ciudad de historia y leyenda.



NICOSIA, FEB. 2 (REUTER).— Las fuerzas aliadas encabezadas por Estados Unidos lanzaron hoy nuevos ataques con bombas y misiles contra la ciudad portuaria iraquí de Basora y otras áreas del sur de Irak, siendo sacudida Basora por dos enormes explosiones, informó la agencia iraní IRNA.

En una información difundida desde la ciudad sudoccidental iraní de Abadán, IRNA dijo que...

No se disponía de información inmediata sobre el posible número de víctimas de las explosiones.

Basora y otras partes del Irak meridional han sido blanco de permanentes ataques de la aviación aliada desde que estalló la guerra del Golfo hace 17 días.

RUACHED (PUESTO FRONTERIZO...

Dos siglos de pintura nacional en exposición

Por CECILIA RUIZ DE RIOS
Especial para LA PRENSA

A las ocho de la noche del jueves 31 de enero comenzó el breve acto con el cual se dio por inaugurada la Exposición Retrospectiva de la Pintura Nicaragüense. La ceremonia se abrió con las palabras de la Sra. Gladys Ramírez de Espinosa, directora del Instituto Nicaragüense de Cultura, en el salón magno del Teatro Nacional Rubén Darío.

Al dirigirse a la nutrida concurrencia, la Sra. Espinosa agradeció los esfuerzos de las diversas instituciones y coleccionistas privados que dieron su valioso apor-

Guatemala

Según el último «Anuario Iberoamericano», Guatemala tiene nueve diarios con una tirada global de 225.000 ejemplares y una difusión de 28 por cada mil habitantes. El de mayor tirada es *Prensa Libre*, con 68.000 ejemplares, y los de menor tirada se sitúan entre los cinco y diez mil ejemplares diarios de media.

La prensa guatemalteca, aunque de gran tradición histórica, en la actualidad tiene muchas dificultades no sólo para poder progresar, sino incluso para poder sobrevivir. Desde principios de la década de los 60, el país vive prácticamente en guerra civil entre la guerrilla y el Gobierno. En consecuencia, la prensa se desenvuelve en un entorno social nada propicio para el desarrollo de sus funciones. Prueba de ello es que en 1980 al menos 14 periodistas perdieron la vida, víctimas de la violencia política.

Por otra parte, la influencia de la prensa guatemalteca es muy poco importante y apenas está presente en la vida del país. El fenómeno se explica porque los habitantes, en un gran porcentaje, son indios descendientes de los pueblos mayas y no hablan el español; además, los medios se concentran principalmente en la capital, Guatemala, y no son distribuidos en la áreas rurales.

A las dificultades anteriores hay que añadir que un 80 % de la población apenas supera los niveles mínimos de supervivencia y la compra de un periódico está fuera del alcance de sus posibilidades. Exceptuadas la publicaciones de la guerrilla, clandestinas y minoritarias, la prensa guatemalteca llega sólo a grupos urbanos y a las fuerzas conservadoras.

Es en la capital donde se publican ocho de los nueve diarios, uno gubernamental y siete privados. La prensa guatemalteca tiene una larga tradición familiar: las familias Carpio y Marroquín poseen cuatro de los ocho diarios de la capital, que, por otra parte, conforman la élite política y económica del país. También en la capital se editan dos semanarios, *Guatemala News* y *La Hora Dominical*.

Guatemala no tiene agencia propia de noticias aunque el Servicio de Relaciones Públicas del Ejército sirve a los medios los anuncios oficiales y las interpretaciones gubernamentales de los sucesos nacionales.

El control y la censura de los medios de comunicación, aunque no suelen ser necesarios por la fidelidad de los medios a las autorida-

des, se ejercen más por la fuerza y las medidas ilegales que con el uso de alguna reglamentación [20].

Honduras

Los medios en Honduras son escasos, de poca entidad, y, en general, con muy poca influencia en la vida de los habitantes del país. La pobreza de la población y la tasa de analfabetismo que ha crecido últimamente (en 1980 era del 12,9 % y en 1983 del 20 %), explican el porqué el país sólo cuenta con siete diarios, cuatro en la capital, Tegucigalpa, y dos en la principal ciudad industrial, San Pedro Sula [21]. La tirada global es de 193.000 ejemplares y una difusión de 65 ejemplares por 1.000 habitantes, con una población que roza los cinco millones de habitantes.

El rotativo de más circulación es *La Prensa*, con 45.000 ejemplares, seguido de *La Tribuna*, con 35.000, y los de menor tirada oscilan entre 5.000 y 10.000. Los diarios más importantes son recientes, de la década de los 70, excepto *La Prensa* (1964) que, además de ser el de mayor circulación, es el mejor diario, tanto técnica como editorialmente y es editado por el más destacado periodista nacional, Amílcar Santamaría.

A pesar de tener una prensa poco desarrollada, Honduras conserva una gran tradición ideológica, pero los periódicos mantienen posiciones políticas moderadas, sobre todo desde que en la década de 1970 el Gobierno fue reorganizado por los militares.

Como en los demás pequeños países del área, los medios informativos en Honduras pertenecen a familias importantes. La familia Larach tiene dos de los siete diarios del país y las familias Valleda-Ferrari controlan las tres estaciones de televisión y la cadena de emisoras de radio más significativa del país.

La prensa no diaria tiene en Honduras un ejemplo importante con la revista *Presencia* que edita la Universidad Nacional y trata de temas políticos, no excluyendo las críticas al Gobierno. El Ejército, por su parte, edita *Revista Militar*, importante porque llega a los militares y a los miembros de las clases rectoras del país.

[20] *Países y medios de comunicación*, *op. cit.*, p. 130
[21] *Op. cit.*, p. 139

Como otros países del entorno, Honduras tampoco tiene agencia nacional de noticias, por lo que sus medios se sirven de las agencias internacionales más conocidas, sobre todo UPI, AP y EFE.

Cabe señalar que debido a las fuertes tasas de analfabetismo (un 31,5 %, en 1989) y a la escasa infraestructura de comunicaciones y transportes, entre otras causas, la influencia de la prensa es suplida por la radio que es, sin duda, el medio más importante del país. Todas las emisoras de radio son privadas, excepto una que es propiedad del Ejército.

Paraguay

La historia de la prensa de Paraguay es, sin duda, una de las más recientes de América Latina, ya que el primer diario conocido, *La Tribuna*, fue fundado en 1925. Paraguay tiene siete diarios con una circulación de 218.000 ejemplares y una difusión de 55 números por cada mil habitantes. Los principales diarios son *ABC Color*, aparecido en Asunción en 1967 y con una tirada de 75.000 ejmplares. Los tres siguientes más importantes también aparecen en la capital, pero con tiradas muy inferiores. Una prensa escasa si se tiene en cuenta la población del país con más de cuatro millones de habitantes, pero, por otra parte, bastante alta si tenemos en cuenta que su índice de analfabetismo aún es elevado, en 1985 era del 11,8 %. Respecto a las publicaciones no periódicas, tampoco tiene una tradición importante, a excepción de *Comunidad*, un semanario de orientación cristiana.

El artículo 73 de la Constitución paraguaya garantiza la libertad de prensa, pero, a pesar de todo, los medios han estado sometidos a severas restricciones sobre todo durante la dictadura de Stroessner, ya que ni el presidente ni su familia, ni los mandos militares podían ser sometidos a ningún tipo de crítica.

Por otra parte, el Gobierno ejercía un control total sobre las cadenas de radio a pesar de ser de propiedad privada. Radio Nacional, única cadena oficial, dependiente de la Administración Nacional de Telecomunicaciones (ANTELCO) supervisaba las dos cadenas de televisión privadas. Los medios en general se sirven para sus servicios de las agencias internacionales de noticias, ya que Paraguay no tiene agencias propias de noticias.

Panamá

Panamá es uno de los países más adelantados de Latinoamérica tanto en la renta *per capita* como en el desarrollo de los medios de comunicación. Éstos se vieron fomentados por la batalla que entabló el país por el control del canal, batalla que empezó en la década de los 60 y que duró hasta que, en 1979, se firmó un nuevo tratado por el cual Estados Unidos abandonaba la zona que ocupaba desde 1903. El desarrollo de la prensa no se ha detenido desde entonces [22].

El periodismo panameño cuenta con una larga tradición. Hay que destacar el diario *El Panamá América*, y posteriormente, junto a otra publicación muy conocida, *Crítica* (1959), pasó a manos del líder político Arnulfo Arias, forzado al exilio a raíz del golpe militar del general Omar Torrijos en 1968. El Gobierno de Torrijos creó ERSA (Editora Renovación, S.A.) que adquirió las publicaciones de Arias y además fundó algunos periódicos, como es el caso de los diarios *Matutino* y *La República*.

El país tiene seis periódicos que aparecen todos ellos en la ciudad de Panamá. *La Estrella de Panamá* es el decano de la prensa, ya que apareció en 1853 y figura en el segundo lugar en la clasificación de tiradas. No obstante, la mayor parte de los periódicos importantes son muy recientes, ya que aparecieron entre 1950 y 1980.

Panamá no tiene agencia propia de noticias, aunque alguno de sus medios forman parte de la ACAN. Esta agencia fue creada por EFE en Panamá en 1973 para América Central, con la colaboración de los principales periódicos y emisoras de radio y televisión. ACAN ha establecido su sede en Panamá y tiene delegaciones en Guatemala, El Salvador, Nicaragua, San José de Costa Rica y Tegucigalpa. A través de ACAN se facilita el servicio latinoamericano de noticias a más de 800 abonados en todo el continente americano.

[22] *Op. cit.*, p. 209

VII

LOS PERIÓDICOS EN LA ACTUALIDAD (1980-1990). PERSPECTIVAS

Los datos actualizados

Los medios escritos están viviendo en Hispanoamérica una situación, por lo general, estable. Estabilidad quiere decir que las grandes cabeceras y titulares se mantienen inalterables, con el peso e influencia dentro de cada país, pero quiere igualmente decir que, un día sí y otro no, nacen y desaparecen títulos nuevos, cuya enumeración, además prolija, no es digna de consideración.

Sí parece oportuno dar, a modo de resumen de la situación, tal como se encuentra hoy, en fecha de 1992, unos cuadros que recogen los datos básicos en torno a los periódicos y la audiencia de cada uno de los países hispanoamericanos. La UNESCO ha venido tradicionalmente recogiendo estos datos, pero para la fecha son anticuados. Mucho más fiables son los recogidos por el *Anuario Iberoamericano* de 1991, editado por la Agencia EFE de Madrid, con datos recogidos por los corresponsales de dicha agencia en cada uno de los países de referencia. De esa fuente vamos a recoger los datos que siguen, en orden alfabético, país por país.

Argentina

Medios de Comunicación Social	
PRENSA (diarios)	
Número	227
Difusión total (ejemplares)	2.748.440
Difusión por mil habitantes	85
TELEVISIÓN	
Canales	76
Número de aparatos	6.500.000
RADIO	
Emisoras	175
Número de aparatos	20.000.000

Principales diarios

Título	Población	Tirada	Creación
Clarín	Buenos Aires	554.800	1945
Crónica	Buenos Aires	250.000	1963
La Nación	Buenos Aires	212.000	1870
Ámbito Financiero	Buenos Aires	90.000	1976
El Cronista Comercial	Buenos Aires	80.000	1908
La Voz del Interior	Córdoba	75.000	1904
La Capital	Rosario	46.000	1867
El Litoral	Santa Fe	26.000	1918
La Gaceta	Tucumán	59.000	1912
Los Andes	Mendoza	53.000	1882



Precio de tapa: A 6.500
Recargo envío al interior del país: A 500

Año XLVII - Nº 16.379
Viernes 13 de setiembre de 1991
Buenos Aires - República Argentina

PENA DE MUERTE

Menem prefirió dejar el plebiscito para 1993

SORPRESA GUBERNAMENTAL POR LA OPOSICION QUE GENERO EL ANUNCIO SOBRE LA PENA CAPITAL

(INFORMACION EN LAS PAGINAS DOS Y TRES)

Piden que se consuma menos carne

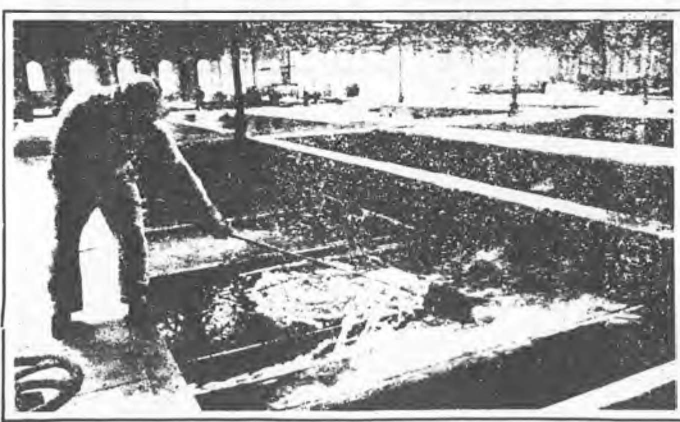
EXHORTACION DEL PRESIDENTE PARA QUE BAJE EL PRODUCTO

(INFORMACION EN LAS PAGINAS [illegible])

Catamarca: detienen a dos ex jefes de Policía

Y A UN EX JUEZ, TODOS ACUSADOS DE ENCUBRIMIENTO DE UN INTENTO DE ASALTO • LOS TRES INTERVINIERON EN EL CASO MARIA SOLEDAD

(INFORMACION EN [illegible])



Escasea el agua

Un operario limpia los filtros de agua en Obras Sanitarias. Están tapados por algas. Esto hizo bajar en un 40 por ciento la presión del agua y produjo escasez en barrios de la Capital y localidades del Gran Buenos Aires. Entre ellos, Almagro, Caballito, Olivos y San Martín.

(INFORMACION EN LAS PAGINAS VEINTISEIS Y VEINTISIETE)

Bolivia

Medios de Comunicación Social	
PRENSA (diarios)	
Número	16
Difusión total (ejemplares)	311.000
Difusión por mil habitantes	47
TELEVISIÓN	
Canales	31
Número de aparatos	50.000
RADIO	
Emisoras	130
Número de aparatos	3.850.000

Principales diarios			
Título	Población	Tirada	Creación
Presencia	La Paz	90.000	1952
El Diario	La Paz	45.000	1904
Hoy	La Paz	34.500	1968
Última Hora	La Paz	14.000	1929
El Mundo	Santa Cruz	20.000	1979
Los Tiempos	Cochabamba	18.000	1943
Opinión	Cochabamba	16.000	1985

Colombia

Medios de Comunicación Social	
PRENSA (diarios)	
Número	31
Difusión total (ejemplares)	1.400.000
Difusión por mil habitantes	45,1
TELEVISIÓN	
Canales	6
Número de aparatos	3.000.000
RADIO	
Emisoras	439
Número de aparatos	4.500.000

Principales diarios

Título	Población	Tirada	Creación
El Tiempo	Bogotá	260.000	1911
El Espectador	Bogotá	225.000	1887
El Espacio	Bogotá	50.000	1965
La República	Bogotá	20.000	1953
El Colombiano	Medellín	107.000	1912
El Mundo	Medellín	60.000	1979
El País	Cali	82.000	1950
El Heraldo	Barranquilla	65.000	1933

Costa Rica

Medios de Comunicación Social	
PRENSA (diarios)	
Número	5
Difusión total (ejemplares)	235.000
Difusión por mil habitantes	86,5
TELEVISIÓN	
Canales	7
Número de aparatos	216.000
RADIO	
Emisoras	80
Número de aparatos	700.000

Principales diarios

Título	Población	Tirada	Creación
La Nación	San José	80.000	1946
La República	San José	50.000	1950
Diario Extra	San José	50.000	1978
La Prensa Libre	San José	45.000	1889

Cuba

Medios de Comunicación Social	
PRENSA (diarios)	
Número	16
Difusión total (ejemplares)	1.037.000
Difusión por mil habitantes	99
TELEVISIÓN	
Canales	2
Número de aparatos	2.050.000
RADIO	
Emisoras	160
Número de aparatos	3.400.000

Principales diarios

Título	Población	Tirada	Creación
Gramma	La Habana	700.000	1965
Tribuna de La Habana	La Habana	33.000	1980
Guerrillero	Pinar del Río	33.000	1962
Adelante	Camagüey	32.000	1959
Girón	Matanzas	25.000	1960
Sierra Maestra	Santiago de Cuba	25.000	1959

Chile

Medios de Comunicación Social	
PRENSA (diarios)	
Número	66
Difusión total (ejemplares)	1.407.000
Difusión por mil habitantes	120
TELEVISIÓN	
Canales	7
Número de aparatos	5.000.000
RADIO	
Emisoras	380
Número de aparatos	17.300.000

Principales diarios

Título	Población	Tirada	Creación
El Mercurio	Santiago	180.000	1900
Las Últimas Noticias	Santiago	140.000	1902
La Tercera de la Hora	Santiago	135.000	1950
La Cuarta	Santiago	105.000	1984
Fortín Mapocho	Santiago	80.000	1986
La Segunda	Santiago	50.000	1931
La Época	Santiago	25.000	1987
El Mercurio	Valparaíso	45.000	1827

Ecuador

Medios de Comunicación Social	
PRENSA (diarios)	
Número	16
Difusión total (ejemplares)	637.000
Difusión por mil habitantes	51
TELEVISIÓN	
Canales	11
Número de aparatos	700.000
RADIO	
Emisoras	370
Número de aparatos	2.850.000

Principales diarios			
Título	Población	Tirada	Creación
El Comercio	Quito	120.000	1906
Últimas Noticias	Quito	90.000	1938
Hoy	Quito	70.000	1982
El Universo	Guayaquil	170.000	1921
Expreso	Guayaquil	45.000	1969
Meridiano	Guayaquil	40.000	1983
El Telégrafo	Guayaquil	35.000	1884
La Razón	Guayaquil	25.000	1964

El Salvador

Medios de Comunicación Social	
PRENSA (diarios)	
Número	4
Difusión total (ejemplares)	300.000
Difusión por mil habitantes	62
TELEVISIÓN	
Canales	6
Número de aparatos	400.000
RADIO	
Emisoras	79
Número de aparatos	2.000.000

Principales diarios

Título	Población	Tirada	Creación
El Diario de Hoy	San Salvador	90.000	1936
La Prensa Gráfica	San Salvador	90.000	1915
El Mundo	San Salvador	53.000	1967
Diario Latino	San Salvador	35.000	1890

Guatemala

Medios de Comunicación Social	
PRENSA (diarios)	
Número	9
Difusión total (ejemplares)	225.000
Difusión por mil habitantes	28
TELEVISIÓN	
Canales	5
Número de aparatos	300.000
RADIO	
Emisoras	104
Número de aparatos	500.000

Principales diarios

Título	Población	Tirada	Creación
Prensa Libre	Guatemala	68.000	1951
El Gráfico	Guatemala	60.000	1963
La Hora	Guatemala	20.000	1944
Diario de Centroamérica	Guatemala	15.000	1880

Honduras

Medios de Comunicación Social	
PRENSA (diarios)	
Número	7
Difusión total (ejemplares)	193.000
Difusión por mil habitantes	65
TELEVISIÓN	
Canales	9
Número de aparatos	300.000
RADIO	
Emisoras	281
Número de aparatos	1.800.000

Principales diarios

Título	Población	Tirada	Creación
La Tribuna	Tegucigalpa	35.000	1976
El Tiempo	Tegucigalpa	30.000	1970
El Heraldo	Tegucigalpa	25.000	1979
La Prensa	San Pedro Sula	45.000	1964
El Tiempo	San Pedro Sula	25.000	1970

México

Medios de Comunicación Social	
PRENSA (diarios)	
Número	312
Difusión total (ejemplares)	9.252.000
Difusión por mil habitantes	120
TELEVISIÓN	
Canales	9
Número de aparatos	9.490.000
RADIO	
Emisoras	887
Número de aparatos	16.000.000

Principales diarios

Título	Población	Tirada	Creación
La Prensa	Ciudad de México	300.000	1928
Novedades	Ciudad de México	210.000	1936
El Heraldo de México	Ciudad de México	209.000	1965
Ovaciones	Ciudad de México	200.000	1947
El Nacional	Ciudad de México	120.000	1929
Excelsior	Ciudad de México	100.000	1917
El Financiero	Ciudad de México	100.000	1981
El Universal	Ciudad de México	90.000	1916
Uno Más Uno	Ciudad de México	90.000	1977
La Jornada	Ciudad de México	75.000	1984
El Norte	Monterrey	120.000	1938
El Porvenir	Monterrey	75.000	1919
El Occidental	Guadalajara	85.000	1942

Nicaragua

Medios de Comunicación Social	
PRENSA (diarios)	
Número	3
Difusión total (ejemplares)	149.526
Difusión por mil habitantes	38
TELEVISIÓN	
Canales	2
Número de aparatos	200.000
RADIO	
Emisoras	44
Número de aparatos	870.000

Principales diarios			
Título	Población	Tirada	Creación
Nuevo Diario	Managua	51.200	1980
La Prensa	Managua	50.000	1926
Barricada	Managua	48.326	1979

Panamá

Medios de Comunicación Social	
PRENSA (diarios)	
Número	6
Difusión total (ejemplares)	155.000
Difusión por mil habitantes	65
TELEVISIÓN	
Canales	5
Número de aparatos	475.000
RADIO	
Emisoras	95
Número de aparatos	900.000

Principales diarios

Título	Población	Tirada	Creación
La Prensa	Ciudad de Panamá	50.000	1980
Crítica Libre	Ciudad de Panamá	30.000	1959
El Panamá de América	Ciudad de Panamá	25.000	1925
El Siglo	Ciudad de Panamá	25.000	1984
La Estrella de Panamá	Ciudad de Panamá	14.000	1853
El Diario Independiente	Ciudad de Panamá	–	1990

Paraguay

Medios de Comunicación Social	
PRENSA (diarios)	
Número	7
Difusión total (ejemplares)	218.000
Difusión por mil habitantes	55
TELEVISIÓN	
Canales	2
Número de aparatos	88.000
RADIO	
Emisoras	48
Número de aparatos	624.000

Principales diarios

Título	Población	Tirada	Creación
ABC Color	Asunción	75.000	1967
Última Hora	Asunción	45.000	1973
Hoy	Asunción	40.000	1977
El Diario Noticias	Asunción	30.000	1985

Perú

Medios de Comunicación Social	
PRENSA (diarios)	
Número	28
Difusión total (ejemplares)	900.000
Difusión por mil habitantes	42,3
TELEVISIÓN	
Canales	7
Número de aparatos	1.701.000
RADIO	
Emisoras	413
Número de aparatos	5.000.000

Principales diarios

Título	Población	Tirada	Creación
El Comercio	Lima	90.700	1839
Ojo	Lima	68.000	1968
La República	Lima	55.000	1981
Expreso	Lima	52.300	1961
Onda	Lima	48.000	—
El Peruano	Lima	40.000	1825
El Popular	Lima	27.800	—
Extra	Lima	26.300	1964
Página Libre	Lima	13.000	—
La Tercera	Lima	9.500	1912

República Dominicana

Medios de Comunicación Social	
PRENSA (diarios)	
Número	10
Difusión total (ejemplares)	301.000
Difusión por mil habitantes	43
TELEVISIÓN	
Canales	7
Número de aparatos	515.000
RADIO	
Emisoras	126
Número de aparatos	1.050.000

Principales diarios

Título	Población	Tirada	Creación
Listín Diario	Santo Domingo	50.000	1889
Última Hora	Santo Domingo	40.000	1970
El Nacional	Santo Domingo	40.000	1966
El Caribe	Santo Domingo	37.000	1948
El Siglo	Santo Domingo	35.000	1989
Hoy	Santo Domingo	30.000	1981
El Nuevo Diario	Santo Domingo	20.000	1981
El Sol	Santo Domingo	19.000	1971
La Noticia	Santo Domingo	15.000	1973
La Información	Santiago de los Caballeros	15.000	1915

Uruguay

Medios de Comunicación Social	
PRENSA (diarios)	
Número	30
Difusión total (ejemplares)	593.000
Difusión por mil habitantes	194
TELEVISIÓN	
Canales	23
Número de aparatos	520.000
RADIO	
Emisoras	130
Número de aparatos	1.800.000

Principales diarios			
Título	Población	Tirada	Creación
El País	Montevideo	80.000	1918
Últimas Noticias	Montevideo	40.000	1981
La República	Montevideo	40.000	1988
El Diario	Montevideo	38.000	1923
El Día	Montevideo	38.000	1886
La Hora Popular	Montevideo	18.000	1984
La Mañana	Montevideo	15.000	1917
El Telégrafo	Paysandú	13.000	1910
Cambio	Salta	6.000	1985

Venezuela

Medios de Comunicación Social	
PRENSA (diarios)	
Número	61
Difusión total (ejemplares)	2.739.000
Difusión por mil habitantes	186
TELEVISIÓN	
Canales	6
Número de aparatos	2.500.000
RADIO	
Emisoras	221
Número de aparatos	7.550.000

Principales diarios

Título	Población	Tirada	Creación
Meridiano	Caracas	300.000	1969
Últimas Noticias	Caracas	280.000	1941
El 2001	Caracas	219.000	1973
El Mundo	Caracas	208.000	1958
El Universal	Caracas	170.000	1909
El Nacional	Caracas	150.000	1943
El Diario de Caracas	Caracas	50.000	1979
Panorama	Maracaibo	130.000	1914
El Siglo	Maracay	75.000	1973
El Carabobeño	Valencia	60.000	1933
El Informador	Barquisimeto	45.000	1968

TENDENCIAS

Todo el universo actúa, hoy, como un mercado global, especialmente en el sector de la información y la comunicación. Ello hace que los periódicos sean muy parecidos en cualquier lugar del mundo y que las líneas previsibles de evolución de los mismos sean también idénticas. Desde esa perspectiva, se pueden constatar algunas tendencias generales iniciadas ya en los años 80 y que se consolidarán en los próximos años. Recogemos los que consideramos de mayor interés.

1) Los grupos privados sustituyen, como primeros responsables, a los gobiernos en el diseño de la política informativa de las sociedades y naciones. Hasta tal punto es así, que incluso los aspectos en los que, de modo indirecto, continúan hoy interviniendo los gobiernos tienden a desaparecer las ayudas a la reconversión tecnológica, así como las demás ayudas que fomentan la empresa de información; la publicidad institucional tendrá necesariamente que ser regulada a favor de la libre competencia, por evidentes razones políticas; el peso del Estado como propietario de cadenas y medios de comunicación no ha soportado el empuje de los grupos privados y ha perdido o terminará por perder la mayor parte de lo que le queda de mercado.

La afirmación de que los grupos privados se hayan hecho responsables de la política informativa, no significa que tal política sea distinta o vaya a ser contraria a los estados. Al contrario; la identificación entre estados y grandes grupos de información y comunicación cuenta ya con años de antigüedad, hasta el punto de que son los gobiernos los encargados de defender los intereses de los grupos privados en organismos internacionales, tales como la UNESCO, por ejemplo [1]. Juntos los dos —gobiernos y grupos— han empujado un cambio de modelo informativo y juntos han provocado la llegada de un nuevo estadio social, comúnmente denominado como «sociedad de la información».

Esta política nueva se apoya en los conceptos y prácticas de la diversificación, de la interactividad, del interfaz, de la globalización y de la tendencia simultánea a lo local.

[1] Stevenson-Shaw, 1985, *Las noticias internacionales y el nuevo orden de información mundial*, Ed. Mitre, Barcelona.

2) La sociedad de la información, en cuyo umbral nos encontraremos, tiene el saber (información organizada) y la informática como recursos estratégicos de producción, organización y desarrollo social. Tal reconocido hecho genera múltiples impactos.

En primer lugar, en cuanto un porcentaje muy alto de la fuerza laboral está implicada en la producción, procesado y distribución de bienes y servicios informativos, moviendo ventas y salarios, cubriendo un alto porcentaje del producto bruto. En segundo lugar, en cuanto nacen y se organizan amplios campos de actividad informativa (telecomunicaciones, ordenadores y equipos, proceso de datos, tratamiento de información, etc.) que originan nuevas industrias, nuevos productos, a nuevas tecnologías a su vez, a nuevos servicios, constituyendo en conjunto el hipersector de «información + comunicación», volcado hacia los sectores terciario, cuaternario y quinario. Lógicamente y, en tercer lugar, una buena parte del I + D (investigación y desarrollo) en el que las instituciones públicas y privadas están volcando sus presupuestos, está ocupado por la I + C (información y comunicación), haciendo así del hipersector uno de los sectores de vanguardia del mercado. En cuarto lugar, y a medida que las posibilidades y demandas a que nos referimos vayan creciendo, se hace necesario desarrollar el concepto y función social de *orgware.* Se entiende por tal el estudio de las relaciones entre sistemas electrónicos de información (NTI) y la organización social en general, el análisis de los resultados positivos o negativos de tales relaciones, la programación de experimentos sociales con nuevas tecnologías (ESTI), de los que programas como el FAST de la Comunidad Europea se ocupan, el desarrollo y puesta en práctica de las orientaciones, políticas, estrategias, planes de desarrollo socialtecnológico y de I + C.

3) El hipersector de I + C cuenta no sólo con una poderosa base económica, sino con valores intangibles que potencia su capacidad e influencia.

Hasta hace apenas diez años, la información y los medios cumplían funciones sociopolíticas y culturales, en defensa de las democracias y de las libertades formales y en defensa de «invasiones» culturales exteriores. Nadie ha abandonado explícitamente tales funciones, pero en la voluntad política han sido supeditadas al interés técnico y económico, en tanto en cuanto sinónimos de interés social general: el interés público es éxito económico; el progreso cultural es progreso tecnológi-

co; el desarrollo tecnológico es interés público y éxito económico. Los debates ideológicos, los modelos teóricos, que tenían todos en común el progreso colectivo y el bien público, tiene así definida perfectamente su meta: el mercado es, en consecuencia, el motivo al que, incluso los debates teóricos, están obligados a atenerse, en cuanto fuente de inspiración y referencia.

La pauta en el proceso y el acierto, por tanto, está marcada por la credibilidad, que es hoy sinónimo de ética. Se entiende en I + C por ética la imagen global de integridad y honestidad. Después de muchos años de desarrollo de las técnicas de persuasión masiva, los públicos respetan a quien se manifiesta independiente, a quien no pretende orientarles en beneficio de nadie, ni siquiera en beneficio propio, cuidan mucho y castigan cualquier pretensión manipuladora, exigen que, quienes informan o saben, sean autóctonos, se muestren como tales y se mantengan como tales. En esta situación, la objetividad es sólo un componente más de un concepto global de imagen de respeto —respetabilidad—, digno de crédito.

¿Qué nos hace llegar a estas afirmaciones? En la información, en la publicidad, en la comunicación en general, se están produciendo cambios de relevancia. Algunos son muy generales como, por ejemplo, la presencia ininterrumpida de la informatización en todos los procesos de la vida pública. Otros son más concretos y específicos, como, por ejemplo, la evolución de las inversiones en publicidad.

En un primer momento, la explicación de estos cambios se ha aglutinado en torno a las llamadas «nuevas tecnologías de la información» porque, evidentemente, era el más llamativo de los indicadores. Hoy, sin embargo, cuando las tecnologías de la información ya no son tan nuevas, es posible describir un elenco más amplio de índices y manifestaciones tan esenciales como el de las citadas tecnologías esenciales en el sentido de denotar rupturas de peso, fallas casi geológicas en la evolución de los sistemas informativos. Tales son, a mi entender, además de las tecnologías, la evolución del mercado publicitario; la reorganización general de los sistemas llevada a cabo por la desreglamentación, especialmente del sector audiovisual; la tendencia irrefrenable hacia la uniformidad-universalización de los contenidos informativos y de los lenguajes informativos, que evolucionan, además, sobre una estructura dicotómica: global y general en las concepciones y esquemas, local en la aplicación y captación; la expansión acelerada

del perfeccionamiento, en el doble sentido de reciclaje profesional y de aproximación desde fuera al uso de los canales y de los medios, y, finalmente, el desarrollo de la comunicación aplicada.

El uso generalizado de nuevas tecnologías de la información

Aunque anunciados hace más de 40 años, los nuevos medios tecnológicos comienzan a inundar el mercado a principios de los ochenta. Las oficinas y los hogares son inundados por utensilios (microordenadores, vídeo en cinta, videodisco y discos compactos, bases de datos en línea, logicales, holografía, electrografía, software variado) e instrumentos de transmisión a distancia (satélites de telecomunicaciones, televisión por cable, telemática, redes varias, sistemas facsímiles de transmisión directa, sistemas de ordenadores interactivos, etc.) [2], que afectan de modo definitivo a la sociedad en su conjunto, a los sistemas informativos y a los estados.

Siguiendo un proceso clásico en la incorporación de nuevos medios, la agresiva habilidad de los vendedores junto con la imagen salvífica que tales tecnologías nuevas han conseguido incorporar a la noción que los compradores tienen de ellas, han llenado la actividad humana de aparatos con una capacidad muy superior a su uso real, logrando así crear una demanda de uso (por amortización), una general utilización, con tendencias ya casi inevitables.

La primera de tales tendencias es la de una enorme rapidez en el crecimiento del consumo de aparatos tecnológicos: el camino hacia un «hogar tecnológico», articulado por viejos y nuevos medios en torno, fundamentalmente, al ordenador y a la pantalla. La segunda, un desfase generacional producido por la diferente capacidad de uso y adaptación entre jóvenes y niños frente a adultos, produciendo tal desfase un desbordamiento de las instituciones de socialización (familia y escuela) y del propio Estado, incapaz de controlar algunos servicios determinados. En tercer lugar, el definitivo predominio de la imagen, imagen en pantalla, sobre cualquier otro soporte de información más comunicación, ocupando el mayor espacio cuantitativo en el mercado y proyectando inevitable sombra sobre los demás soportes.

[2] Balle, *Les nouveaux medias*, PUF, París, 1984.

Además, las nuevas tecnologías permiten ejercer un control eficaz y alejado, que hace inútil el armazón intervencionista puesto en pie por los estados en 1945 y les obliga a desarrollar formas nuevas de control, a riesgo de convertirse, en caso contrario, en inútiles [3]. Las nuevas tecnologías afectan a la estructura económica, al comportamiento económico de los diversos sectores de actividad y a la estructura ocupacional; afectan a sectores clave de la industria, la agricultura y los servicios; afectan a la mayor parte de las actitudes de la vida cotidiana (el hogar, el hospital, la escuela); afectan a la cultura, al orden de valores y al estilo de vida.

Ejemplos muy llamativos se han dado en el sector de las telecomunicaciones y en el sector impreso. Una empresa informativa puede contar hoy con perfeccionados sistemas de recepción y transmisión a distancia: abonos a múltiples servicios y agencias, incluidos bancos especiales a través de videoterminal portátil, plantas satélites de impresión, comercialización externa de la información y datos propios, así como de la microedición del periódico, etc. Puede igualmente contar con equipos informáticos complejos, que afectan a la redacción, producción, publicidad, circulación y distribución, administración, documentación y recuperación, todas ellas en condiciones de aprovechar la unidad procesadora central, lectores ópticos, videoterminales, sistemas de corrección de textos, pantallas de diseño, filmadores, etc. Puede igualmente contar con sistemas de reproducción de imágenes clásicas (fotografía) y nuevos (imagen digital y escáneres), con sistemas de impresión múltiples o alternativos, con o sin utilización del color, con sistemas de documentación mecanizados y ágiles, etc. No merece la pena insistir en la cuantificación de utillaje ni de posibilidades inmediatas que su uso depara. Son sobradamente conocidas, ya que, como antes se indicaba, ha sido la parte más visible del cambio.

Evolución del mercado publicitario

La publicidad comenzó a moverse al mismo tiempo que el mercado de masas se fue consolidando en los años 40 en Estados Unidos,

[3] Bell, en Moragas, *Sociología de la Comunicación de masas*, G.G. Barcelona, 1985, p. 48

después de la Segunda Guerra Mundial en el resto del mundo. Alcanzó sus momentos culminantes en fechas diferentes, según cada país, entre los años 50 y los 80. La última década ha sido, en muchos casos, un década dorada para los periódicos; nunca en su historia habían conseguido ingresos similares por publicidad.

Pero la época dorada se está terminando. En Estados Unidos y, por vez primera, los índices de publicidad anuales llevan dos años siendo negativos. En España han sido negativos en 1991 y parece que la tendencia es general, como si una época de «vacas gordas» estuviese finalizando [4].

Las causas de este cambio de tendencia son conocidas. Las dudas sobre la eficacia de la publicidad, en primer lugar, e útil, sin duda, como instrumento de lanzamiento pero tiene múltiples factores negativos. La competencia de formas de comunicación alternativa es una segunda causa; agencias de comunicación y de relaciones públicas han desarrollado formas y líneas de acción que compiten en eficacia con los anuncios publicitarios. Los elevados costes de la publicidad es la tercera razón; tanto la producción como la compra de espacios hacen que cualquier anunciante se lo piense largamente antes de tomar una decisión favorable. Todo ello no significa que la publicidad esté avocada a desaparecer o algo por el estilo. Estamos hablando únicamente de cotas de mercado, y es ahí donde se libra la batalla y donde los medios tienen que trabajar.

Desregulación-desreglamentación

> La política se efectúa dentro de un orden básico constituido, denominado habitualmente «situación política», *status*, «Estado» así como entre tales órdenes básicos. La correspondiente constitución simbólica contiene normas acerca de cómo deben y pueden los hombres comunicarse en el espacio estructurado [...] La política de comunicación convierte un espacio en espacio de comunicación estructurado y otorga al tiempo pretensión de validez [5].

[4] Mckenna, «El nuevo concepto de Marketing», *Harvard-Deusto Business Revieu*, 4, 1991, p. 25 y ss.

[5] Pross, *Actas Simposium AICE*, Madrid, 1989.

Tal orden básico y la política que lo manifiesta se estructuraron, después de 1945, en torno al eje central del Estado, teniendo el organigrama estatal como red aglutinadora.

En los últimos diez años, tal política ha cambiado. Los estados han abandonado la titularidad de los medios a favor de grupos privados, en una tendencia general de transformación de las reglas vigentes por unos principios de regulación marcados por la competencia y las leyes de oferta y demanda.

Desreglamentación significa, en un sentido amplio, la política privatizadora y de antiestatalización que la mayoría de los gobiernos europeos han puesto en práctica en esos últimos años. El proceso no ha finalizado aún y, por ello, el término denomina la tendencia, no el resultado, que puede ser más o menos parcial, según cada caso.

La cuestión se inició en Italia con la puesta en marcha de múltiples emisoras privadas. En Gran Bretaña, el actual Gobierno conservador ha empujado, desde 1980, al sector privado, cediéndole la televisión por cable y dándole las posibilidades de una cuarta cadena y de los satélites, para que compita con el sector público. En Francia, los gobiernos socialistas, seguidos después por los conservadores, llevaron a cabo una ruptura casi radical del sistema informativo, abandonando el monopolio de programación a favor de un sistema mixto con la entrada en antena del Canal Plus, abriendo la emisión a los canales privados 5 y 6, privatizando la TF1, la Sociedad Francesa de Producción y la Teledifusión Francesa (organismo que controlaba las señas de emisión) y dejando libertad a la televisión por cable y satélite.

La política española en este sentido fragua a partir de la muerte de Franco y, dentro de una línea coherente, atraviesa tres etapas definidas: entre noviembre de 1975 y junio de 1977, una etapa de adaptación; desde junio de 1977 a octubre de 1982, con el Gobierno en manos de UCD; desde 1982 hasta la fecha, bajo gobiernos socialistas.

El primer equipo gubernamental de la monarquía, segundo de Arias Navarro, mantiene sin alteraciones la política de censura anterior. El siguiente Gobierno, primero de Suárez, inicia las transformaciones: su ministro de Información, Reguera Guajardo, tiene tiempo en un año de suprimir el conocido artículo 2 de la ley de Fraga de 1966, de publicar un Real Decreto sobre libertad de expresión y de convertir la Televisión Española en un organismo autónomo. En los siguientes gobiernos de UCD, tiene lugar una larga serie de alteraciones y normas

favorables a las libertades de empresa, de programación y de emisión informativa: desaparece el Ministerio de Información, sustituido por una Secretaría de Estado del mismo nombre; se crean las primeras televisiones autonómicas; se abren al espectro un enorme lote de emisoras de frecuencia modulada; se reforma la agencia EFE; se condena a la prensa estatal —a la cadena del Estado— a la desaparición y se dejan caer a las «Hojas del Lunes»; desaparece el monopolio informativo de Radio Nacional a favor de la diversidad, etcétera.

Los socialistas en el poder inician una etapa que sigue las pautas de la política informativa descrita: supresión de la prensa del Movimiento; creación y desarrollo de televisiones autonómicas; regulación de las ayudas a la prensa; concesiones de emisoras de frecuencia modulada; visto bueno y regulación de la televisión privada; regulación de las telecomunicaciones y de la red integrada, etcétera [6].

Este evidente empuje a la industria privada ha logrado excelentes resultados. Grupos nacidos hace poco más de diez años compiten por la cabecera del cartel en el mercado de la comunicación en España (PRISA, Zeta o Grupo 16, por ejemplo). Compiten con el Estado y con otros grupos más jóvenes todavía, de reciente o próxima incorporación (Anaya, por ejemplo); en buena parte del territorio nacional pueden verse una o varias cadenas de televisión, al margen de las dos «oficiales» y de las que puedan recibirse por antena parabólica; no existe ya población de medianas dimensiones que no cuente con emisoras de frecuencia modulada y con una o más publicaciones. El resultado final es una diversificación visible, desarrollándose gozosamente al socaire de una abundante publicidad, de las tecnologías baratas y manejables y de una demanda social reciente.

Las transformaciones en los contenidos, que tienden a ser globales en su concepción y esquema y locales en su aplicación y captación

Las empresas líderes del sector trabajan con un horizonte ilimitado y multimediático. Ilimitado en cuanto atiende las más variopintas

[6] Díaz Nosty, Lallana y Timoteo, *La nueva identidad de la prensa*, Fundesco, Madrid, 1988.

actividades del ser humano, individual o colectivamente considerado. Multimediático en cuanto son complementarios: la frontera entre ellos es una rémora del pasado, que se va reduciendo a medida que todos van siendo electrónicos, contando con la pantalla, el videotexto, como instrumento primigenio. Por ello, suele definirse ya como «hipersector de la información y la comunicación» (Hp I + C).

Como el volumen de negocio que tales actividades generan no sólo es creciente sino también interactivo, los grupos operan sobre dicho horizonte con una perspectiva «global», de conjunto, no dejando suelto ningún aspecto ni libre ninguna vía a través de los cuales el horizonte pueda ser comprendido o penetrado. El Laboratorio de Medios del MIT ha elaborado un conocido par de diagramas que recogen muy bien la evolución (primero) y el futuro (segundo) del funcionamiento del Hp I + C [7].

El primero de ellos recoge una situación avanzada a primeros de los 80, caracterizada por la presencia en un conglomerado de diferentes tipos de medios, con algunos elementos comunes (financiación, determinados *inputs*) y la mayor parte de elementos propios, autóctonamente desarrollados y orientados a sectores teóricamente diferenciados de público o mercado. En la misma figura se señala cómo, camino del año 2000, esas diferencias tienden a desaparecer convirtiéndose en un conjunto unitariamente integrado.

El segundo de los gráficos desarrolla, ampliándola, la segunda de las situaciones. Una única industria, integradora de los múltiples conceptos que se mueven en torno a I + C, una unidad de producción I + C, elabora *outputs* que son resultado de múltiples núcleos de investigación y desarrollo (I + D).

Esa macrocomunicación, ese modelo globalizado, funciona geográficamente al estilo de las redes eléctricas: es incapaz de tener utilidad diaria e inmediata si carece de «transformadores» o focalizadores, que puedan fijar la «alta tensión» a territorios determinados y limitados. Por eso, la concepción global lleva implícita una aplicación local. Y ello es así desde la doble vertiente de distribución y de captación referida en ambos casos a aspectos de Hp I + D, tan aparentemente diversos como la información de sucesos y la publicidad.

[7] Díaz Nosty, Lallana y Timoteo, 1988, *op. cit.*, p. 367 y ss.

Es en mercados locales donde se capta o donde se proyecta la publicidad, en mercados con fronteras constituidas por la lengua, los hábitos vitales (alimentarios, psicológicos, deportivos, etc.), los gustos, la religión. Es en mercados aun de menor cuantía donde se capta y distribuye la información de sucesos, de deportes, de política local, regional o nacional.

Tal situación es la que explica la aparente falta de lógica de grandes grupos de la comunicación (Bertels Mann, Murdoch, Maxwell, Hachette, por citar casos europeos), manteniendo e incrementando medios impresos de tiradas insignificantes y alcance minúsculo; lo que explica que los mismos grupos u otros análogos peleen por canales televisivos, pero también, con no menos saña, por cabeceras o empresas de periódicos de nombre desconocido. ¿Qué hacían en 1987 Maxwell y Hachette pujando por la compra de un periódico como el *Var-Matín* en el sur de Francia? Estaban comprando «transformadores» de «alta tensión» en voltajes domésticos; compraban «fijadores» de su macrogrupo a la realidad cotidiana, que es generalmente limitada y local.

En un sentido más figurado y no tan geográfico, esa tendencia a lo local puede significar también la evidente tendencia a la especialización, a la potenciación de las secciones. Se busca, en definitiva, la aproximación al cliente, en todos los órdenes posibles.

La expansión acelerada del «training»

La educación universitaria en periodismo y comunicación ha seguido un proceso paralelo al desarrollo de la comunicación de masas y de la propaganda; han ido generalizándose en los últimos 60 años hasta convertirse, en la actualidad, en centros imprescindibles en las principales universidades del mundo. Lógicamente, están sufriendo la masificación y el consecuente deteriodo propios de la época.

En los últimos diez años y, en alguna medida, en relación con dicho deterioro, se ha incrementado de modo realmente sorprendente la educación superior especializada para el hipersector de I + C. Se sabe sobradamente que se trata de un fenómeno general de amplias dimensiones que ha convertido tal educación especial *(training)* en uno de los negocios punteros de nuestras sociedades; es igualmente sabido que mucho del éxito de tales cursos y *masters* están relacionados con

la aplicación a las diferentes profesiones de las nuevas tecnologías; es también conocido que con tales cursos se pretende suplir la carencia de praxis profesional que las universidades masificadas son incapaces de proporcionar. Pero, a pesar de todo ello, el tema es especialmente explosivo en el Hp I + C: por la importancia de las tecnologías de la información o por lo que se quiera, pero es especialmente importante en ese sector. Y lo es por intensidad y por número. Un mero repaso por los anuncios de cualquier diario nacional da cuenta del número de centros, públicos, privados o mixtos, que ofrecen enseñanzas en comunicación, de todo tipo: facultades, centros asociados a universidades, academias, empresas, colegios profesionales. Todos se sienten tentados a enseñar, básicamente porque existe una importante demanda social que reclama saberes de este tipo.

Si el número de centros, si la oferta, es importante, mucho más llamativos son los contenidos. La mayoría, por supuesto, se limitan a lo más simple: el uso de la nuevas técnicas de información y el aprendizaje de los modos y movimientos dentro del hipersector. Pero, junto a estos temas y, tomados de la publicidad directa aparecida en la prensa, encontramos escuelas de negocios que ofrecen, dentro de su programa general de *management*, cursos de: *Consumer Marketing Strategy, Managing Communications for the Chaning Marketplace, Communicating with the Japanese Business World, Inversor Relations, Media Relations, Government Relations, International Communications, Sponsorship, Advertising, Print*, Videos, etc., u otros aún más específicos y aparentemente más teóricos, tales como: «El impacto de las nuevas tecnologías sobre el *management*», «Conocimiento y uso de *networks* y del *know how* de la comunicación avanzada».

No me refiero a oferta universitaria —que ocasionalmente se lee también en la prensa— sino de oferta directamente comercial, cursos por los cuales los potenciales usuarios deben pagar —ellos o sus empresas— elevadas sumas de dinero por las matrículas.

El desarrollo de la comunicación aplicada

El término es aún extraordinariamente difuso, pues en él pueden incluirse prácticas tales como la información institucional, corporativa, interna, etc., la propaganda, la publicidad institucional, corporativa,

política, promocional, etc., las promociones, el patrocinio, las relaciones públicas, la imagen o comunicación corporativa, la identidad y el diseño corporativos [8]. Pueden entenderse, a partir de la diferencia clásica que Westley-McLean hacen entre «comunicadores intencionales» y «comunicadores no intencionales», según la cual, junto a informaciones o comunicaciones con un fin práctico, se da también la información «pura... que agota su finalidad en su sola difusión» [9].

En un sentido estricto, se entiende por «comunicación aplicada» aquellos modos que, a través de cualquiera de los canales antiguos o nuevos de información y comunicación, buscan un objetivo preestablecido, un logro. Es comunicación aplicada la orientada a un fin y es práctica comunicativa aquellos ejercicios y técnicas capaces de lograr esa finalidad. Suele darse por supuesto que los medios clásicos, con la excepción de la publicidad, tienen menor eficacia y suele identificarse la comunicación aplicada con aquellos soportes más nuevos y tecnológicamente desarrollados, que operan en equipos o «gabinetes» referidos a campañas de imagen, relaciones públicas, determinación de audiencias, estrategias de comunicación, efectos sociales, identidad corporativa, imagen institucional, etcétera [10].

Se sospecha, con razón, que estas nuevas actividades relacionadas con la información y la comunicación, han nacido y son hijas de la propaganda política, por un lado, y de la publicidad y relaciones públicas, por otro. Hasta se han desarrollado los embriones de una especialidad que trata de analizar y englobar los múltiples aspectos del fenómeno, definida por E. Ferrer como «comunicología», o por J. M. Mazo como «comunicación por objetivos».

De modo simultáneo e interactivo las grandes multinacionales y los gobiernos han venido elaborando en los últimos diez años fórmulas de penetración de las conciencias y voluntades, en llamativas batallas de confrontación de ideas, imagen y opinión pública: los líderes lo son de masas, con actitudes muy próximas a los especialistas del espectáculo; los gobiernos toman sus decisiones y preparan sus proyectos de ley siguiendo los resultados de las encuestas y los movimientos de la

[8] Mazo, revista *Cinco*, Madrid, 2, 1989, pp. 17-26

[9] Benito, *La socialización del poder de informar*, Ed. Pirámide, Madrid, 1978, p. 191.

[10] Braudillard, *Revista de Occidente*, 92, 1989, pp. 5-17.

opinión pública; las grandes empresas resuelven sus crisis no en la soledad de los consejos de administración, sino ante la opinión y arriesgan mucho en la conquista de esa opinión. Las empresas, grandes y pequeñas, transforman o amplían sus antiguos departamentos sociales en gabinetes de proyección o creación de imagen y ambiente, tanto cara al interior y sus empleados como al exterior y su competencia.

Aunque estamos aún inmersos en el fenómeno, sin la suficiente distancia crítica para un análisis definitivo, sí podemos hablar ya de determinadas líneas tendenciales, que, por su estabilidad, forman sin duda parte del modelo nuevo que se está configurando. Estas líneas o elementos estables del nuevo conjunto son, a mi entender, y al menos, las siguientes:

1) El espacio *multimix* («comunicación-*mix*», *marketing-mix*). Se comentaba anteriormente cómo el componente informativo forma parte esencial de todo nuestro sistema público (productivo, de relaciones, político, económico, etc.), constituyéndose por ello en palanca motriz del desarrollo contemporáneo. Dicha componente no conoce parcelas internas, más que en un plano meramente teórico, operando en la práctica como un todo y agrupándose, empresarial y orgánicamente en un hipersector, el hipersector I + C (de la información y la comunicación). La interdependencia dentro del mismo, con sus connotaciones de concentración, transnacionalización, multimediatismo, redes integradas, expasión creciente del número de productos y de *ouputs* es innegable. Como es innegable la homologación de contenidos, con productos resultado de múltiples interactividades de medios diferentes, de núcleo o circuntancias o de lenguaje. Como es innegable el que la demanda social sea el motor final del fenómeno, obligando tanto a profesionales como a teóricos a supeditarse a su fuerza y convirtiéndose, entonces, en la razón de la vanguardia: la vanguardia es el mercado. Baudrillard reconoce el hecho aunque, como a tantos apocalíticos, le cueste lágrimas: «todas las formas culturales originales, todos los lenguajes determinados son absorbidos por éste [el de la publicidad] porque carece de profundidad y es instantáneo e instantáneamente olvidado». El texto puede admitirse referido a la publicidad entendida en modo básico —salvo error por mi parte, se trata de un texto ya antiguo—, pero en modo alguno referido a la I + C. No hay parcelas para quien trabaja perfilando el componente «imagen» de un producto cualquiera y su campo de acción es totalmente abierto, mixto, sin impor-

tarle ni medios ni vías, considerando todo como una unidad a la vez que un objetivo.

2) La comunicación por objetivos. El origen de estas prácticas y de estos estudios es eminentemente práctico, se ha insistido en ello, y tiene un claro sentido finalista. Desde sus orígenes lejanos, tanto en publicidad como en propaganda, se pretende conseguir algo, un objetivo final. A ese objetivo final, formulado por un supuesto demandante o una supuesta necesidad, hay que adaptar el proceso de comunicación, las técnicas de convencimiento y persuasión y los medios. En consecuencia, toda comunicación de este tipo es comunicación supeditada a objetivos.

3) La comunicación obedece a estrategias más que a modelos. Y ello en un doble sentido. Por una parte, es finalista y, por otra, se dirige a mercados híbridos. Una planificación en este sector es sólo una mínima parte, cuestión de cifras y datos, porque lo que en definitiva procura es crear esperanza y fe. Por ello, aunque sea inevitable recurrir a la historia retrospectiva, es decir, al análisis de la evolución histórica reciente para proyectarse desde él hasta el futuro, es igualmente importante hacer lo contrario, proyectarse hacia el futuro, en ciclo medio y en ciclo largo, para crear allí un punto mega óptimo y retroceder hacia el presente en períodos breves, controlables, que vayan marcando al mismo tiempo la pauta evolutiva y la desviación respecto al óptimo final.

Los mercados cautivos y cerrados que aún no han desaparecido, tienden a desaparecer. Los potenciales receptores de una propuesta son híbridos (pueden «ir en un coche de lujo a comer a una hamburguesería») y con encallecida resistencia a las técnicas persuasivas. Por ello requiere una cuidada estrategia de comunicación y una sutil habilidad de sugerencia y acoso.

4) La comunicación busca la participación en ideas antes que una participación en actividad o mercado. Hablamos de nuevo de un juego sutil, que tiene lugar en ámbitos axiológicos, ideológicos y de aptitudes, vía esencial de penetración ya en la fórmula de «simbiosis» o contagio del modelo de «responsabilidad social de los medios» desarrollado después de 1945. Schmertz, aplicándolo a la publicidad, lo denomina «*marketing* de causa relacionada» y consiste «en identificar la empresa como una causa meritoria en la que crea una elevada proporción del público. Como resultado de esa identificación los consumi-

dores recompensan a la empresa comprando su producto o ayudándola por otros medios». En un proceso clásico, aunque adaptado a las concretas circunstancias, de colonización ideológica, la comunicación aplicada busca la identificación vital con una causa, con una forma de vida, con un modo de comportamiento. Todo lo demás vendrá por añadidura.

5) La comunicación trabaja con todo tipo accesible de medios. Martín Ebon (1987) lo reduce a «medias activas» y «desinformación». Habla en realidad y según las pautas marcadas por los objetivos y las técnicas, identificadas en el campo de la propaganda como «mecanizistas», «blancas», «de desinformación» y «por simbiosis».

Todos los índices reseñados remiten a las conclusiones-tendencias a que al principio del capítulo nos referimos. Naturalmente estamos trabajando con hipótesis, pero es muy probable que en torno a lo aquí descrito se moverán los periódicos durante los próximos años, en toda Hispanoamérica y en todo el mundo.

[illegible] a la [illegible] su [illegible] por otros medios. Es un proceso clásico, aunque adaptado a un contexto [illegible] con una [illegible] de [illegible] de [illegible]. Todo [illegible] una [illegible].

c) La [illegible] en este tipo [illegible] y [illegible] en [illegible] y [illegible] las [illegible] y la [illegible] en el [illegible] de la [illegible] y [illegible].

Todas las [illegible] a un [illegible] que [illegible] que en [illegible] se [illegible] las [illegible] durante [illegible] años, [illegible] y [illegible].

APÉNDICES

BIBLIOGRAFÍA COMENTADA

Hemos seleccionado aquellos libros que, por su seriedad y densidad, podemos definir como clásicos. Hemos tenido en cuenta, además, una distribución de títulos que cubran, lo posible, todos los países. Tal vez no estén todos los necesarios pero sí hay una referencia básica suficiente. Además, una información bibliográfica más detallada puede seguirse en las notas precedentes.

1) *Libertad de expresión en América Latina*, obra de Robert N. Pierce, publicada por la editorial Mitre de Barcelona, en 1982. Es una de las obras imprescindibles para entender el fenómeno de comunicación en América Latina, especialmente en alguna de sus vertientes más importantes, como la libertad y el control de la prensa. El libro lleva un subítulo: «Técnicas y sistemas de control de la prensa». Entre los propósitos de la obra, destaca el de analizar las características de la relación de los medios de comunicación y gobiernos, que parecieran tener cierta permanencia, bien en naciones individuales, bien en América Latina como conjunto.

2) *Medios de Comunicación y Política en América Latina*, de Elisabeth Fox y otros autores. Es una obra que recoge las experiencias más importantes habidas en las últimas décadas en América Latina, y especielmente en países como Cuba, Perú, Chile, México, Venezuela, Salvador, Argentina, Brasil, en los que se produjeron muchos cambios decisivos. Los autores estudian las relaciones de los medios con la política, sus implicaciones, la prensa alternativa, los intentos de búsqueda de otros caminos, etc. Obra imprescindible para los estudiosos de la comunicación en otros países, ha sido estudiada por Gustavo Gili, de Barcelona (1989).

3) *Prensa, Radio y TV, Historia Crítica*, del autor Juan Gargurevich y editado por la editorial Horizonte de Lima (1987). Estudia los medios peruanos dividiendo la obra en cuatro partes: la primera, dedicada a la prensa; la segunda, a los medios de masas, radio y televisión y las partes tercera y cuarta estudian todos los medios en las últimas décadas, analizando la expropiación y la

posterior devolución (1970-1980), así como la nueva democracia y los nuevos medios de comunicación (1980-1984).

4) *Historia del Periodismo Boliviano.* La obra de Eduardo Ocampo Moscoso, aparecida en La Paz en 1978, ha llegado a ser imprescindible para el periodismo boliviano, y aunque el mismo autor nos diga que «no pretende ser una obra completa» y que «aún queda mucho por indagar y escribir por el dramático desarrollo de la prensa nacional» es necesario reconocer que a través de sus casi 700 páginas, nos desvela lo más importante de los acontecimientos políticos de su país.

5) *Crónica del periodismo en Uruguay*, de Daniel Álvarez Ferret-Jans, cuya obra fue patrocinada por la Fundación Uruguaya para el Fomento de la Cultura, la Ciencia y la Tecnología (FUCCYT), con el apoyo de la Fundación Hanns-Seidel de Munich. Constituye una de las monografías más completas y recientes sobre la prensa uruguaya, haciendo una presentación acabada de los medios y la evolución. La obra de referencia, editada por Ingenio, S.A., apareció en 1986, en Montevideo.

6) *Historia de la Prensa Guayaquil*, en dos tomos, de Camilo Destruge, editada en Quito (1982) por la Corporación Editora Nacional de Ecuador, representa para aquel país la publicación especializada por excelencia. Aparte de constituir una de las obras más destacadas de Camilo Destruge Illingworth, contiene, además de precisión y abundancia de información, todo un cuerpo de observaciones de primera calidad no sólo sobre la prensa porteña y su contenido, sino también sobre el desarrollo político de la ciudad de Guayaquil y del país en general. Se trata, en definitiva, de un documento de alto valor historiográfico y crítico.

7) *El Periodismo Argentino*, de C. Galván Moreno, publicada en Buenos Aires (1944) por la editorial Claridad, constituye una densa obra sobre el periodismo argentino hasta la década de los 40. Galván Moreno siguió los pasos del gran sabio y bibliógrafo Zinny, pero desde una perspectiva nueva; escribe sobre el periodismo argentino no para expertos, sino para el público en general, por lo que consigue una obra accesible y muy útil. También enfocó su estudio con un criterio liberal, criterio que cimentó la grandeza del periodismo argentino.

8) *El Periodismo en Puerto Rico*, de Antonio S. Pedreira, fue la obra que con el número 3 publicó la Universidad de Puerto Rico en su colección de Monografías, el año 1941. Hasta la aparición de la obra de Antonio S. Pedreira no se había estudiado la historia de la prensa puertorriqueña con el detenimiento que se merecía. Pedreira señaló que a él le interesaba destacar la atmósfera, la tónica general y variable de cada época a través del periodismo y no la historia particular de cada periódico ni la vida detallada de cada periodista.

9) *El Periodismo en México* (450 años de historia), es el título de la obra de María del Carmen Ruiz Castañeda, Luis Reed Torres y Enrique Cordero y

Torres, publicada por la editorial Tradición de México, en 1974. La investigación sobre el periodismo en México fue dirigida por el cronista de Ciudad de México, Salvador Novo, quien dice se trata de una historia «riquísima, tanto por su contenido político como por el social» y que «sin pretender ser un estudio erudito, sí constituye un bosquejo [amplio e interesante, añadiríamos nosotros] del periodismo mexicano desde su nacimiento hasta los umbrales de la hora actual».

10) *Historia del Periodismo en México* (desde el virreynato hasta nuestros días), es la obra de Yolanda Argudín, autora que, basándose en las obras de María del Carmen Ruiz Castañeda y otros, logra presentar una visión condensada de la historia del periodismo méxicano desde sus albores hasta nuestros días destacando la prensa política y el contexto histórico que la engendra. La obra de Yolanda Argudín, publicada por Panorama Editorial (México, 1987), es imprescindible para el estudio de la prensa del país azteca, uno de los más prolíficos de América Latina en estudios sobre la historia de la prensa.

11) *El Periodismo en El Salvador*. La obra de Ítalo López Vallecillos que publicó la editorial Universitaria de San Salvador, en 1964, constituye la historia más importante del periodismo de El Salvador. La obra resulta demasiado voluminosa porque el autor no sólo estudia el periodismo colonial, su primer periodismo, sino que dedica atención especial al periodismo político, al literario-científico y de variedades, al periodismo confesional, social y oficial, sin olvidar los aspectos técnicos, así como las leyes de prensa y la implantación de los medios nuevos hasta la decada de los 60. Se trata de un estudio muy completo.

12) *Historia del Periodismo y de la Imprenta en Venezuela*, de Julio Febres Cordero; fue publicada en Caracas en 1983. La obra de Febres Cordero es necesaria para conocer el periodismo y la cultura no sólo de la época colonial española sino también el conocimiento de las fuerzas que conseguirían después la independencia. Publicada en Caracas por la Academia Nacional de la Historia, es una monografía de la colección «Fuentes para la Historia colonial de Venezuela».

13) *Historia del Periodismo en Colombia*, de Gustavo Otero Muñoz, fue publicada por Editorial Minerva, Bogotá, en 1932. Ha sido una de las obras claves para el estudio del periodismo en Colombia, aunque deba ser completada para las últimas décadas. Otero Muñoz ha sido y será el gran historiador de la prensa colombiana. Su obra es densa, meticulosa y útil y su historia del periodismo viene a ser el complemento indispensable de la historia general colombiana.

14) *La Imprenta y los primeros pediódicos de Santo Domingo*. En esta obra de Emilio Rodríguez Demorizi, aunque es un trabajo de tipo parcial, sólo se extiende hasta 1821, constituye un instrumento importante para el conoci-

miento de los primeros pasos del periodismo en Santo Domingo. La obra fue publicada en Ciudad Trujillo en 1944.

15) *La Imprenta en la Historia de Venezuela,* que Servando García Ponce publicó en Caracas en 1975 (Monte Ávila Editores) es de las obras ya clásicas en la historia del periodismo venezolano, no sólo por el prestigio de que goza su autor en aquel país, sino por el desarrollo de su temática en general muy condensada, pero estudiada a la luz de los acontecimientos políticos sociales.

16) *Historia del Periodismo Chileno.* Alfonso Valdebenito publicó su obra en Santiago de Chile en el año 1956. Se trata de una historia de la prensa en Chile muy completa, ya que su temática se extiende no sólo a los aspectos históricos sino también a los políticos, legales, la influencia del periodismo en la sociedad, e incluso temas referentes a las empresas y las biografías más importantes del mundo del periodismo.

17) *Análisis Histórico del periodismo chileno.* Eduardo Santa Cruz A. hace en su obra una apretada síntesis del periodismo chileno desde el triunfo del liberalismo, prescindiendo de los precedentes y de los primeros pasos de la prensa, para insistir, sobre todo, en la era de masas. La obra *(Nuestra América Ediciones,* Santiago de Chile, 1988) nos ofrece la posibilidad de un conocimiento de la prensa en Chile, sobre todo, desde la década de 1930 hasta los momentos actuales.

18) *Reflexiones sobre el periodismo colombiano.* La obra de Otto Morales Benítez, publicada en Bogotá por la Universidad Central de Colombia (1982) recoge capítulos difíciles del acontecer periodístico a través de figuras de enorme prestigio..., o, como dice Santos Calderón, en las palabras introductorias, su valor está en que sitúa en el plano nacional toda una serie de factores políticos, económicos y laborales de la prensa mundial, que cada día toca más fuerte en las puertas de la prensa escrita colombiana.

19) *Periodismo y política. La prensa política en Chile 1970-1973,* de Patricio Dooner, editorial Andante, Chile (1989), viene a arrojar luz sobre un momento difícil de la democracia. Las palabras del presentador a Brajan Santibáñez señalan la importancia del periodismo en aquellos momentos: «en la polarización que sirve para justificar el golpe militar del 11 de septiembre de 1973 la prensa y los periodistas jugamos un papel del que no podemos desentendernos [...]. Nunca fui capaz de entender exactamente la responsabilidad de los medios hasta que conocí este texto de Patricio Dooner».

20) *La Prensa en Colombia.* Gabriel Fonnegra estudia la prensa actual de Colombia, pero no bajo aspectos históricos, sino políticos y sociales, y como él mismo anuncia: ¿Cómo informa? ¿De quién es? ¿A quién sirve? La obra de Gabriel Fonnegra ha sido publicada por El Áncora Editores, en Bogotá, en 1984.

21) *Introducción a la historia de los Medios de Comunicación en el Perú.* La obra de Juan Gargurevich (Editorial Horizonte, Lima, 1977) trata de corregir

muchas de las opiniones sobre los medios peruanos analizados por estudios extranjeros que olvidaron que aquellos medios son producto de un desarrollo histórico necesariamente condicionado por una compleja red de acontecimientos económicos, políticos, que le dan un «estilo» peruano a nuestro periodismo escrito, de radio o de televisión. Juan Gargurevich estudia de cerca y en su ambiente los medios peruanos.

22) *Periodismo Hispanoamericano*. Enrique Ríos, en *Historia de la Comunicación y de la Prensa*, publicación de Atlas, Madrid, 1988, convierte el capítulo VII de la obra en una apretada síntesis en los países de Hispanoamérica, recogiendo las manifestaciones más importantes. En algunos momentos se trata de esbozar lo que puede convertirse en ensayos o monografías, o simplemente señalar ciertos fenómenos a escala general o particular que merecen una mayor atención, ya que el periodismo de los países hispanos ha sido poco estudiado hasta ahora, por lo que puede decirse que es culpa de los historiadores el que apenas sea conocido. *Periodismo Hispanoamericano* trata de despertar entusiasmo por una prensa llena de posibilidades.

23) *La prensa doctrinal en la independencia del Perú 1811-1824*, de Ascensión Martínez Riaza, editada por el Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid (1985), supone una de las obras más importantes referentes al papel de la prensa en el proceso emancipador ya que «no pretende ser una historia del periodismo peruano en ese período, sino un estudio que valora el alcance y significación de los periódicos doctrinales –aquellos que rebasan los límites de la mera información y transmiten un mensaje de carácter ideológico y político, abierto a la polémica y a la crítica– aparecidos en Perú durante los períodos de vigencia de la libertad de imprenta 1811-1815 y 1820-1824 [...]». La obra de Ascensión Martínez Riaza supone un paradigma importante para el análisis de esa etapa en otros países de Iberoamérica.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

ÍNDICE TOPONÍMICO

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres de Mateu Cromo Artes Gráficas, S. A.
en el mes de agosto de 1992.

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres de Mateu Cromo Artes Gráficas, S. A.
en el mes de agosto de 1982.

El libro *Historia de la prensa hispanoamericana*, de Jesús Timoteo Álvarez y Ascensión Martínez Riaza, forma parte de la Colección «Realidades Americanas», en la que se analizan aspectos muy diversos (culturales, económicos, sociales), imprescindibles para entender la complejidad de la historia americana.

COLECCIÓN REALIDADES AMERICANAS

- Hispanoamérica-Angloamérica. Causas y factores de su diferente evolución.
- Comercio y mercados en América Latina colonial.
- América en Filipinas.
- Historia política de Brasil.
- Las Reales Audiencias en las provincias americanas de España.
- La Universidad en la América hispánica.
- El indigenismo desdeñado.
- Las mujeres de Hispanoamérica. Época colonial.
- Genocidio en América.
- Historia de la prensa hispanoamericana.

En preparación:

- Viajeros por Perú.
- El Brasil filipino.
- Comunicaciones en la América hispánica.
- La población de América.
- Existencia fronteriza en Chile.
- Misiones del Paraguay.

DISEÑO GRÁFICO: JOSÉ CRESPO

La Fundación MAPFRE América, creada en 1988, tiene como objeto el desarrollo de actividades científicas y culturales que contribuyan a las siguientes finalidades de interés general:

Promoción del sentido de solidaridad entre los pueblos y culturas ibéricos y americanos y establecimiento entre ellos de vínculos de hermandad.

Defensa y divulgación del legado histórico, sociológico y documental de España, Portugal y países americanos en sus etapas pre y postcolombina.

Promoción de relaciones e intercambios culturales, técnicos y científicos entre España, Portugal y otros países europeos y los países americanos.

MAPFRE, con voluntad de estar presente institucional y culturalmente en América, ha promovido la Fundación MAPFRE América para devolver a la sociedad americana una parte de lo que de ésta ha recibido.

Las *Colecciones MAPFRE 1492*, de las que forma parte este volumen, son el principal proyecto editorial de la Fundación, integrado por más de 250 libros y en cuya realización han colaborado 330 historiadores de 40 países. Los diferentes títulos están relacionados con las efemérides de 1492: descubrimiento e historia de América, sus relaciones con diferentes países y etnias, y fin de la presencia de árabes y judíos en España. La dirección científica corresponde al profesor José Andrés-Gallego, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.



EDITORIAL
MAPFRE